

LOS TOLMOS DE CARACENA (SORIA)

(Campanas 1981 y 1982)

Aportación al Bronce Medio de la Meseta

ALFREDO JIMENO MARTINEZ
J. JAVIER FERNANDEZ MORENO

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS
INSTITUTO DE CONSERVACION Y RESTAURACION DE BIENES CULTURALES

1991

JIMENO MARTINEZ, Alfredo.

Los tolmos de Caracena (Soria), (Campañas 1981 y 1982) : aportación al Bronce Medio de la Meseta / Alfredo Jimeno Martínez, J. Javier Fernández Moreno. --1.ª ed. -- Madrid : Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1991

141 p., [4] h. pleg. : il. ; 30 cm. (Excavaciones arqueológicas en España ; 161).
Índice.

ISBN: 84-7483-792-8 NIPO: 301-90-041-9

Yacimientos arqueológicos. Enterramientos. Cerámica. Edad del Bronce. (Caracena, Soria).

I. Fernández Moreno, J. Javier. II. España. Instituto de Conservación de Bienes Culturales.

904 (463) Caracena.

Análisis metalísticos: S. Rovira, J. I. Montero y S. Consuegra. Museo de América. Dibujos: C. González, J. del Campo, A. Borobio y J. Alonso. Fotografías: A. Plaza. Topografía: M. Hernando. Restauración: C. Pérez.

Colaboradores en trabajos de campo: F. Morales, J. M.ª Carnicero, A. Sanz, M.ª J. Borobio, M.ª A. Arlegui, J. García Villalba, L. Berzosa, R. Leira, F. Ruiz, O. Lesmes, E. Jiménez, A. González, I. Valdivia, L. Hergueta, I. Costa, E. Sanz, M.ª E. Palomar, M. Valen, J. Abian y M.ª L. Revilla.

1.ª edición: Madrid 1991

Printed in Spain. Impreso en España

Edita: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos
Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales
Calle Greco, 4 - 28040 Madrid

Distribución: Abdón Terradas, 7. 28015 Madrid. Tels. 544 90 33 - 85 69 - 94 97
Fax 549 34 18

ISBN: 84-7483-792-8

NIPO: 301-90-041-9

Depósito Legal: M-39487-1991

Imprime: I. G. SALJEN, S. A. - Rufino González, 14. 28037 Madrid

LOS TOLMOS DE CARACENA (SORIA)

(Campañas 1981 y 1982)

Aportación al Bronce Medio de la Meseta

ALFREDO JIMENO MARTINEZ
J. JAVIER FERNANDEZ MORENO

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS
INSTITUTO DE CONSERVACION Y RESTAURACION DE BIENES CULTURALES

1991

INDICE

	<i>Página</i>
INTRODUCCION Y ENTORNO ARQUEOLOGICO DE LOS TOLMOS ...	6
PLANTEAMIENTOS METODOLOGICOS Y ESTRATIGRAFICOS	15
LAS ESTRUCTURAS DE HABITACION	19
LOS ENTERRAMIENTOS	25
LA CERAMICA	27
EL MATERIAL LITICO	95
EL MATERIAL METALICO	99
EL MATERIAL OSEO	99
HABITAT Y TERRITORIO DE LOS TOLMOS	105
EL RITUAL FUNERARIO	108
ESTUDIO DE LOS MATERIALES	108
Las cerámicas	108
Utillaje de piedra, hueso y metal	121
Utillaje y funcionalidad	129
LA INVESTIGACION DEL BRONCE MEDIO EN LA MESETA Y SUS PRO- BLEMAS	130
BASES DE CRONOLOGIA ABSOLUTA PARA EL BRONCE MEDIO EN LA MESETA SUPERIOR	131
LOS TOLMOS Y SU HORIZONTE CULTURAL	133
BIBLIOGRAFIA	139

INTRODUCCION Y ENTORNO ARQUEOLOGICO DE LOS TOLMOS

Con esta memoria de las excavaciones realizadas en 1981-1982, pretendemos completar la información que este yacimiento aporta al conocimiento de la Edad del Bronce en la zona oriental de la Meseta, expuesta ya, en parte, en un trabajo inicial, en el que se recogían los resultados de las tres primeras campañas —1976 a 1979— (Jimeno: 1984).

Esta fase de trabajo, una vez superados los problemas de estratigrafía y disposición de los restos arqueológicos, se ha centrado en el estudio de las estructuras de habitación y enterramientos, así como de los elementos de cultura material con ellos relacionados.

Por otro lado, los trabajos no sólo se han concretado en la excavación del yacimiento, sino que también se ha procurado recoger la información arqueológica correspondiente al Eneolítico-Edad del Bronce, que conocemos en el entorno de este yacimiento, con el fin de tener una documentación más amplia y profunda de los grupos humanos que habitaron esta zona en la Edad del Bronce.

En este sentido hay que reseñar el hallazgo en *La Cueva de la Mesa*, situada aguas arriba en el mismo Cañón de Los Tolmos (Fig. 1), de fragmentos de cerámica, uno de ellos con retícula incisa, que habría que atribuir al Calcolítico-Bronce Antiguo (Fig. 4, n.º 1.009). En ella, según las noticias recogidas entre las gentes del lugar, aparecieron enterramientos humanos, sin que hoy podamos precisar nada sobre las características del ritual (Jimeno, 1984: 30).

Otro lugar con materiales de la Edad del Bronce, conocido desde antiguo —en la memoria anterior recogemos las noticias y restos conocidos—, se sitúa en el mismo cerro sobre el río Caracena, donde está asentado el actual pueblo de este nombre (Fig. 1).

El emplazamiento de *Caracena* se reparte entre dos planos a distinta altura, el más alto ocupado por la iglesia de San Pedro y el más bajo por las eras y la iglesia de Santa María. En estas dos zonas hemos localizado materiales de la Edad del Bronce.

En Santa María, las eras y las pendientes de esta zona elevada, que se conocen como Escaransos, recogimos —indicación que tenemos que agradecer a D. Nicolás Elvira, vecino del pueblo— numerosos fragmentos a mano de factura de la Edad del Bronce y algunos decorados con grupos de espiga, próximos a los motivos de Los Tolmos, así como un fragmento de hacha pulimentada de forma

triangular, rota por el talón, de pequeñas dimensiones, 4,4 cm. de largo por 4,4 cm. de ancho (Fig. 4).

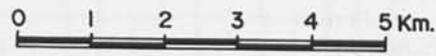
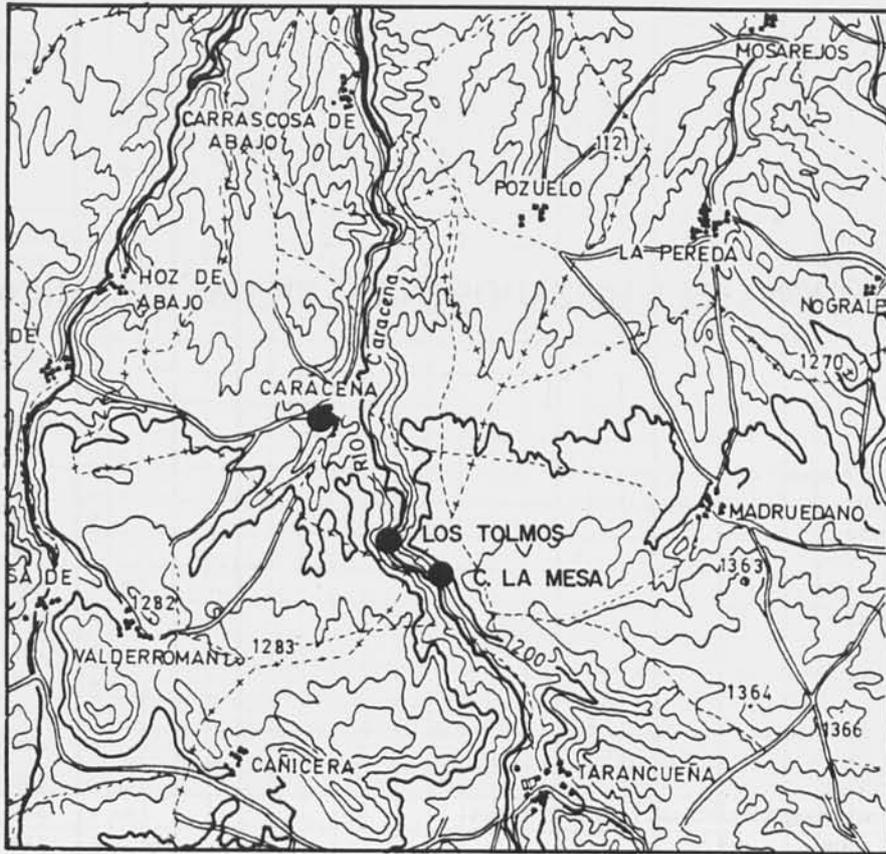
Como ya indicábamos en la memoria anterior, las obras de restauración realizadas en la iglesia románica de San Pedro hicieron necesario excavaciones previas, lo que permitió detectar, por debajo de los enterramientos del s. XVII y medievales, algunas cerámicas, que como ya indicamos había que relacionar con el resto de materiales que de la Edad del Bronce conocíamos de este lugar y que hemos comentado anteriormente (Figs. 2-3).

La excavación de urgencia realizada por F. Morales y M. J. Borobio, en otra fase posterior de la restauración de San Pedro, ha proporcionado más fragmentos cerámicos, algunos con motivos incisos muy próximos a los de Los Tolmos. Agradecemos a dichos autores la información, así como que nos hayan dejado ver los materiales de su excavación.

La consideración de este conjunto de cerámicas y la posibilidad de tener, gracias a la amabilidad de D. Teógenes Ortego, una fotografía de la punta de flecha hallada debajo de una piedra del pueblo, de la que dio noticia Taracena en su Carta Arqueológica (Taracena, 1941: 49), nos permiten tener una mejor valoración cronológico-cultural del asentamiento de la Edad del Bronce en este lugar (Fig. 4; n.º 1.010).

La descripción por Taracena de esta punta como lanceolada, correspondiente al Bronce inicial, hizo que se atribuyera a los ejemplares de Palmela y, por tanto, que las cerámicas halladas se consideraran asociadas a este tipo y al marco cronológico que se le adjudica (Jimeno, 1984: 67). Pero ahora sabemos que se trata de un tipo de pedicelo largo que queda separado de la hoja por dos insinuadas escootaduras. La hoja, corta, presenta un contorno triangular con el extremo romo. Debe tratarse de un modelo de las de tipo Pragança, que cronológicamente se sitúan en un momento más avanzado, ya en el Bronce Pleno (Delibes y Fernández Miranda, 1981: 160).

Para estos elementos, Delibes y Fernández Miranda propugnan una fecha final en torno al 1500/1450 a. C., admitiendo la posibilidad de perduraciones (1981, p. 160), momento en el que podemos situar la nuestra, que debe asociarse a los hallazgos cerámicos de los Escaransos y San Pedro de Caracena, ya que se recogió en un punto intermedio entre ambos lugares.



TOMADO DEL 1:100.000
INSTITUTO GEOGRAFICO



Fig. 1.— Situación de Los Tolmos, Caracena y Cueva "La Mesa".

SIGNOS CONVENCIONALES UTILIZADOS EN LAS FICHAS CERAMICAS

Tratamiento de las paredes:

- Cerámica sin bruñir
- ⊙ Cerámica bruñida

Suspensiones:

- (O) Orejeta
- (A) Asa circular
- (P) Pezón

Color:

- (Or) Oxidante-Reductor
- Las demás referencias según tabla de Llanos y Vegas

Desgrasantes:

• *Tipo*

- (C) Cuarcita
- (Y) Yeso
- (M) Mica
- (CM) Cuarcita-Mica
- (CY) Cuarcita-Yeso
- (CT) Cerámica triturada

• *Tamaño*

- (G) Grueso (superiores a 2,5 mms.)
- (M) Medio (de 1 a 2,5 mms.)
- (F) Fino (no sobrepasa 1 mm.)

Diámetro:

- (N.º) Medida expresada en cms.

Forma:

- (A7) La letra hace referencia a la forma y el número al tipo, según tabla de la figura 12.

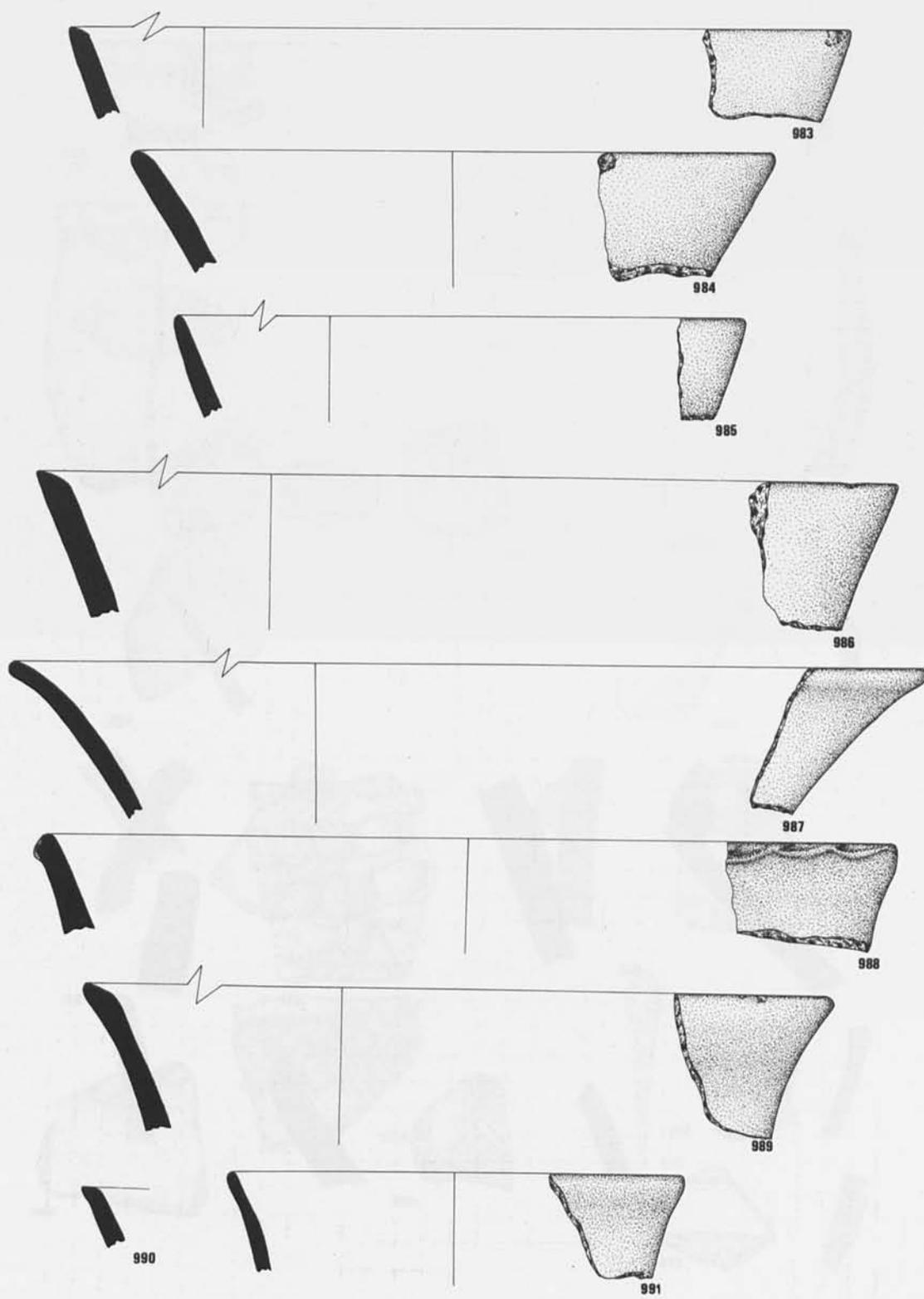


Fig. 2.— Cerámica de Caracena: zona de San Pedro.

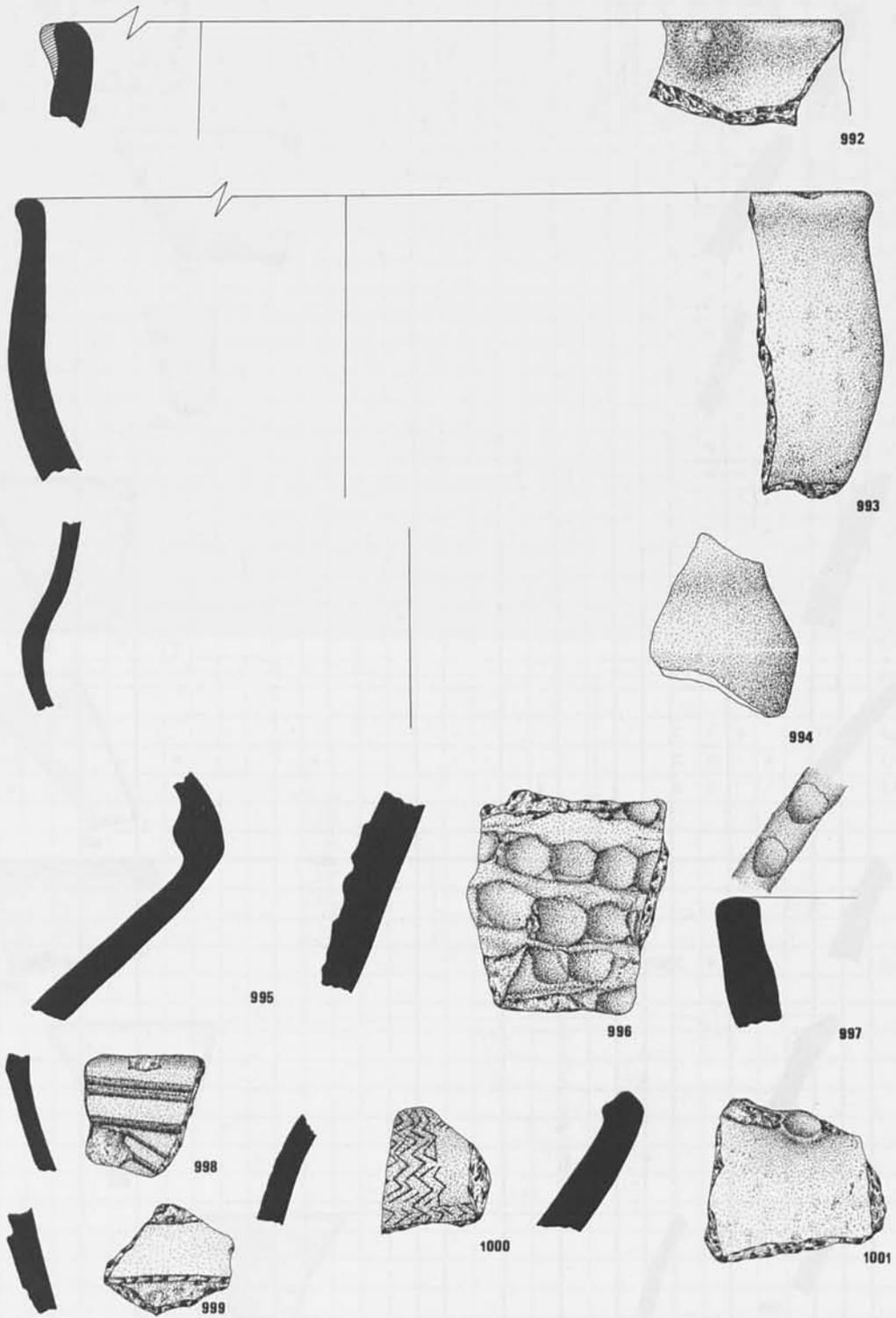


Fig. 3.— Cerámica de Caracena: zona de San Pedro y Santa María.

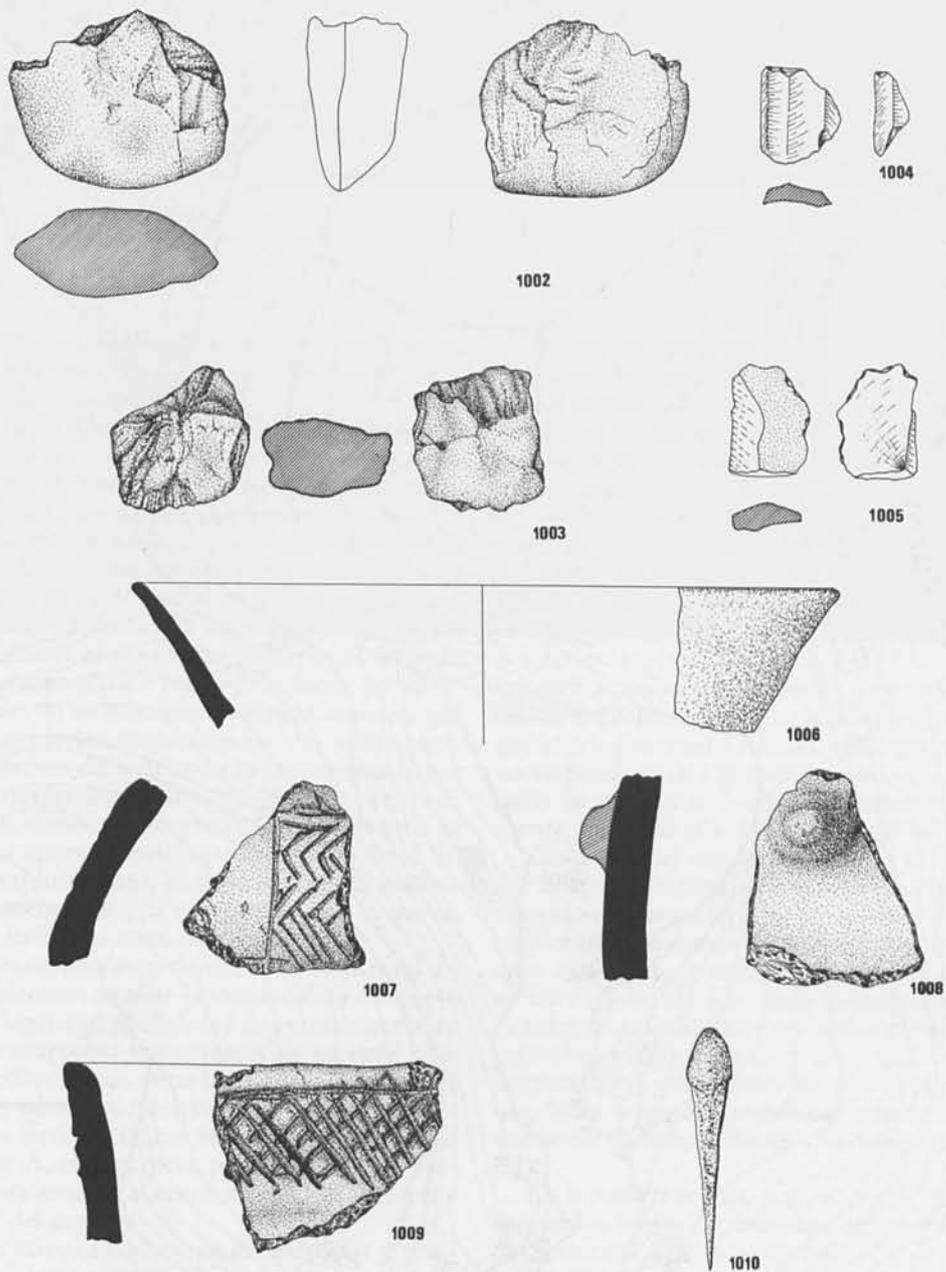


Fig. 4.— Cerámica y fragmentos líticos de Caracena (zona de Santa María); punta de metal (n.º 1010) y fragmento de factura campaniforme de Cueva La Mesa (n.º 1009).

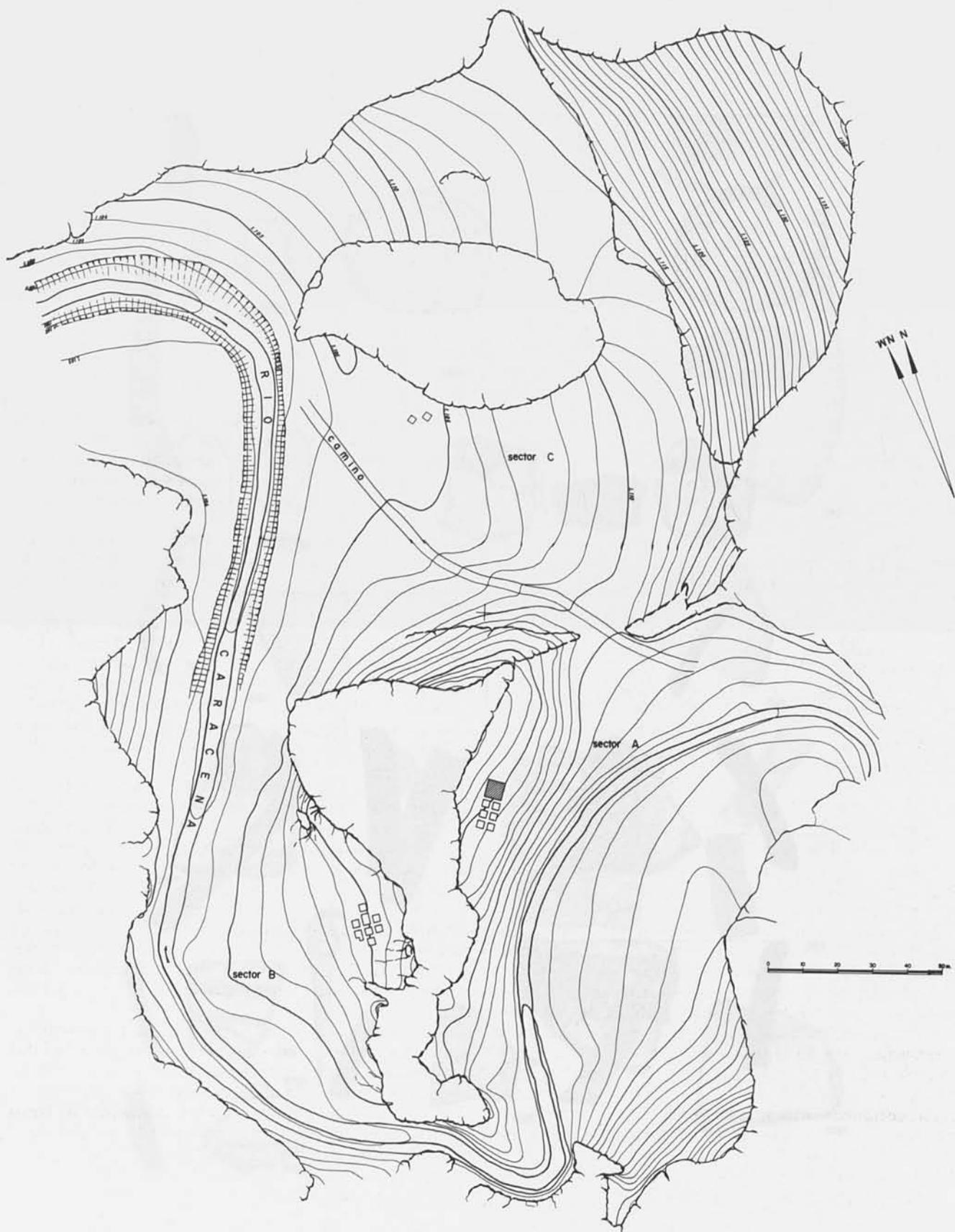


Fig. 5.— Plano topográfico de Los Tolmos con los distintos sectores y zonas de excavación.

PLANTEAMIENTOS METODOLOGICOS Y ESTRATIGRAFICOS

Estas dos últimas campañas estuvieron centradas en el sector A, zona correspondiente a los suelos de cabaña, y a la delimitación del yacimiento (Lám. II).

La extensión de la ocupación de la Edad del Bronce ha quedado limitada a las zonas o sectores A y B, situados en estrechas franjas de tierra entre el río y el tolmo rocoso, como ya quedaba indicado en la memoria anterior. En realidad, la zona aprovechable arqueológicamente en el sector A se limitaba exclusivamente a una estrecha franja de terreno de unos 10 a 12 metros de ancho junto al tolmo rocoso, en donde aparecieron los suelos de cabaña; el resto del terreno hasta el río estaba fuertemente alterado y ofrecía rota la estratigrafía a causa de la fuerte pendiente y la erosión que, en su base, realiza el río Caracena, que ha arrastrado los niveles arqueológicos del yacimiento; además, esta alteración del terreno se ha incrementado por los constantes desprendimientos de bloques de roca.

El sector B decidimos abandonarlo definitivamente, ya que, aunque había aportado enterramientos de la Edad del Bronce y época tardorromana, el resto de la zona excavada aparecía sumamente alterada y removida, por lo que no permitía esperar hallazgos intactos (Fig. 5).

Los trabajos encaminados a delimitar la zona total del yacimiento nos hicieron ampliar la excavación a un nuevo sector, C, único lugar con posibilidad de asentamiento, en el que pudimos comprobar la existencia de un nivel alterado de época tardorromana, pero la ausencia completa de nivel o materiales de la Edad del Bronce.

Todo ello nos llevó a centrar nuestros trabajos en la única zona, sector A, con mayores posibilidades, que además nos permitiera ampliar el conocimiento del hábitat y la estructuración del espacio.

Utilizando los mismos elementos de referencia y planteamientos metodológicos ya reseñados en la memoria anterior, decidimos enfocar la excavación hacia el estudio de los suelos de las cabañas, su distribución y los elementos relacionados con ellos.

Este planteamiento condicionaba evidentemente la apertura de zonas de excavación libre, eliminando los cerros testigos, ya que éstos, de alguna manera, podían esconder información e impedir la correcta interpretación funcional de los distintos elementos y estructuras arqueológicas.

Se excavaron en el sector A, en estas dos campañas, una zona de 25 m² (cuadros 9 E,F,G,H/ 11 E,F,G,H/ 13 E,F,G,H/ 15 F y 17 F), en los que apareció un suelo de cabaña bastante completo.

La estratigrafía coincide plenamente con la aportada por las excavaciones iniciales. Está bien atestiguado el nivel de ocupación tardorromana entre 40 a 60 cm., reflejado en elementos de construcción, como un suelo conseguido por fino canto rodado, sillerejos de toba y agujeros correspondientes a postes de madera, todo ello acompañado de cerámicas, huesos y elementos metálicos, claramente atribuido al s. IV-V d. C. (Nivel III).

Entre el nivel romano superior y el inferior de la Edad del Bronce se interpone una potente capa de unos 80 cm. constituida por materiales de sedimentación natural, vetas arcillosas de distintas coloraciones y tierras rojizo-grisáceas que llevan mezclados materiales arqueológicos de arrastre (Nivel II). Esta zona aparece también alterada por grandes pozos circulares realizados por las gentes que ocuparon los niveles superiores, correspondientes a época tardorromana y, sobre todo, los silos medievales, que perforan desde la zona superior los estratos inferiores, alcanzando en su base el manto rocoso natural (Fig. 6 y Lám. III).

En la zona más baja, por encima del manto natural, hallamos los suelos de cabañas correspondientes a la Edad del Bronce. La tierra es apelmazada, de color marrón oscuro o negruzco por la fuerte carbonización que presenta este nivel, en donde se observan los fragmentos de barro secos y calcinados que recubrían las paredes y techumbres de las cabañas (Nivel I).

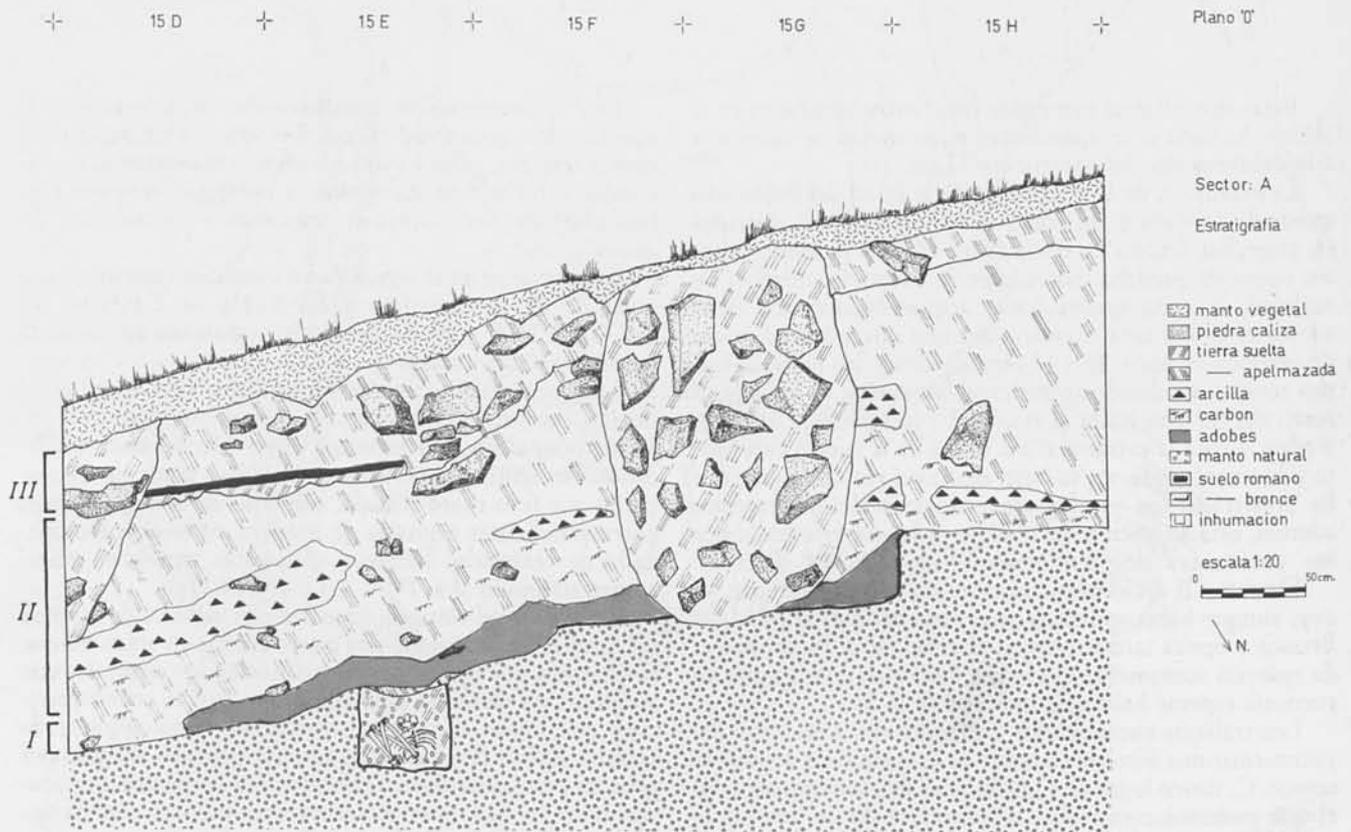


Fig. 6.— Estratigrafía.

LAS ESTRUCTURAS DE HABITACION

Los elementos constructivos descubiertos, tanto evidentes como latentes, de estas cabañas nos permiten reconstruir, siempre apoyándonos en los restos que la excavación nos ha proporcionado, lo más fielmente posible el tipo de hábitat y los elementos que constituyen el espacio habitado (Fig. 7).

El suelo de la cabaña más completa presenta una forma no tanto ovalada como rectangular, con lados irregulares. Está constituido por el manto natural —compuesto por abundante pedregal, consecuencia de la alteración, fragmentación de la caliza secundaria de esta zona— alisado con una fina capa de tierra apisonada o barro seco.

Los suelos de estas cabañas aparecen alineados longitudinalmente sobre estrechas plataformas horizontales realizadas en la fuerte pendiente que presenta el terreno. Están encajados en el manto natural por uno de sus lados mayores y en parte de los menores, ya que los constructores tuvieron que practicar un entalle en la fuerte pendiente, que presenta el terreno, para conseguir una rasante horizontal (Fig. 8 y Lám. VI).

Este rebaje, que mide en la más completa de 25 a 30 cm., aparece recubierto con una capa de barro que se ha mantenido fuertemente compactada, en la que se observan las huellas digitales de la mano o manos que lo realizaron y que, aparte de servir de adecentamiento interior, evitaba las filtraciones y el deslizamiento de las piedras sueltas que constituían el manto natural. Parte de este suelo aparece perforado por un silo circular de 1,25 metros de diámetro, practicado desde el nivel superior de este yacimiento, de época medieval, y que pudo alterar otros restos de la cabaña (Láms. V,2 y VIII,2).

Este suelo que comentamos presenta en los extremos del eje longitudinal dos agujeros, de unos 18 cm. de diámetro, que corresponden al asiento de dos postes verticales que soportaban, a una altura aproximada de 1,70 m. (lo que se ha podido calcular por el grado de inclinación que presenta la capa de barro que no sólo cubría el entalle, sino todo el interior de la cabaña, de la que han quedado restos volados, apoyados en éste) (Láms. V,1; VII,2; VIII,1 y IX).

El estudio de los restos de barro correspondientes a las paredes-techumbres de la cabaña, que cubrían su suelo y se amontonaban en la pendiente, presentan forma rectangular y sección triangular, con dos de sus lados cóncavos en los que se aprecian huellas de la corteza del tronco con el que estuvieron en contacto y un tercer lado plano, a veces con huellas de dedos, nos permiten reproducir los ele-

mentos constructivos, así como la sección de la pared-techumbre de esta cabaña.

Estos restos de barro presentan unas formas y secciones muy uniformes, con dimensiones de 7 y 12 cm. de anchura en su lado plano y unos 6-7 cm. de altura. A esto hay que añadir que además los lados cóncavos proporcionan arcos que permiten reconstruir el grosor de los troncos a los que estuvieron adheridos.

Apoyándonos en estos datos podemos decir que las paredes-techumbres de estas cabañas estaban realizadas con troncos de madera de unos 13 a 14 cm. de diámetro, todos bastante regulares, como lo muestran los fragmentos de barro comentados, que descansaban en su parte superior sobre la viga longitudinal central. Para dar estabilidad y sujeción a estos troncos, ya que en su parte inferior no existen agujeros para su encaje, debieron disponerse en horizontal, a unos 40 cm. de altura por la parte interior —como nos indican las alineaciones de adobe que hemos encontrado en este sentido—, troncos de dimensiones más pequeñas —por otro lado, la curvatura que presenta el perímetro de la cabaña no permitiría realizar esto con una pieza única— que irían trabados a los troncos verticales por fibras o cortezas vegetales, proporcionando con este sistema una gran estabilidad a todo el armazón de la cabaña (Fig. 9).

La puerta —hay que situarla en el centro del lado largo no entallado, orientada hacia el Este y mirando a la pendiente del río— debió estar realizada, sin que tengamos en este sentido bases suficientes, por un tronco horizontal, a modo de dintel, situado a 1,20 metros de altura, que apoyaría en el saliente proporcionado por el arranque de una rama dejado, expresamente para esta función, en los dos troncos que hacían de jamba de la puerta; este mismo sistema de apoyo y sujeción presentarían los troncos más cortos que cerraban el espacio menor entre el dintel y la viga central superior (Fig. 11).

Para aislar y proteger el espacio habitable del medio exterior, la separación entre tronco y tronco fue cubierta con barro, cuyos fragmentos, como hemos visto, rellenaban el suelo de la cabaña, introducido en forma de cuña tanto interior como exteriormente, consiguiendo de esta manera una terminación en la que alternaba el alisado del barro con los lomos de los troncos (Fig. 10).

El suelo de otra cabaña fue excavado en campañas anteriores y, aunque separada de la comentada, aparecía alineada con aquella. Esta presenta las mismas características constructivas, incluido el entalle en el manto natural,

aunque su delimitación y definición ofrecía más problemas, ya que no estaba quemada y, por tanto, sus materiales no habían adquirido la consolidación y dureza que observamos en la cabaña anterior. Pudimos ver los agujeros, de unos 25 cm. de diámetro, de los postes verticales que estaban enmarcados por un rodete o resalte de barro de unos 9 cm. de altura. La separación de poste a poste solamente es de 160 cm. (Fig. 7 y Lám. IV,1).

Estos dos postes deben de corresponder a uno de los extremos de una cabaña muy destrozada y de mayores dimensiones, cerca de 6 m. de largo por unos 2,5 m. de anchura máxima, cuya viga o vigas centrales debieron apo-

yar en 5 postes verticales que sujetarían las paredes-cubierta, de la misma manera que lo comentado para la cabaña anterior.

Los hogares estaban dispuestos fuera de las viviendas, como lo muestra la identificación de uno situado a poco más de un metro de esta última cabaña. Es de forma circular irregular, con unos 56 cm. de diámetro exterior, constituido por una base de tierra ligeramente elevada, unos 10 cm., que aislaba al fuego del manto natural, y delimitado por piedras calizas de pequeño y mediano tamaño.

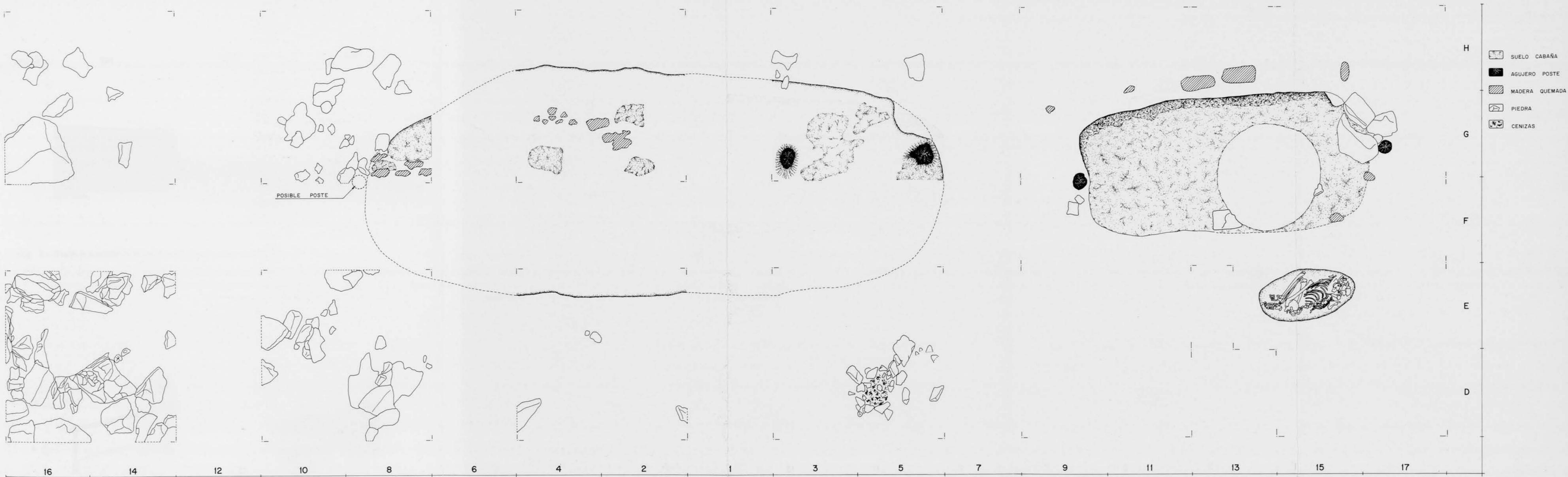


Fig. 7.— Plano general de las dos cabañas, hogar y enterramiento.

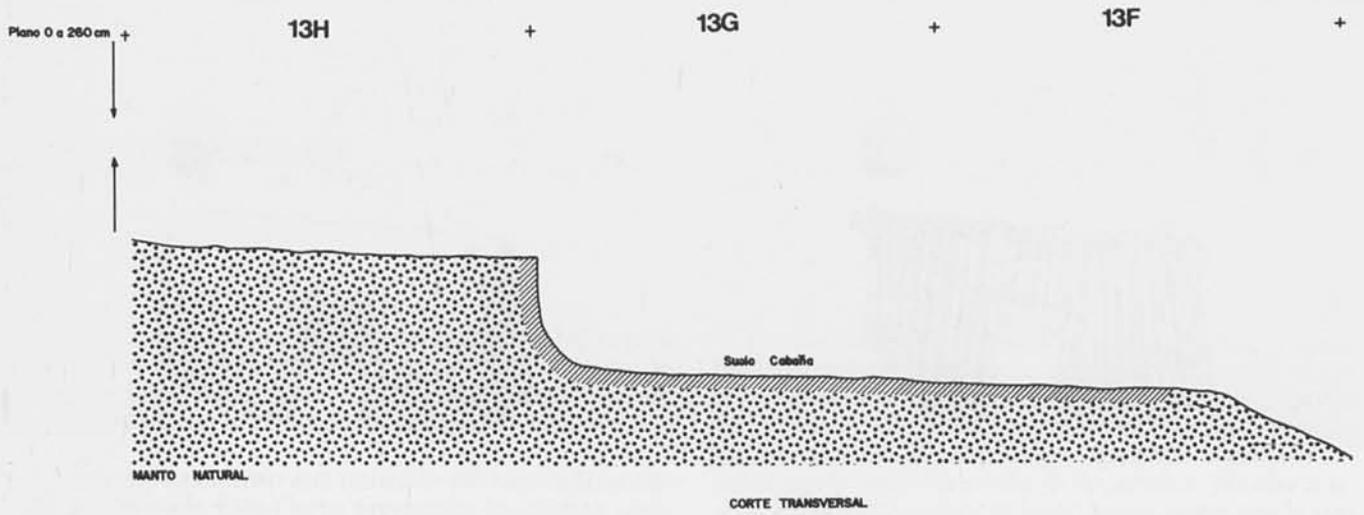


Fig. 8.— Detalle de la disposición del suelo de las cabañas en el manto natural.

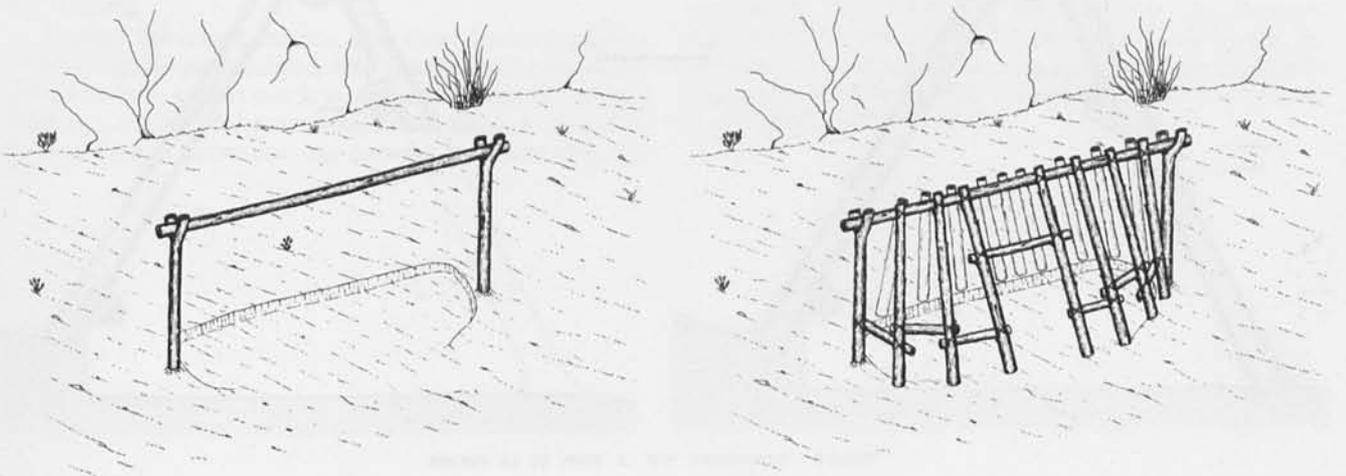


Fig. 9.— Reconstrucción de una de las cabañas.

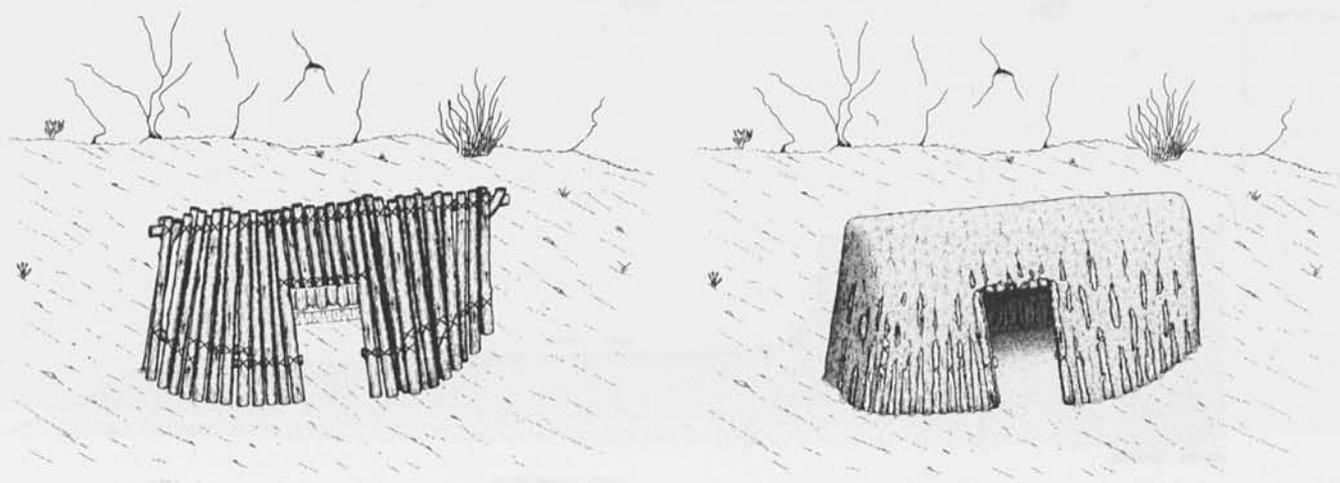


Fig. 10.— Reconstrucción de una de las cabañas.

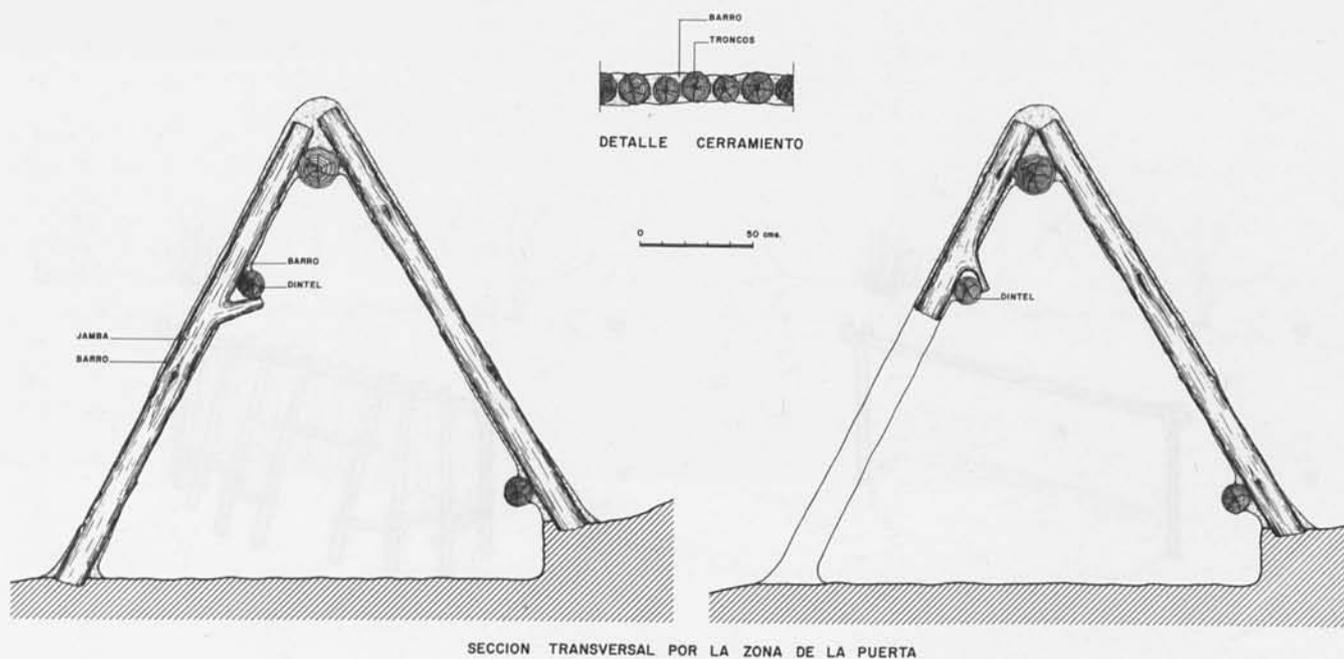


Fig. 11.— Detalle de la posible solución de la puerta y del cerramiento.

LOS ENTERRAMIENTOS

Estas campañas proporcionaron también el hallazgo de un nuevo enterramiento en este sector, por lo que nos indica que no fue solamente el sector B, en donde apareció una inhumación doble-triple, el único sitio utilizado para este fin.

Este enterramiento está realizado también en fosa simple y orientado Este-Oeste; presentaba las mismas características, en la disposición del cadáver, que las observadas ya en este yacimiento: el esqueleto aparecía fuertemente replegado, recostado sobre el lado derecho con la parte superior del tronco fuertemente torsionada, de manera que la zona pectoral miraba hacia el interior y la espalda hacia arriba; las piernas estaban fuertemente flexionadas, situándose las rodillas a la altura del pecho, montando la izquierda sobre la derecha; los brazos aparecían replegados sobre el pecho; la columna vertebral a la altura de las cervicales aparecía fuertemente torsionada hacia atrás, manteniendo el cráneo, que estaba completamente aplastado, reclinado hacia el hombro derecho (Lám. XII).

Pudimos observar, en la parte inferior de la cabeza, sobre las vértebras cervicales y dorsales, la existencia de sogas o ancha cuerda de fibras vegetales, lo que nos indica que posiblemente se usó ésta para atar piernas y brazos al cuello, facilitando la disposición del difunto en esta postura tan forzada.

La fosa del enterramiento, que tiene forma ovalada y unos 40 cm. de profundidad, está situada a tan sólo 60 cm. del suelo de la cabaña con la que, sin duda alguna, hay que relacionar; encima del enterramiento aparece el manto de barro y adobes derruidos, que cubrían la cabaña (Fig. 6 y 7).

La disposición del enterramiento en este lugar quizá haya que relacionarlo con la costumbre, que existe desde el Neolítico en el entorno del Mediterráneo, de disponer los cadáveres debajo del suelo del hogar; en este sentido, no hay que olvidar que el hogar aparecido se sitúa al exterior, a una distancia similar de las cabañas. No obstante, en la Edad del Bronce peninsular está documentada la asociación de enterramientos en el espacio habitado como en la cultura del Argar.

El estudio antropológico realizado indica que era un joven de 18 a 20 años, de estatura mediana tendiendo a alta, 165,30-166 cm., y ligeramente superior al promedio masculino, 162,87-164,64 cm., que existen para los restos de la Edad del Bronce en Meseta y Levante.

La otra sepultura, ya comentada en otros trabajos, era triple, ya que contenía los esqueletos de dos adultos que yacían en decúbito dorso-lateral, espalda contra espalda, fuertemente plegados y el cráneo recostado sobre uno de los hombros; pero, además, en el espacio dejado por la flexión de las piernas de ambos esqueletos, se encontró el cadáver correspondiente a un niño recién nacido o fallecido al nacer.

Los otros dos restos son un hombre y una mujer adultos, con edades de 35-39 años y de 29,5-32, así como una estatura de 157,67-158,48 y 148,81-147,47 cm., respectivamente. El análisis métrico y microscópico de los tres individuos nos presenta unos tipos de morfología mediterránea grácil, no muy robusto y de mediana estatura (Garralda y Galera, 1984: 341-350).

LA CERAMICA

Los fragmentos de cerámica recogidos alcanzan la cifra de casi mil piezas, en una superficie de excavación de unos 25 m². Se han reconstruido todos los bordes, fondos y aquellas paredes que presentaban decoración o permitían un conocimiento de su forma.

Los porcentajes de las formas cerámicas se realiza según los planteamientos ya expuestos en la memoria anterior, en la que la representación de formas y la relación formas lisas y decoradas iban referidas al número de bordes aparecidos. Para la representación de los motivos decorados se tiene en consideración todo fragmento decorado, tanto bordes como restos de pared. Los bordes lisos representan un 62,59% y los decorados un 37,40%.

La mayor parte de los vasos y vasijas son de tamaño medio y más bien pequeño; los diámetros de las bocas oscilan entre 9 y 36 cm., con predominio de los de 15 a 21 cm., siendo unos pocos los superiores a 21; los fondos oscilan entre 8 y 17 cm.

Los grosores de las paredes más frecuentes en los cuerpos son de 7 a 8 mm., mientras que en los bordes y cuellos son más frecuentes los de 5 a 7 mm.; no obstante, nos encontramos bordes y cuellos de 3 y 12 mm. y paredes con 4 y 10 mm. Los fondos planos presentan entre 10 y 12 mm.

El desengrasante consiste fundamentalmente en partículas cuarcíticas, frecuentemente combinadas con gneis, yesos y cerámicas trituradas. Predominan las partículas de 1 a 2 mm., existiendo de 0,5 mm y hasta 6 mm.

Los colores reductores son más frecuentes que los oxidantes, y es abundante la mezcla de ambos en un mismo vaso, así como la presencia de agrietamientos y abombamientos, lo que nos indica una factura y cocción todavía poco depurados. Gran parte de las cerámicas están bruñidas o presentan un ligero espatulado o alisamiento.

Los elementos de sustentación más usuales son las orejetas a nivel del borde (más del 50%); también existen ejemplos de pezones (38%), asas circulares (6,2%) y perforaciones en las paredes de los vasos para pasar cordeles (1,8%).

Formas y tipos de cerámica (figs. 12 y 13)

Las formas representadas son las mismas que ya sistematizamos en la memoria anterior:

Forma A: Los cuencos o forma A es la más frecuente, como ya quedó claro en la memoria anterior, alcanzando

incluso un 35,63% de todos los bordes. Encontramos también todos los tipos ya identificados; es decir, los hemisféricos, planos, que son los mejor representados, seguidos de los que superan la media esfera y de los cónicos. Son menos frecuentes los de bordes ligeramente entrante y los de paredes verticales (figs. 14 a 20).

Forma B: En la tabla definitiva que hemos realizado hemos adjudicado la forma B a la anterior forma D, por entender que algunos tipos incluidos en esta están próximos a algunos cuencos y, por tanto, convenía relacionar este tipo de vasos con la forma anterior. Son vasos que presentan su perfil en "S" suave saliente; es decir, que el diámetro de su borde es mayor generalmente al que presenta su cuerpo hemisférico o globular.

Se vuelven a repetir las tres variantes ya comentadas para este yacimiento: los vasos que son simples cuencos hemisféricos; los de paredes verticales que terminan en bordes flexionados al exterior; el tercer tipo presenta el perfil vertical, con un cuerpo ovoide, separado del borde, ligeramente saliente, por una zona entrante que constituye el cuello del vaso (figs. 21 a 23).

Forma C: Está representada por los vasos carenados. No existen carenas bajas. Todos los tipos corresponden a carenas altas y medias; sobre todo éstas ofrecen una mejor representación y variedad de tipos (figs. 24 a 27).

Forma D: Esta forma corresponde a la que incluimos en la memoria anterior como B. Los vasos globulares de boca cerrada, bien con el borde simple, que remata sencillamente la pared, o, en otro caso, el borde se flexiona hacia la posición vertical. Estos últimos tipos están mejor y más variadamente representados; por el contrario, el primer tipo, que está ya presente desde el Neolítico, es muy escaso (figs. 28 a 30).

Forma E: En esta forma están incluidas ollas y vasijas de mediano y gran tamaño con fondos planos, cuerpos prominentes, pequeños cuellos entrantes y bordes prolongados al exterior, proporcionando un perfil en "S". En unos tipos el cuello está perfectamente desarrollado, pero en otros el paso entre cuerpo y borde aparece señalado a modo de fina flexión; por otro lado, existen tipos con el borde muy exvasado y otros que lo presentan casi recto (figs. 31 a 37).

Otras cerámicas

La pieza n.º 747 presenta dificultades para una identificación segura, ya que podría tratarse de un pezón de tipo cilíndrico despegado y roto, pero creemos más verosímil admitir que se trata de un apéndice de botón cilíndrico de remate plano de un asa, del tipo 1A de Barril y Ruiz (1980:185). Estas asas de origen ultrapirenaico penetrarían en la península Ibérica a comienzos del Bronce Medio. Los ejemplares más antiguos de este tipo de botón se hallan en horizontes de final del campaniforme, asociados a botones con perforación en "V", como el caso de Los Tolmos (Barril y Ruiz, 1980: 192).

Esta pieza sería, por tanto, el segundo apéndice de botón hallado en Los Tolmos; en la memoria anterior de este yacimiento ya dábamos a conocer un ejemplar cilíndrico con remate plano bífido (n. 1.242, fig. 133, lam. XIV), (Jimeno, 1984: 130-132), también asociado a los mismos contextos que la pieza anterior. Se piensa que estos tipos penetrarían en la península Ibérica a través de dos caminos básicos, uno costero y otro interior, siguiendo el río Segre, a partir del 1500 a. C.

Por otro lado, la presencia de estas piezas en la Meseta

supera el área considerada tradicional de estos elementos culturales, como es el Noreste peninsular, no rebasando por el Norte el valle del Cinca y por el Sur la línea del Ebro y, salvo algunos casos aislados, en ambientes de Campos de Urnas. Esto nos lleva a considerar que los ejemplares de Los Tolmos correspondían, quizá, a una fuerza inicial mayor del influjo de esta moda, pero en un momento posterior estas piezas se mantendrán y desarrollarán dentro de los límites comentados.

No obstante, hay que tener en cuenta que estas piezas, al presentarse rotas y separadas del asa, proporcionan una difícil identificación, lo que permite suponer que hayan pasado desapercibidas en muchos yacimientos, sobre todo en aquellos que, como en Los Tolmos, son escasos o singulares.

Por otro lado, la pieza n.º 763 puede tratarse de un fragmento de asa de gran tamaño, 4,7 cm. de grosor máximo y 2,4 cm. de grosor mínimo. Un tipo de asa similar a esta de Los Tolmos, aunque más estrecha y fina, encontramos en yacimientos del Bronce Medio en Francia, como La Jolivette, Chemilly (Allier), que presenta, además, decoración de dos finos bordes incisos de pequeñas líneas entrecruzadas limitadas por otras horizontales (Daugas, 1976: 509-511).

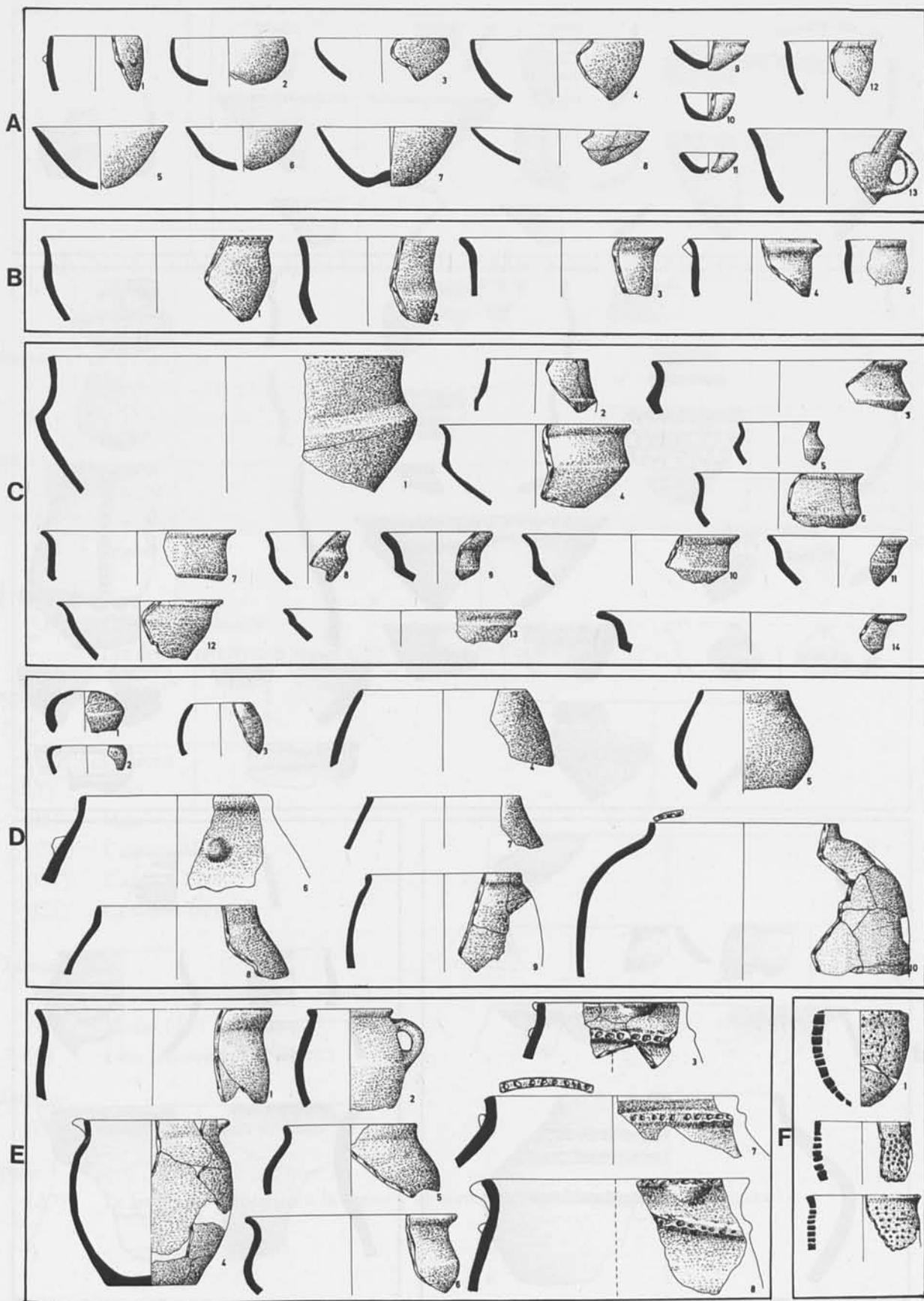


Fig. 12.— Formas cerámicas.

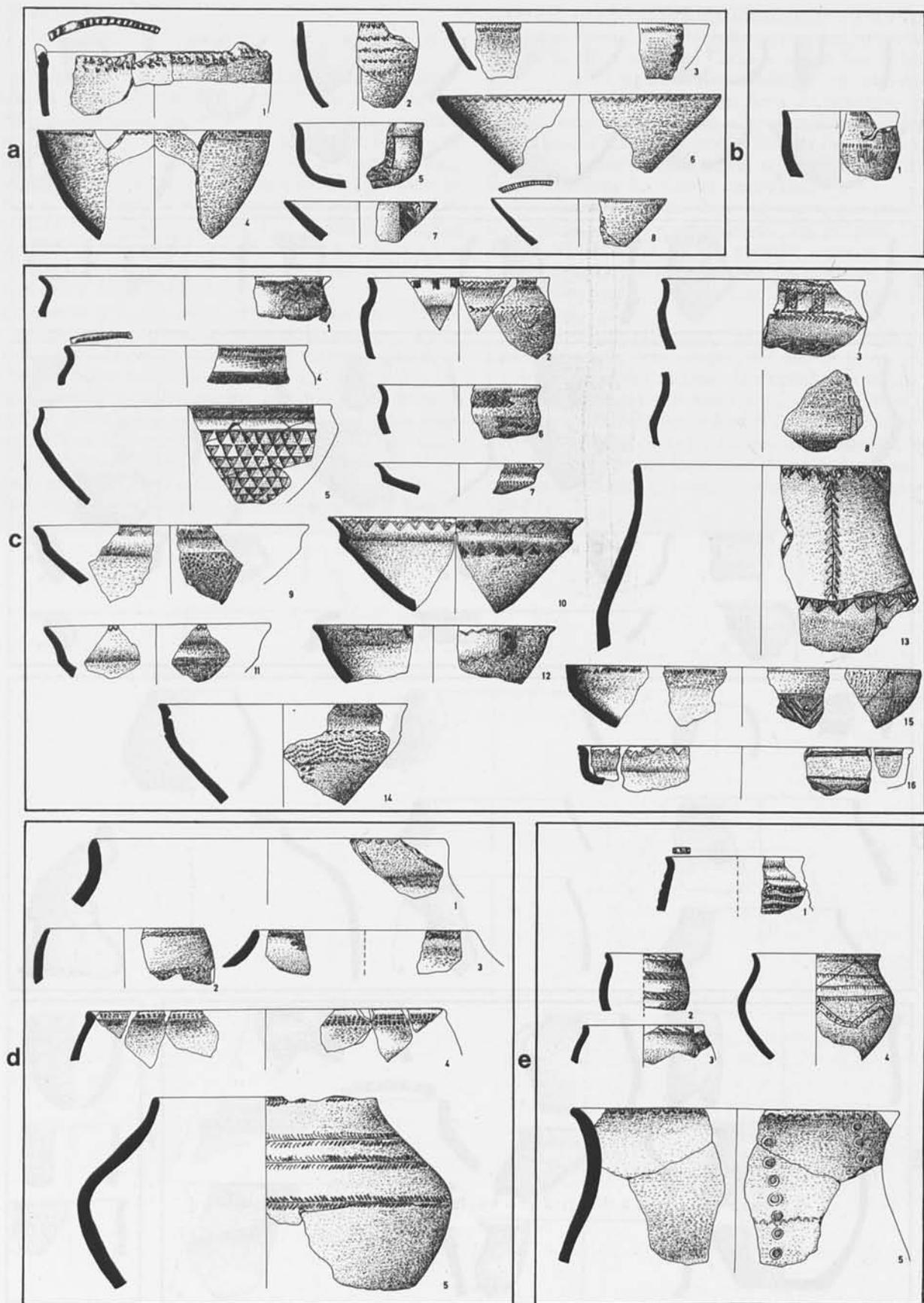


Fig. 13.— Formas de cerámica con decoración incisa.

SIGNOS CONVENCIONALES UTILIZADOS EN LAS FICHAS CERAMICAS

Tratamiento de las paredes:

- Cerámica sin bruñir
- ⊙ Cerámica bruñida

Suspensiones:

- (O) Orejeta
- (A) Asa circular
- (P) Pezón

Color:

- (Or) Oxidante-Reductor
- Las demás referencias según tabla de Llanos y Vegas

Desgrasantes:

• *Tipo*

- (C) Cuarcita
- (Y) Yeso
- (M) Mica
- (CM) Cuarcita-Mica
- (CY) Cuarcita-Yeso
- (CT) Cerámica triturada

• *Tamaño*

- (G) Grueso (superiores a 2,5 mms.)
- (M) Medio (de 1 a 2,5 mms.)
- (F) Fino (no sobrepasa 1 mm.)

Diámetro:

- (N.º) Medida expresada en cms.

Forma:

- (A7) La letra hace referencia a la forma y el número al tipo, según tabla de la figura 12.

NUMERO	LISAS			CON DECORACION													SUSPENSIONES	COLOR		DEGRASANTE			TIPO DE FRAGMENTO			DIAMETRO	FORMA	SIGLA						
	LISAS	UNGUL. BORDE	DIGIT. BORDE	INTERIOR	EXTERIOR	INCISA								EXCISA				PLAS-TICA	IM-PRESA	COLOR	TIPO	TAMAÑO	BORDE	PANZA	FONDO									
						ESPIGA SIMPLE	ESPIGA DOBLE	ASPAS	TRIANGULOS	CIRCULOS	PUNTOS	LINEA SIMPLE	LINEA QUEBRADA	ACANALADURAS	BOZQUIE	AJEDREZADO													DIENTES LOBO	FRANJA	CORDON	PEZON	DIG. UNG.	CIRCULOS
47	⊙																	311	C	M	•	•	•	8	A7	L7E/714								
48	•																	202	C	G	•	•	•		A4	28G/494								
49	•																	205	C	G	•	•	•		A7	L7E/406								
50	⊙																	5H1	C	G	•	•	•		A5	L1G/858								
51	⊙																	204	C	M	•				A	28G/802								
52	•																	302	C	M	•	•			A6	L3F/371								
53	⊙																	383	C	M	•	•	•		A6	28H/592								
54	⊙																	2C2	C	Y	M	•			A2	28H/788								
55	•																		C	M	•				A	9E/1082								
56	•																	OR	C	F	•				A	L5D/899								
57					•													383	C	M	•	•	•		A6	26G/740								
58	⊙																	3C4	C	M	•	•	•	24	A8	28G/932								
59	•																	2C6	C	G	•	•	•				L5G/984							
60	•																	2C5	C	G	•	•	•		A6	L5G/983								
61	•																	287	C	F	•	•	•		A6	26G/737								
62	•																	3C2	C	M	•	•	•	12	A4	L5E/473								
63	•																	3E2	C	M	•	•	•		A6	L1G/1018								
64	•																	3A2	C	F	•			14	A6	L1G/671								
65	⊙																	3G1	C	M	•				A7	28H/791								
66	⊙																	OR	C	M	•				A5	L7E/712								
67	⊙																	2B5	C	M	•	•	•	12	A3	9G/512								
68	•																	3C2	C	F	•	•	•	20	A7	L1E/694								
69	•																	2F2	C	F	•				A4	9H/547								
70	•																	4A4	C	M	•			10	A3	L7D/459								
71	•																	3H1	C	M	•				A1	L7D/911								
72	⊙																	3C2	C	M	•				A4	26G/487								
73	⊙																	L11	C	M	•				A	L1H/370								
74	•																	2C2	C	F	•				A7	28G/587								
75	•																	3H3	C	M	•				A	L1D/698								
76	•		•															2E5	C	G	•				A6	28H/729								
77	•																	3C2	C	M	•				A5	L5E/566								
78	•																	6H1	C	T	G	•			A4	28G/585								
79	⊙																	2F1	C	G	•	•	•		A8	28G/646								
80	⊙																	383	C	F	•	•	•		A8	L1E/695								
81	•																	3H3	C	M	•	•	•		A8	L5E/1165								
82	•																	3F1	C	M	•	•	•	16	A7	28G/796								
83	•																	2C3	C	F	•				A6	L5D/1194								
84	•																	3C3	C	M	•				A6	L7G/1101								
85	⊙																	3C3	C	M	•				A6	28H/594								
86	⊙																	3I1	C	F	•				A8	L5E/1167								
87	⊙																	3H1	C	Y	M	•	•	24	A7	26G/840								
88	•																	3I1	C	M	•			11	A8	L5H/945								
89	•																	2C4	C	M	•				A7	26H/481								
90	•																	OR	C	M	•				A3	L7G/1096								
91	•																	3H2	C	M	•			14	A7	9G/330								
92	•																	L11	C	M	•				A1	L5E/374								

NUMERO	LISAS			CON DECORACION													SIGLA																	
	LISAS	UNGUL. BORDE	DIGIT. BORDE	INTERIOR	EXTERIOR	INCISA						EXCISA			PLAS- TICA	IM- PRESA		SUSPENSI- ONES	COLOR	DEGRASANTE		TIPO DE FRAGMENTO			DIAMETRO	FORMA								
						ESPIGA SIMPLE	ESPIGA DOBLE	ASPAS	TRIANGULOS	CIRCULOS	PUNTOS	LINEA SIMPLE	LINEA QUEBRADA	ACANALADURAS						BOQUIQUE	AJEREZADO	DIENTES LOBO	FRANJA	CORDON			PEZON	DIG. UNG.	CIRCULOS	TIPO	TAMANO	BORDE	PANZA	FONDO
93	•																			285	CY	M	•						A7	9G/391				
94	⊙																	302	CY	F	•				A	11G/545								
95	•																	302	CT	M	•	•			A6	11D/875								
96	•																			C	M	•				A7	17E/1150							
97	•																	301	C	F	•				A7	9E/451b								
98	⊙																	302	C	M	•				A7	28H/787								
99	•																	371	C	M	•			10	A6	28H/622								
100	⊙																	302	C	M	•	•		15	A7	26G/810								
101	•	•	•															0	2F4	C	M	•				A7	11D/822							
102	⊙																	308	C	M	•				A4	9H/549								
103	•																	308	C	G	•			32		15E/373								
104	•																			C	M	•				A7	17E/1147							
105	•																			C	M	•				A7	9E/1085							
106	•																	2F2	C	M	•				A3	9E/702								
107	•																	406	C	M	•			37	A7	15E/470								
108	⊙																	203	C	F	•				A4	15D-E/271								
109	•																	382	C	M	•				A1	9F/1								
110	•																	203	C	M	•				A6	9F/189								
111	•																	311	C	M	•				A2	26G/756								
112	⊙																	407	C	M	•				A6	11E/828								
113	⊙																	0	2F2	C	G	•				A4	28H/926							
114	•																	201	C	M	•				A3	9H/268								
115	•																	302	C	F	•	•		5	A4	90/896								
116	⊙																	302	CY	M	•				A7	11H/675								
117	⊙																	501	C	M	•			15	A4	26H/484								
118	•																	0	302	C	M	•				A1	90/704							
119	⊙																	289	C	F	•				A5	28G/934								
120	•																	0	4A5	C	M	•		16	A7	17D/570								
121	•																	0	5B4	CY	M	•			A5	532								
122	⊙																	303	CY	F	•				A6	90/884								
123	•																	302	C	M	•	•		17	A4	13F/197								
124	•																	0	R	C	M	•	•		A7	9F/352								
125	⊙																	343	C	M	•	•			A7	13F/252								
126	⊙																	0	2F4	C	M	•				A4	11F/250							
127	•	•																203	C	G	•				A7	15D-E/1265								
128	•																	244	CY	M	•				A6	13G-H/168								
129	•																	285	C	M	•				A1	13G-H/165								
130	•																	0	R	C	M	•			A6	9F/354								
131	•																	0	R	C	F	•					13G/1103							
132	⊙																	205	C	F	•			35	A8	17E/710								
133	⊙																	302	C	F	•				A6	15E/1158								
134	•																	204	C	F	•				A6	15E/1169								
135	•																	302	C	M	•				A6	28G/935								
136	•																	0	R	C	F	•			A6	17D/913								
137	•																	203	C	M	•				A8	11D/437								
138	⊙																	311	CY	G	•				A8	05G/472								

NUMERO	LISAS			CON DECORACION													SUSPENSIONES	DEGRASANTE			TIPO DE FRAGMENTO			DIAMETRO	FORMA	SIGLA							
	LISAS	UNGUIL. BORDE	DIGIT. BORDE	INCISA									EXCISA		PLAS-TICA	IM-PRESA		TIPO	TAMARO	BORDE	PANZA	FONDO											
				INTERIOR	EXTERIOR	ESPIGA SIMPLE	ESPIGA DOBLE	ASPAS	TRIANGULOS	CIRCULOS	PUNTOS	LINEA SIMPLE	LINEA QUEBRADA	ACANALADURAS									BOQUIQUE				AJEREZADO	DIENTES LOBO	FRANJA	CORDON	PEZON	DIG. UNG.	CIRCULOS
139	⊙																					DR	CT	M	•				A6	15G/995			
140	•																						3CA	C	M	•				A	13G/1102		
141	•	•																					2F3	C	F	•				A	11G/88		
142	•																						3L1	C	M	•			11	A	17D/379		
143	⊙																						5I2	C	F	•				A	11H/103		
144	⊙																						DR	C	F	•				A7	11H/604		
145	•																						2D2	CY	M	•				A4	11E/829		
146	•																						3I1	C	G	•			19	A7	9H/668		
147	⊙																						3G2	C	F	•				A7	15D/900		
148	•																						3C8	CY	G	•				A6	13G-H/125		
149	•																						1I1	C	G	•				A	9D/446		
150	⊙																						DR	C	M	•			7	A6	17D/910		
151	⊙																						3E1	CY	M	•				A1	11D/432		
152	⊙																						3F2	C	M	•				A1	17E/919		
153	⊙																						DR	C	M	•				A7	9F/237		
154	⊙																						3E2	C	F	•				A	13F/376		
155	⊙																						3F2	C	M	•				A	15D-E/1285		
156	•																						3D5	CT	F	•				A7	17F/309		
157	⊙																						2H1	C	G	•				A7	13G-H/149		
158	•																						3A2	C	G	•				A6	9F/226		
159	⊙																						1D3	CT	F	•				A8	15-17F/117		
160	•																						2H2	C	M	•			18	A8	13G-H/145		
161	•	•																					2C4	C	M	•				18	A8	9F/236	
162	⊙																						3D9	CT	M	•			12	A6	15-17F/221		
163	•																						3I1	C	G	•				A	9F/239		
164	⊙																						2D3	CY	M	•			18	A7	17F/413b		
165	•																						286	C	F	•				A13	13G-H/140		
166	•																						2G2	C	M	•			16	A7	13F/60		
167	•																						3E6	C	M	•				A8	9F/187		
168	•																						3D4	C	M	•				A4	9F/298		
169	⊙																						3H2	C	G	•				A6	13F/198		
170	⊙																						DR	C	G	•				A4	15D/1198		
171	⊙																						3D4	C	G	•			15	A1	13G-H/124		
172	•																						2C7	C	G	•			14	A1	11G/360		
173	⊙																						A	3E1	C	F	•			17	A1	28G/794	
174	•																						385	CY	M	•				A1	15H/949		
175	•																						3D2	C	M	•			11	A2	28G/586		
176	•	•																					1I3	C	M	•				A4	11E/398		
177	⊙	•																					2F3	C	M	•				A	26G/733		
178	⊙																						3E2	C	F	•				A4	17H/1122		
179	•	•																					3G2	C	F	•			12	A4	26G/748		
180	•																						382	C	M	•			17	A5	11G/540b		
181	⊙																						DR	C	M	•				A12	15D/575		
182	•	•																					3G1	CY	G	•			20	A7	28H/725		
183	•																						2F7	CM	G	•				A12	15-17F/22D		
184	•	•																					2C3	CM	G	•			38	A7	9 F/70		

NUMERO	LISAS			CON DECORACION											SUSPENSIONES	COLOR	DEGRASANTE		TIPO DE FRAGMENTO			DIAMETRO	FORMA	SIGLA								
	LISAS	UNGU. BORDE	DIGIT. BORDE	INTERIOR	EXTERIOR	INCISA						EXCISA	PLAS-TICA	IM-PRESA			TIPO	TAMAÑO	BORDE	PANZA	FONDO											
						ESPIGA SIMPLE	ESPIGA DOBLE	ASPAS	TRIANGULOS	CIRCULOS	PUNTOS														LINEA SIMPLE	LINEA QUEBRADA	ACANALADURAS	BOQUIQUE				
																													AJEDEZADO	DIENTES LOBO	FRANJA	CORODN
277	•		•																202	CY	M	•					06		110/873			
278	•		•																	2A3	CM	M	•					14	05	11F/241		
279	•		•																	2B3	C	M	•							150/903		
280	•		•																	2E3	C	G	•					13	09	15F/362		
281	•																			3C3	C	M	•							08	11F/244	
282	•																			3D3	CM	G	•	•				13	08	11F/359		
283	•																			3H1	CT	G	•					23		11F/209		
284	•																			3H2	CM	G	•							08	13G/344	
285	•																			2H4	CM	M	•					35	06	15-17F/108		
286	•																			3H2	CM	M	•							06	13F/57	
287	•																			3E3	CM	M	•								13F/262	
288	•																			3C4	C	G	•					20	04	11F/200		
289	•																			3G1	CY	F	•							04	17F/308	
290	•																				C	M	•							01	11B/423	
291	•																			3F2	C	F	•					16	05	17F/428		
292																															04	
293	⊙																				2E3	C	M	•							06	28G/842
294	•																				3F4	CM	G	•	•				31	06	17F/415	
295	•	•																			3E2	CT	G	•	•					05	13G/342	
296	•	•																			DR	C	F	•				28	00	15F/393		
297	•		•																		3O2	CM	G	•					16	05	11F/357	
298	•		•																		2E6	CM	M	•					29	09	11F/358	
299	•	•																			3E1	CM	G	•						09	13F/374	
300	⊙																				4H2	C	M	•	•			30	C3	26G/574		
301	⊙																				2I6	C	M	•	•			30	C4	26H/625		
302	⊙																				3H2	C	M	•	•			26	C4	9F/280		
303	⊙																				3I1	C	G	•	•			24	C3	26H/797		
304	⊙																				3B4	C	G	•	•			22	C10	17G/1114		
305	⊙																				3E3	C	M	•	•			20	C4	15D/706		
306	⊙																				3H1	C	G	•	•			22	C4	13F/322		
307	⊙																				A	3C6	CM	F	•	•		15	C10	9F/228		
308	•																				O	3C3	CM	G	•					C6	11F/326	
309	⊙																				2A2	CY	M	•	•			29	C3	9G/551		
310	⊙																				3C4	C	M	•	•			16	C2	28H/831		
311	⊙																				4B5	C	G	•					C3	17F/22		
312	⊙																				1I1	C	M	•	•				C10	28H3721		
313	⊙																				O	FC	G	•	•			12	C2	28 G/ 804		
314	⊙																				DR	C	F	•					C4	15 D/575b		
315	⊙																				DR	C	M	•				8	C5	13H/49		
316	⊙																				DR	CM	M	•				17		26G/836		
317	•	•																			3H3	CM	M	•	•			17		15-17F/118		
318	•																				2O5	CY	M	•				22	C12	26G/833		
319	⊙	•																			5G2	C	G	•					C14	28G/643		
320	⊙																				1F3	C	G	•	•			26	C12	15G/1132		
321	⊙																					C	M	•	•			20	C12	7D/1218		
322	⊙																					3C2	CM	G	•	•			19	C13	9F/175	

NUMERO	LISAS			CON DECORACION														SUSPENSIONES	COLOR	DEGRASANTE			TIPO DE FRAGMENTO			DIAMETRO	FORMA	SIGLA							
	LISAS	UNGU. BORDE	DIGIT. BORDE	INCISA										EXCISA		PLAS-TICA	IM-PRESA			TIPO	TAMAÑO	BORDE	PANZA	FONDO											
				INTERIOR	EXTERIOR	ESPIGA SIMPLE	ESPIGA DOBLE	ASPAS	TRIANGULOS	CIRCULOS	PUNTOS	LINEA SIMPLE	LINEA QUEBRADA	ACANALADURAS	BOQUIQUE										AJEDREZADO				DIENTES LOBO	FRANJA	CORDON	PEZDN	DIG. UNG.	CIRCULOS	
																																			ESPIGA
553	•	•	•																0	2F5	C	F	•											15E/1168	
554	•	•	•																		3C7	CY	G	•										15-17E/216	
555	•	•	•																		2E2	C	G	•										9E/226	
556	•	•	•																	0		C	M												
557	•	•	•																			C	M	•		21								9G/1040	
558	•	•	•																		3B6	CT	M	•										17F/432	
559	•	•	•																		2E2	C	G	•		13								15F/410	
560	•	•	•																		1F1	CY	G	•		32								15-17F/98	
561	•	•	•																		2F2	CM	G	•		17								170/380	
562	•	•	•																		3C3	CY	M	•		20								17E/405	
563	•	•	•																		3C3	C	G	•		22								9F/167	
564	•	•	•																		303	CM	G	•											17F/306
565	•	•	•																		213	C	G	•											11F/203
566	•	•	•																		0R	C	M	•											11F/337
567	•	•	•																		306	C	G	•		25	E2								11E/563
568	•	•	•																		3C6	C	G	•		23	E8								15G/979
569	•	•	•																			C	G	•	•	E2									9F/286
570	•	•	•																			C	M	•											9F/291
571	•	•	•																		3C2	CM	M	•		29									9F/287
572	•	•	•																		111	CM	M	•											11F/211
573	•	•	•																		312	CM	M	•		24									13F/254
574	•	•	•																		3H3	CT	M	•											13F/61
575	•	•	•																		4B7	C	G	•		18									9G/607
576	•	•	•																		3G1	CY	M	•											9F/283
577	•	•	•																		0	306	CM	M	•										15-17F/106
578	•	•	•																			3B4	C	M	•										11G/768
579	•	•	•																		111	CY	M	•											11H/538
580	•	•	•																		3E4	CM	G	•											11F/251
581	•	•	•																		0	311	CY	F	•										13F/452
582	•	•	•																		0R	C	M	•											15F/396
583	•	•	•																		5G1	C	M	•											9F/68
584	•	•	•																		3G1	CT	F	•											13F/438
585	•	•	•																		3C5	C	M	•											13H/441
586	•	•	•																		3E6	CM	G	•											15-17F/103
587	•	•	•																		2B3	C	M	•											26G/491
588	•	•	•																		3H1	CT	M	•											9H/864
589	•	•	•																		3E4	CM	M	•		23									11F/245
590	•	•	•																			C	M	•											110/1065
591	•	•	•																		311	CM	M	•											11F/81
592	•	•	•																			3F1	CM	M	•		19								9F/292
593	•	•	•																		3F3	C	G	•											9H/168
594	•	•	•																		1A2	C	G	•											11F/210
595	•	•	•																		2D6	C	G	•											15E/1163
596	•	•	•																		3G1	C	M	•											17E/918
597	•	•	•																		2F3	CM	G	•											13F/382
598	•	•	•																		0R	C	G	•											15H/754

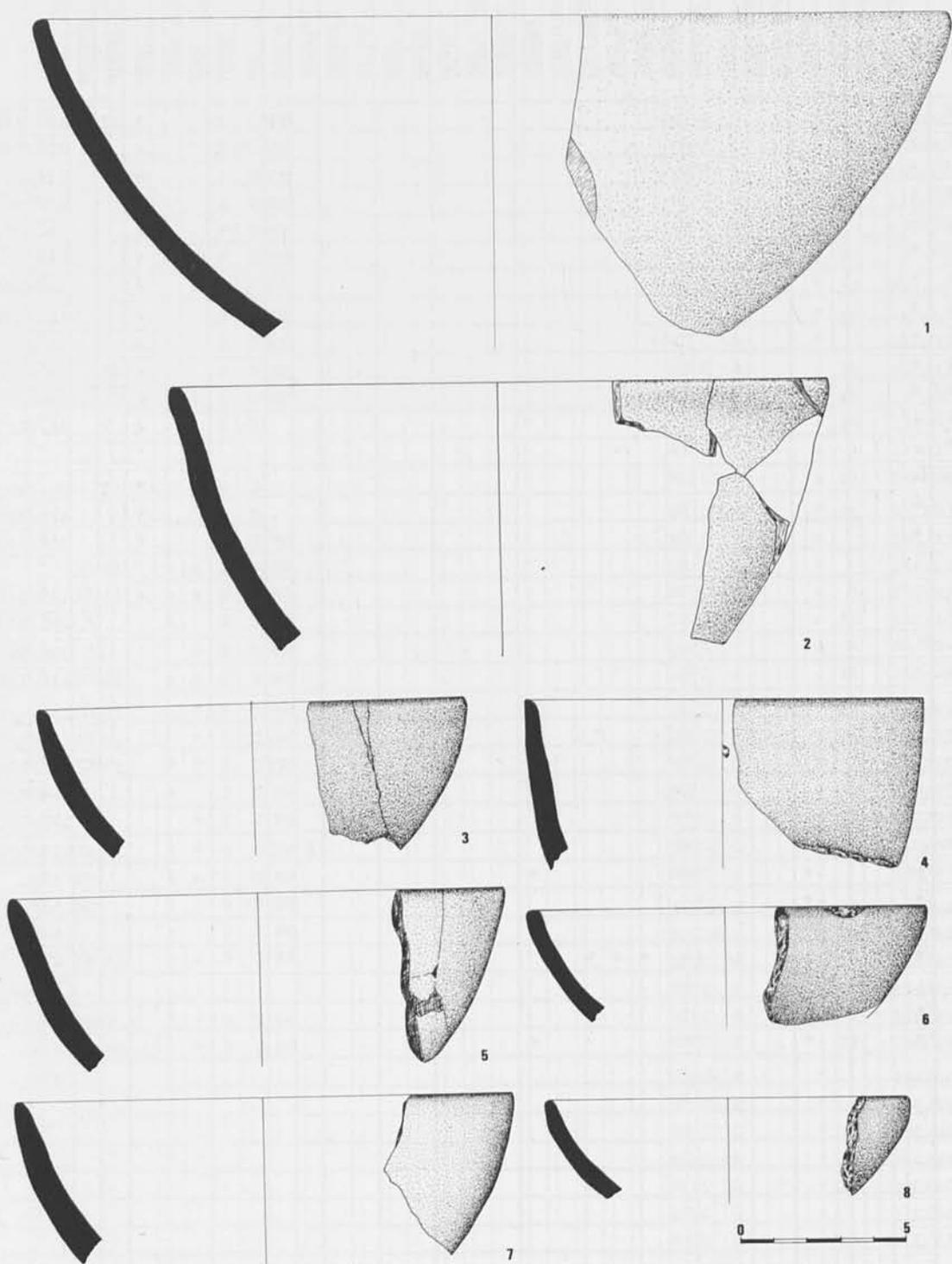


Fig. 14.— Cuencos lisos (Forma A).

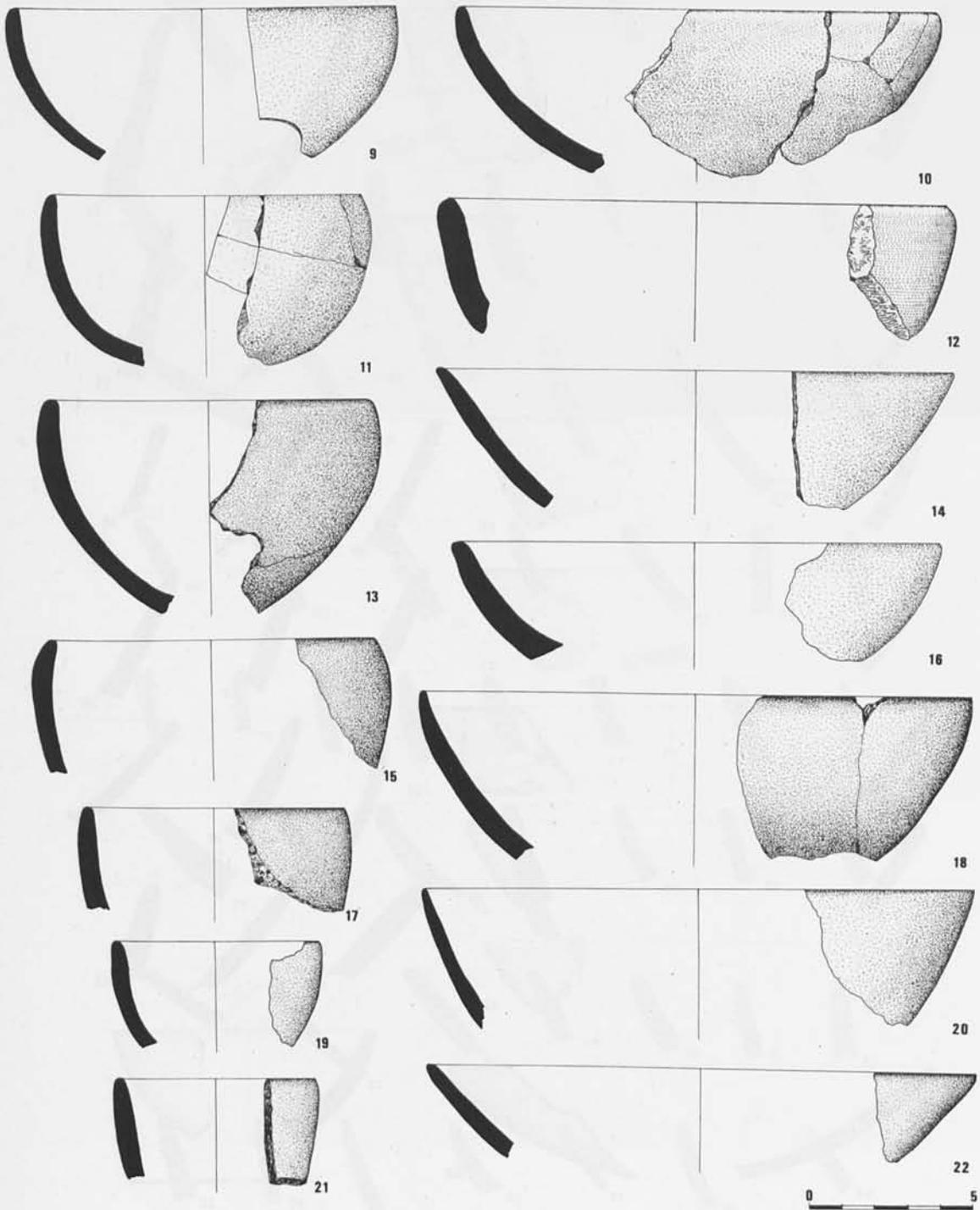


Fig. 15.— Cuencos lisos (Forma A).

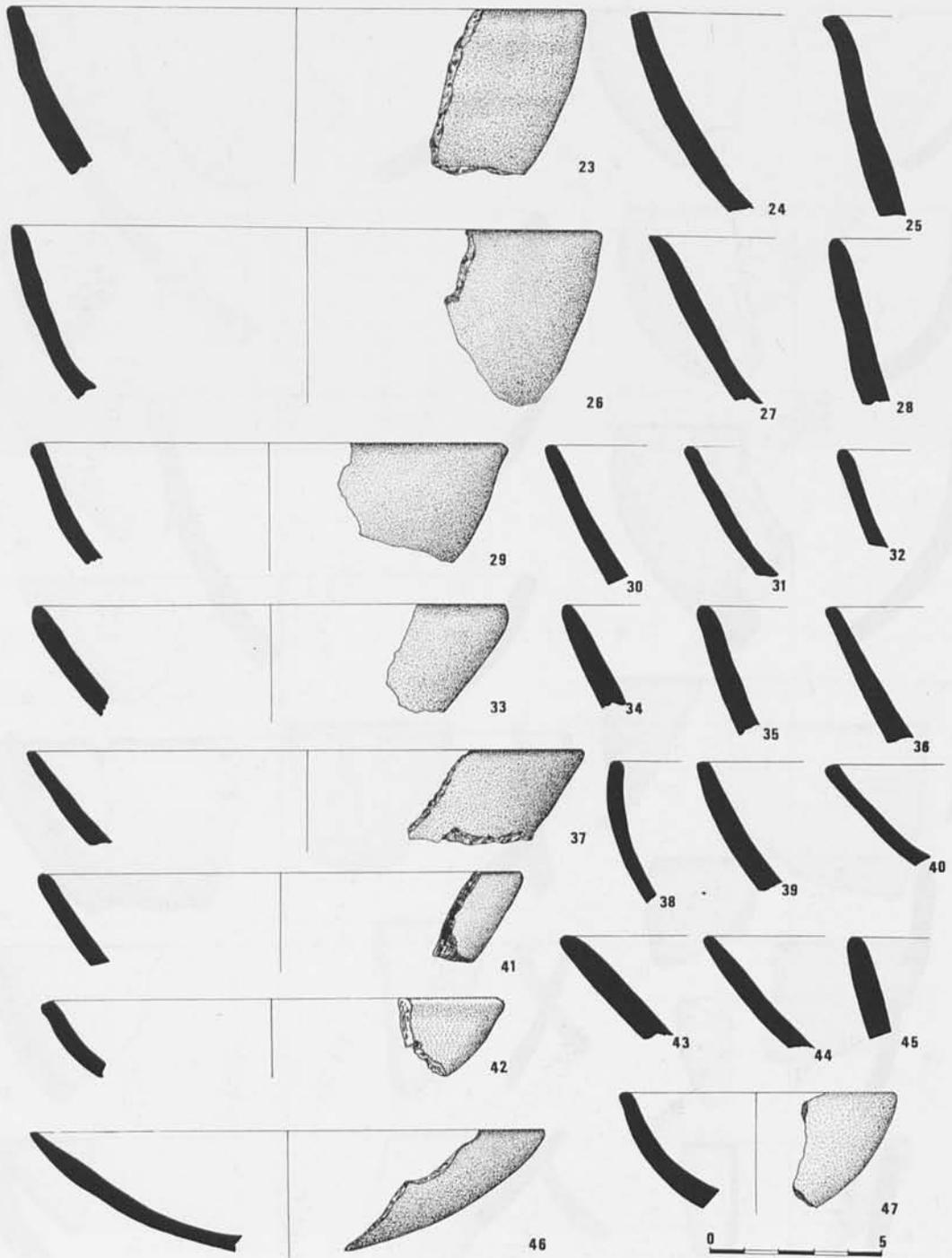


Fig. 16.— Cuencos lisos (Forma A).



Fig. 17.— Cuencos lisos y con decoración en el borde (Forma A)

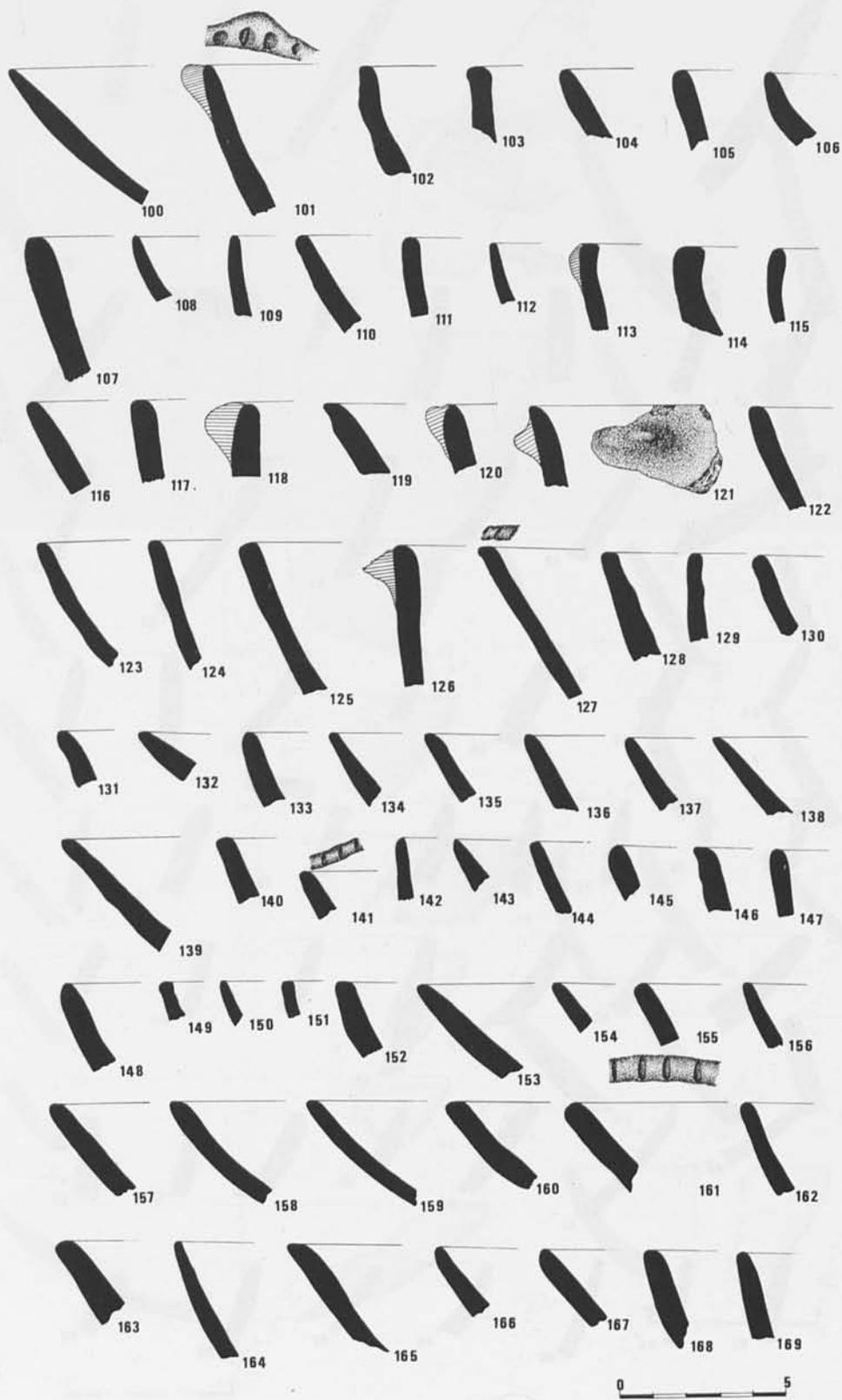


Fig. 18.— Cuencos lisos y con decoración en el borde (Forma A).

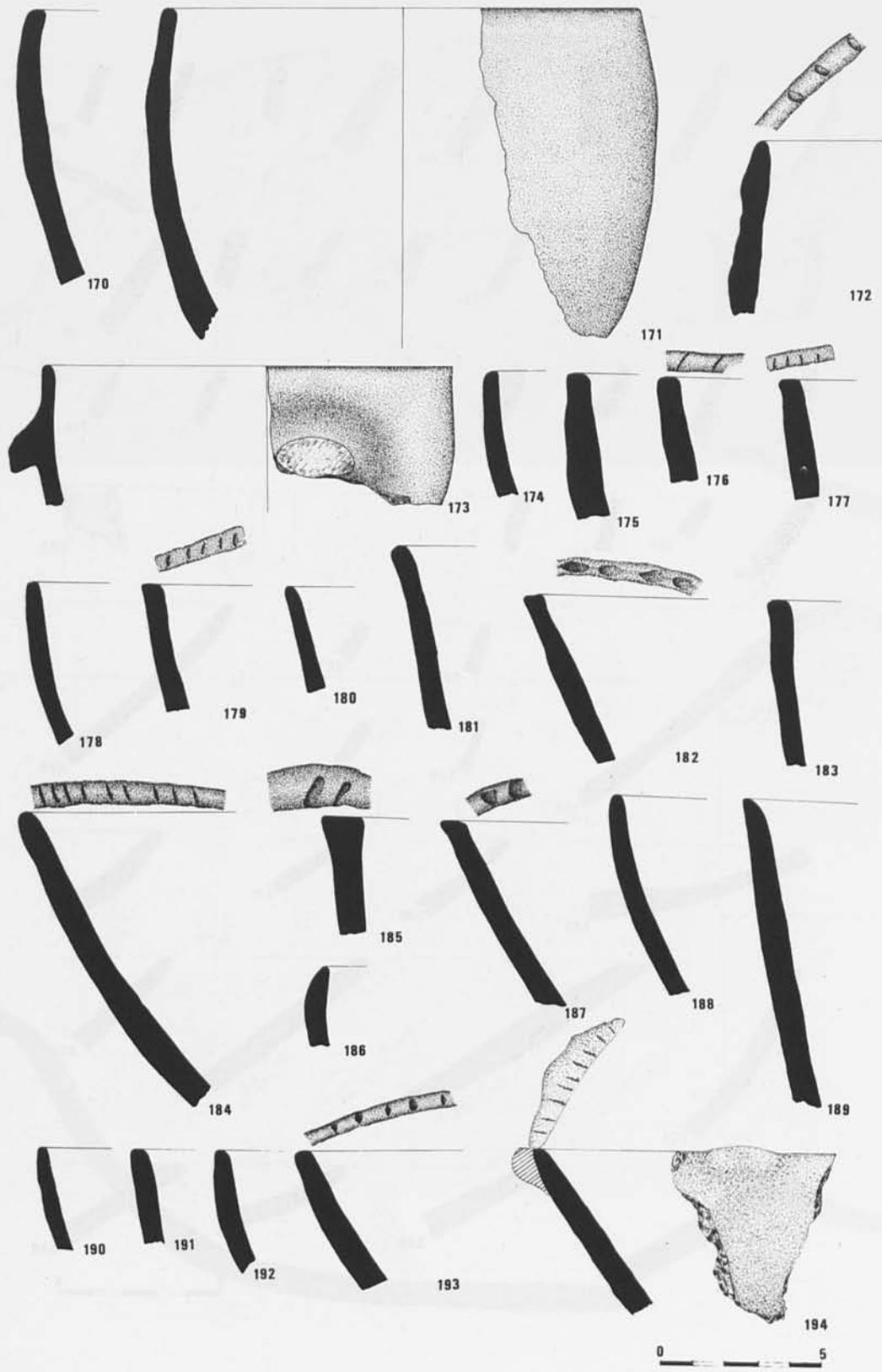


Fig. 19.— Cuencos lisos y con decoración en el borde (Forma A).

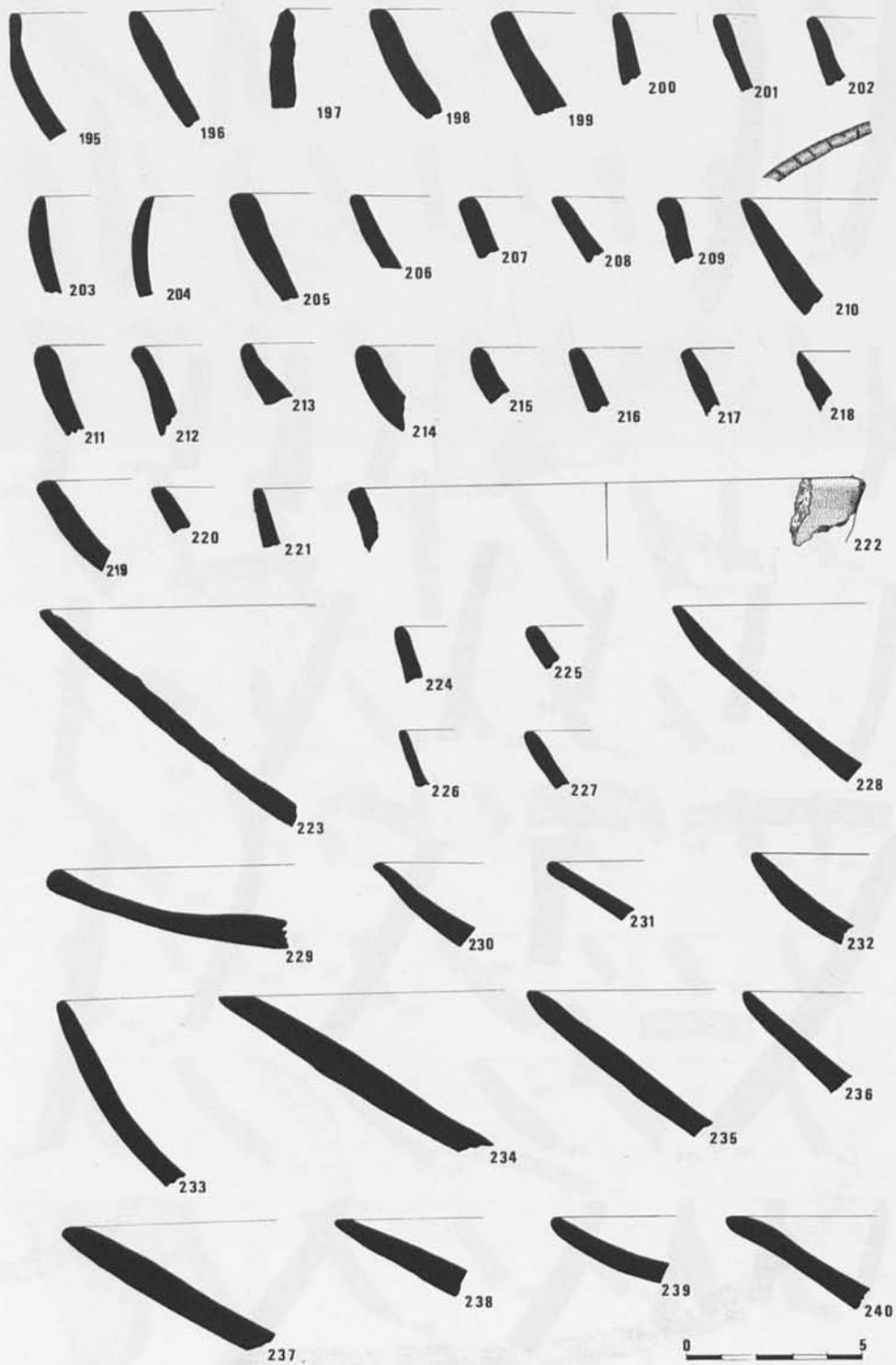


Fig. 20.— Cuencos lisos y con decoración en el borde (Forma A).

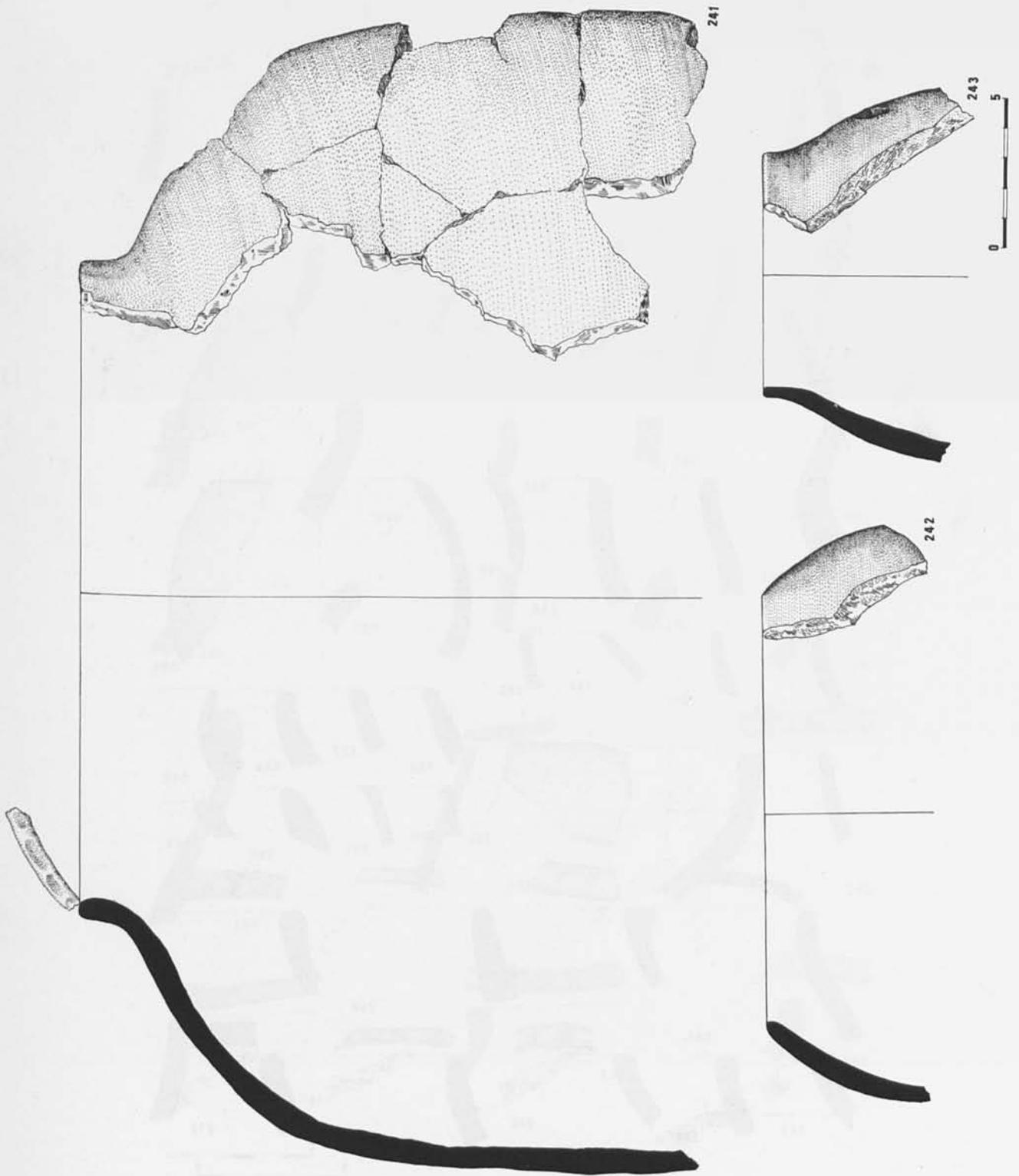


Fig. 21.— Vasos globulares con borde destacado y simple (Forma B).

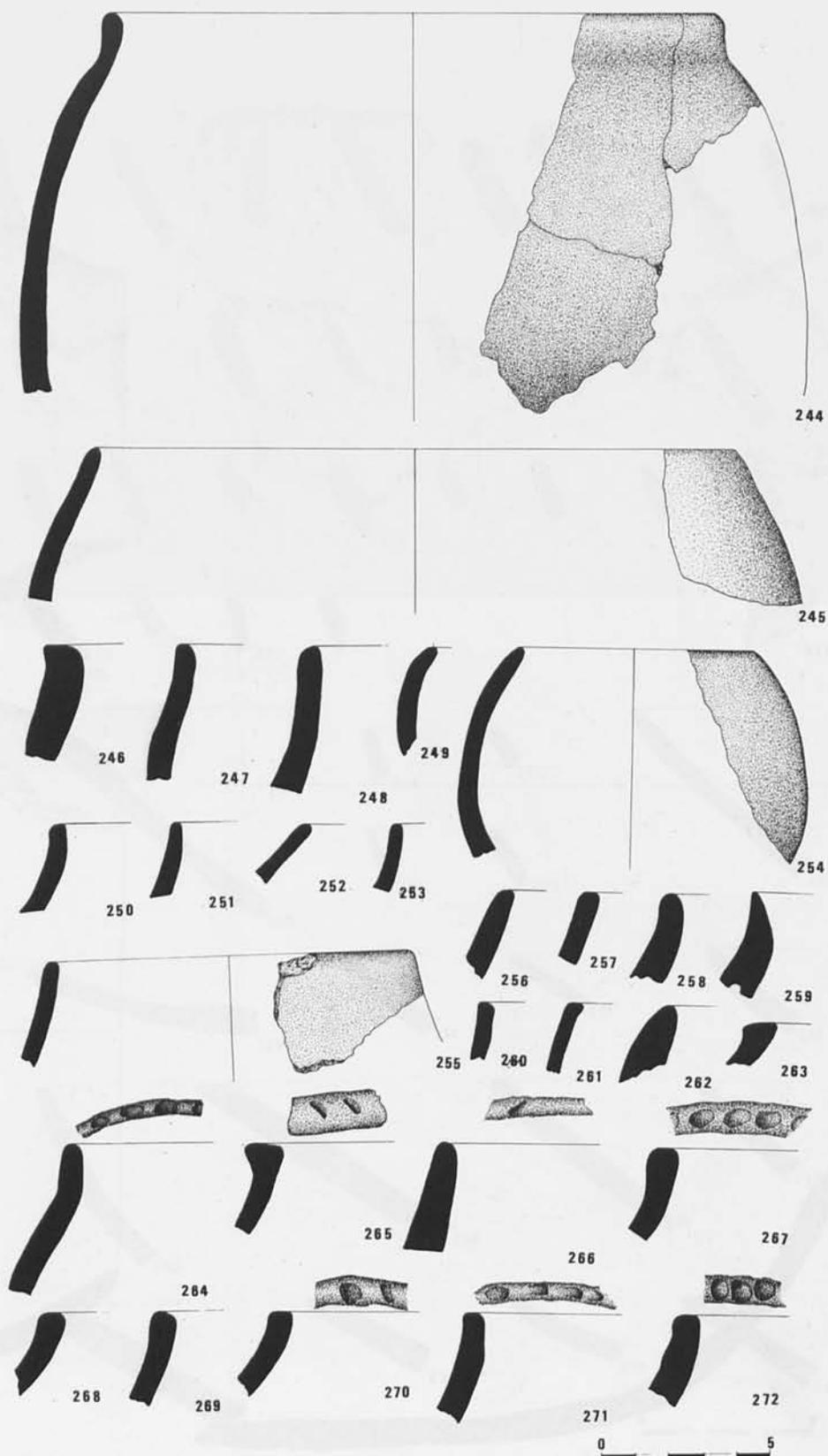


Fig. 22.— Vasos globulares con borde destacado y simple (Forma B).

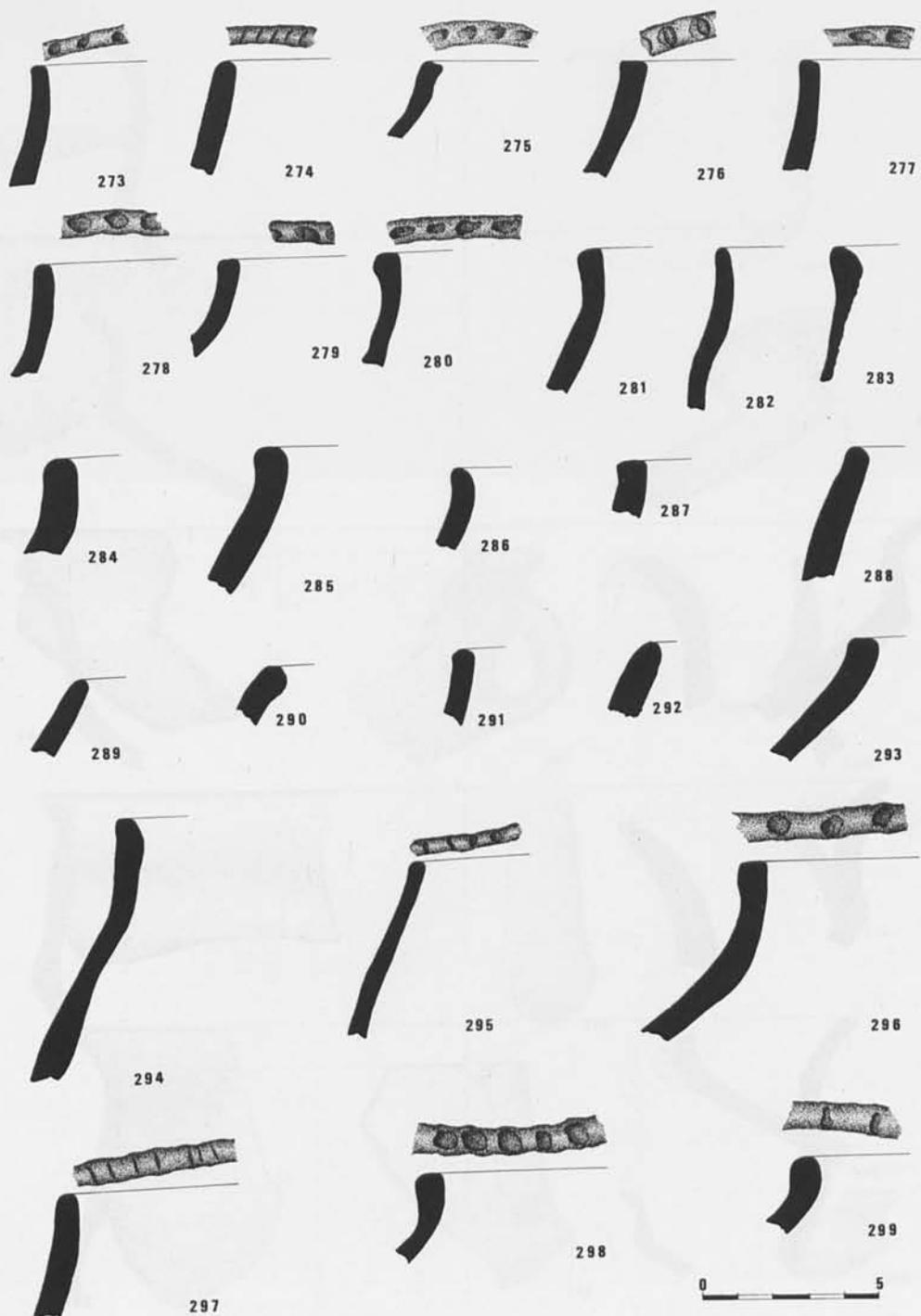


Fig. 23.— Vasos globulares con borde destacado (Forma B).

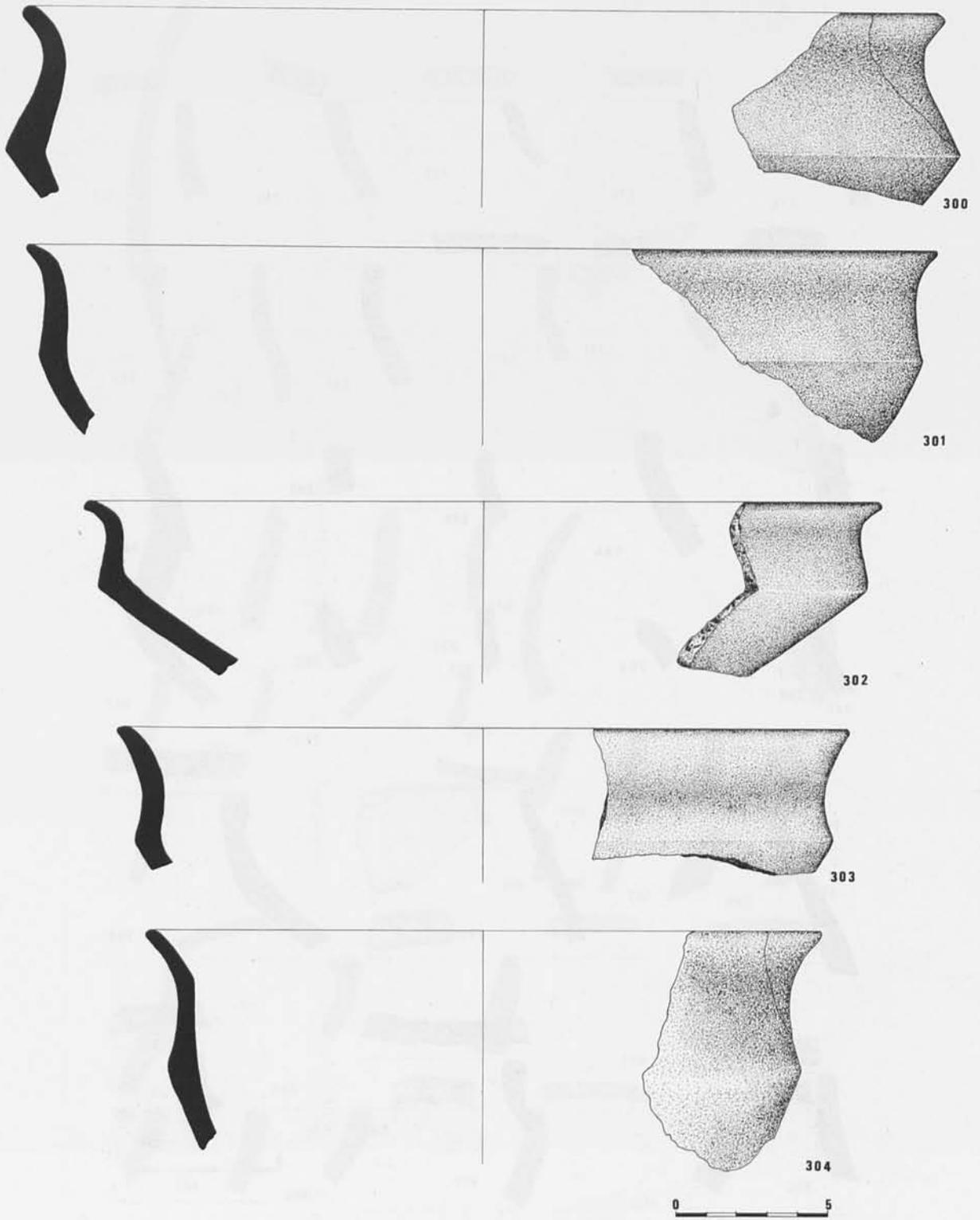


Fig. 24.— Vasos carenados (Forma C).

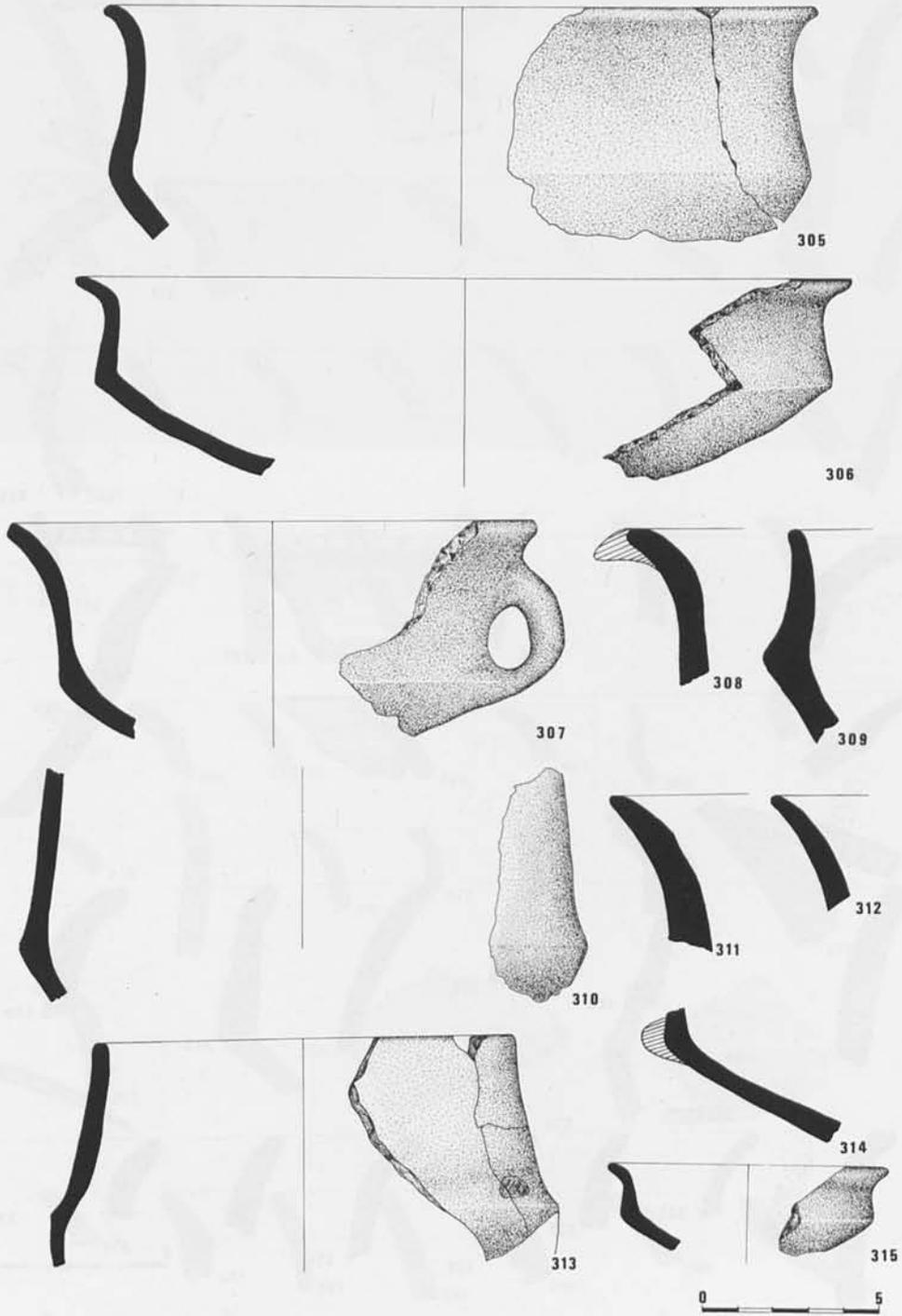


Fig. 25.— Vasos carenados (Forma C).

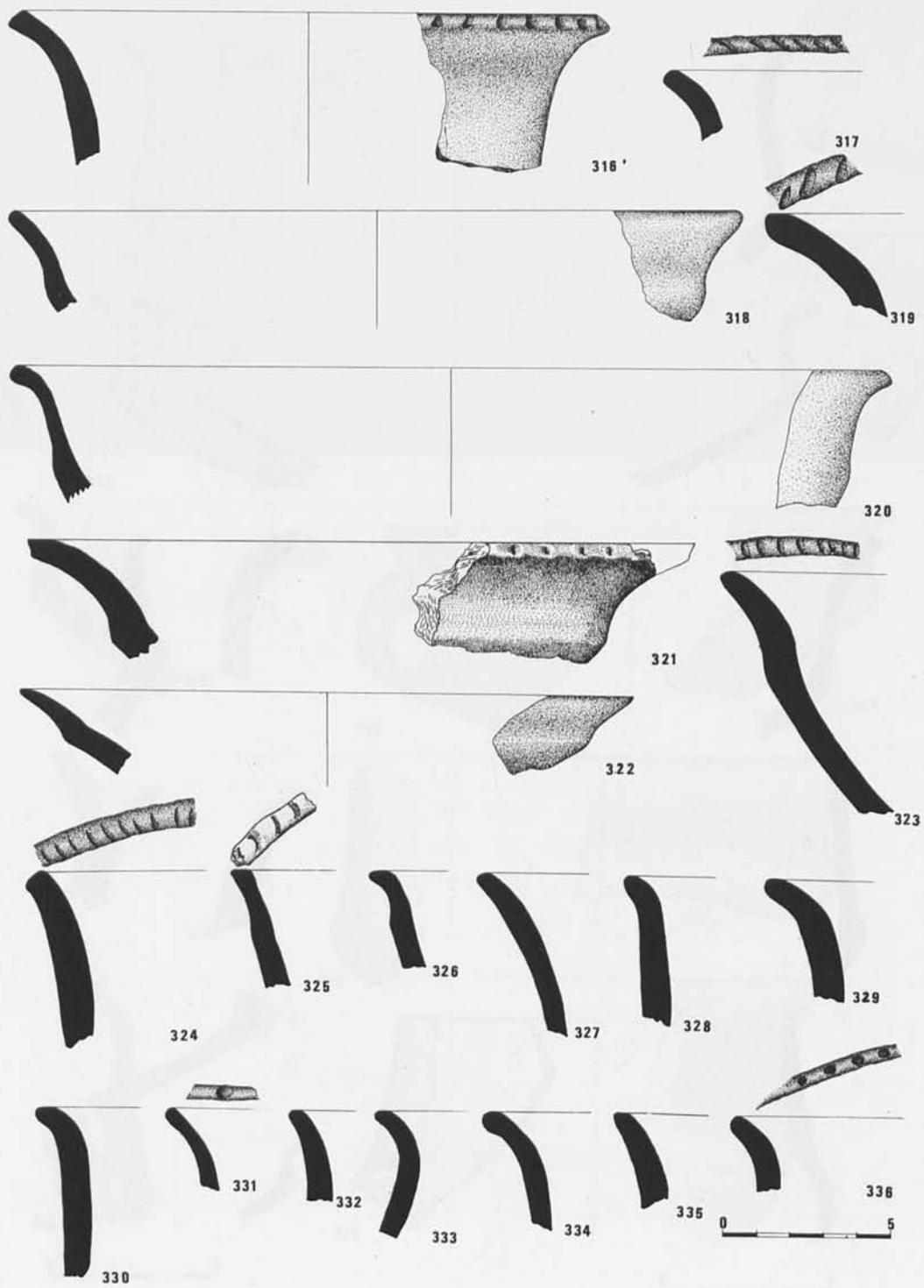


Fig. 26.— Vasos carenados (Forma C).

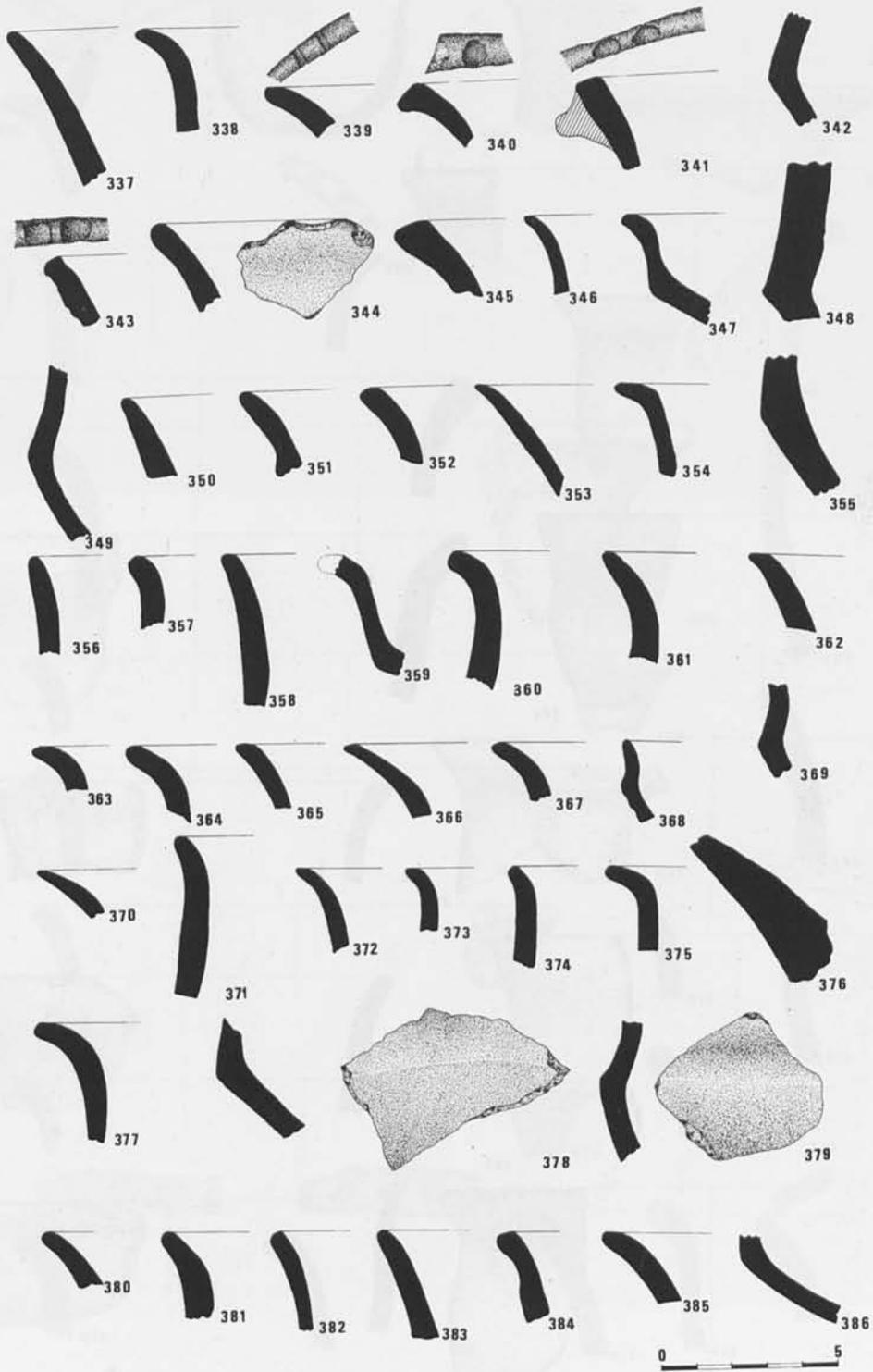


Fig. 27.— Vasos carenados (Forma C).

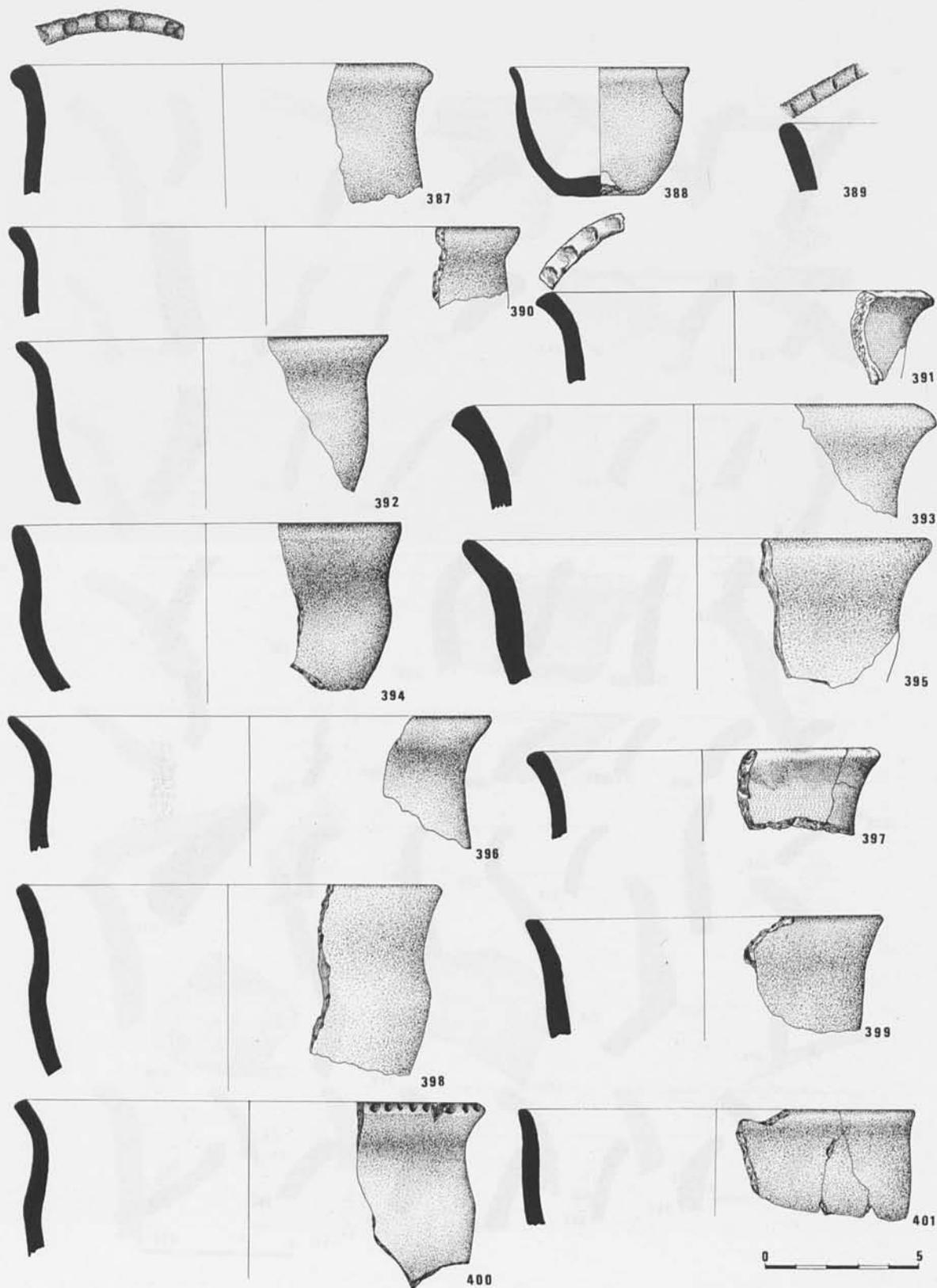


Fig. 28.— Vasos en "S" saliente (Forma D).

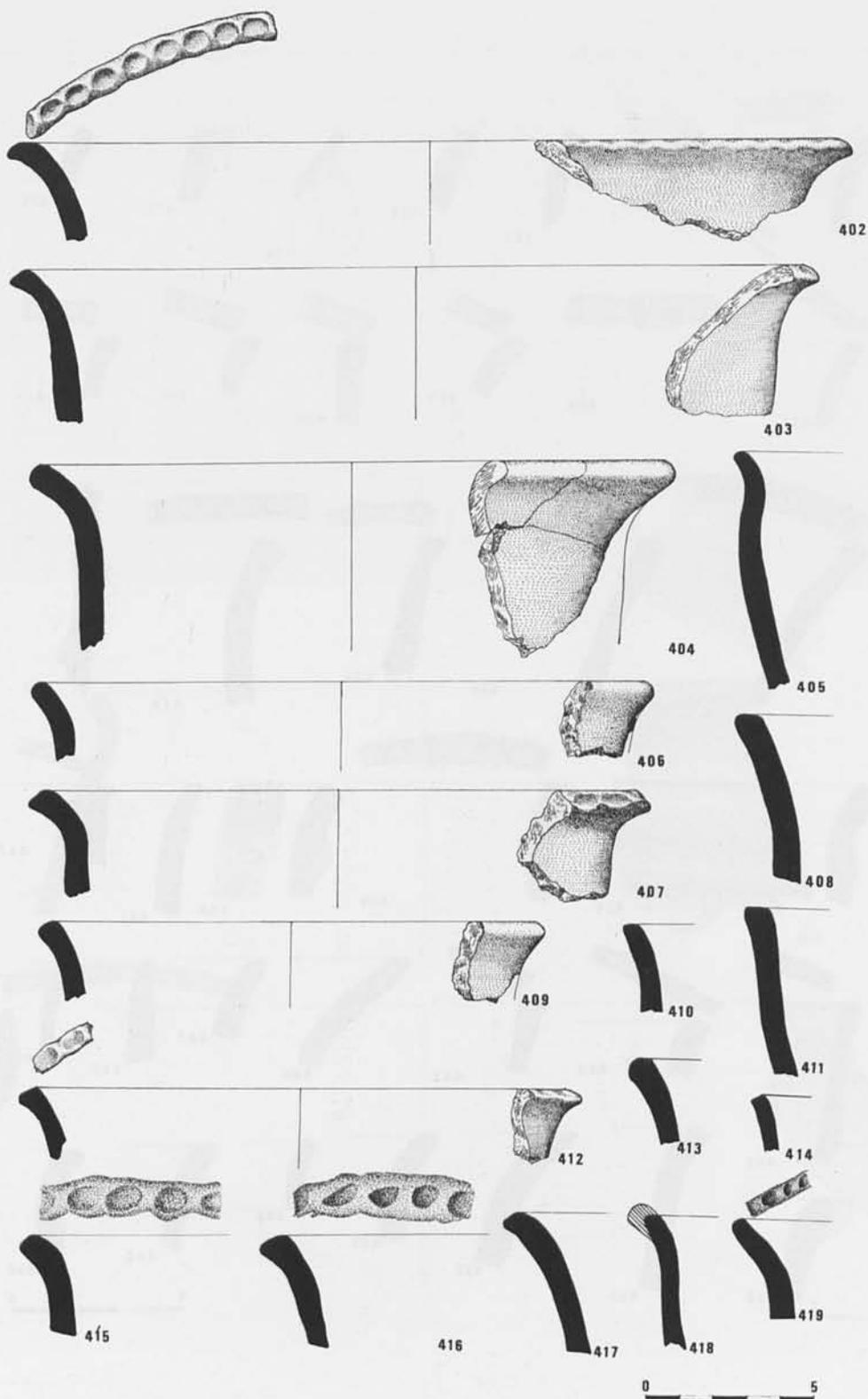


Fig. 29.— Vasos en "S" saliente (Forma D).

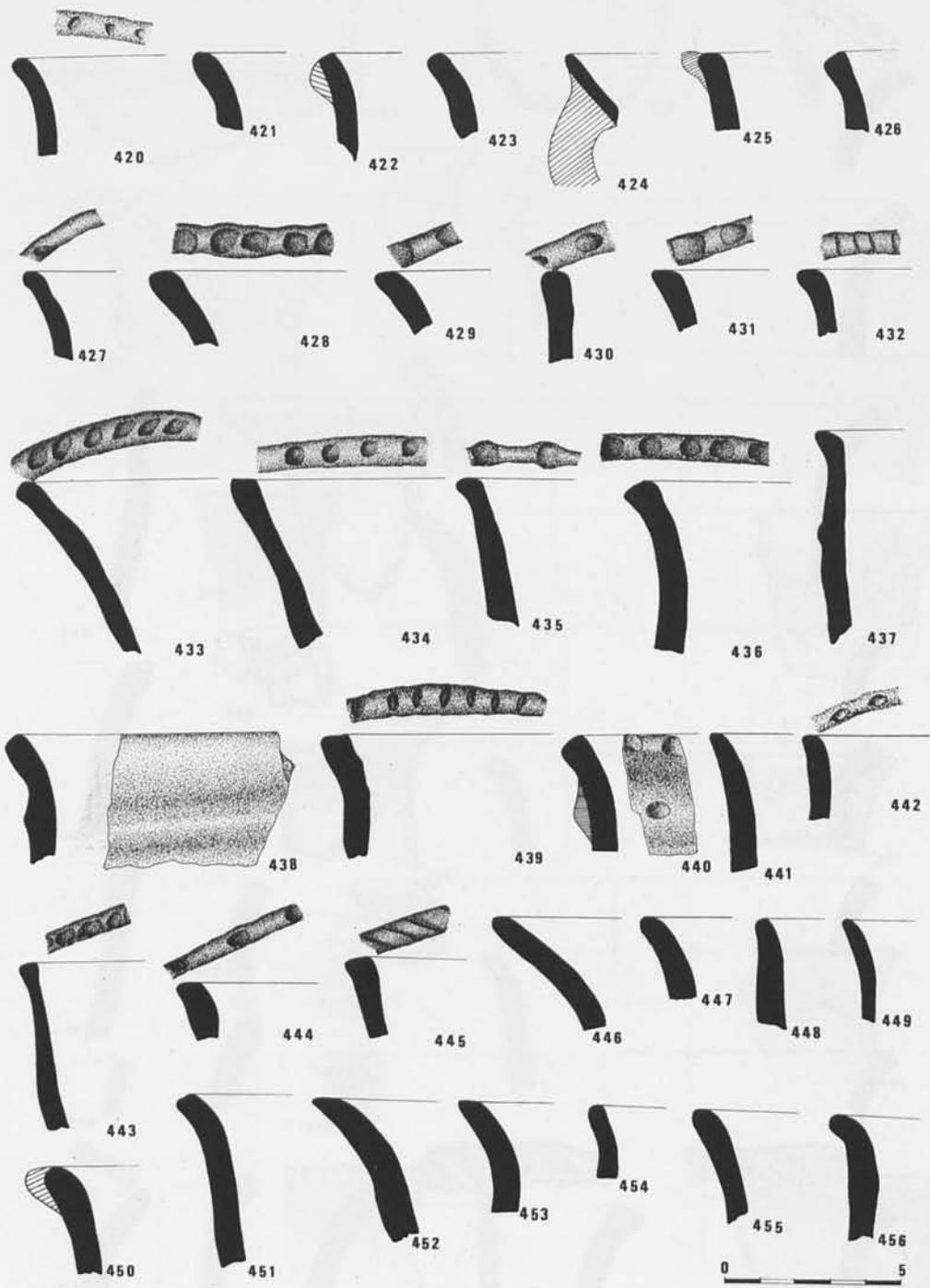


Fig. 30.— Vasos en "S" saliente (Forma D).



Fig. 31.— Vasos en "S" entrante (Forma E).

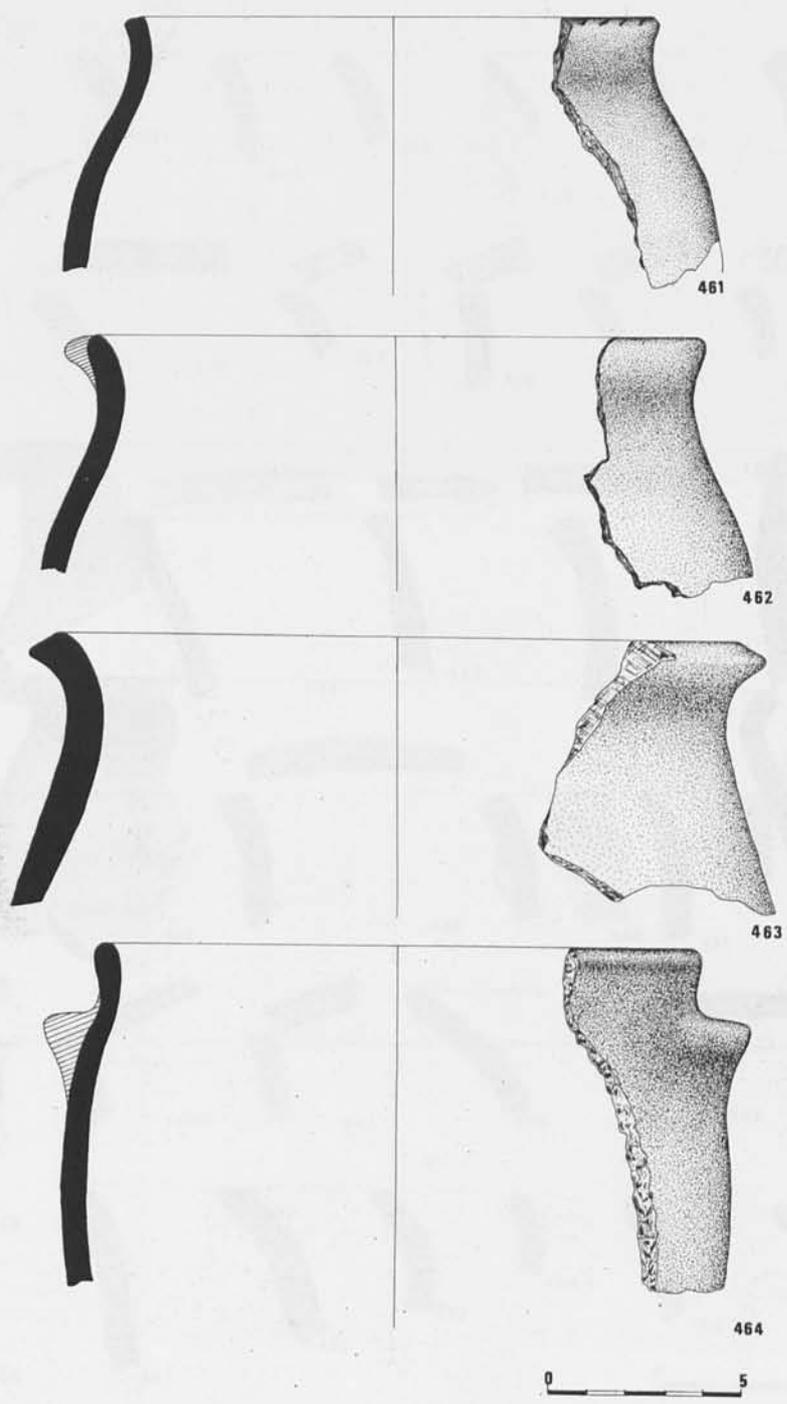


Fig. 32.— Vasos en "S" entrante (Forma E).

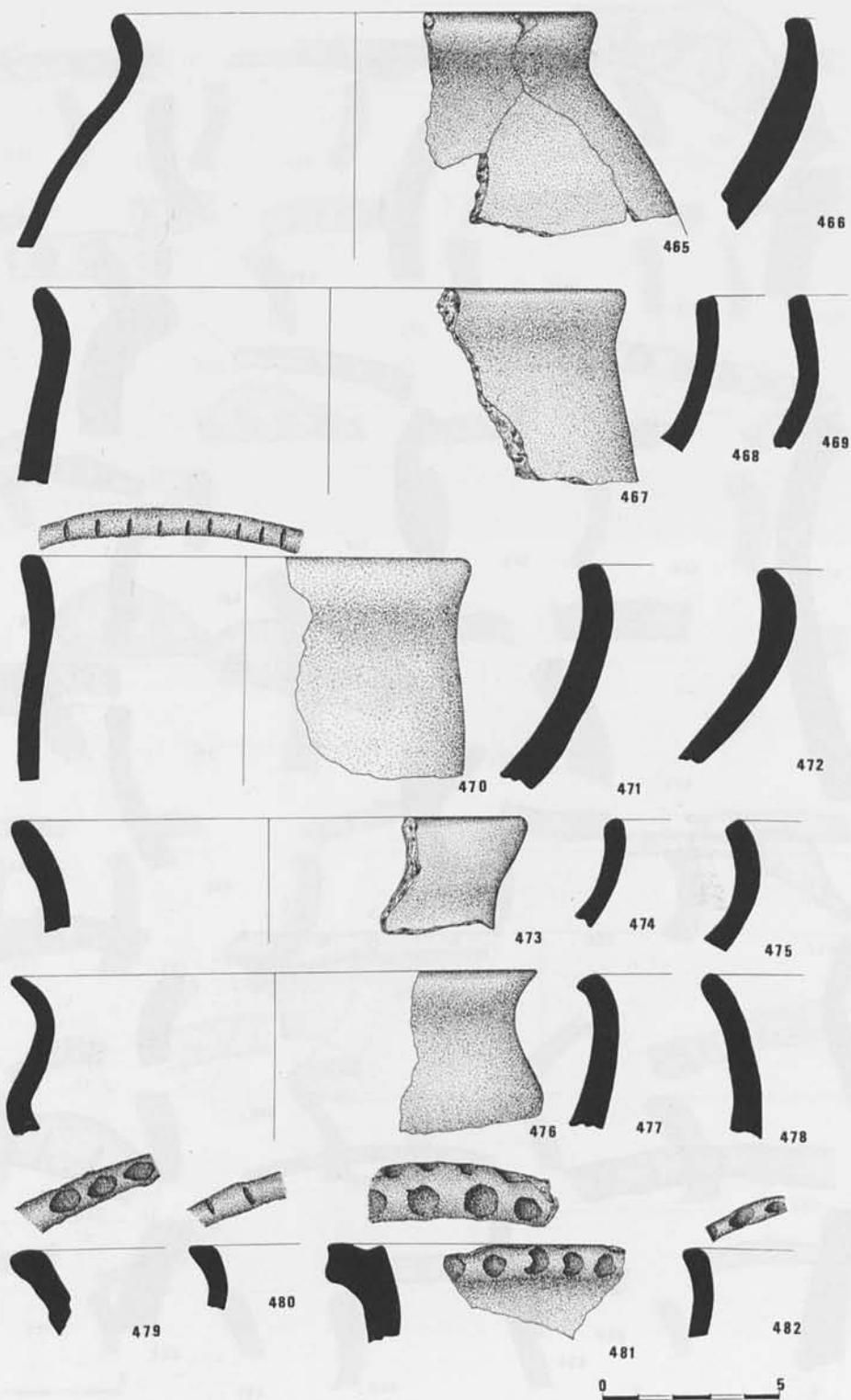


Fig. 33.— Vasos en "S" entrante (Forma E).

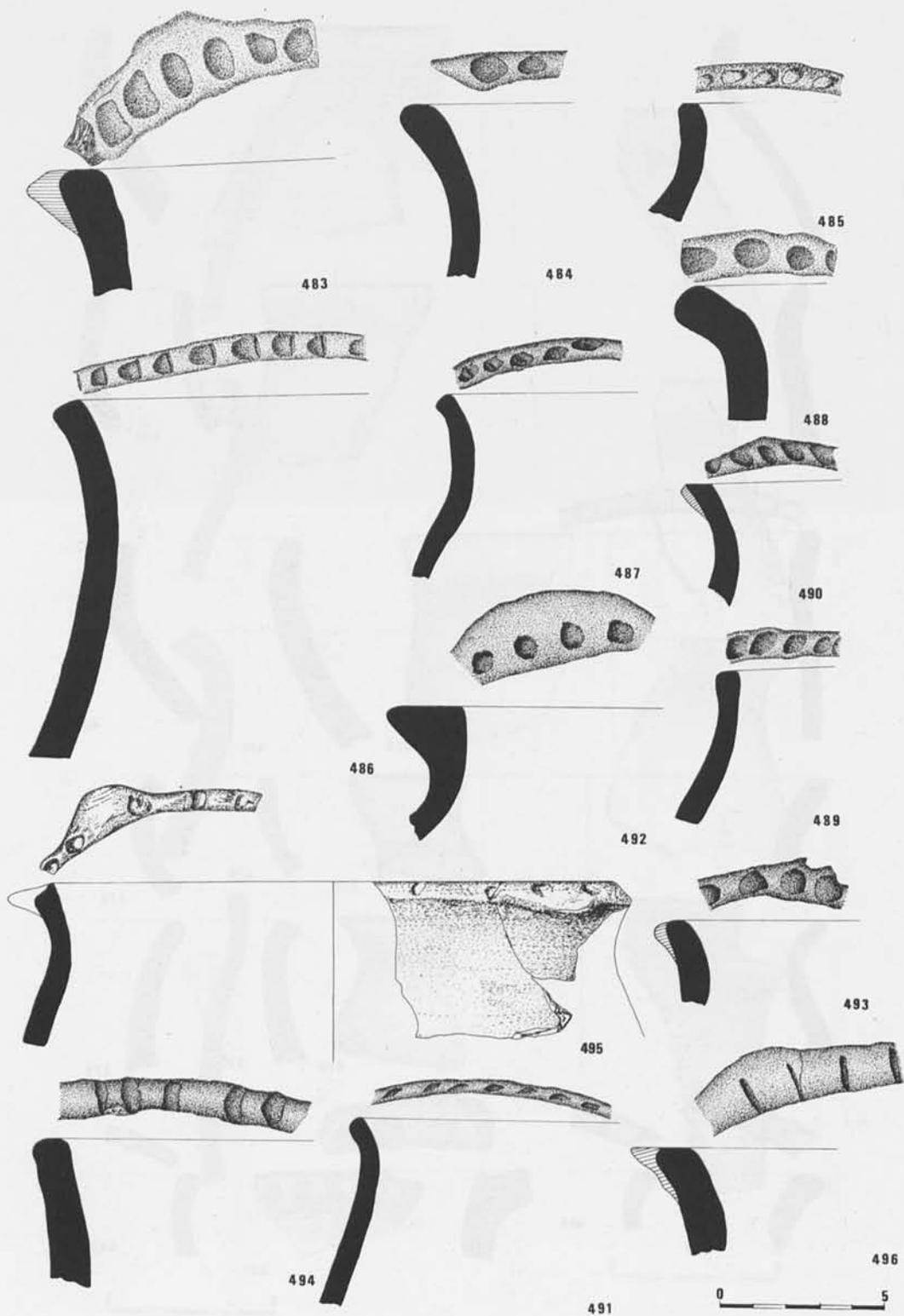


Fig. 34.— Vasos en "S" entrante (Forma E).

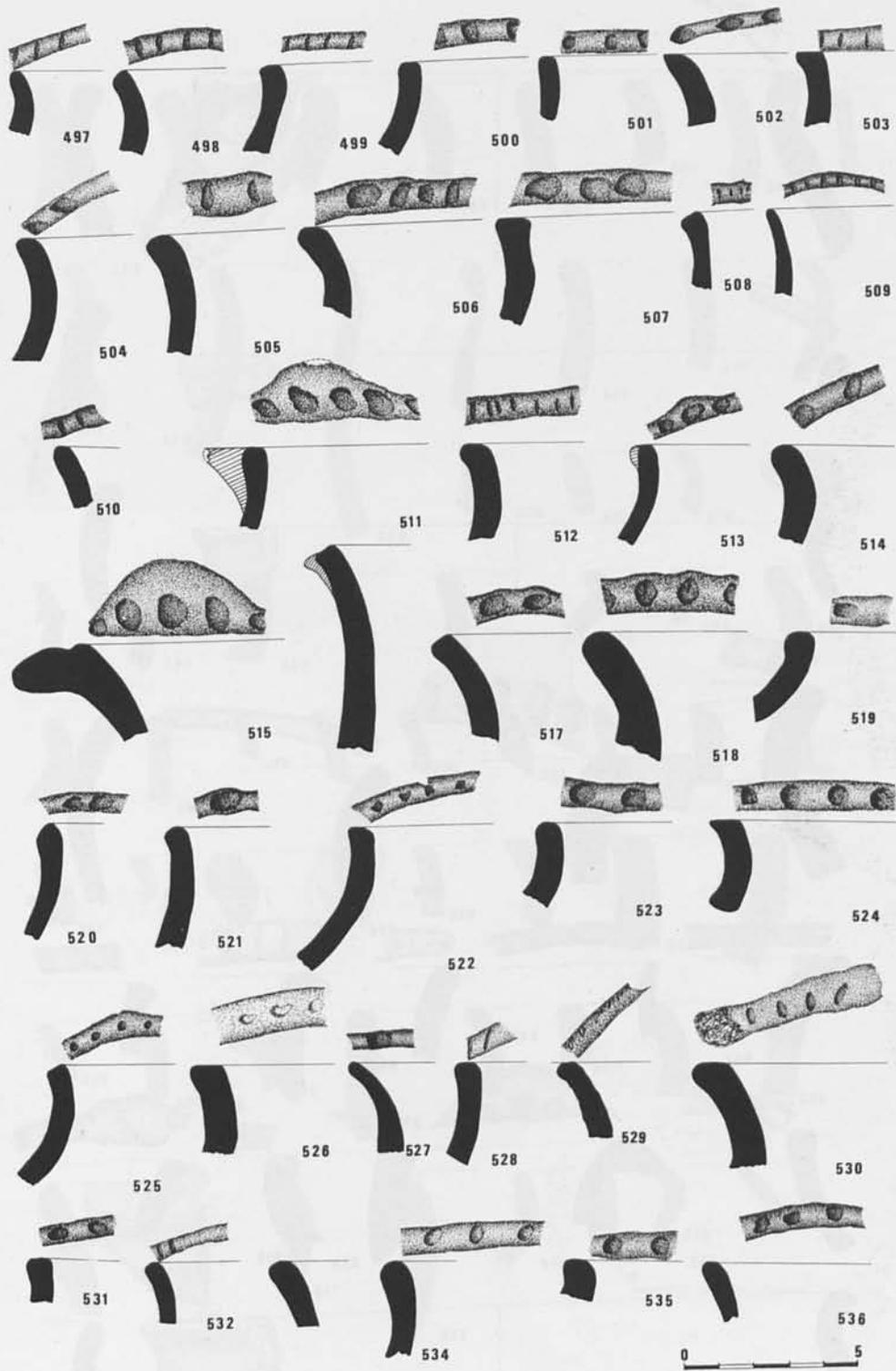


Fig. 35.— Vasos en "S" entrante (Forma E).

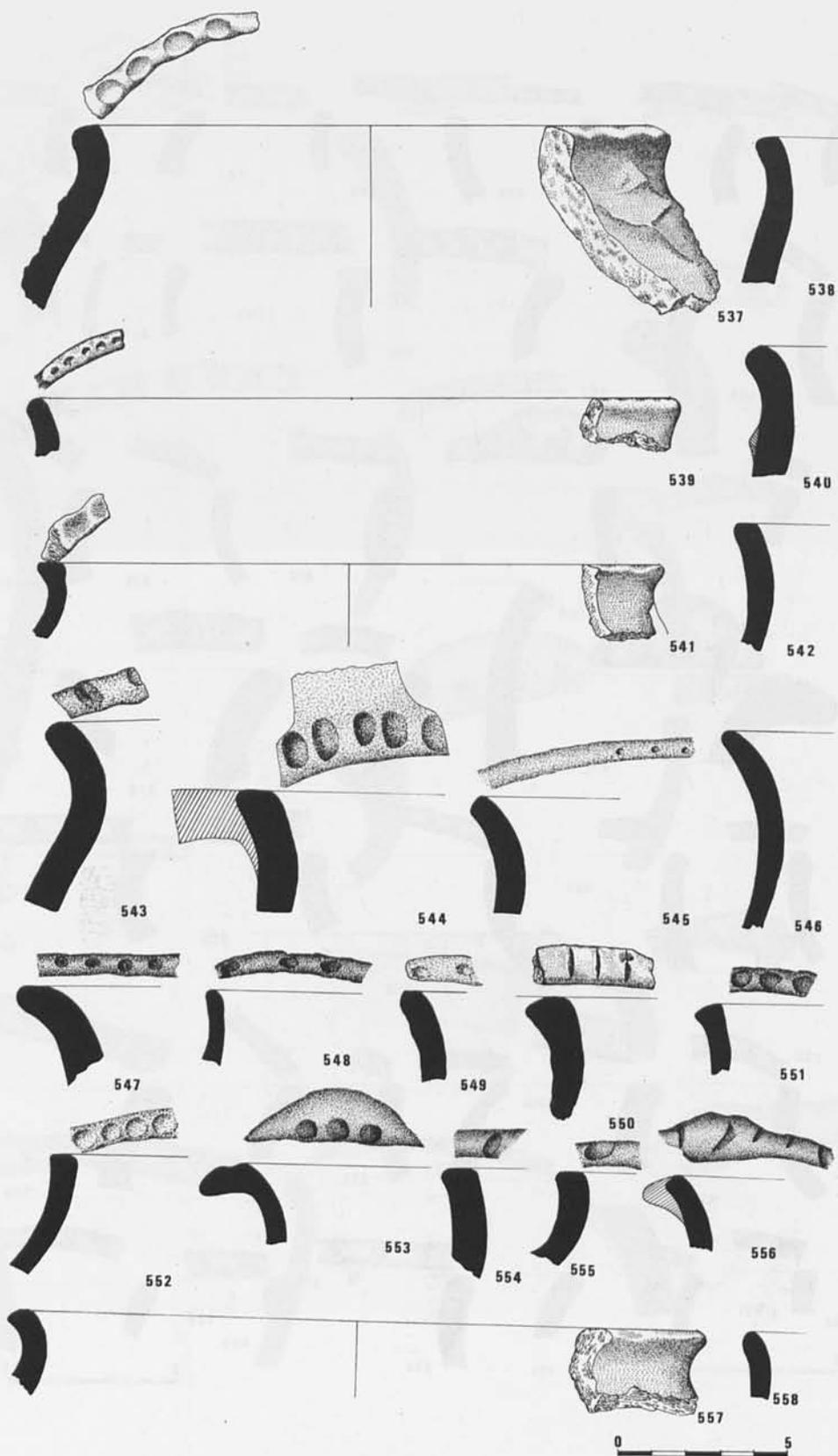


Fig. 36.— Vasos en "S" entrante (Forma E).

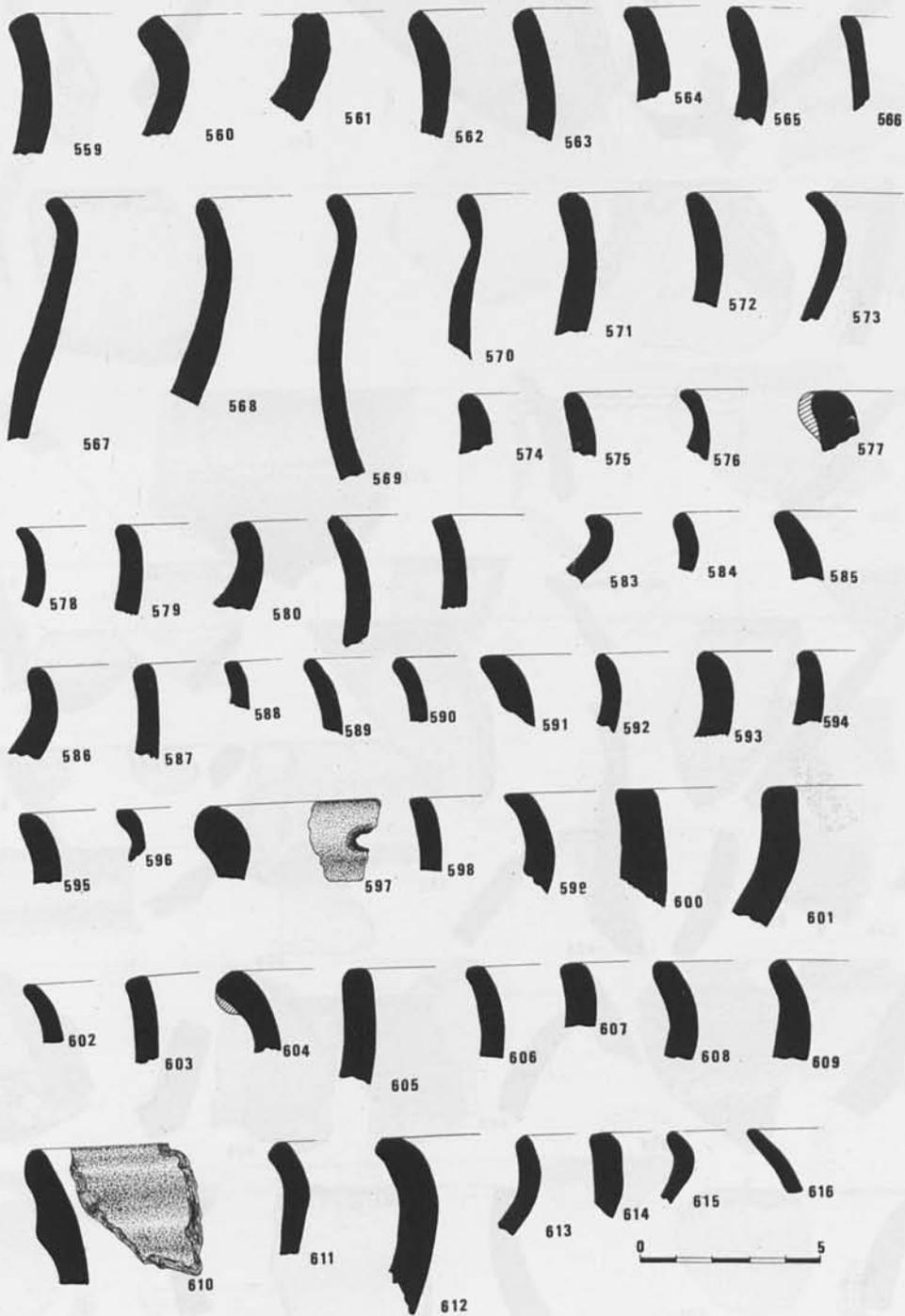


Fig. 37.— Vasos en "S" entrante (Forma E).

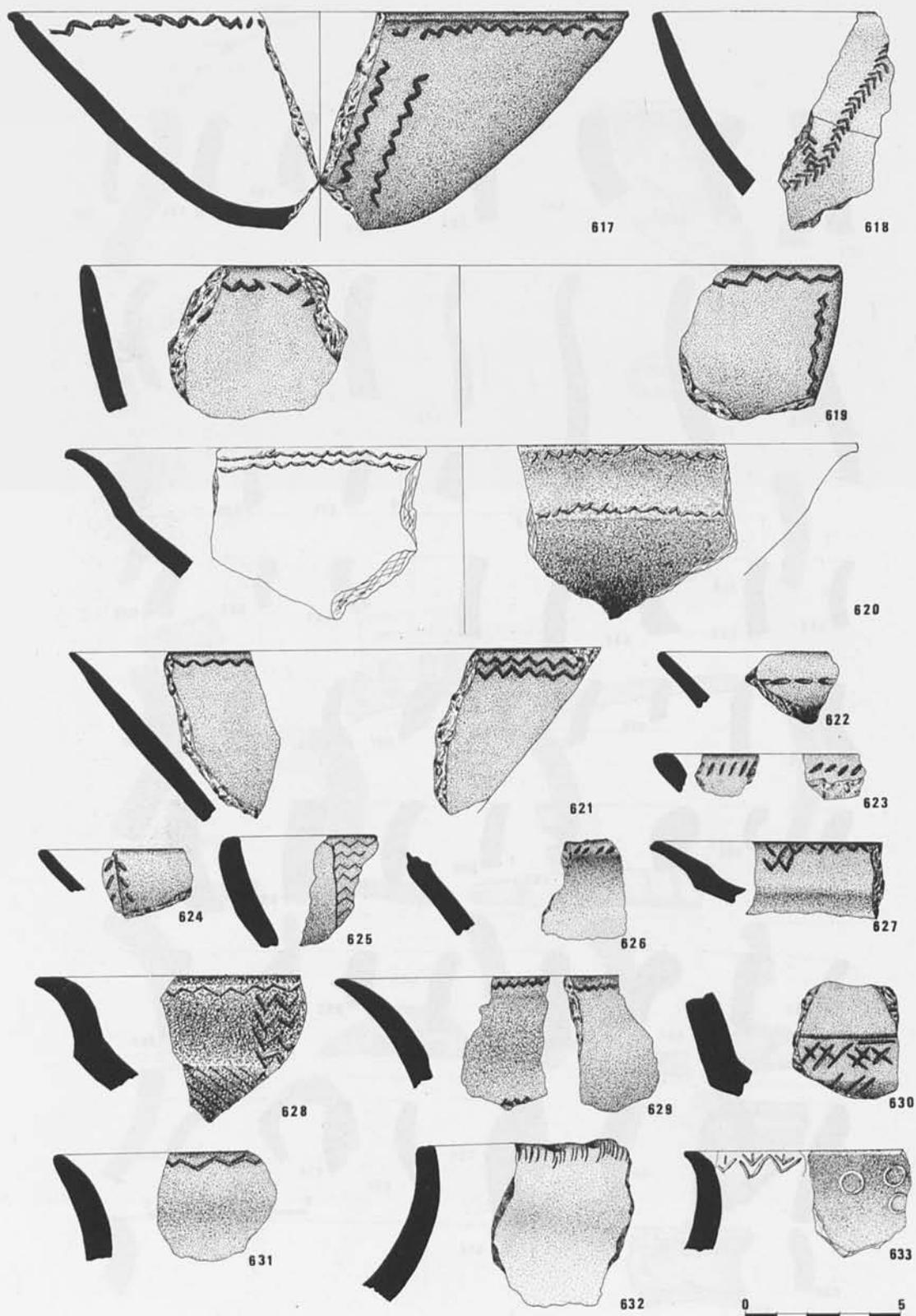


Fig. 38.— Cuencos y vasos carenados con decoración incisa y estampillada (n.º 633).

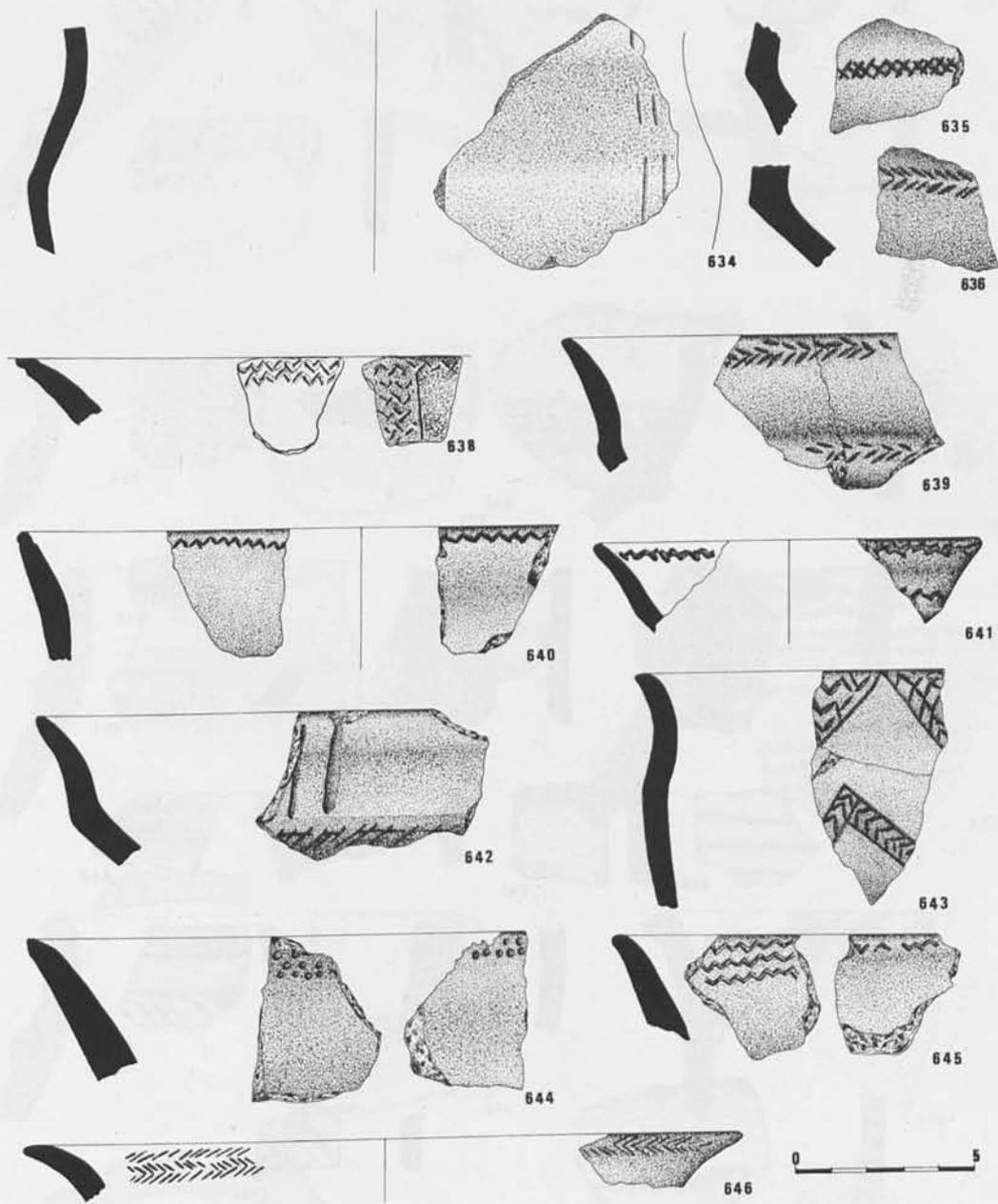


Fig. 39.— Vasos carenados con decoración incisa.

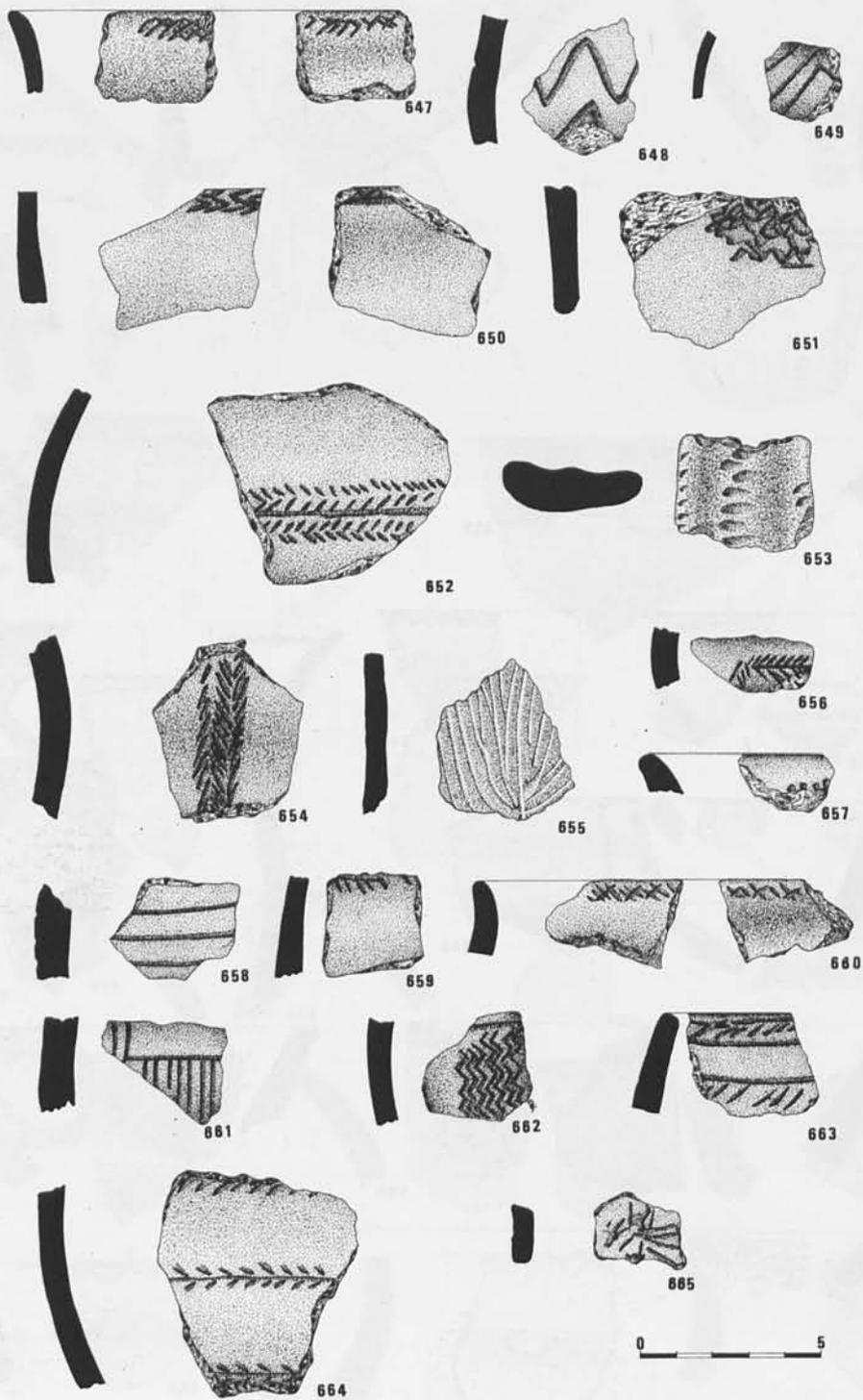


Fig. 40.— Fragmentos de cerámica con decoración incisa.

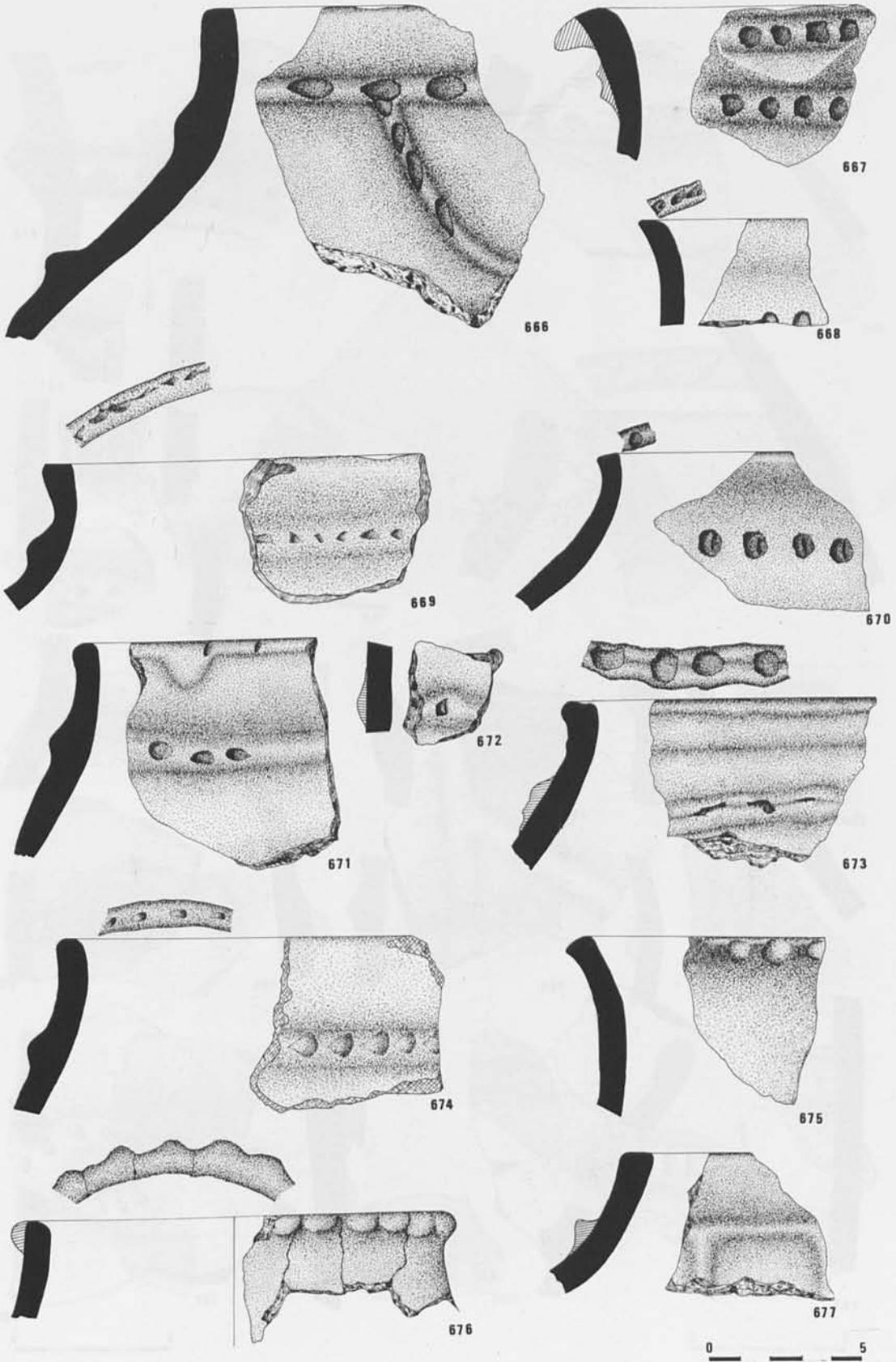


Fig. 41.— Fragmentos de cerámica con decoración de cordones y digito-ungulaciones.

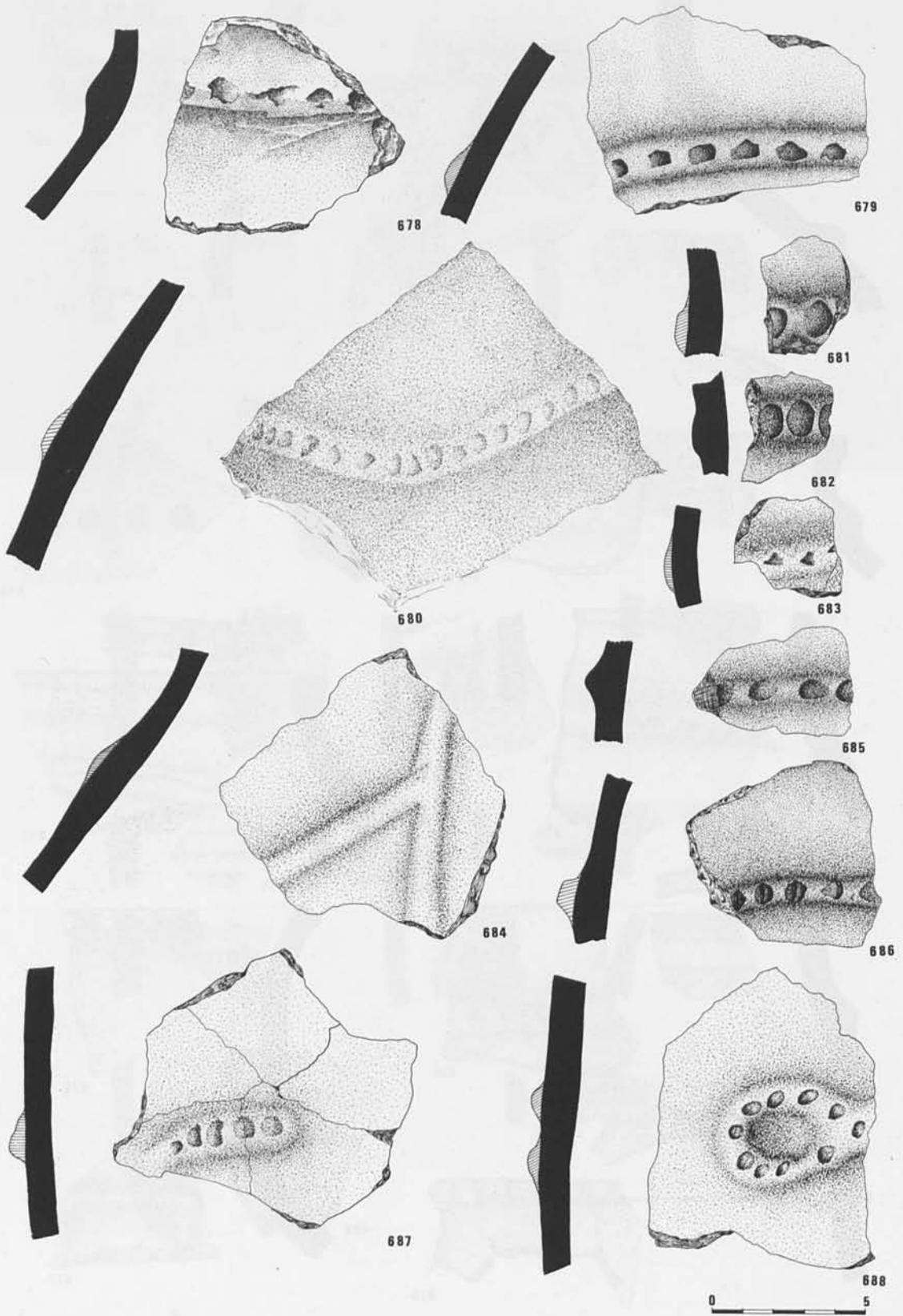


Fig. 42.— Fragmentos de cerámica con decoración de cordones y digito-ungulaciones.

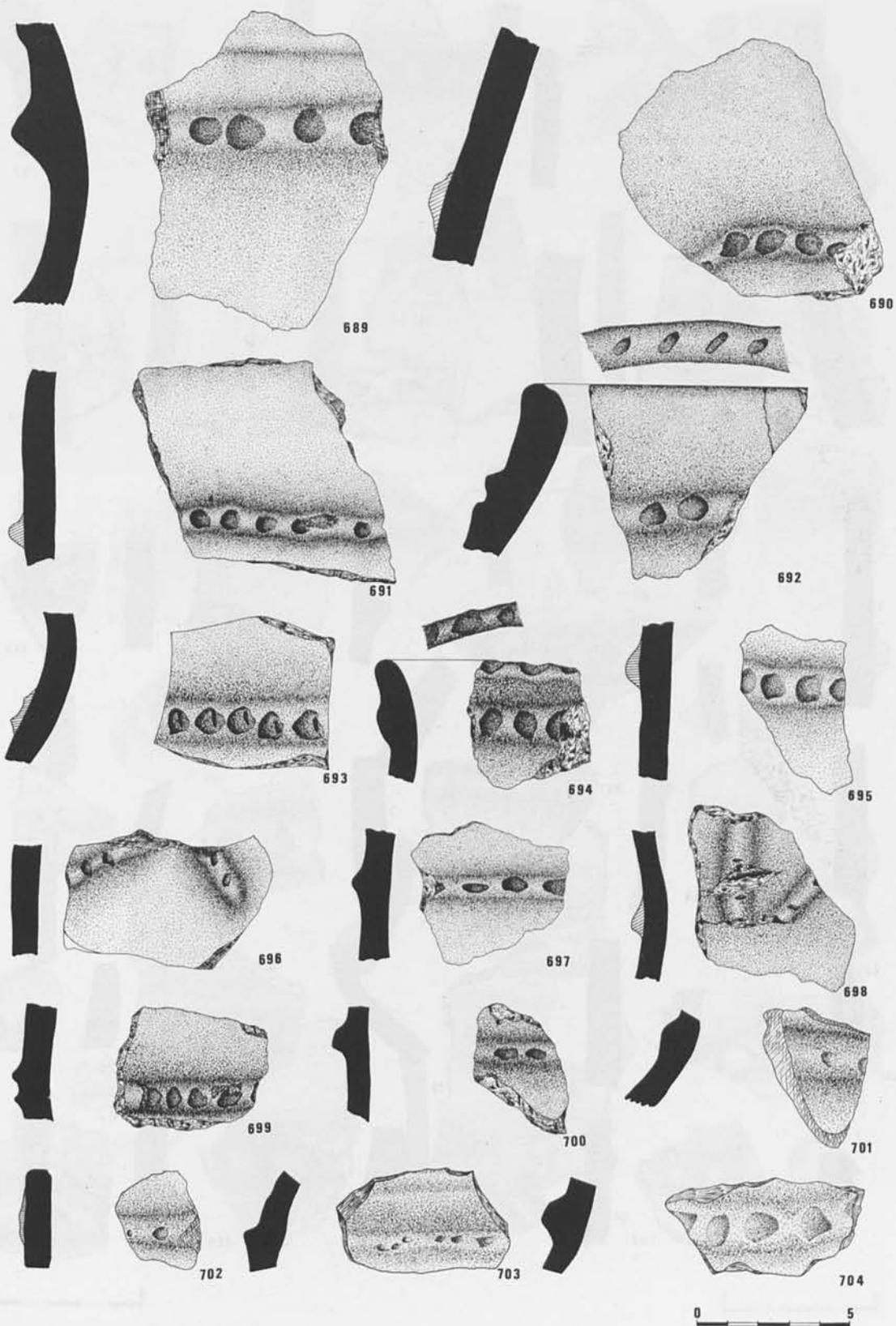


Fig. 43.— Fragmentos de cerámica con decoración de cordones y digito-ungulaciones.

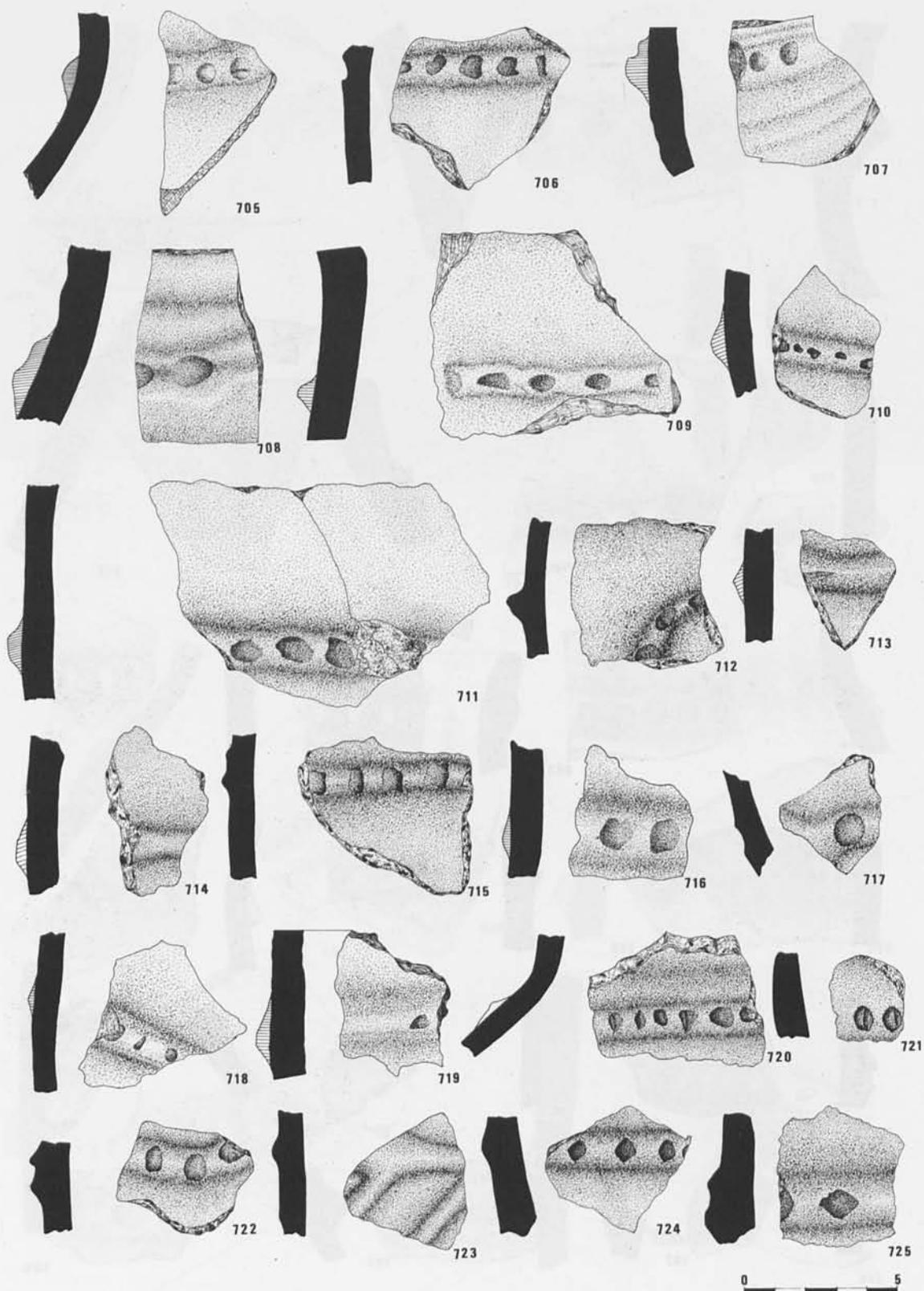


Fig. 44.— Fragmentos de cerámica con decoración de cordones y digito-ungulaciones.

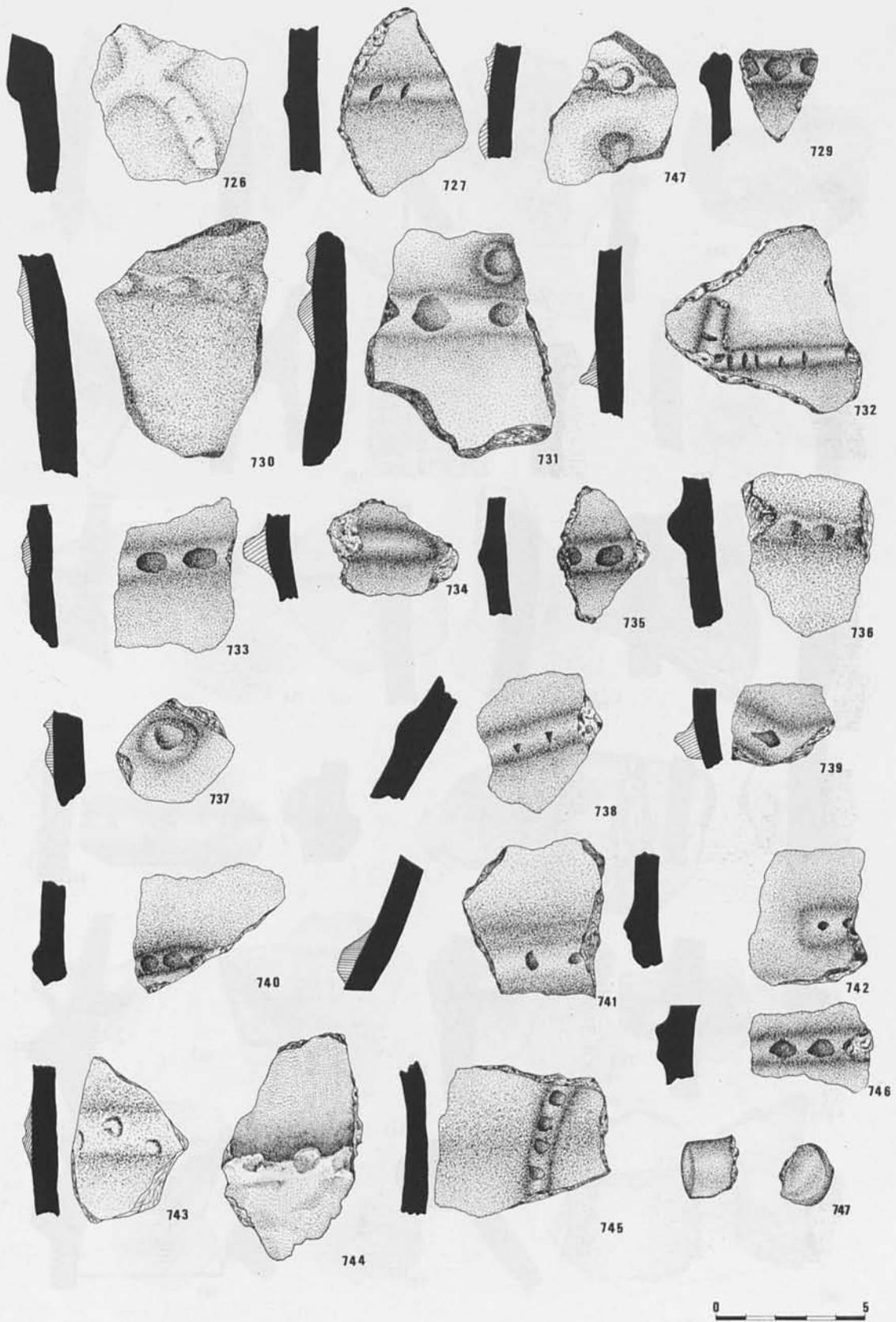


Fig. 45.— Fragmentos de cerámica con decoración de cordones y digito-ungulaciones; apéndice de un asa de botón (n.º 747).

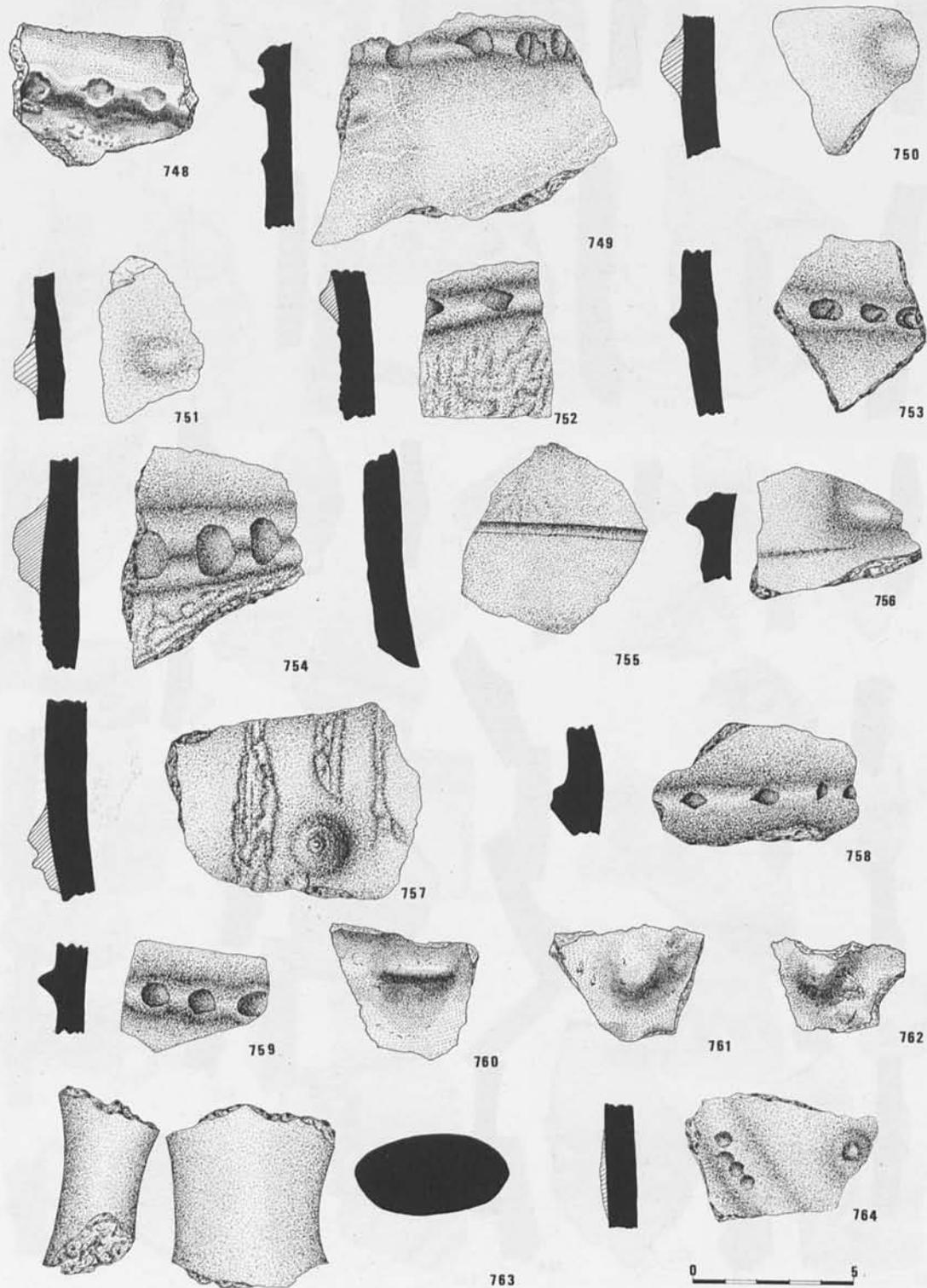


Fig. 46.— Fragmentos de cerámica con decoración de cordones y digito-ungulaciones; fragmento de asa (n.º 763).

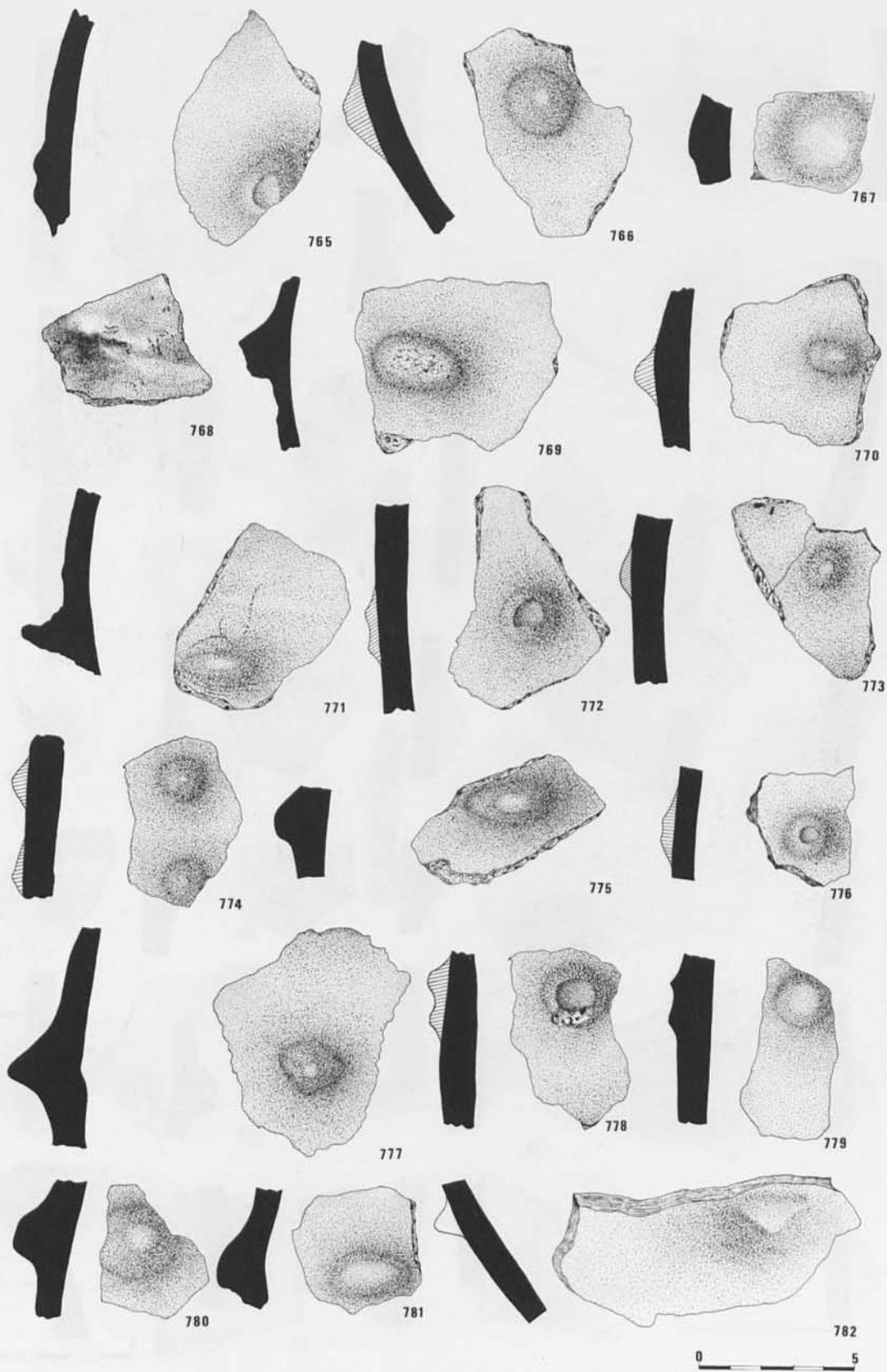


Fig. 47.— Fragmentos de cerámica con pezones.

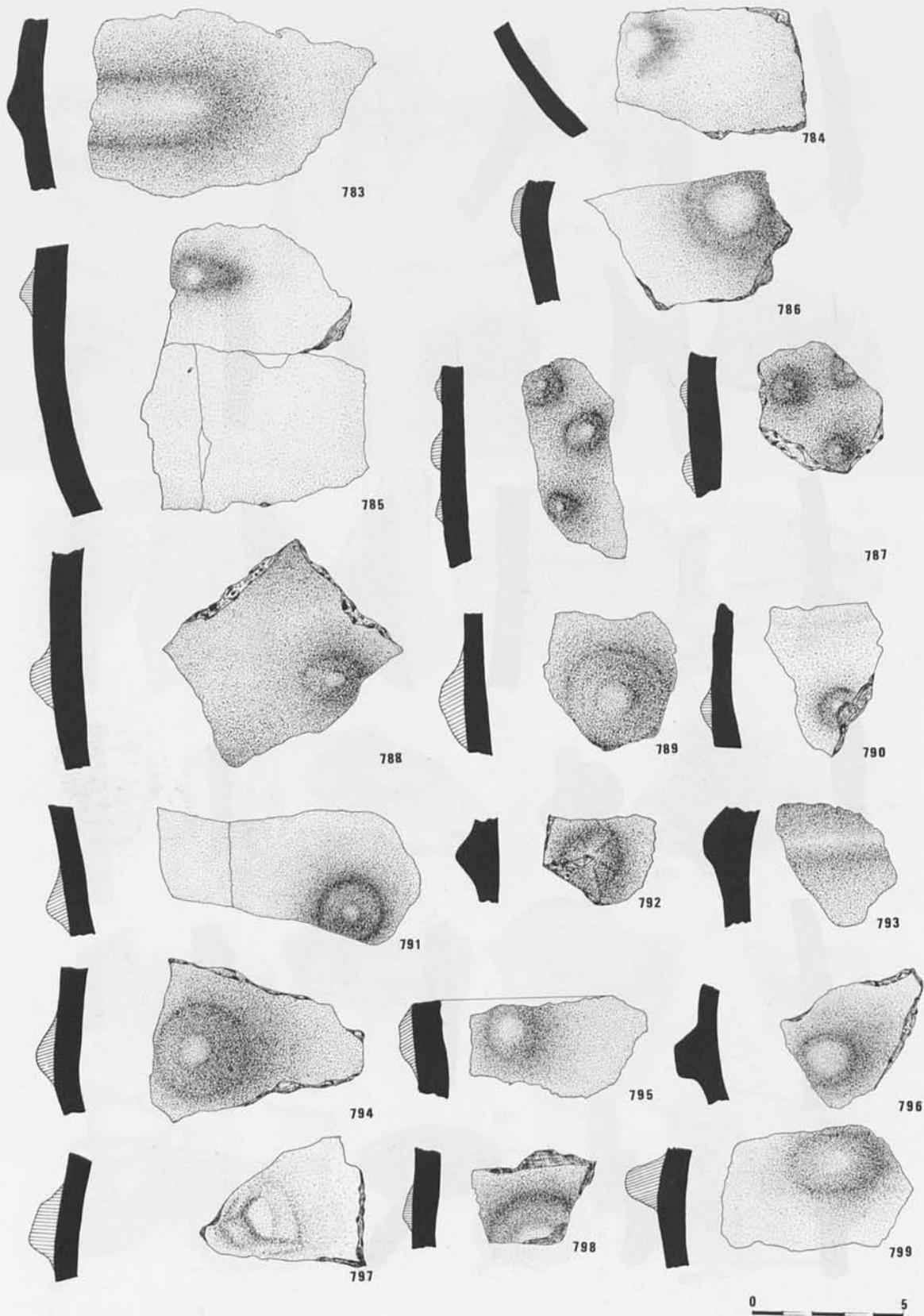


Fig. 48.— Fragmentos de cerámica con pezones.

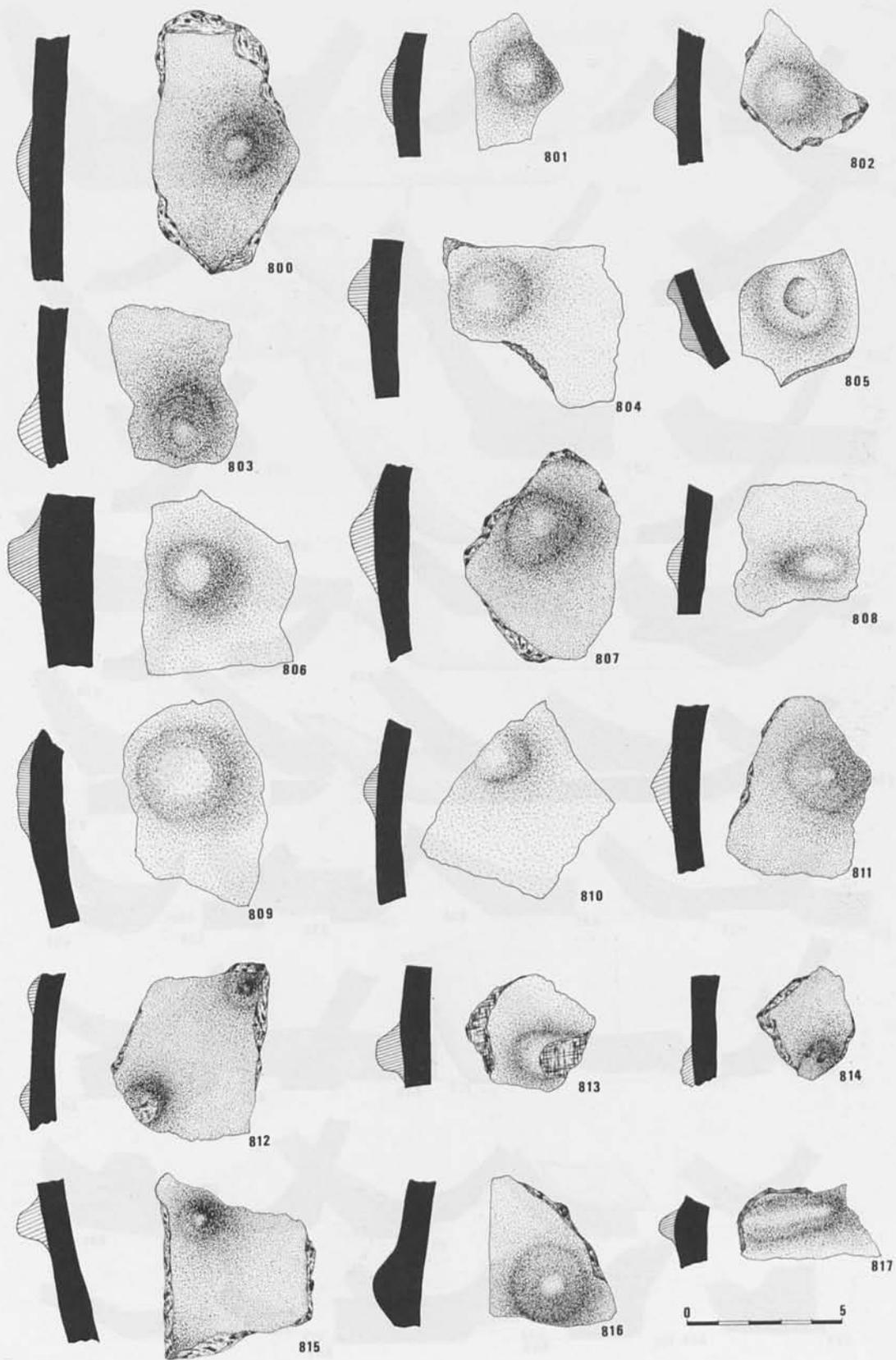


Fig. 49.— Fragmentos de cerámica con pezones.

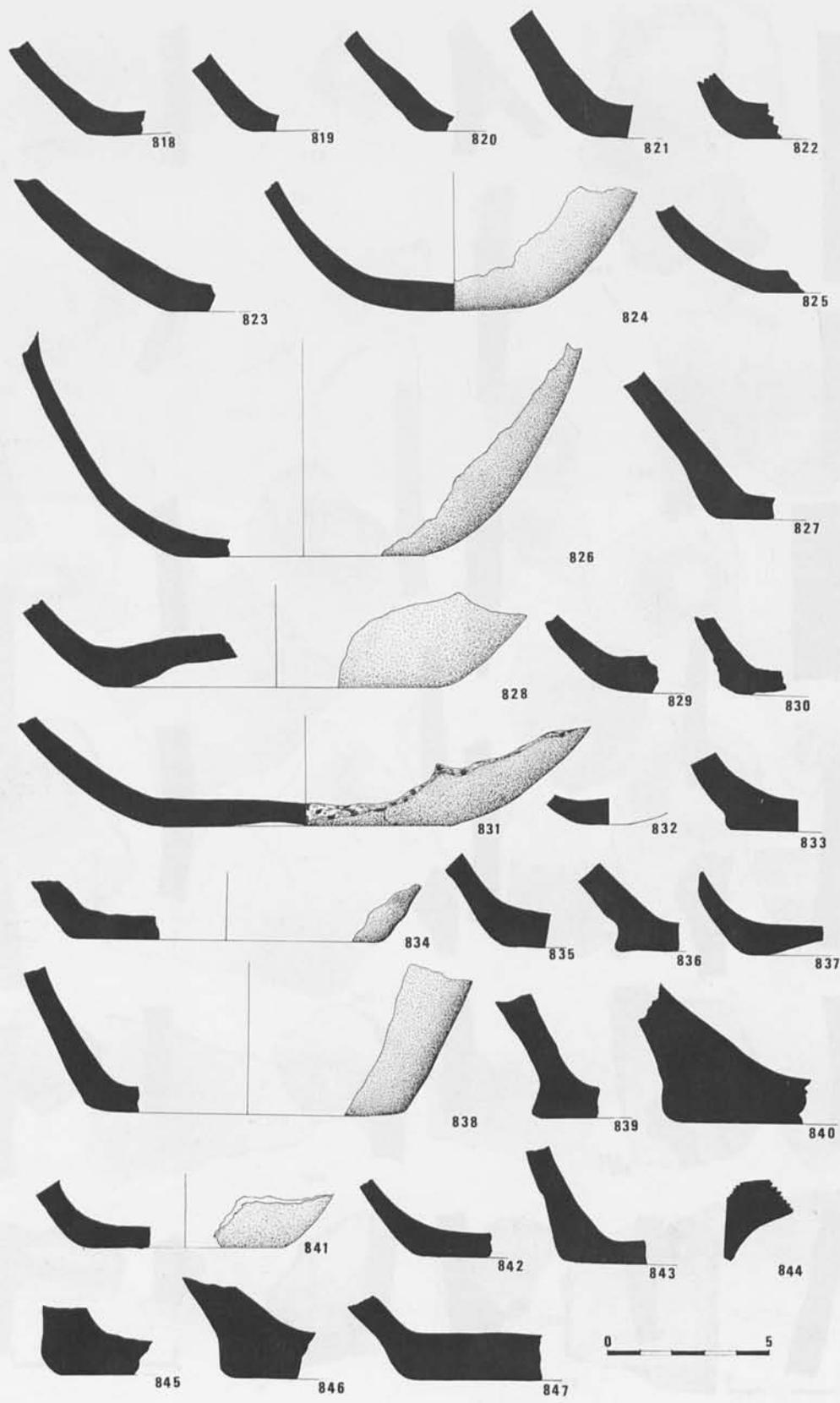


Fig. 50.— Fondos de cerámica.

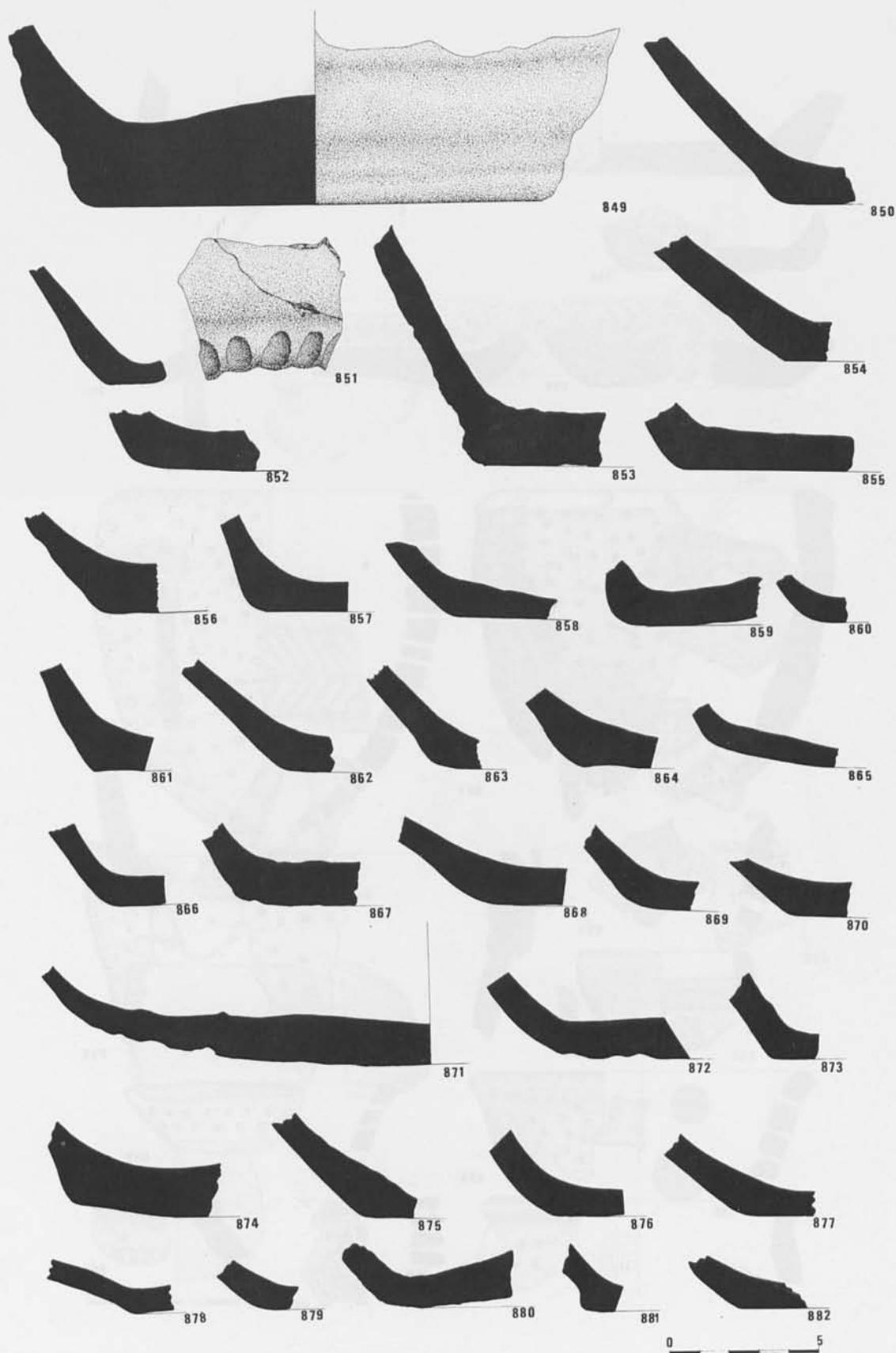


Fig. 51.— Fondos de cerámica.

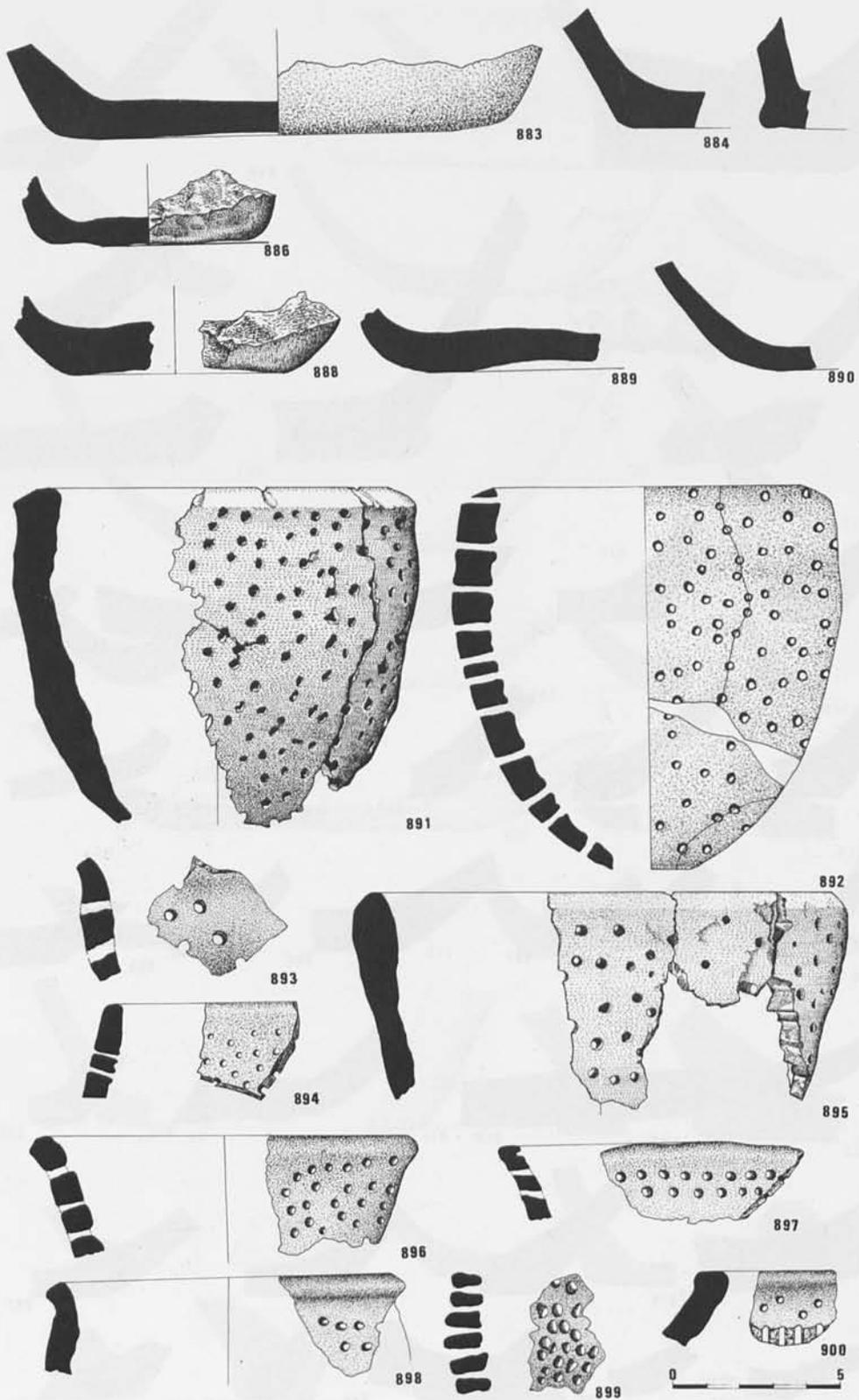


Fig. 52.— Fondos y encellas o queseras.

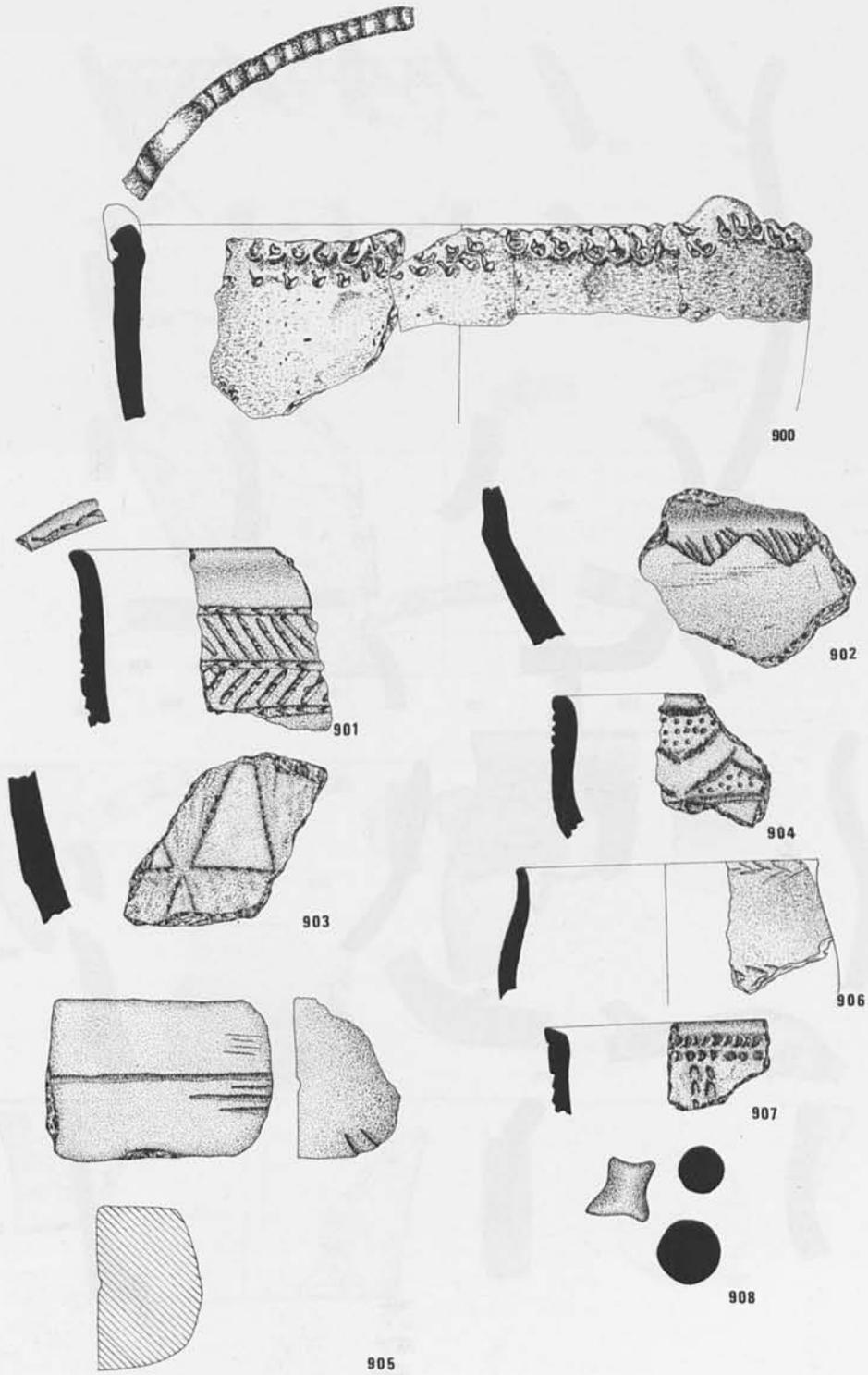


Fig. 53.— Fragmentos y vasos de cerámica incisa, boquique, excisa, recogidas en superficie; pequeño "carrete" o separador de cerámica (n.º 908); posible pulidor de arenisca (n.º 905).

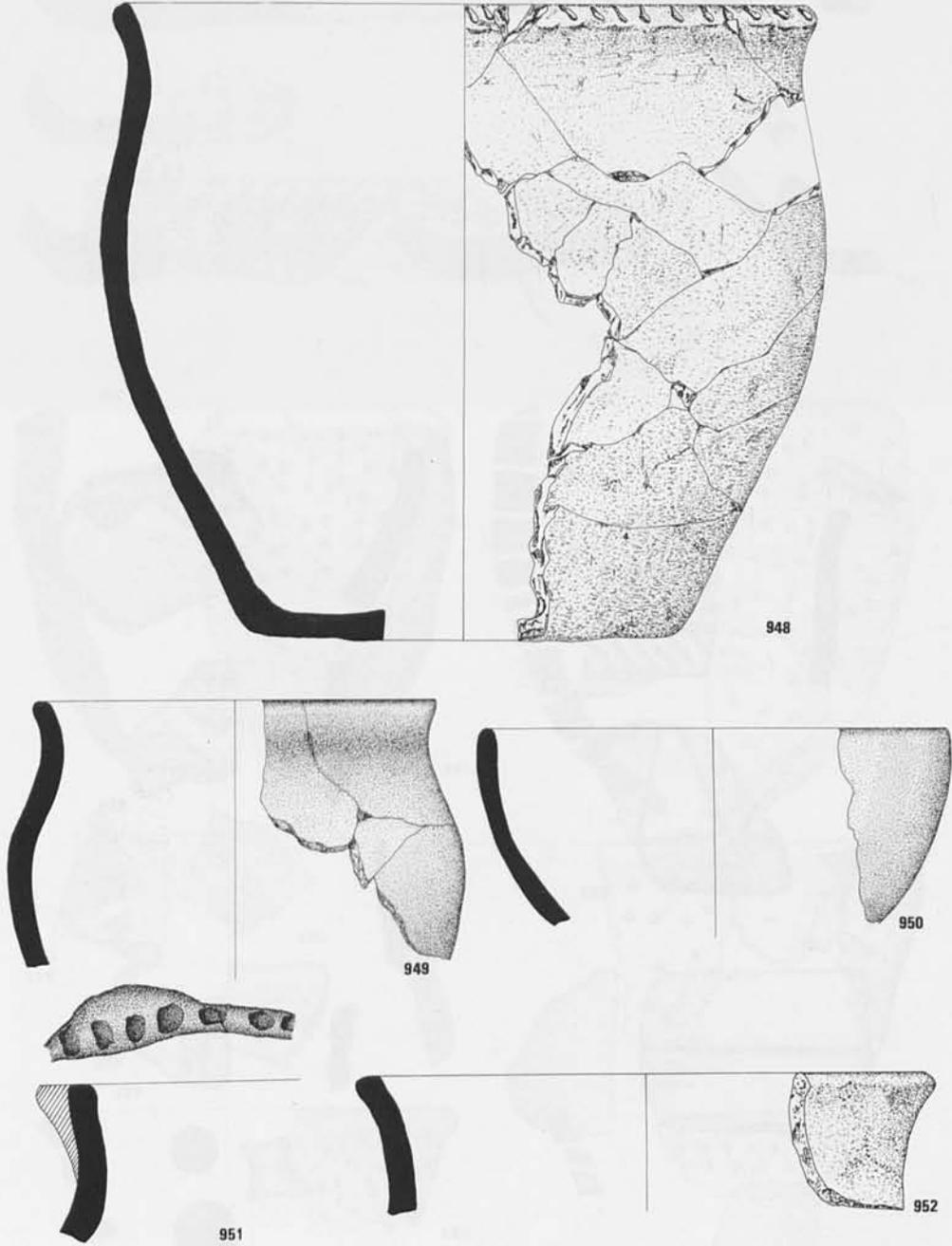


Fig. 54.— Vasos recogidos en el interior de la cabaña pequeña.

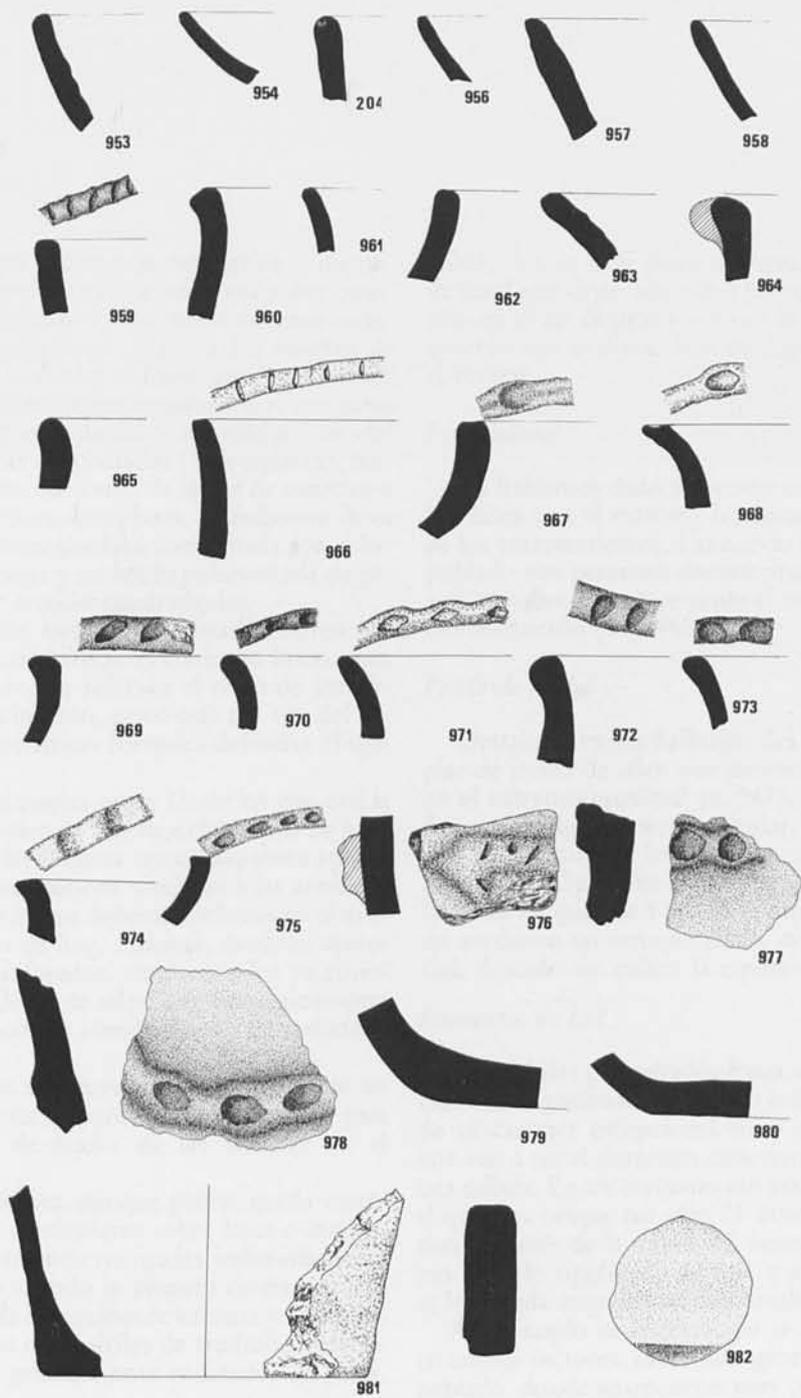


Fig. 55.— Fragmentos recogidos en el interior de la cabaña pequeña.

MATERIAL LÍTICO

La industria lítica que dábamos a conocer en la memoria de las primeras campañas de excavación era pobre cuantitativamente, sólo 11 piezas, si bien mostraba unas características formales significativas. Junto a los objetos de cronología dilatada y tradición cultural antigua, caso de los buriles y perforadores, representados en el conjunto por un único ejemplar en cada caso, abundaban los elementos de hoz o piedras denticuladas (7 ejemplares), tanto sobre soportes de lámina como de lascas de cuarcita o sílex, caracterizando, estos ejemplares, la industria lítica del yacimiento. La muestra quedaba completada por el hallazgo de láminas retocadas y un hacha pulimentada de pequeñas proporciones y sección cuadrangular.

Las últimas campañas han proporcionado nuevos hallazgos que permiten caracterizar el conjunto lítico, que, aunque poco significativo en relación al resto de los objetos materiales del yacimiento, poco más del 1% del total, muestra unas características formales definidas (Figura 56).

El número de piezas nuevas es de 12, de los que casi la mitad, cinco, corresponden de nuevo a elementos de hoz; le seguirán en número las láminas retocadas, ahora tres, si bien todas ellas muestran pátinas similares a las anteriormente comentadas, por lo que deberán incluirse en el mismo grupo de las piezas de hoz. Además, también aparecieron un buril y un perforador, similares a los ya conocidos, y una punta de flecha de sílex, que tipológicamente se incluiría entre los modelos romboidales y de apéndices laterales.

Finalmente pudimos documentar la existencia de un pulidor de arenisca con varios surcos que debió servir para el acabado de piezas de hueso de las halladas en el yacimiento.

Vemos cómo el conjunto, aunque pobre, queda caracterizado por las piezas denticulares sobre lasca o lámina, nueve y siete respectivamente, realizadas indistintamente en sílex o cuarcita, aun cuando la primera de estas materias se utiliza más para la obtención de láminas y la segunda para la de lascas. Los otros útiles de tradición paleolítica comentados están generalmente realizados en sílex.

Material lítico tallado (Fig. 57)

Buriles

Un ejemplar de buril sobre lámina ya era conocido en Los Tolmos, al que se une ahora otro ejemplar sobre lasca de cuarcita muy compacta de sección trapezoidal (n.º

1.005). En su lado distal muestra una sucesión de golpes de buril que dejan libres dos planos diedros diferenciados, uno en el eje central y otro en la conjunción del lado izquierdo con el distal. Los tres golpes están realizados en el reverso.

Perforadores

Ya habíamos dado a conocer un perforador atípico sobre lasca con el extremo fracturado, aparecido en el área de los enterramientos. Las nuevas campañas en la zona del poblado nos permiten documentar otro ejemplar también atípico sobre lasca, que como el anterior muestra el extremo fracturado (n.º 944).

Punta de flecha

Destaca entre los hallazgos del sector A un bello ejemplar de punta de sílex que presenta una pequeña fractura en el extremo proximal (n.º 947). Realizada sobre lámina de sección ligeramente lenticular, sus dimensiones máximas son 45 mm. de longitud, 14 mm. de anchura y 5 mm. de espesor. De forma romboidal, presenta unos apéndices laterales incipientes a 1/3 de la longitud y se ha conseguido mediante un retoque plano, continuo, invasor y bifacial, dejando sin cubrir la espina central de ambas caras.

Elementos de hoz

Si los útiles comentados hasta ahora estaban representados en el yacimiento por uno o dos ejemplares, marcando su carácter excepcional en el conjunto, las piezas de hoz van a ser el elemento caracterizador de la industria lítica tallada. En un conjunto tan poco representativo como el que nos ocupa, tan sólo 21 útiles tallados, es significativo que más de la mitad, 12 casos, correspondan al mismo modelo tipológico de útil, y a otros cuatro, además, se les pueda asignar una funcionalidad similar.

Aun cuando su localización se realiza indistintamente en ambos sectores, están más generalizados en el área del poblado, donde aparecieron muy próximas cinco de estas piezas, que estaban realizadas en todos los casos en cuarcita. Se trata de lascas que muestran en uno de sus lados un retoque denticulado, en general bifacial y continuo, mostrando el contrario un dorso natural (n.º 937-941).

Además de estas piezas tan características, hemos podido documentar, durante los últimos trabajos, otros tres elementos retocados en sílex sobre lámina, alguna fracturada, de secciones triangulares o trapezoidales y retoques

en uno de los lados simple, marginal, bifacial y continuo (n.º 942, 943, 546) y sobre ellas la misma pátina de cereal que en las piezas anteriormente comentadas. Como aquéllas, estos objetos debieron tener una finalidad muy similar y pueden englobarse en un mismo grupo tipológico, debiendo responder sus diferencias a la materia prima utilizada, que permite, en el mejor de los casos, soportes más largos y regulares.

Material lítico pulimentado

Los objetos líticos pulimentados de Los Tolmos son

escasos y, dentro del conjunto material, el grupo no deja de ser testimonial. Junto al hallazgo de un hacha de sección cuadrangular, que fue dada a conocer en la primera memoria, hemos de añadir un nuevo objeto que recogimos en los últimos trabajos y que parece ser un pulidor realizado en arenisca. De forma semicircular, presenta un reverso fragmentado, mientras que en la cara plana se advierten distintos canales de poca anchura, sobre los 3 mm., el mayor de los cuales, situado en la parte central, recorre toda la pieza longitudinalmente en sus 64 mm., siendo su anchura máxima de 48 mm. y su grosor de 30 mm. en el mejor de los casos (Fig. 53, n.º 905).

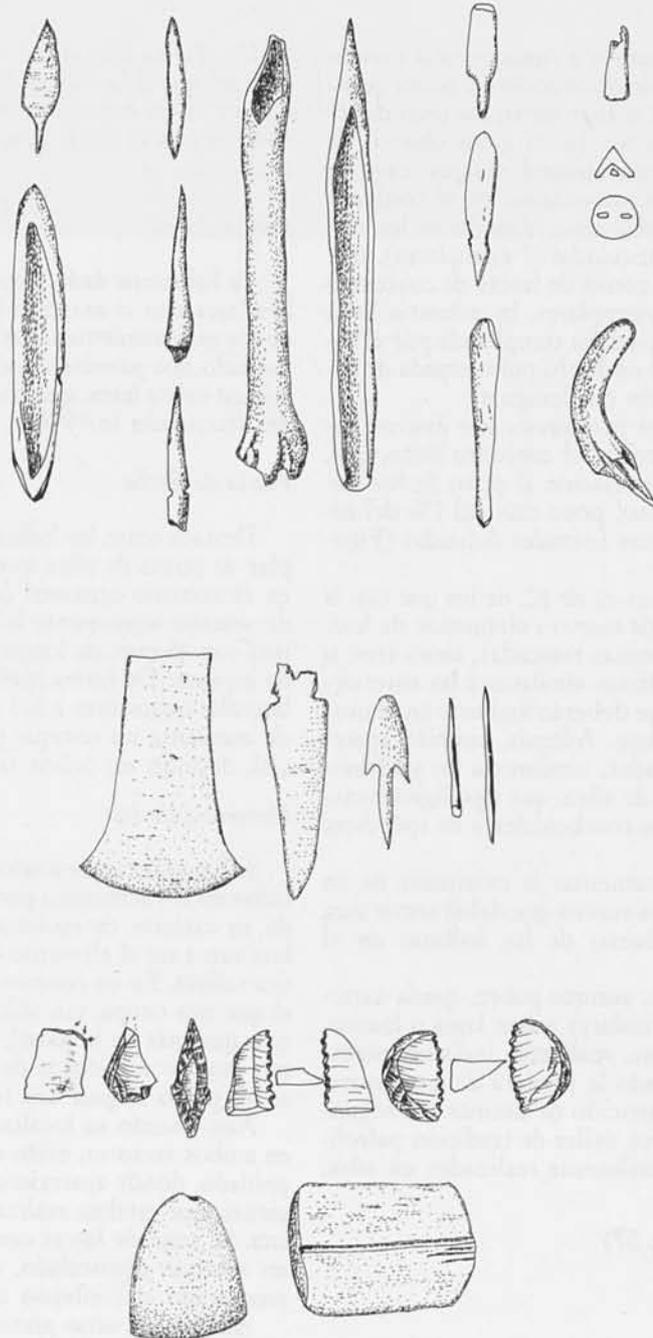


Fig. 56. — Tipos óseos, metálicos y líticos.

MATERIAL LITICO

NUMERO	TALLADO																				PULIMENTADO						SIGLA									
	MATERIAL		LAMINA	LASCAS	SIMPLE	SEMIDESCORTAZADA	RETOQUE														TIPO DE OBJETO															
	CUARCITA	SILEX					MODOS	AMPLI	DIRECCION	DELINEA	ORIEN	LOCALIZACION				FORMA		PIEZA DE HOZ	PERFORADOR	BURIL	PUNTA	CUCHILLO	MATERIAL	TALON	LADOS	FILO		TIPO OBJE								
							ABRUPTO	TUD	ION	CION	TACION	MUESCA	DENTICULADO	LATERAL	TRANSVERSAL	IZQUIERDO	DERECHO						PROXIMAL	MESIAL	DISTAL	RECTO		CONVEXO	FIBROLITA	CONVEXO	RECTOS	DIVERGENTES	RECTO	UNIFACIAL	HACHA	
937	•			•	•		•	•			•	•																								617F/100
938		•			•		•																												19G/846	
939	•			•	•		•																												15H/847	
940				•	•		•																												9H/865	
941	•			•	•		•																												617F/214	
942	•	•		•	•		•																												11G/773	
943	•	•		•	•		•	•																											Sup.	
944	•			•	•		•		•																										13F/365	
945	•			•	•		•																												13GH/174	
946	•	•		•	•		•																												19G/679	
947	•	•		•	•		•																												9F/62	
1002																																				SP-1
1003																																				SP-2
1004	•	•		•	•																															SP-3
1005	•			•	•																															SP-4

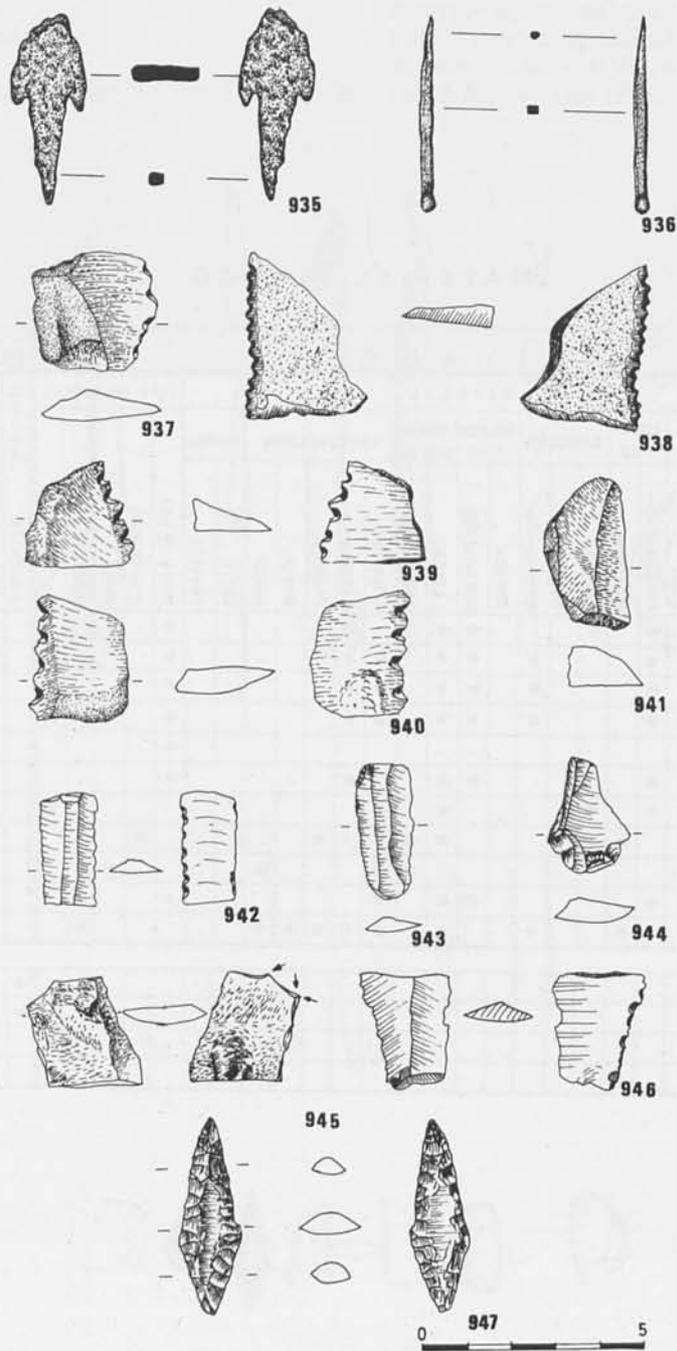


Fig. 57.— Objetos metálicos y líticos.

MATERIAL METALICO (Figs. 56 y 57)

Puntas de flecha

A las dos puntas metálicas ya conocidas, que aparecieron en el sector B (Jimeno, 1984: 269-270 y n.º 1.571-1.572), hemos de añadir una más que recogimos en la zona de habitación. Se trata de un ejemplar de pedúnculo y aletas (n.º 935). Sus dimensiones máximas son de 44 mm. de longitud, 18 mm. de anchura y un espesor de 4 mm. en el centro de la hoja y los 24 mm. restantes al pedicelo. Pese a la mala conservación del ejemplar, se puede apreciar una hoja plana de forma triangular y lados convexos; el corto pedúnculo muy ancho, 9 mm. junto a la hoja, refleja una sección redondeada.

Esta punta se asemeja a la más corta de las conocidas (1572), denotando su factura a molde, ya que la de mayor tamaño (1571) se interpreta como resultado de un reaprovechamiento de un puñal roto, similar al ejemplar conocido. Por tanto, las puntas típicas de este momento responden al esquema de corto pedúnculo y aletas desarrolladas.

Punzones metálicos

En las campañas anteriores de excavación pudimos documentar la existencia de dos punzones metálicos biapuntados de sección cuadrangular, localizados en cada uno de los sectores. En los últimos trabajos, centrados en el área de las habitaciones, apareció un ejemplar más de pequeñas

proporciones, 45 mm. de longitud y 3 mm. de anchura, con un extremo apuntado y el contrario martilleado en doble bisel, lo que produce un mínimo ensanchamiento a modo de "espátula" de 1 mm., siendo su sección cuadrangular.

Hoja de puñal

En la memoria de las primeras campañas de excavación hacíamos mención, en la zona en la que últimamente advertíamos la existencia de inhumaciones, al hallazgo de una hoja de puñal triangular con base trapezoidal para el enmangue, así como la existencia de otra pieza similar y su reaprovechamiento posterior como punta de flecha, también comentado anteriormente.

Hacha plana

En la primera campaña de excavación de 1977 se localizó en el área de las habitaciones una hacha plana de filo curvo realizada en molde bivalvo, como se aprecia por la rebaba de los contornos, que encuadrábamos en el tipo I de Blance o el II de Cuadrado, modelo del que no debía distanciarse otro ejemplar que conoció Taracena procedente del mismo lugar (Taracena, 1941: 49).

En otras áreas este mismo modelo está ampliamente documentado; así, similar al nuestro, es el ejemplar del dolmen de Entretérminos, relacionado con un conjunto campaniforme (Losada, 1976: 211).

MATERIAL METALICO

NUMERO	COBRE	HACHA PLANA	PUNTA DE FLECHA		PUÑAL			PUNZONES		SIGLA
			PEDUNCULO	ALETAS	HOJA TRIANGULAR	ZONA BASAL TRAPEZIAL	3 MUESCAS PARA UNION EMPUÑADURA	SECCION CUADRADA	BIAPUNTADO	
935	●		●	●						17D/572
936	●							●	●	9E/1091
1010			●							ss.

MATERIAL OSEO (Figs. 56, 58 y 59)

Como ya quedó puesto de manifiesto en las primeras campañas de excavación, el conjunto de la industria ósea destacaba por el número de piezas y la variedad de las mismas, superando con mucho a los objetos líticos y metálicos.

A los veintiún útiles que pudimos diferenciar en el conjunto de las tres primeras campañas, hemos de añadir otros veintiséis nuevos que hemos recuperado en las dos últimas (figs. 58 y 59).

Aun cuando se trata de materiales que por su soporte es difícil que lleguen hasta nuestras manos, los estudios que analizan estos conjuntos no son raros, si bien falta una ti-

pología clara y completa que permita estandarizar modelos y realizar comparaciones entre distintos conjuntos. Dejando al margen estudios sobre los restos paleolíticos o las seriaciones francesas (Seronic-Vivien, 1968; Baradiaran, 1976; Camps-Fabrer, et alii, 1979), los estudios más próximos son los de T. Andrés (Andrés, 1981) y los de P. Utrilla y V. Baldellou (Utrilla y Baldellou, 1982). En ambos la clasificación se estructura en dos amplios grupos: el de las armas/útiles y el de los objetos de adorno, a los que se añaden en ocasiones otros excepcionales, caso de los tubos, el de las cuñas, etc.

En nuestro grupo y siguiendo en líneas generales el mismo esquema, podemos diferenciar un primer grupo constituido por las armas, el segundo por los útiles, el ter-

cero podríamos incluir los objetos de adorno y, finalmente, deberíamos añadir otro de indeterminados (Fig. 56).

- I. Armas:
 1. Puntas
 2. Puñales o cuchillos
- II. Útiles:
 1. Punzones
 2. Espátulas
- III. Objetos de adorno:
 1. Colgantes
 2. Botones
- IV. Indeterminados:

En el primer grupo incluimos cuatro de nuestros ejemplares; el segundo es el mejor representado, con treinta y ocho ejemplares. Los objetos de adorno ofrecen tres modelos y piezas y, solamente dos piezas incluimos en el grupo de los indeterminados.

Armas

De los cuatro ejemplares mencionados uno corresponde a un modelo de punta de flecha y los otros tres restantes a un cuchillo-puñal.

Puntas

Sólo se conoce un ejemplar, dado a conocer en la primera memoria de este yacimiento. Se trata de una pieza bien proporcionada, de hoja triangular y corto pedúnculo, que muestra una sección cuadrangular. El recorte de sus lados no se aprecia por presentar un pulido de terminación que recubre toda la pieza y, de modo más intenso, la cara dorsal.

Puñales-cuchillos

Uno de estos ejemplares ya fue dado a conocer en trabajos anteriores; ahora hemos de añadir uno nuevo, el n.º 909, que presenta un trabajo similar, a base de rebanadas o pequeños cortes en bisel que consiguen un filo continuo y aguzado, mientras que en la zona basal los cortes, que se diferencian también en rebanadas, son más planos y sólo parecen querer conseguir facetar esa zona, seguramente para facilitar el empuje. La superficie de la pieza se sometió a un frotamiento que dio una terminación pulida, en especial en la cara dorsal y en los extremos, en los que se advierten melladuras en la zona correspondiente al filo. El cuchillo tiene unas dimensiones máximas de 116 mm. de longitud, 20 mm. de anchura y un espesor que oscila entre los 6 y los 3 mm.

A la vista de este segundo ejemplar, tal vez debamos incluir también dentro de este tipo otro, realizado sobre costilla de animal, ya conocido (n. 1.580), y que en su momento se incluía como espátula al carecer de referencias similares. De dimensiones muy próximas, 96 mm., 20 mm. y 7 mm., respectivamente, muestra sus extremos distal y proximal rebajados, y en el lado izquierdo, el más fino, está trabajado por ambas caras, consiguiendo un filo continuo. Asimismo, su sección central, como en los dos casos anteriores, muestra una cara plana y la otra convexa.

Útiles

De los treinta y ocho objetos que incluimos en este grupo, la mayoría, veintinueve, se deben incluir dentro del tipo de los punzones y otros nueve en el de las espátulas. Dentro de cada uno de estos grupos hemos podido diferenciar distintos modelos tipológicos que responderán, sin duda alguna, a tareas especializadas.

Punzones

El total de los punzones conocidos en Los Tolmos pueden agruparse en dos tipos distintos, atendiendo a los extremos apuntados que presentan. Así, por un lado, tenemos punzones biapuntados y, por otro, los que sólo presentan uno de sus lados trabajado, pero con distintas variantes, atendiendo a su sistema de empuje, que a veces pueden estar condicionadas por las características del soporte sobre el que se realizan.

Biapuntados

De estas agujas o punzones se conocían ya seis ejemplares, con un tratamiento algo diferenciado, si bien todos mostraban los dos extremos apuntados y la sección cuadrangular en el centro y circular en las zonas aguzadas. A aquellos modelos añadimos ahora otros cuatro ejemplares (n.º 912, 913, 914 y 927) de pequeñas dimensiones, unos 35 mm. de longitud máxima, 6 mm. de anchura máxima, si bien el último de ellos muestra una longitud mayor, alcanzando los 59 mm. Todos, además, parecen haber sido realizados sobre esquirlas de hueso largo, como se desprende del hecho que siempre una de las caras sea convexa y la otra cóncava, aun cuando todos muestran una acabado cuidado y generalmente pulido.

Sobre candiles

Se trata de distintos útiles realizados sobre huesos macizos, generalmente candiles de asta de ciervo, cuyo extremo se aguza intencionadamente para que sirva como fino punzón y cuya base se trabaja a fin de facilitar el empuje. Todos los ejemplares que incluimos en este tipo aparecieron a lo largo de los últimos trabajos, por lo que el modelo no estaba representado en el conjunto de los útiles óseos.

Existe un ejemplar tipo que puede definir este útil. Se trata del n.º 915, que muestra un cuidado pulimento a lo largo de toda la pieza, de la que conservamos una longitud máxima de 65 mm. de los que 60 mm. corresponden al cuerpo del punzón y los 5-6 mm. restantes son del pedúnculo, que aparece claramente estrechado y pulimentado. La anchura máxima de la pieza en la base es de 10 mm. y en el pedúnculo sólo de 4 mm. La anchura máxima de la pieza en la base es de 10 mm. y en el pedúnculo sólo de 4 mm. Lógicamente, la sección de estas piezas es cilíndrica por el tipo de hueso sobre el que se realizan. Dentro de este mismo modelo hemos incluido, además, los ejemplares n.º 916, 917, 918 y 928.

Sobre diáfisis

Son los más frecuentes, ya que conocemos catorce ejemplares, si bien sólo en tres de ellos se ha conservado

la diáfisis del hueso. Uno de ellos se conocía; los otros son dos interesantes ejemplares (n.º 923 y 924) de grandes dimensiones, 104 y 160 mm. de longitud máxima, y a los que sólo falta el extremo distal. La base de su realización ha sido un hueso largo de ovi-caprido, como la mayoría de los punzones de este mismo tipo.

En este mismo grupo incluimos aquellos otros ejemplares también realizados sobre huesos largos, pero que no conservan la diáfisis, bien por haberse realizado sobre una larga esquirla o plana rebanada del hueso, bien porque se ha facetado o apuntado a fin de facilitar el enmangue, o bien porque simplemente nos ha llegado fracturado. A este modelo asimilaremos, además de los conocidos con anterioridad y que se corresponden a los números 1.582, 1.583, 1.586 y 1.587, de la primera memoria, y los números 925, 926, 929, 930, 931 y 932 de la actual, mostrando el conjunto una gran variedad de modelos y tamaños, que van desde los 169 mm. de longitud del n.º 925, a los 39 mm. del n.º 932. Hemos de destacar en el n.º 931 la presencia de dos escotaduras, que han de entenderse para facilitar el enmangue, lo que viene a confirmar cómo en ocasiones se hace desaparecer intencionadamente la apófisis.

Espátulas

El segundo tipo diferenciado dentro del grupo de los útiles óseos era el de las espátulas, de las que conocemos un total de nueve ejemplares. Atendiendo a la realización de las mismas y la posibilidad que representan para el enmangue o no, hemos diferenciado dos modelos distintos, las pedunculadas y las que no los son, donde, además, incluimos aquellos fragmentos que no podemos atribuir al primer modelo.

Pedunculadas

Cuatro son los ejemplares que podemos atribuir a este modelo. Dos de ellos eran conocidos con anterioridad, habiéndose conseguido a partir de "filetes" extraídos de huesos largos, como denotaba la existencia de canales medulares que se advertían claramente al reverso. A ellos hemos de añadir otros dos más recuperados en las últimas campañas. En ambos casos, la base parece haber sido el extremo de una costilla, y su contorno se ha conseguido mediante cortes que quedan disimulados bajo un intenso pulimento al que se somete la pieza en toda la superficie. Asimismo, y aun cuando nos han llegado fracturadas, muestran unas dimensiones similares: así, la n.º 911 tiene una longitud máxima de 31 mm. y una anchura de 10 mm., mientras que la n.º 922 presenta unas dimensiones máximas de 41 y 9,5 mm., respectivamente.

En las dos ya conocidas se advertía una misma forma de enmangue: en el extremo proximal de la pieza perifórmica se aguzaba dejando una punta roma y en uno de los casos, la n.º 1.581, destacábamos dos pequeñas escotaduras a 1/3 de la base que debían de facilitar el enmangue. En las dos que ahora nos ocupan, este sistema que se refleja en la pieza n.º 911, aun cuando sólo podemos conocer el arranque del estrechamiento, se ve completado por el más desarrollado del ejemplar n.º 922, en el que se advierte claramente un corto pedúnculo descentrado de 15 mm. de longitud, 4 mm. de anchura y una sección cir-

cular que destaca de la hoja rectangular y plana que constituye propiamente la espátula.

Cuando hacíamos mención a las armas y concretamente al tipo de los puñales-cuchillo, incluíamos una pieza parecida en las primeras campañas, la n.º 1.578, para la que comentábamos su posible pertenencia a este modelo de espátulas pedunculadas. Del mismo modo, el largo pedúnculo de la última pieza comentada, la n.º 922, pudiera hacerernos pensar en su pertenencia al grupo de las puntas pedunculadas. Ahora bien, la existencia en el primero de los casos de huellas que denotan un trabajo por rebanadas con filos biselados y la falta de pulimento nos lleva a confirmar su pertenencia a aquel modelo. Por contra, los lados rectos de la espátula pedunculada, así como el pulimento de toda la pieza, nos lleva a suponer su utilización como elemento alisador o bruñidor.

Sin pedúnculo

A este modelo hacemos pertenecer otros cuatro ejemplares aparecidos en los últimos trabajos. Solamente un ejemplar está completo, el n.º 919. Se trata de una espátula realizada a partir de la caña de un hueso de mediano tamaño, al que, una vez recortado a las medidas deseadas, se le redondearon sus extremos mediante un pulimento. Sus dimensiones no difieren en exceso de las espátulas ya comentadas, con una longitud máxima de 50 mm. y los 14 mm. de anchura, pues el recorte no es regular y la curva del hueso ofrece distintas superficies útiles.

Junto a esta espátula hemos de incluir también tres ejemplares fragmentados (n.º 910, 920 y 933) que no permiten reconocer si se trata de piezas que pudieran tener una zona reservada para el enmangue o no. En el último de los mencionados, la base sobre la que se realiza es un hueso largo y curvo, como lo indica la forma de sus paredes, aun cuando no hay restos de canales o rugosidades medulares.

En cambio, los ejemplares n.º 910 y 920 se realizan sobre huesos compactos o extremos de estos, por lo que ofrecen secciones planas y macizas, pudiendo estar realizadas en ambos casos sobre costillas, de forma similar a las conocidas con pedúnculo, a las que incluso podían asimilarse por sus características morfológicas.

Finalmente, hemos de añadir un último modelo de espátula representada por el ejemplar n.º 934. Se trata de un fragmento de costilla que ha sido ligeramente retocado y aplanado en su extremo más fino, lo que hace que esta espátula, de fácil aprehensión y gran cantidad de superficie útil, no precisa de un largo proceso de acondicionamiento. Sus dimensiones actuales son de 73 mm. de longitud, 11 mm. de anchura en la cara y 6 mm. en pedicelo, siendo el espesor de 3 mm.

Objetos de adorno

Dentro de este grupo de piezas, podemos incluir tres ejemplares que corresponden a dos tipos bien diferenciados. Por un lado, los colgantes propiamente dichos, de los que conocemos dos ejemplares, y, de otro, los elementos de aplique o sustentación, en el que incluiríamos uno de los denominados botones de perforación en "V".

Uno de estos colgantes, ya conocido, se conserva casi completo, a excepción de parte de la cabeza que se había fracturado por la perforación. El otro, documentado ahora, está más deteriorado y sólo conserva la zona central y parte del orificio por el que también se partió (n.º 921). Como el primero es de pequeñas dimensiones, 18 mm. de longitud, una anchura no superior a los 10 mm., oscilando su grosor entre los 3 mm. junto a la cabeza y 4 mm. en la zona que se conserva más próxima a la base. Ambos debieron realizarse sobre un extremo de costilla, lo que explicaría su sección curva, de media luna, junto a la base y más rectangular en la cabeza. Su aspecto cuarteado es consecuencia de su exposición a la acción del fuego, lo que le proporcionó el color calcinado que presenta.

El único y excepcional ejemplar de botón aparecido en Los Tolmos, ya conocido, es de forma cónica y mostraba unas dimensiones mayores que la media de estos botones. En su comentario ya hacíamos referencia a su asociación en el Noreste con las asas de ápndice, de las que conocemos dos ejemplares en nuestro yacimiento. Otro foco de botones de perforación en "V" se localiza en el Pirineo Occidental.

Indeterminados

Dentro de este último grupo se recogen aquellos restos óseos con huellas de haber sido trabajados, pero que no pueden ser asimilados a uno de los grupos anteriores. Hemos de incluir dos piezas de las primeras campañas, que ya fueron dadas a conocer. Se trata de un colmillo de jabalí, n.º 1.595, en el que se advierten los restos de cortes en la zona basal y que, al parecer, no se concluyó y de una lámina de hueso largo, que muestra al interior rugosidades de las conducciones medulares, n.º 1.588. Pese a extraerse mediante cortes, parece que posteriormente no se utilizó más, presentando el aguzamiento en su extremo distal propio del corte, sin que pensemos se utilizara como punzón.

Por tanto, el conjunto óseo de Los Tolmos queda caracterizado básicamente por el grupo de los útiles, tanto los punzones como las espátulas, que alcanzan 38 ejemplares de un total de 47; se completa con los tres cuchillos-puñales y una punta de flecha, así como con los dos colgantes, un botón de perforación en "V" y dos ejemplares indeterminados.

MATERIAL OSEO

NUMERO	CON PULIMENTO	SIN PULIMENTO	BOTON CONICO PERFOR. EN 'V'	COGAMITE	PUNTA DE FLECHA PEDREGADA	CUCHILLO-PUÑAL	PUNZON			ESPATULA		TIPO DE HUESO			SIGLA
							CON UN EXTREMO AGUZADO	BIAPUNTADO	TRIANGULAR	RECTANGULAR	LARGO	PLANO	COLMILLO	INDETERMINADO	
909	●					●						●	●		15F/319b.
910	●						●					●			88.
911	●									●			●		13F/51
913	●						●						●		13F/435
914	●							●					●		88.
915	●						●					●			17E/923
916	●						●					●			9G/1039
918	●						●					●			17F/405b.
919	●									●		●			9H/866
920	●									●			●		13F/360
921	●			●									●		13F/364
922	●									●			●		9B/448
923	●						●					●			150/1201
924	●						●					●			15H/1097
925	●						●					●			150/1200
926	●						●					●			17H/1013
927	●						●					●			17H/102
928	●						●					●			15G/1137
929	●						●					●			26G/741
930	●						●					●			15-17/213
931	●						●					●			170/915

MATERIAL OSEO

NUMERO	CON PULIMENTO	SIN PULIMENTO	BOTON CONICO PERFOR. EN 'Y'	COLGANTE	PUNTA DE HECHA PEDUNCULADA	CUCHILLO-PUÑAL	PUNZON			ESPATULA			TIPO DE HUESO			SIGLA
							CON UN EXTREMO A GIZADO	BIAPUNTADO	TRIANGULAR	RECTANGULAR	LA RICO	PLANO	COLMILLO	INDETERMINADO		
932	●						●					●			17F/315	
933	●								●			●			15G/1138	
934	●								●			●			11F/363	

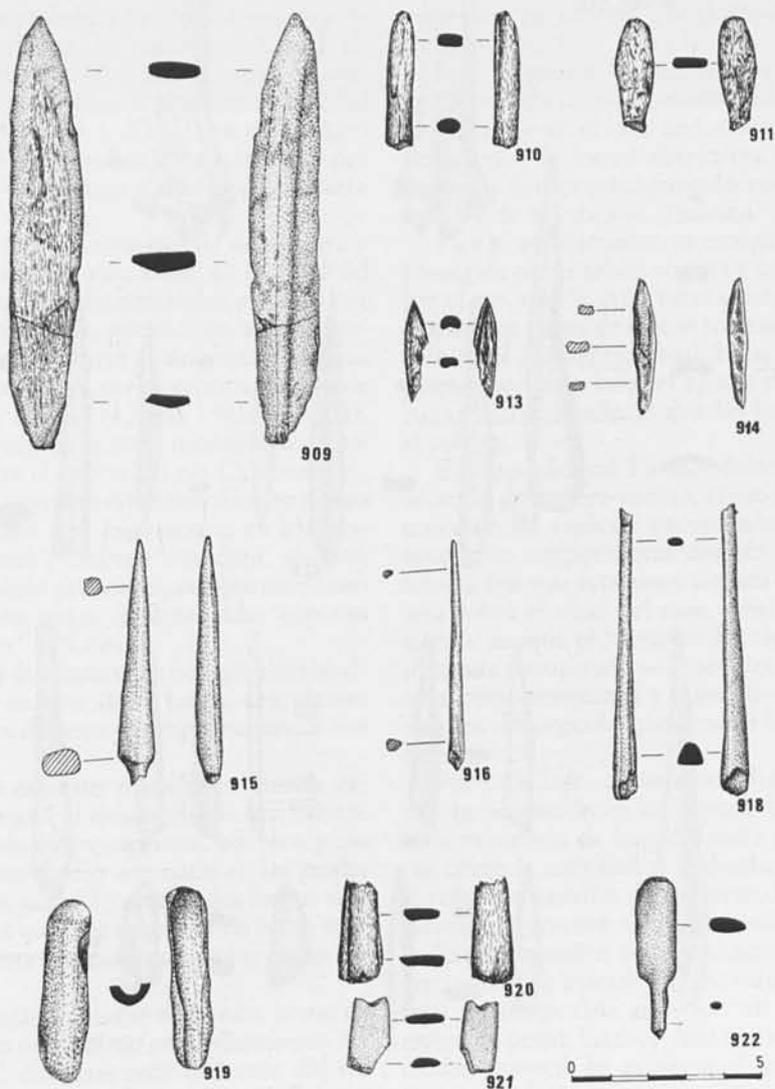


Fig. 58.— Industria ósea.

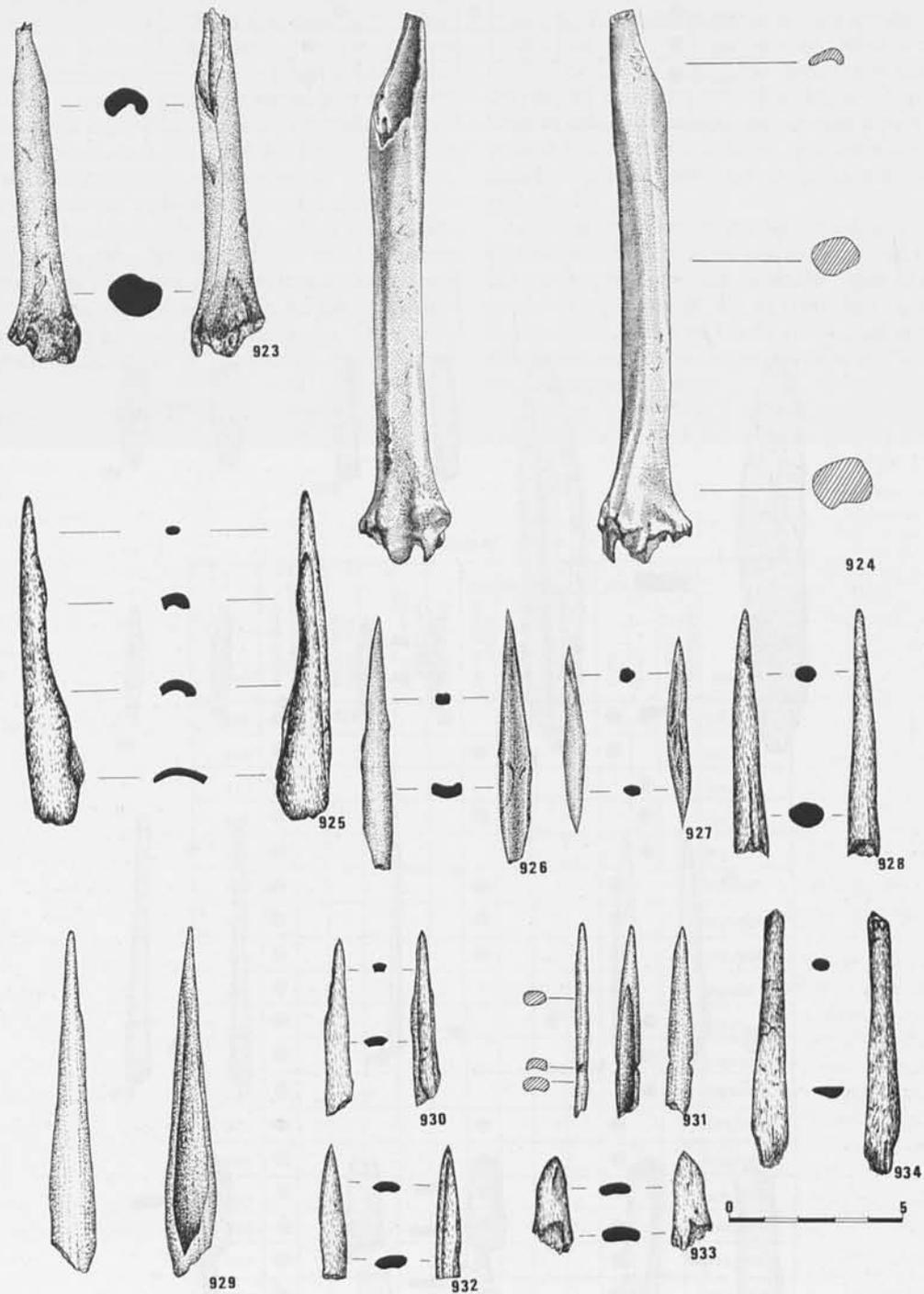


Fig. 59.— *Industria ósea.*

HABITAT Y TERRITORIO DE LOS TOLMOS

El paisaje de Los Tolmos correspondiente a la Edad del Bronce presenta unas constantes que se han mantenido, con ligeras variantes, hasta el momento actual; así, el predominio de la pradera, constituida por herbáceas, gramíneas y, sobre todo, cichoriáceas, en páramos o lastras, alterna con manchas arbóreas más o menos extensas. Se acusa cómo el "quercus" gana terreno al pino desde la Edad Media a la actualidad. Así, en el s. XVIII, en el Catastro del marqués de la Ensenada, se indica la existencia de dos montes poblados, el uno de carrasca y el otro de chaparro y enebro (Fig. 60).

No obstante, en el marco de este paisaje de pradera y bosque abierto característico de esta zona, en la Edad del Bronce se acusa la presencia de determinadas plantas, hoy desaparecidas de estos contornos, que indican unas mayores condiciones de humedad, como el aumento de filicales, que a su vez coinciden con la mejor representación de árboles como el abedul y el pino (López, 1984: 337-338).

Este paisaje característico de la zona montañosa de páramo o lastra que flanquea el cañón del río Caracena, antiguo Adante, en uno de cuyos ensanchamientos se sitúan Los Tolmos, se completaba con la presencia en los prados, junto al río de "Ulmus", "Almus"; es decir, chopos, álamos y sauces, hoy también presentes, aunque en su mayoría cultivados. También están documentadas especies como "Buxus", "Castánea" y "Olea".

Este panorama vegetal dominante de bosque abierto albergaba, como indica el análisis de la fauna, abundantes ciervos y jabalíes, especies idóneas y complementarias con este espacio ambiental.

Sin duda alguna, este entorno paisajístico ofrecía excepcionales posibilidades para el desarrollo de una economía ganadera mixta basada en ovicaprinos, bóvidos y caballos, que encontraban un medio adecuado en las praderas herbáceas dominantes, como lo prueba que hayan sido estas especies animales las que han aportado las bases económicas de esta zona hasta época actual, sobre todo los ovicaprinos.

En este marco los asentamientos se disponen, como en el caso de Los Tolmos, en un mínimo ensanchamiento del cañón, propiciado por el discurrir meandriforme del río Caracena, que proporciona lugar protegido y suficiente para el establecimiento de un número reducido de cabañas, así como para el cultivo de pequeñas superficies de cereal, favorecido por la proximidad del agua del río. Pero también se escogen lugares situados a la entrada del cañón, elevados sobre el río Caracena y con cierto carácter

estratégico, como es el asentamiento arrasado, pero de contexto cerámico similar al de nuestro yacimiento, localizado en el mismo pueblo de Caracena, que domina la zona de vega, una vez que el río abandona el cañón de Los Tolmos (Fig. 60 y Lám. I).

Son pequeños asentamientos estacionales —aspecto que ha quedado comprobado en Los Tolmos y que resulta imposible en el caso de Caracena— que probablemente se escogían de forma alternativa, en función de las características del aprovechamiento económico, de la situación social y de la estación climática.

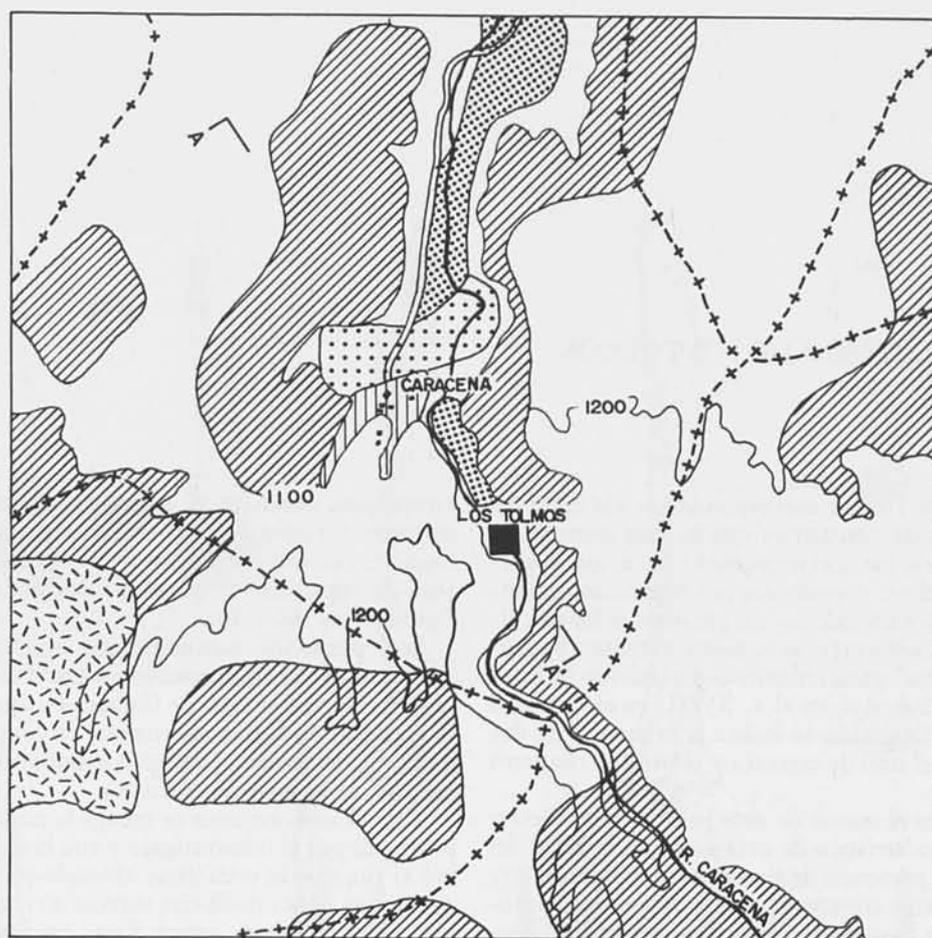
Para el asentamiento se escoge la zona Este, que queda protegida por el tolmo rocoso y con la suficiente altura sobre el río, que le evita estar afectado por las crecidas frecuentes en época de lluvias torrenciales, como ocurre también en el momento actual. Estas crecidas debían proporcionar, por otro lado, el aporte de limo y humedad a las zonas bajas inmediatas que las hacían aprovechables para el cultivo.

El grupo de Los Tolmos debió ocupar este lugar en la estación primavera-verano, como lo indica la fecha de madurez de las especies encontradas (Soto, 1984: 325). La ocupación temporal está también aconsejada por la climatología fría que esta zona, situada a más de 1.100 m. de altura sobre el nivel del mar, presentaba y presenta en invierno, aunque el barranco del río ofrezca un microclima algo más atemperado —lo señalan hoy la presencia de frutas como manzanos y guindos—, así como por las altas paredes del cortado que limitan la insolación y el tiempo de luz.

Por otro lado, datos aportados por la excavación apoyan su ocupación en una época del año más cálida, como es la existencia de hogares fuera de las cabañas que indican cómo la actividad se realizaba en el exterior, así como el reducido tamaño de las viviendas, que plantea su utilización únicamente como protección nocturna.

Estos pequeños grupos practicaban un régimen ganadero mixto de ovicaprinos, bóvidos y caballos, de tipo pastoril de temporada, apoyado en pequeños rebaños. Los restos de perro, escasos, hay que relacionarlos con esta actividad pastoril. Es evidente el aprovechamiento de la leche y su transformación en quesos y requesones, como lo indican la presencia de encellas o queseras de cerámica. También queda bien atestiguado en la numerosa industria ósea del yacimiento el aprovechamiento de los huesos para la elaboración de punzones y espátulas fundamentalmente.

Esta economía animal se veía complementada por la ac-



A PARTIR DEL MAPA E 1:50000 DEL INST. GEOGR. DE ESPAÑA

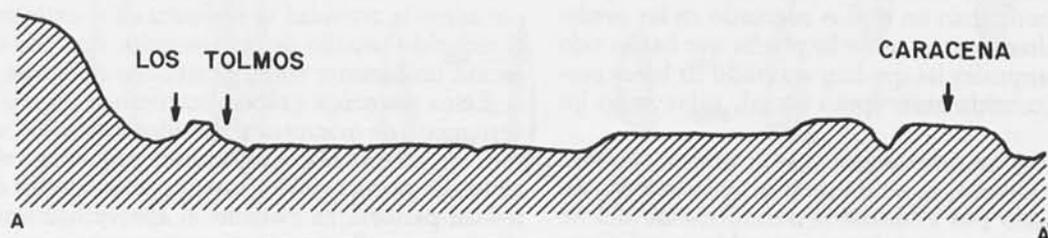
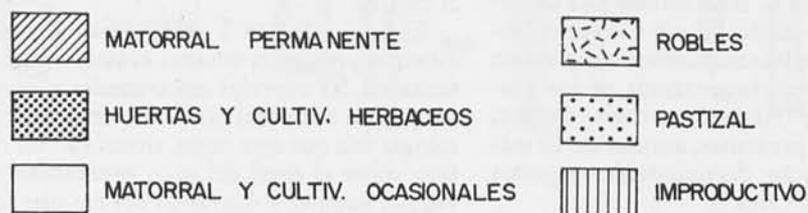


Fig. 60.— Situación de Los Tolmos y su zona de aprovechamientos; perfil con el emplazamiento de Los Tolmos y Caracena.

tividad cinegética, dirigida fundamentalmente a la caza de ciervo, jabalí y liebre, para la que se debieron utilizar las puntas metálicas, líticas y óseas.

También los análisis polínicos apuntan, según se deduce de la presencia de plantago y artemisa, de pequeños cultivos de cereal cerca del yacimiento, quizá una especie de ciclo corto, cuya siembra y cosecha se podía realizar durante la época del año en que esta zona estaba ocupada. Para estos cultivos pudo aprovecharse el escaso espacio que proporciona el ensanchamiento del barranco en torno al yacimiento, que posibilitaría el cultivo suficiente para obtener una mínima base panificable para el abastecimiento diario.

Esta actividad agrícola queda evidenciada, aunque solamente sean datos indirectos, por la presencia de determinados instrumentos como dientes de hoz, molinos y grandes recipientes cerámicos de almacenaje.

La información que proporciona la bibliografía sobre restos de habitación en la Meseta superior, anteriores a Los Tolmos y del mismo horizonte cultural, son escasos y fragmentarios. Se conocen restos de una cabaña circular en la Peña del Bardal de Diego Alvaro, de unos 2 m. de diámetro, cuya puerta debía estar a media altura, ya que no queda reflejada en planta (Gutiérrez, 1962: 162-168). La presencia de varios restos de adobe en Donhierro (Segovia) hacen sospechar la existencia de viviendas circulares (Delibes, 1973: 386, ss).

La aparición de restos de barro apelmazado con impronta de ramaje en Aldeagordillo (Eiroa, 1973: 238) permiten pensar en chozas de entramado vegetal recubierto con barro, como en Los Tolmos. En Muñogalindo (Ávila) aparecieron restos similares, pero asociados a estructuras circulares de reducido tamaño (no superan el metro de diámetro), entalladas en el manto natural, que podrían corresponder más a silos, relacionados con cabañas arrasadas, a las que pertenecerían los restos constructivos (López Plaza, 1974: 128).

También en la Miraselva se apuntó la existencia de chozas toscas, apoyadas en los canchales graníticos, de planta sensiblemente rectangular (Maluquer, 1958: 18).

A su vez, la presencia de adobes en otros yacimientos como el de Soñoles (Ávila) (Eiroa, 1970: 33-34) y las Pozas de Casaseca de las Chanas (Zamora) denuncian la existencia de construcciones o cabañas, al parecer, rectangulares (Martín y Delibes, 1981: 182).

A estos datos hay que añadir los proporcionados en esta zona oriental por el yacimiento de El Molino de Garrejo, en Garray (Soria), en donde Schulten halló, por debajo de un castillo ribereño romano, fondos de cabañas circulares, que proporcionaron las dos conocidas vasijas bitroncocónicas campaniformes y una punta metálica de pedúnculo y aletas (Schulten, 1927: 74).

Hay que citar, asimismo, los denominados "fondos de cabaña", también llamados "silos", "basureros", "ceniceros", etcétera, generalizados por ambas Mesetas, pero especialmente conocidos en los valles del Manzanares y Henares. Son de forma circular, ovalada o irregular; se dan desde el Neolítico a la Edad del Hierro, y sus dimensiones oscilan entre 0,80 m. y 5,50 m., siendo, no obstante, la mayoría de dimensiones reducidas, y oscilando la media entre 1,50 y 1,60 m. de diámetro. Esto, unido a la escasez de materiales constructivos aparecidos en su relleno, plantea serias dudas sobre la utilización como cabañas para la mayoría de ellos, y se piensa que más bien serían

silos en función de cabañas o estructuras constructivas desaparecidas o arrasadas. No obstante, algunos son verdaderos fondos de cabaña, como los de Chiclana (Madrid), de planta circular cubiertos con entramado vegetal, revestido interior y exteriormente con arcilla, siendo sus suelos de tierra apisonada, y las dimensiones de la más grande es de 1,80 a 1,86 metros de diámetro (Martínez, 1979: 101, ss).

Estos restos, a pesar de su escasez, nos indican la existencia en la Meseta superior, ya desde el Neolítico, de cabañas circulares y rectangulares, además de la utilización de las cuevas.

Para el Bronce Medio está documentada la habitación en cuevas, como es el caso de Arevalillo (Segovia), yacimiento que nos permite conocer en el subnivel IIA cuatro hogares circulares, con diámetros entre 70 y 90 cm. Solamente uno de ellos presentaba estructura de piedras, aunque en el interior de los tres aparecieron con frecuencia cantos rodados de pequeño tamaño, entre restos de cenizas y carbón vegetal, así como huesos de animal quemados.

Junto a estos hogares se localizaron bolsas de cereal carbonizado y una materia blanca y esponjosa de aspecto orgánico, que quizá lo envolviera; pero, incluso próximo al hogar n.º 4, se halló un posible silo rectangular con estructura de piedra, como aislante de humedad, donde se acumulaban cereales y bellotas. En el subnivel IIB también se hallaron huecos con material orgánico carbonizado —pudiera tratarse de pequeños silos o contenedores—. Próximos a estos hogares aparecieron grandes vasijas y también, junto a uno de ellos, un cuenco decorado con motivos incisos de zig-zag e incisiones simples, líneas paralelas de boquique y relleno de pasta blanca, todo ello dispuesto según el esquema campaniforme, así como dos fragmentos de cuenco y cazuela con decoraciones similares (Fernández-Posse, 1977: 67-72; 1981: 50-51). También en la plataforma o repisa exterior, a la entrada de la cueva, se hallaron coloraciones rojizas que indicarían la presencia de adobes, de los que se localizaron varios fragmentos con improntas de ramas, lo que hace pensar en la existencia de cabañas de adobe levantadas al abrigo del farallón o, quizá, algún elemento de protección o abrigo. También se localizaron molinos de mano, lascas de desecho de sílex, cantos de río, que se piensa fueron utilizados como machacadores, hueso trabajado y otros utensilios, que permiten pensar en una zona destinada a trabajos industriales: molienda del cereal, talla de piedra o hilado, ya que también se halló un carrete o bovina de cerámica que puede estar relacionado con esta actividad (Fernández-Posse, 1981: 59-62).

La cerámica recogida en esta zona, con la presencia de varias carenas y decoraciones plásticas, llevan a conectar estas actividades y restos de construcción con el nivel de hogares comentado anteriormente.

Estos datos permiten establecer desde el punto de vista funcional dos zonas claramente diferenciadas: la del interior de la cueva con los hogares y, junto a ellos, las grandes vasijas, posiblemente de contención de líquidos o alimentos triturados o molidos, y los almacenamientos o silos de granos y frutos; los cuencos que aparecen asociados podrían servir para coger líquidos o harinas de los contenedores, como se ha observado en otros yacimientos; asimismo, esta zona sería también la destinada a dormir. La zona exterior, dados sus condiciones lumínicas, estaría

destinada a las actividades artesanales y de transformación de productos.

También algunos restos hallados en los niveles a y b de la Cueva del Asno (Soria), abundantes cenizas, fragmentos de carbón vegetal, restos de cocina, así como algunas bolsas de arcilla rojiza, indican su utilización como hábitat, aunque no es posible precisar estructuras y funcionalidad (Eiroa, 1979: 15).

Algunos poblados de este momento, tanto en la Meseta superior como inferior, ofrecen emplazamientos en lugares estratégicos de fácil defensa y amplia visibilidad y control; en ocasiones presentan elementos defensivos. En este sentido, hay que citar La Plaza de Cogeces del Monte (Valladolid), en la que se ha podido documentar restos de amurallamiento, aunque lo que ha quedado es una huella del antiguo muro expoliado, aprovechado para las construcciones de la zona, así como una puerta de entrada simple en mitad de la defensa (Delibes y Fernández, 1981: 53-60). También hay que citar el castro de Los Cogotas, aunque desconozcamos la existencia de defensas en este momento (Cabre, 1930).

EL RITUAL FUNERARIO

En la etapa anterior están bien constatados en esta zona los enterramientos en cueva; cabe citar, en este sentido, los de Atapuerca en el Sistema Ibérico (Apellaniz y Domingo, 1987) y las cuevas de Los Enebralejos en Prádena (Ruiz, 1976; Municio y Piñón, 1986-87: 133) y, posiblemente, La Vaquera (Zamora, 1976: 30), junto a otras cuevas funerarias, bien conocidas en la bibliografía del Sistema Central, situadas a caballo de las provincias de Soria y Segovia, zona en la que se sitúan Los Tolmos, próximos a las cuevas de Torrevente y Abanco (Taracena, 1941: 27 y 162; Delibes, 1976: 146), que, aunque tradicionalmente son citadas como calcólicas, aportaron puntas de pedúnculo y aletas de metal y un hacha plana, lo que indica un momento de utilización, al menos, de finales del Bronce Antiguo. En relación con estos antecedentes, hay que citar aquí, por la proximidad a Los Tolmos, la cueva de La Mesa, comentada en el capítulo de introducción. El problema que plantean estos enterramientos, aunque aparecen cobijados por la misma cueva, es el de su carácter individual o colectivo (Fernández y Galán, 1986: 7 ss).

Por otro lado, la cueva como espacio sirve para habitación y enterramiento, bien simultáneamente o alternativamente; es decir, que enterramientos y habitación comparten el espacio. Los contextos que aparecen en éstas están constituidos generalmente por vasos grandes con mayor riqueza y barroquismo en la decoración plástica, con pobreza de sílex, escaso en tipología, con útiles de tradición arcaizante y ausencia de los tipos antiguos, como microlitos geométricos y los foliáceo, llevan a Andrés a la conclusión de que, a excepción de algunas cuevas como Gobaaderra y Los Husos, los enterramientos en cueva se inician posteriormente a la utilización de los dólmenes y admite que tanto puedan ser contemporáneos al campaniforme o posteriores a él (Andrés, 1977: 114-117).

También para algunos asentamientos del Bronce Antiguo, situados en cerros elevados, existen indicios de enterramientos en pequeños covachos o abrigos en ellos localizados, como cabe deducir de algunas noticias antiguas recogidas sobre el cerro Uciel de Arcos de Jalón y El Atalay y Sabinar de Montuenga, cerros en donde se citan pe-

queñas cuevas o abrigos en los que se recogieron cerámicas y restos humanos (Taracena, 1941: 39, 116, 117). Este tipo de enterramiento estaría atestiguado posteriormente con cerámicas asociadas a Gogotas I, en la cueva de Los Lagos, de Aguilar de Río Alhama (La Rioja) (Casado y Hernández, 1979; Hernández, 1982: 35, ss).

Por el contrario, los enterramientos campaniformes de carácter individual en fosa aparecen aislados y hasta ahora no se han documentado junto a ellos los lugares de habitación, como sería lógico.

En este sentido, teniendo en cuenta que las inhumaciones en Los Tolmos comparten su ubicación con el lugar de habitación y, por otro lado, la presencia de enterramientos dobles o triples, nos permitiría relacionar su ritual con la tradición funeraria anterior, no campaniforme. Esta forma de enterramiento se va a mantener posteriormente, como se ha comprobado en San Román de la Hormija, pasando a constituir el enterramiento característico de Cogotas I (Delibes, 1978: 225, ss).

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Las cerámicas

Los Tolmos de Caracena nos ofrecen un conjunto de cerámicas que encajan perfectamente entre el Bronce Antiguo y el mundo Cogotas I pleno, como ya quedó demostrado en la memoria anterior, en donde se hacía el estudio atendiendo a los paralelos a nivel peninsular. Pretendemos ahora enmarcar y comparar Los Tolmos con los contextos culturales de la Edad del Bronce, que se empiezan a conocer mejor en esta zona de la Meseta.

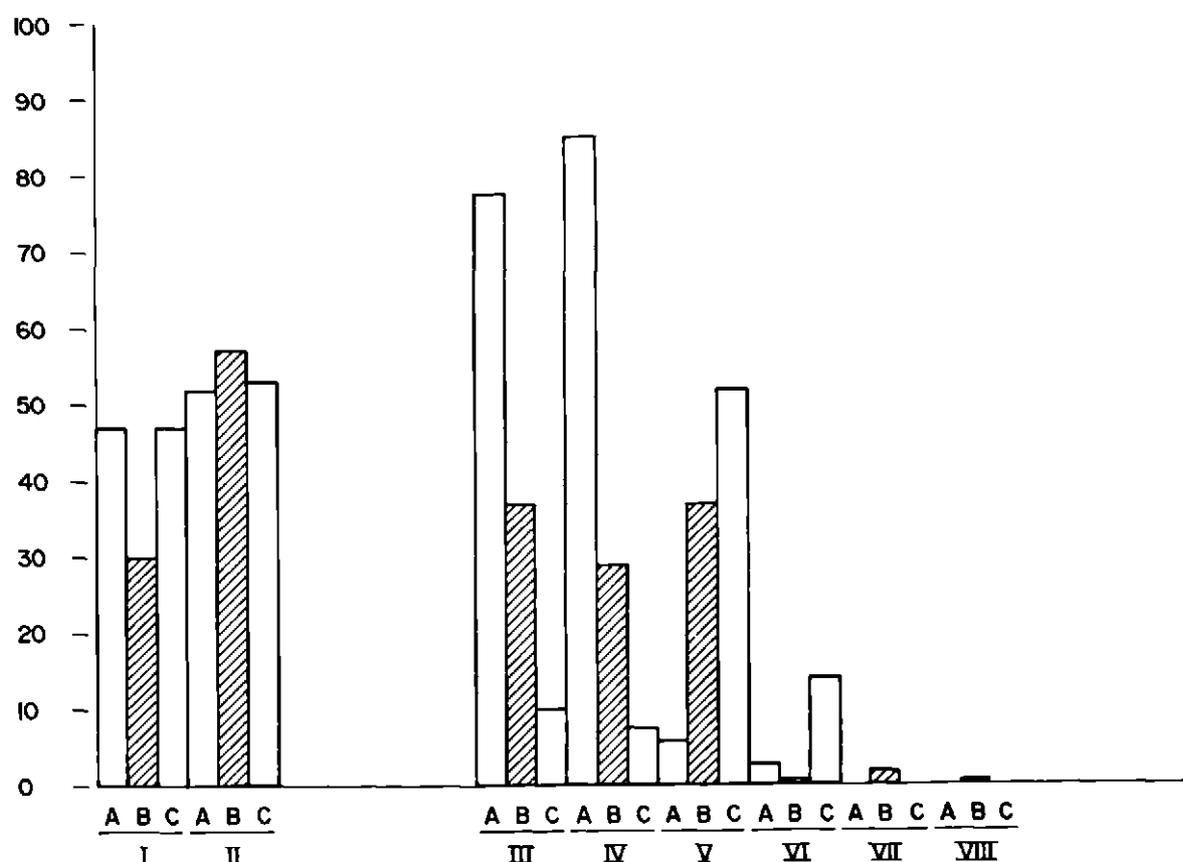
Relación con los yacimientos del Bronce Antiguo no campaniforme

Los antecedentes de los grupos de formas y de la mayoría de los tipos que tenemos en Los Tolmos los hallamos ya configurados en yacimientos de esta zona correspondientes a un horizonte del Bronce Antiguo: cuencos y vasijas u orzas en "S", de borde desarrollado y vuelto al exterior, aparecen en la Cueva del Asno de Los Rábanos (Eiroa, 1979), El Parantique de Balluncar (Revilla, 1985: 113; Jimeno et alii, 1988), Los Torojones de Morcuera, Alto de la Cueva de Serón de Nájima, Peña Dorada de Utiella y el Turroneo de Peñalba de San Esteban (Jimeno et alii, 1988), con fechas que los sitúan entre los s. XIX y XVII a. C., que son asimilables a contextos que se observan de este momento en los rebordes montañosos de ambas Mesetas, entre los que destaca, en la provincia de Guadalajara, la Loma del Lomo (Valiente, 1983 y 1987), pero también están bien diferenciados en la zona de tránsito de las Mesetas con el Levante, como el grupo conquense y turolense.

Si observamos los contextos de estos yacimientos, notamos cómo los grupos y, en gran medida, la variedad de formas que éstos presentan, coinciden plenamente con los de Los Tolmos. Así, la relación de cerámicas lisas y decoradas en Balluncar, que tomamos como modelo, es de 65% a un 35% y en Los Tolmos de un 60% a un 40%. En ambos horizontes existe un predominio de los cuencos y de las vasijas u orzas de borde saliente, un 23,6% y un 33% en Balluncar y un 29,8% y un 26% en Los Tolmos, res-

pectivamente. No obstante, acusamos en este último un porcentaje más elevado de vasos carenados (17,2% en Los Tolmos, frente a un 5,5% en El Parpantique de Balluncar), así como una mayor diversidad de estos tipos. Sobre todo están bien representados los tipos de carenas medias

y altas de borde saliente, que son desconocidos en Balluncar y escasos en los demás yacimientos de Bronce Antiguo; por el contrario, en Los Tolmos no encontramos ya algunos tipos de carenas bajas presentes en aquéllos (Fig. 61 y 62).



- CERAMICAS LISAS Y DECORADAS :

I LISAS

II DECORADAS

III PLASTICAS O RELIEVE

IV IMPRESAS: DIGITACIONES - UNGULACIONES

V INCISAS

VI ESTAMPILLADAS

VII BOQUIQUE

VIII EXCISAS

- YACIMIENTOS :

A. EL PARPANTIQUE (BALLUNCAR)

B. LOS TOLMOS (CARACENA)

C. EL GUIJAR (ALMAZAN) Y CUEVA DE LA MORA (SOMAEN)

Fig. 61.— Comparación de la representación cerámica de Los Tolmos con yacimientos Campaniformes —El Guijar de Almazán y La Mora de Somaén— y del Bronce Antiguo no campaniforme.

En lo referente a la decoración, aunque en nuestro yacimiento están bien documentadas las de cordones e impresiones de dedos y uñas, alcanzando el 59%, no presentan el valor casi absoluto que observamos en Balluncar, próximo al 80%; frente a ello, en Los Tolmos, es más frecuente la decoración incisa, con un 37%.

Relación con los yacimientos campaniformes

Por el contrario, si observamos el conjunto de cerámicas que nos ofrecen los yacimientos considerados propiamente campaniformes, como El Guijar de Almazán (Revilla y Jimeno, 1985), notamos fuertes diferencias y ausencias de formas bien representadas en Los Tolmos y en los yacimientos del Bronce Antiguo; así, no están los tipos carenados que tenemos en Los Tolmos (Fig. 61).

Los cuencos más frecuentes en El Guijar son los hondos de paredes rectas, verticales y ligeramente abiertos, seguidos de los de casquete o planos, después los hemisféricos; por el contrario, en Los Tolmos y el horizonte del Bronce Antiguo la representación de los cuencos se invierte, siendo los más reconocidos los hemisféricos; los vasos globulares de borde entrante simple, escasos en los yacimientos del Bronce Antiguo y en Los Tolmos, son los más abundantes en estos yacimientos (20% en El Guijar y sólo un 8,5% en Los Tolmos); no obstante, hay que tener en cuenta que este tipo de vasos, frecuentes en el Neolítico y Eneolítico, van a rarificarse a lo largo de la Edad del Bronce (Fig. 62).

Por otro lado, las vasijas u orzas en "S" de borde saliente, que junto con los cuencos son las que están mejor representadas en Los Tolmos y en los yacimientos del Bronce Antiguo, son escasos o raros en los yacimientos campaniformes. Así, en Almazán representan el 7,8%, frente al 33% y 26% que alcanzan en Balluncar y Los Tolmos, respectivamente. Además, en estos yacimientos están ausentes los tipos propiamente campaniformes.

Por el contrario, serán posiblemente los yacimientos campaniformes los que proporcionarán la base de la riqueza decorativa incisa que observamos en Los Tolmos y que trataremos al comentar los aspectos decorativos.

En el conjunto de yacimientos, que conocemos en la Meseta, Los Tolmos encuentra una mayor relación con el de Arevalillo. Este yacimiento en sus niveles IIA y IIB presenta un conjunto de formas similares: cuencos hemisféricos y planos, como A1 y A8; vasos de carenas medias similares a C10, C8 y los tipos con la zona superior del cuerpo entrante, posiblemente de origen más antiguo, similares a C1 y C5, así como las cazuelas carenadas que recuerdan las campaniformes, tipo C3 liso y C1 decorada de Los Tolmos. También encontramos carenas, algo más altas próximas al tipo C11 (Fernández-Posse, 1979 y 1981).

Al igual que en Los Tolmos están muy bien representadas las grandes vasijas u orzas de borde vuelto con digitaciones y cordones, tipos E7, E8. También en este yacimiento se mantienen los vasos globulares de borde simple de origen antiguo, como el D3 de Los Tolmos. A todo ello hay que añadir la abundancia de fondos en umbos y los elementos de sustentación, básicamente orejetas y pezones.

Para el nivel IIA de Arevalillo existe una fecha de C14 de 1340-1330 a. C., y en él aparecen asociados cerámicas campaniformes incisas y una punta palmela, correspon-

diente ya a un tipo avanzado, junto a cerámicas decoradas con incisiones y boquique similares a las de Los Tolmos. El nivel IIB se diferencia del anterior por la ausencia de los elementos campaniformes, aunque el resto de los materiales son más o menos coincidentes.

Comparación con Gogeces y el mundo Cogotas

Por otro lado, en la Meseta se conocen yacimientos considerados Protocogotas, el más representativo es el de La Plaza de Gogeces (Delibes y Fernández, 1981), con un conjunto de características que lo alejan de Los Tolmos y lo relacionan más con el horizonte Cogotas. Las diferencias que observamos entre estos dos yacimientos se mantienen también con otros del horizonte propiamente Cogotas. Así, junto a la semejanza de cuencos (tipos A5, A6 y A7 de Los Tolmos) se advierte una escasez de tipos globulares, en "S" suave, y de grandes vasijas u orzas con digitaciones y cordones, que en estos horizontes son sustituidos por formas menos globulares de bordes pequeños o vueltos, engrosados al exterior (Fig. 63).

A esto hay que añadir la ausencia en Gogeces de carenas medias y predominio de las altas como en Cogotas, aunque en aquel yacimiento las carenas se manifiestan muy acusadas, en forma de arista, a diferencia de los yacimientos Cogotas, que presentan unas carenas más suaves. En lo que observamos una mayor identidad de Los Tolmos con Gogeces es en el esquema decorativo y los motivos de espiga.

Este distanciamiento de Gogeces respecto a Los Tolmos y su mayor proximidad a Cogotas parece avalarlo también la fecha atribuida a este yacimiento, de la segunda mitad del s. XIV a. C. (Delibes y Fernández, 1981: 68).

Las formas de Los Tolmos presentan claras diferencias en general con las del mundo Cogotas posterior, pero, no obstante, encontramos ya algunos aspectos que nos indican cómo nuestro yacimiento sirve de tránsito entre el Bronce Antiguo y el Bronce Final de la Meseta.

Frente a la gran variedad de cuencos que hallamos en Los Tolmos —de paredes verticales, altos y bajos, hemisféricos de bordo simple, planos, todos ellos de tendencia hemisférica o de paredes convexas—, en el mundo Cogotas son menos abundantes y variados, estando presente los hemisféricos con pequeños bordes salientes, y que ya observamos en algunos cuencos de Los Tolmos, como en los tipos A5, A10, A12; también se documentan los hemisféricos de borde saliente insinuando una carena junto al borde, aspecto ya apuntado por el tipo A9 de Caracena. Los planos o de casquete son poco frecuentes en el mundo Cogotas; pero, en general, la tendencia que presentan la mayoría de los cuencos de este horizonte es a las paredes rectas, que proporcionan cuerpos troncocónicos, bien rematando en borde simple o insinuando una carena entre el cuerpo y el pequeño borde, con fondos planos; a diferencia de Los Tolmos, en donde se observa, como hemos indicado, un predominio claro de los fondos en umbo.

Solamente encontramos en el mundo Cogotas tres de los cuatro tipos carenados lisos. Más relación apreciamos en las formas decoradas, en las que existen predominio de los tipos —C5, 12, 13, 14— con carenas altas (nueve de los dieciséis, frente a aquellos que recuerdan los más antiguos en hombrera —tipo C2, 3 y 4— o, como el C1, las cazuelas campaniformes) como en Cogotas, aunque aquí serán algo más elevadas y por lo general menos marcadas,

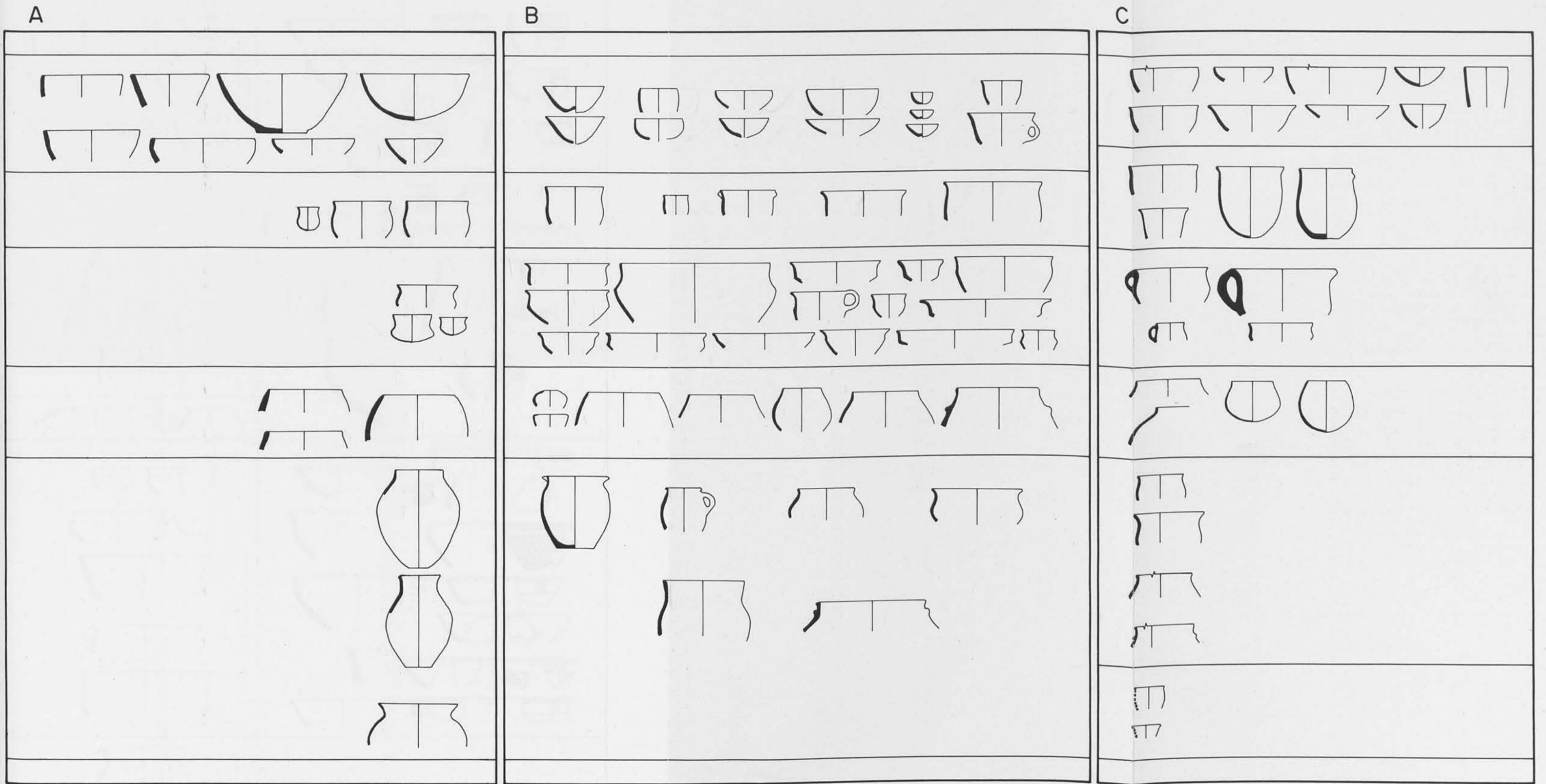


Fig. 62.— Comparación de las formas cerámicas de yacimientos campaniformes —El Guijar de Almazán y La Mora de Somaén— (A), Los Tolmos (B) y yacimientos del Bronce Antiguo no campaniforme —Ballunzar, Morcuera y La Loma del Lomo— (C).

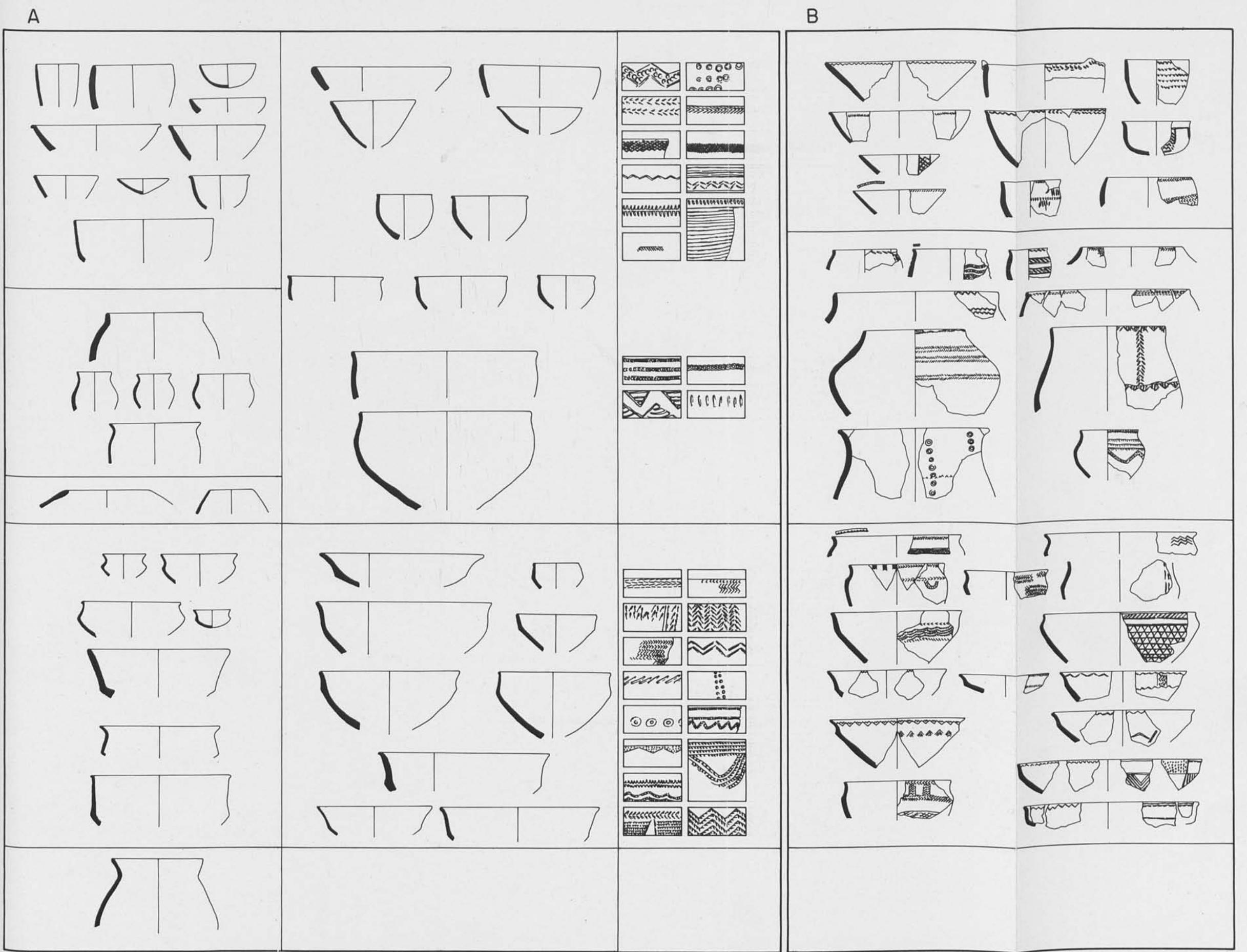


Fig. 63.— Comparación de las formas y decoraciones de Los Tolmos (B) con otros del Bronce Medio o Proto-Cogotas (A)
—Cogeces, Arevalillo, Verdiales, Yecla, El Poleo, Las Carretas, Las Pinzas, Puente Viejo—.

ya que raramente acusan fina arista como sucede en Los Tolmos. Por otro lado, las zonas inferiores de los vasos en Caracena son más bajas y hemisféricas o convexas, al contrario que en Cogotas, en donde los cuerpos son más elevados y troncocónicos.

Las vasijas u orzas de borde vuelto al exterior con digitaciones y cordones, como el tipo E1 de Los Tolmos, no están o están escasamente representados en el horizonte Cogotas; solamente los tipos E2 y E3, de cuerpo más pequeño, menos globulares —cuando son más globulares tienden a insinuar una carena en su parte más prominente—, y de bordes más cortos y apuntados, son más usuales en el mundo Cogotas. Los tipos de forma en “S” suave están limitados en este horizonte, prácticamente se reducen al B1, pero generalmente presentan un perfil en “S” más acusado y una tendencia a señalar una carena en la zona más saliente y alta del cuerpo.

Por otro lado, una característica común de los bordes salientes, de cualquiera de las formas en Cogotas, es el de ser pequeños, ligeramente curvados al exterior a modo de moldura, en unos casos, y de pequeño pico o ángulo, en otros.

También en Cogotas se observa la ausencia de los elementos sustentantes tan característicos de Los Tolmos, como son las orejetas pegadas al borde y la escasa presencia de pezones, así como la rareza de las asas de sección circular. En Cogotas se conocen unas asas de sección ovalada, algunas con acanaladura. Por otro lado, ya hemos apuntado, al hablar de los cuencos, la disminución de los fondos en umbo, frecuentes en Los Tolmos, y la generalización de los planos.

Los motivos decorativos y sus relaciones (figs. 13, 38 a 49)

Los motivos decorativos de Los Tolmos se pueden agrupar, como ya veíamos en la memoria anterior, en ocho grandes grupos, de los cuales dos están constituidos por

los motivos realizados con la técnica del boquique y la excisión.

El conjunto de la decoración incisa se encuadra en seis grandes grupos, en los que incluimos una amplia gama de ejecución y disposición de los mismos. En el primero se incluyen aquellos motivos que se desarrollan linealmente, ya sea de forma continua, curva, quebrada, ya esté conseguido el motivo con sucesivas incisiones en zig-zag o que la línea sea cosida. Estos motivos, al igual que en las cerámicas campaniformes, son los más frecuentes en Los Tolmos, con un 59,04%; se disponen junto al borde y en las zonas medias o inferiores de los vasos (figs. 64 y 65).

Un segundo grupo bien representado en Los Tolmos, al igual que en la cerámica campaniforme de la Meseta, es el constituido por motivos de espiga, simple o en grupos, y suponen el 43,80% del conjunto de motivos de Los Tolmos. A veces la espiga va limitada por líneas incisas o en forma de espina de pescado. Las espigas en grupo se emplean también como elementos decorativos verticales que suelen presentarse en la zona del cuello y por debajo de la carena.

Un tercer grupo de motivos, bien conocido en ambos horizontes culturales, es el constituido por pequeños puntos o incisiones de punzón dispuestos en zonas y bandas horizontales y verticales o formando alineaciones horizontales simples, dobles o múltiples. En Los Tolmos estos motivos representan el 24,28%.

Un cuarto grupo, que representa el 13,8%, está formado por los motivos conseguidos a base de entrecruzar incisiones, bien sea en aspa —que aparecen dispuestos generalmente junto al borde, a veces enmarcados por líneas incisas— o en losange o reticulado, formando bandas estrechas horizontales y verticales que ocupan zonas más amplias que decoran las distintas partes de los vasos alternando con franjas lisas. A estos hay que añadir los motivos escaleriformes horizontales o verticales, también contemplados en este grupo que, junto a los reticulados, van dispuestos generalmente en zonas medias-bajas de los vasos.

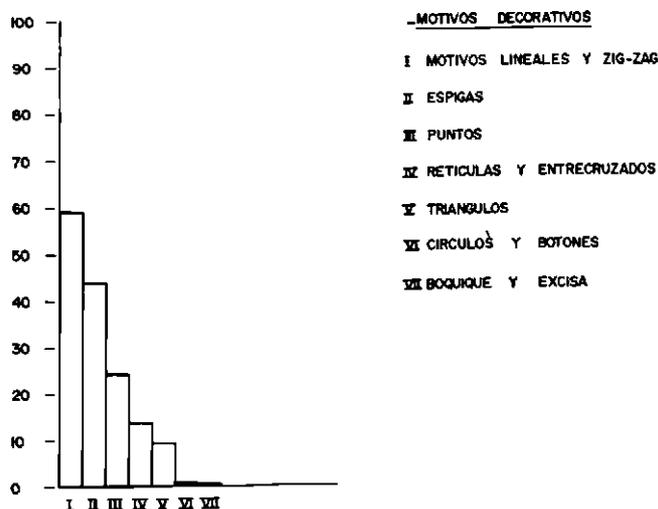


Fig. 64.— Representación de los motivos decorativos incisos, excisos y boquique de Los Tolmos.

Un último grupo de motivos incisos, bien conocidos también en lo campaniforme, lo constituyen en Los Tolmos los triángulos aislados o continuos que llevan rellenos los ángulos con líneas oblicuas o entrecruzadas. Estos motivos, que representan el 9,52%, van dispuestos horizontalmente y organizados junto al borde y la carena; por lo general se apoyan en su ángulo, pero no faltan ejemplares de apoyo sobre uno de sus lados.

Por otro lado, también están documentados tan escasamente como en contextos campaniformes, motivos de estampación de pequeños círculos, así como la ampliación de pequeños botones o perlas junto al borde. Ambos motivos los conocemos en El Guijar de Almazán y Somaén, respectivamente (Revilla y Jimeno, 1986: 159, ss; Barandiarán, 1975: Figs. 32, 9). Por lo tanto, las técnicas más que los motivos, ausentes o raras al campaniforme, son la excisión y el boquique; no obstante, motivos como los que se desarrollan con la técnica excisa como los ajedrezados y los triángulos, dispuestos en bandas horizontales alternando con otros lisos contrapuestos, formando zig-zag o dientes de lobo, son bien conocidos en el campaniforme, aunque conseguidos con la estampación de punta de espátula o pseudoexcisión.

En relación con estas dos últimas técnicas decorativas y su problemática, ya expuesta en nuestro trabajo anterior, remitimos al magnífico trabajo de Fernández-Posse (1982:137). No obstante, queremos añadir que conocemos yacimientos del Bronce Antiguo con niveles únicos, ya comentados anteriormente, alguno con fecha de C14 en el s. XVIII a. C., en los que hemos recogido en superficie algunos fragmentos de cerámica incisa, boquique y excisa, que en principio no podemos asegurar su asociación con ese nivel antiguo por aparecer fuera de contexto estratigráfico firme, pero sí que habrá que tomarlo en consideración.

Los motivos excisos que conocemos en los yacimientos comentados anteriormente son similares a los que tenemos en Los Tolmos, dominio de serie de triángulos, alternando con otros lisos o contrapuestos, dejando en medio un zig-zag o dientes de lobo y ajedrezados. Estos motivos están bien caracterizados en el campaniforme; no obstante, en esta cerámica son más pequeños y finos, consecuencia de la utilización de técnicas pseudoexcisas o impresión de punta de espátula. Por el contrario, en Los Tolmos y los yacimientos del Bronce Antiguo, al utilizar verdadera excisión, condiciona la dimensión de los espacios y motivos, a lo que se une un peor acabado, en el que se aprecian las rebabas y pellizcado, propio de esta técnica (Fig. 53).

Es posible que los grupos del Bronce Antiguo de tradición más indígena que se desarrolla paralelos a los campaniformes —como lo demuestra la presencia en estos poblados de algún fragmento campaniforme— terminaran por copiar, imitar sus motivos decorativos y, a su vez, se verían realizadas las técnicas tradicionales, como el boquique, más acorde con esta moda.

La influencia campaniforme queda también patente en la tendencia todavía muy frecuente en Los Tolmos (el 58%) de decorar los vasos en su zona interior con motivos incisos y también excisos, similares a los empleados en el exterior, aunque los temas son menos variados, predominando los lineales o dispuestos en finas bandas, sin que falten los triangulares o grupos de zig-zag. A esto hay que añadir la utilización de pasta blanca para rellenar las

incisiones en algunos vasos, como se observa igualmente en el campaniforme.

Por tanto, los motivos decorativos de Los Tolmos encuentran antecedentes en el campaniforme, aunque éstos adoptan una disposición nueva; así, las bandas horizontales se hacen más estrechas y menos numerosas, alternando con motivos en vertical en la zona superior de los vasos, consiguiendo de esta manera una distribución del espacio decorativo diferente, más compartimentado, que recuerda, de alguna manera, la distribución que presentan los cordones en la tradición anterior de esta zona.

Utillaje de piedra, hueso y metal (Fig. 56)

El conjunto del utillaje no cerámico está representado por los objetos de piedra, hueso y metal. En este conjunto destaca el utillaje óseo, que con 47 piezas representa el 62,6%, seguido del lítico con un 28% (más del 50% son elementos de hoz) y, en menor medida, el utillaje metálico, que representa el 9,33% (Fig. 66).

Destaca claramente el aprovechamiento de los huesos de animal que, tanto domesticado como cazado, constituyen la base económica de estos grupos; sin duda alguna, debieron de aprovecharse también las pieles como abrigo y asiento, así como las pezuñas y tendones para ligaduras y cuerdas.

Material lítico tallado (figs. 56 y 57)

Buriles y perforadores

Tanto los buriles como los perforadores son tipos de larga tradición que no permiten una adscripción cronológica precisa ni un momento cultural determinado. No obstante, las piezas de Los Tolmos encuentran punto de referencia más próximo en los modelos tipológicos que proporcionan los útiles dolménicos del Ebro Medio (Andrés, 1978) y País Vasco Meridional (Cava, 1984) o la sistematización de los elementos de hoz en áreas concretas de la Meseta Norte (López, 1980).

El tipo de buril de Los Tolmos lo encontramos entre el utillaje dolménico del Ebro Medio, si bien se muestra como un modelo excepcional, y suele presentar un solo golpe, como uno hallado en Los Husos, aunque existen dudas sobre el mismo (Andrés, 1978: 32).

En nuestra zona este modelo es más común, estando bien registrado en los conjuntos líticos al aire libre, entre los que tenemos varios ejemplares inéditos.

Como en el caso de los buriles, los perforadores muestran una dilatada vida sin que puedan diferenciarse tipos guía con fases culturales. Para T. Andrés, los que aparecen sobre distinto tipo de soportes quedan caracterizados por su largo extremo, como los nuestros, si bien no son los útiles más característicos (Andrés, 1978: 32).

Como ya hacíamos referencia en ocasiones anteriores, un modelo muy similar a los nuestros es el que aparece en Los Husos, dentro del estrato IIc mientras que en las fases anteriores este modelo es desconocido (Ápellaniz, 1974: 210-232).

Puntas de flecha

El modelo de punta de flecha, aunque de marcada tipología antigua, aparece en algunos contextos de la Edad

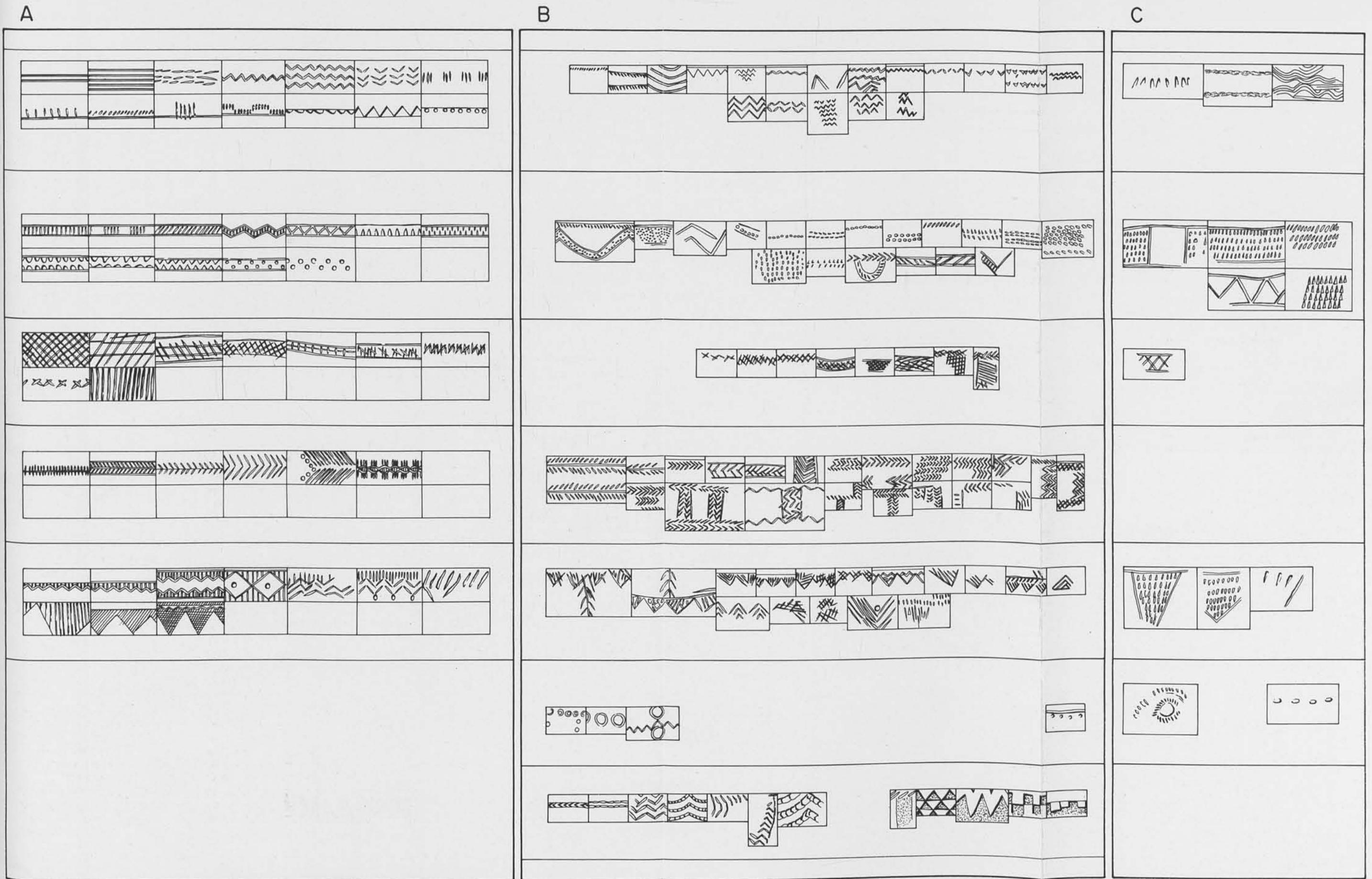


Fig. 65.— Comparación de los motivos decorativos campaniformes (A), Los Tolmos (B) y Calcolíticos de la Meseta Superior (C).

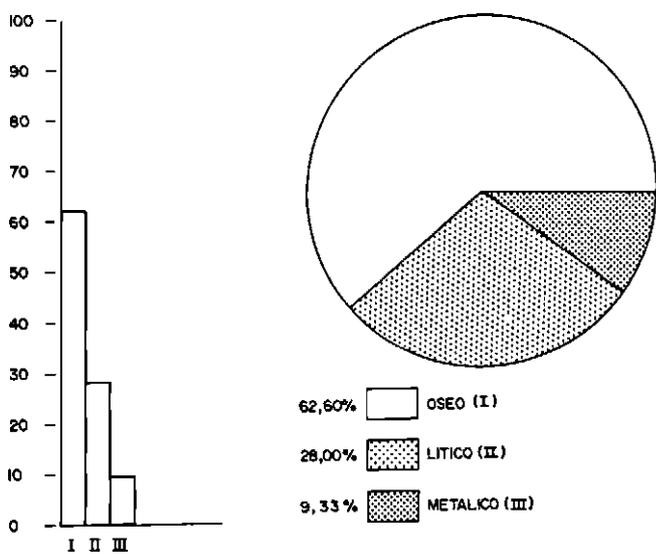
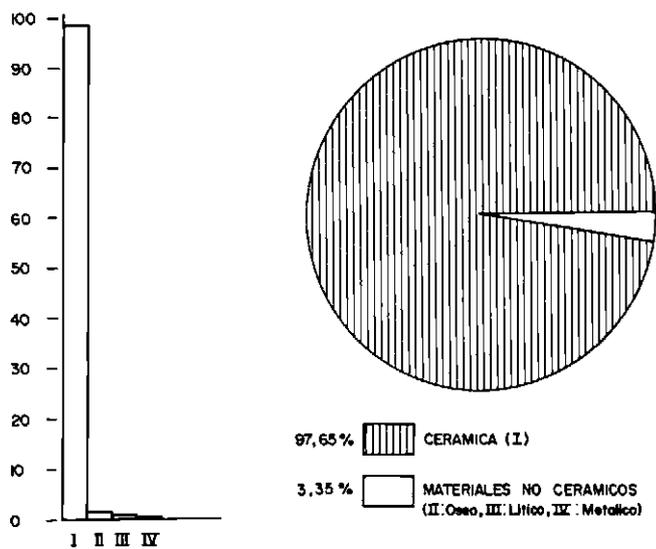


Fig. 66.— Representación de los materiales cerámicos y no cerámicos; óseos, líticos y metálicos.

del Bronce como perduración, cuando ya están generalizados los tipos que imitan modelos metálicos. T. Andrés en su tipología las incluye en lo que denomina segundo momento del fenómeno dolménico en el Ebro Medio, siendo anteriores las foliformes y triangulares, en las que tendríamos sus antecesoras, a las de pedúnculo y aletas marcadas, que serían los tipos más evolucionados (Andrés, 1978: 35-38).

Ejemplares muy similares a este nuestro se documentan en ambientes megalíticos en distintas áreas. En Extremadura, en el dolmen de Las Tapias, se conoce una idéntica (Almagro, 1962: 10). En el monumento de San Martín aparece en el nivel superior asociado ya a puntas de pedúnculo y aletas (Baradiarán y Fernández, 1964: 52). En la Meseta se halló otro ejemplar en el dolmen de Ciella, junto a un microlito geométrico, siendo atribuido a un momento antiguo de la primera mitad del tercer milenio (Delibes et alii, 1982: 176, ss). Asimismo, también procedente de dolmen, conocemos una punta, menos esbelta que la nuestra, recogida en el Teriñuelo de Salvatierra, junto a un ejemplar de vaso campaniforme puntillado (Delibes, 1977: 39-41).

En un momento del Eneolítico hemos de situar otro ejemplar de Muñogalindo, en este caso asociado a otros modelos foliáceos, o un trapecio y otros materiales de dilatada cronología (López, 1974: 135). En contexto campaniforme conocemos algunos ejemplares en Cataluña, en la cueva de L'Arbones, junto a un típico puñal de lengüeta.

En los momentos más avanzados de la Edad del Bronce se documentan también algunos ejemplares. En el área argárica aparecen asociadas, de nuevo, a los modelos romboidales y pedunculados en Campos (Siret, 1890; lam. 11) y Paracuellos (Siret, 1890; lam. 7), en este caso junto a dos modelos triangulares de bronce. Asimismo, en el área valenciana podemos rastrearlas en ambientes muy similares en la Ereta del Castellar (Arnal et alii, 1968: 14, ss. y lam. VI) y en el estrato II de la Ereta del Pedregal (Fletcher et alii, 1969: 14-15), asociadas a un hacha plana y un punzón metálico, mientras que en los niveles superiores e inferiores este modelo es extraño.

En Los Husos las puntas de flecha se generalizan en PIIB4 y PIIC, en una fase antigua del Bronce que queda fechada por C14 en el 1970 a. C., perdurando los modelos de pedúnculo y aleta cuando las foliformes ya han desaparecido (Apellaniz, 1974: 222, ss).

Finalmente, en El Castillo de Cardeñosa aparece un ejemplar amigdaloides no muy diferente al nuestro, en un ambiente del Bronce Pleno, interpretándose este hallazgo como una perduración dentro del conjunto (Naranjo, 1984: 74), perduración que cabe plantearse para nuestro ejemplar, del mismo modo que otros objetos ya referidos.

Elementos de hoz

Las dos variantes de elementos de hoz eran conocidas en las campañas anteriores y se incluían dentro del tipo III, elementos de sierra u hoces indistintamente propuestos por S. López Plaza para estas piezas en la provincia de Zamora. Este modelo que para la autora tiene un momento inicial al final del Eneolítico, será posteriormente el que perdurará cuando las más comunes de ese mismo período, tipos I y II, hayan desaparecido (López, 1980: 26-27).

Aún cuando puede ser uno de los elementos propios del Eneolítico-Edad del Bronce, no debemos olvidar que

se conoce este modelo en ambientes epipaleolíticos y se rastrean igualmente entre los grupos neolíticos peninsulares del interior, si bien no alcanza los porcentajes de épocas posteriores (Fernández-Miranda y Moure, 1975: 233).

Durante el Eneolítico los tenemos bien representados entre los hallazgos de Muñogalindo en Avila (López, 1974: 135-136) o en el zamorano poblado de Peleas de Abajo, en un ambiente que sus descubridores atribuyen a una etapa pre-campaniforme (Martín y Delibes, 1976: 431-433). En nuestra provincia los conocemos asociados a los campaniforme entre los restos de Somaén (Barandiarán, 1975: 26).

En Orce se conocen desde los primeros niveles campaniformes, perdurando hasta los correspondientes a la etapa argárica (Schüle y Pellicer, 1966: 7-9). En el Ebro Medio, T. Andrés rastrea estos tipos desde ambientes campaniformes, caso de los de Peña Guerra donde aparecen únicamente en el nivel superior con ajuar de ese momento (Pérez y Rodanes, 1978: 83), si bien se advierte su existencia en ambientes posteriores (Andrés, 1978: 32-34).

En las primeras etapas de la Edad del Bronce, en conjuntos en que están ausentes los elementos campaniformes los encontramos en la vecina Cueva del Asno dentro del nivel b (Eiroa, 1979: 46), estando documentados en otras regiones peninsulares, como pone de manifiesto su hallazgo en los Castillejos de Montefrío, en ambientes muy similares (Arribas y Molina, 1979: 117-120).

En la plenitud de la Edad del Bronce estos objetos no son raros, llegando en algunos casos a generalizarse entre los conjuntos materiales. En la Meseta se conocen en yacimientos que culturalmente hemos de asimilar a Los Tolmos, caso de los de Arevalillo (Fernández-Posse, 1977 y 1981: 71), el Alto de la Yecla (González, 1945: fig. 12-13) y el Castillo de Cardeñosa (Naranjo, 1984: 73-74).

En los Husos los vemos generalizados en el nivel BII, coincidiendo con el decrecimiento de la industria lítica, en una fase que se sitúa a lo largo del segundo milenio (Apellaniz, 1974: 87, ss.).

En la Meseta Inferior se encuentran, en estos ambientes del Bronce Pleno próximos al Bronce Valenciano, en los poblados de El Colmenar (Alvarez et alii, 1984: 24-25), el Cerro de Castillejo (Martínez y Valiente, 1983: fig. 52), el Cerro de la Encantada (Nieto et alii, 1983: 30) o la Morra del Quintanar (Martín, 1983: 24; 1984: 71). Dentro del área propia del Bronce Valenciano los conocemos en la Ereta del Pedregal (Fletcher et alii, 1964; Pla et alii, 1983: figs. 8-9), en la del Castellar (Arnal et alii, 1968: 14, ss.) y en los poblados de la Sierra de Pedra Grossa (Llobregat, 1969: 31 ss.) en conjuntos que están bien caracterizados como del Bronce con asociaciones muy semejantes a las nuestras.

En lo Argárico también los documentamos en la Cuesta del Negro, aún cuando se generalizan en la fase final de este poblado (Molina y Pareja, 1975: fig. 29, 47, 64), en Fuente Alamo (Arteaga y Schubart, 1980: fig. 12) en el poblado de Los Alcores (González y Arteaga, 1980: 207) o en el Cerro del Cortijo del Molino del Tercio (Molina et alii, 1980: 291).

A lo largo de las etapas finales de la Edad del Bronce estos modelos se siguen constatando en todas las zonas referidas, como en El Berruoco dentro de la Meseta Norte (Maluquer, 1958: 50-60); o el Pico Buitre en la Meseta Meridional (Valiente, 1984: fig. 15), aunque se admite un decaimiento dentro de los conjuntos señalados, excepción

de la zona del Sudeste que es el momento en que se generalizan como vienen a poner de manifiesto la estratigrafía de la Cuesta del Negro (Molina y Pareja, 1979: fig. 103) o el Cerro de la Mora I (Carrasco et alii, 1982: 148), entre otros.

Se trata por lo tanto de útiles que muestran una dilatada cronología sin que tipológicamente se adviertan cambios sustanciales. En nuestra región parecen generalizarse a lo largo de la Edad del Bronce, mientras que en el mediodía peninsular su momento de auge se manifiesta en las etapas finales de ese momento, en conjuntos en que también están presentes los elementos Cogotas meseteños que sin duda deben heredar el ambiente que denotamos en los poblados tipo de Los Tolmos.

Material lítico pulimentado (Figs. 53 y 56)

La presencia de piezas pulimentadas en distintos conjuntos es común y no se conoce una asociación cultural precisa que permita encuadrarlas cronológicamente en un momento determinado. A pesar de ello Berdichewsky, apoyándose en los hallazgos de la gruta de Pamela supuso una evolución de la hachas de sección circular a las cuadrangulares (Berdichewsky, 1964: 123). Este planteamiento se mantiene por parte de los excavadores del referido dolmen de San Martín, donde se localizaron algunos ejemplares de sección circular en el nivel inferior asociados a microlitos (Barandiaran y Fernández, 1964).

T. Andrés, entre otros, rechaza esta evolución al pensar que la forma de la pieza viene determinada por la función a que se destina y la técnica de su fabricación (Andrés, 1977). La presencia de estos elementos en los yacimientos de la Edad del Bronce anteriormente comentados es común, así como en otros ambientes anteriores y posteriores, por lo que hay que suponerles una dilatada cronología, desde el Eneolítico a la Edad del Hierro, perviviendo, en ocasiones, hasta momentos muy recientes. Del mismo modo la seriación tipológica, atendiendo a determinadas características de la pieza, no parece que pueda mantenerse por los hallazgos conocidos y tal vez influyan factores como los apuntados por esta autora sobre la funcionalidad, objeto que sólo puede ser definido por la aplicación del sistema Semenov sobre huellas de uso como apuntara Delibes (Delibes, 1974: 151-154).

Si estas piezas pulimentadas no permiten mantener un marco cronológico preciso, el pulidor de arenisca muestra una pervivencia amplia. Así, uno similar se conoce en Verdelpino, dentro del nivel III que se viene interpretando como Neolítico (Fernández-Miranda y Moure, 1975: 233). En la Edad del Bronce conocemos un interesante ejemplar en la cueva del Asno realizado sobre un canto cuarcítico (Eiroa, 1979: 46). A lo largo del Bronce y en ambientes próximos al denominado Bronce Valenciano y las Motillas conocemos el mayor número de ejemplares similares al nuestro, así en el cerro de La Encantada (Niето et alii, 1983: 30), La Morra del Quintanar (Martín, 1983: 15, ss.) o los próximos a estos del Cerro del Castillejo, donde se recogieron tres ejemplares idénticos en un ambiente para el que se obtuvieron fechas de C-14 que van desde el 1700 al 1200 a.C. (Martínez y Valiente, 1983: 149). En el área levantina y dentro de los mismos contextos se documenta otro en la Ereta del Castellar (Arnal et alii, 1968).

Ahora bien, aún cuando la mayoría puedan incluirse en

los momentos plenos de la Edad del Bronce, hay otros ejemplares como el de Fuente Alamo que llevan a este tipo de piezas a un momento ya final de ese período, al incluirse el hallazgo entre el conjunto del momento post-argárico.

Vemos por tanto cómo, aunque todos los tipos conocidos, muestran una dilatada cronología su asociación, "grosso modo", parece coincidir en ambientes propios de la Edad del Bronce y de modo más intenso en el área meseteña. Así mismo parece posible la caracterización del conjunto en dos grupos, uno de tradición anterior cuya presencia debe quedar explicada por perduraciones, en el que incluiríamos los buriles, los perforadores y la punta de flecha. El segundo grupo parece evidenciar una cronología más reciente, aun cuando su origen debe asociarse a momentos claramente anteriores y en él incluiríamos los elementos de hoz y los útiles pulimentados.

Material metálico (Figs. 56 y 57)

Puntas de flecha

Las puntas metálicas de pedúnculo y aletas es un tipo que no deja de ser común a distintas áreas y aparece, en ocasiones, asociada a lo campaniforme tanto en nuestra zona, donde conocemos un interesante ejemplar en el Molino de Garrejo (Martínez Santa Olalla, 1930) como en otras más alejadas (Jalhey y Dopaço, 1954: 35). No es rara su asociación a puntas Palmela como en Layna (Fernández Miranda y Balbín, 1971: 293) y en Numancia, donde se localiza un conjunto en el que están bien representadas las más evolucionadas de las Palmela conocidas como tipo Pragança (Delibes, 1977: 52). Otro ejemplar muy similar al nuestro, también de cobre, parece ser el del Alto de la Yecla (González, 1947: 20-31).

Un modelo muy similar es el que está abundantemente representado en el Castillo de Cardeñosa, de forma triangular, aletas desarrolladas y un pedúnculo reforzado que aparecen junto a un típico ejemplar de Palmela (Naranjo, 1984: 61-62). El contexto del yacimiento, con punzones biapuntados, hacha plana y puñales triangulares con perforaciones hace suponer el conjunto como perteneciente a un momento muy avanzado del Bronce Antiguo, ya en contacto con el Bronce Medio, como se observa también en La Loma del Lomo (Valiente, 1987), apareciendo estos tipos en un momento que se iniciaría a partir del s. XVI (Naranjo, 1984: 62).

También fuera de la Meseta estos ejemplares están bien representados en contextos similares. Así en Cataluña se conoce un modelo del Penedés, en la Cueva de Mas Vilá, junto a punzones de sección cuadrangular y un puñal triangular de tipología argárica cuyo análisis dio un componente de cobre casi puro, 89,28%, similar a los que dieron las piezas analizadas en Los Tolmos (Masachs, 1975: 459). Otro ejemplar como el que ahora presentamos es el que se conoce en la sepultura 3 de la Pedra del Sacrifici, perteneciente al complejo de las sepulturas de fosa catalanas (Muñoz, 1965: Fig. 2-3).

En el valle del Ebro conocemos modelos de estos tipos de puntas, aunque en su mayoría se trata de hallazgos sueltos que carecen de un contexto claro. Así el tipo de El Cañizar en Alcañiz se asocia a tipos Pragança (Barandiaran y Martín, 1971-72: 62), al igual que el ejemplar de Luesia que se guarda en la colección Labayen (Barandiaran

ran y Martín, 1971-72: 57). También de Alcañiz conocemos otro modelo procedente del Cabezo del Cuervo (Tomás, 1949: 141) en un conjunto similar al nuestro en el que destacan la pieza de telar con doble perforación y huso pulimentado, además de un alisador de arenisca muy similar a otro nuestro, núm. 905.

En el área meridional de la Península conocemos varios ejemplares que se sitúan en una fase del Bronce Pleno. Así en Ciudad Real conocemos el ejemplar de la motilla de Los Palacios en un conjunto que sus excavadores sitúan, pese a la falta de análisis radiocarbónicos, entre el 1500 y 1300 a. de C. (Nájera y Molina, 1977: 255), coincidiendo con las fechas que proporcionan Los Tolmos.

Finalmente en el Sureste destacan las aparecidas en El Argar junto a hachas planas, sierras y punzones, dentro de conjuntos de tumbas masculinas, según Siret (1890: lám. 26). En la misma provincia de Almería, en el poblado de El Picacho se documenta otra asociada a un tipo Palmela y junto a punzones y puñales en un contexto del Argar B, con fechas de C-14 de 1500 y 1440 \pm 120 a. de C. (Hernández y Dug, 1977: 33 y ss.) coincidiendo con las de 1430, 1410 \pm 50 de nuestro yacimiento.

Punzones metálicos

Los punzones pasan por ser los tipos más antiguos relacionándolos con las primeras fases metalúrgicas y están bien documentados en la Meseta junto a elementos del horizonte campaniforme (Delibes, 1977: 11 y ss.), no faltando ejemplares desde el Calcolítico al Bronce Antiguo en el ámbito peninsular (Naranjo, 1984: 63 y ss.), planteando un esquema tipológico desde los modelos biapuntados de sección circular a los de sección rectangular o cuadrangular en un momento más avanzado y derivar finalmente en los modelos losángicos (Pericot, 1950: 113-127).

Los nuestros se situarían como un tipo intermedio siendo posteriormente comunes en las etapas más recientes, ya del Bronce Pleno. En esta zona conocemos un ejemplar de sección circular en un nivel inferior de la cueva del Asno que hay que atribuir a los niveles del Bronce de este yacimiento (Eiroa, 1979: 50). Ya en la Meseta hay tipos de sección rectangular en el poblado del Cancho Enamorado donde se conocen tres ejemplares (Maluquer, 1958: Fig. 20) uno de ellos ligeramente torcido como el más largo de los nuestros. Pero sin duda alguna el conjunto más numeroso de estos ambientes es el del Castillo de Cardeñosa con trece ejemplares completos y abundantes fragmentos de otros (Naranjo, 1984: 64). Cuatro de ellos son biapuntados, de secciones cuadrangulares, y otros tres responden al modelo de un extremo apuntado y el otro a un doble bisel, a los que se atribuye una producción local al haberse documentado, en las excavaciones de J. Cabré, el hallazgo de nueve moldes de fundición de este tipo (Naranjo, 1984: 64). La asociación en un conjunto que, como ya señalamos, es muy similar al de Los Tolmos viene a confirmarnos la coetaneidad de sus ocupaciones, aún cuando el abulense parezca perdurar algo más tiempo como denota la representación de los modelos losángicos que son desconocidos entre el ajuar de Caracena.

En otras zonas peninsulares estos modelos de punzones y leznas están bien documentados. En Cataluña se conoce tanto en la civilización megalítica como en la que se denominó cultura pirenaica (Barandiaran, 1925: Fig. 39), si bien el ejemplar más interesante para nosotros resulte

el de la Balma dels Ossos, donde conocemos un tipo biapuntado de sección rectangular junto a un modelo de hacha plana de corto filo rectilíneo y de proporciones muy alargadas y con un bagaje cerámico que hace suponer a sus excavadores un ambiente del Bronce Pleno que cronológicamente debió desarrollarse en la mitad del segundo milenio (Cava, 1984: 17).

En el alto y medio Ebro estos punzones han sido bien sistematizados recientemente por Pérez Arrondo que incluye el tipo biselado en el grupo 5, considerándolo modelo teórico por la falta de ejemplares en este área (Pérez, 1976: 43). En cambio dos modelos biapuntados de sección cuadrangular, a veces tendente a la rómbica, es más común y se conoce en ambientes antiguos asociados a elementos campaniformes tanto en enterramientos colectivos, La Atalayuela (Barandiaran, 1978: 408) o Peña Guerra I (Pérez, 1983: 124) como a hallazgos aislados, caso del de Torrijo de la Cañada (Andrés y Utrilla, 1980: 76). En los Husos estos modelos aparecen bien representados en tres ejemplares localizados en el estrato PIIa, que junto al PIIb1 definen la etapa que denominan Bronce II (Apellaniz, 1974: 68-91), definida por una pobreza lítica dominada por los elementos de hoz sobre hoja ancha y un ambiente que sitúan entre la mitad del segundo milenio y el siglo XII a. de C.

En el área mediterránea estos objetos son bien conocidos en distintas estaciones del Sureste dentro de contextos argáricos y asociados a puntas metálicas de pedúnculos y aletas o al modelo de largo pedicelo que pueden asimilarse a las Pragança (Siret, 1890: Lám. 26). Sin embargo las mejores semejanzas las encontramos en el área valenciana, donde conocemos ejemplares aparecidos en poblados cuyo contexto fuerza a incluirlos en una fase plena de la Edad del Bronce. En la Ereta del Pedregal se conocen en los dos niveles superiores, tanto ejemplares intencionadamente doblados como otros rectos. Se relacionan con un hacha plana, botones prismáticos de perforación en "V" y elementos de hoz (Fletcher et alii, 1964: 8-19). Del mismo modo conocemos ejemplares procedentes de la Ereta del Castellar (Arnal et alii, 1968) y en la Sierra Grossa (Llobregat, 1974: 36) de sección cuadrangular y con asociaciones muy semejantes, cerámicas lisas propias del Bronce Pleno en la zona levantina, pesas de cerámica circulares de cuatro perforaciones, punta de flecha foliformes en sílex, alisadores de arenisca, elementos de hoz y abundancia de hueso trabajado, objetos que también están presentes en el conjunto de Los Tolmos.

Puñal metálico

En la Meseta conocemos un ejemplar de doble muesca que deja destacada una cabecera cuadrangular con nervio central de refuerzo en Numancia (Fdz. Moreno, 1984: 86-89, n.º 124-126); también hojas de doble muesca y orificio central con cabecera destacada existen en el Castillo de Cardeñosa (Naranjo, 1984, pp. 65, fig. 7) y el ejemplar de la colección Pérez-Olleros que atendiendo a su morfología se sitúa en un momento avanzado de la Edad del Bronce.

En el trabajo anterior ya advertíamos la existencia de puñales triangulares en los conjuntos argáricos, si bien con la presencia generalizada de orificios y remaches en vez de muescas. Del mismo modo las variantes de cabecera redondeada o recta, con doble o triple muesca y a veces la

conjunción de muesca y orificio debían responder a modelos regionales que señalaban las características tipológicas zonales sin que se pudiera diferenciar cada una de ellas por la falta de elementos comparativos. Así hacíamos referencia a distintos hallazgos similares al nuestro, tanto en el ámbito meseteño, caso del de Yuba, o en el mediodía peninsular con las variantes referidas (Ortego, 1961: 165).

En Portilla la Alta (Alava) se conoce un ejemplar de doble muesca que deja aislada una cabecera rectangular, asociado a un conjunto de cerámica de adscripción argárica (Estavillo, 1975: 57-72). Otro ejemplar interesante es el zamorano de Montemarte, un puñal triangular con triple perforación y cabecera recta, de tipología más antigua que el nuestro como pone de manifiesto su hallazgo junto a una Palmela (Martín y Delibes, 1976: 431).

Vemos, por tanto, como el marco cronológico de estos hallazgos metálicos no queda definido por sus peculiaridades tipológicas, si no que como es lógico suponer las pequeñas variedades formadas en un período tan corto de tiempo, sólo puede responder a las peculiaridades formales de cada grupo. En este sentido es interesante destacar, una vez más, la gran similitud de nuestra hoja con la de Yuba dentro de un contexto material en gran medida semejante al nuestro y con coincidencias geográficas por su ubicación en valles cerrados de las estribaciones del Sistema Central.

Hacha plana

Este tipo de hacha, como es conocido, responde a los más antiguos, pero es a la vez uno de los que más perduran como ponen de manifiesto los moldes que para estos ejemplares se conocen en plena Edad del Hierro (Rauret, 1976: 79). Si a ello unimos que un gran número los objetos de este tipo los conocemos por hallazgos aislados o casuales no es difícil entender la falta de sistematización cronológica para las variantes de este tipo.

En la Meseta ejemplares similares al nuestro conocemos en Cea y Villamid, en la provincia de León (Delibes y Fernández, 1983: 64) sin adscripción cronológica precisa, al igual que los burgaleses de Cornejo, Reinoso o Sasamón (Delibes, 1973: 390 y ss.) o el vallisoletano de Villalón de Campos cuyo hallazgo fue casual (Delibes, 1980: 129-130).

Algo más preciso es el conocido del Cerro del Ahorcado de Madridanos, Zamora dentro de un conjunto de hachas pulimentadas, puntas de sílex de pedúnculo y aletas, cerámicas lisas de carena media y campaniforme inciso del denominado "tardío" y aún cerámicas incisas con motivos de espiga, que sitúan en un momento ya avanzado del Bronce Antiguo (Martín y Delibes, 1976: 424).

En el abulense Castillo de Cardenosa conocemos otro ejemplar realizado en molde monovalvo en un conjunto que, como ya hemos visto, se sitúa en fechas muy próximas al nuestro (Naranjo, 1984: 64). En la vecina provincia de Segovia conocemos otra en Arevalillo, dentro del conocido nivel I, para el que se propugna un momento de desarrollo entre el 1450 y 1400 a. de C. (Fernández-Posse, 1979: 86; 1981: 51).

En otras áreas este modelo está ampliamente documentado, así, similar al nuestro es el ejemplar de Entretérminos, en un contexto campaniforme que se localiza en el dólmen del mismo nombre (Losada, 1976: 211).

Otros ejemplares los conocemos en el Sudeste dentro

de lo argárico, caso de los de Ifre, el Oficio e incluso en el yacimiento epónimo, con asociaciones metálicas que los sitúan a lo largo de la Edad del Bronce (Siret, 1890) u otros del mediodía depositados en el Museo Británico y de los que desconocemos su contexto (Harrison y Craddock, 1981: 115-122).

Cataluña es otra de las áreas en las que conocemos modelos semejantes en S. Genis de Villasar (Martí, 1962: 110) o Torrelles de Foix (Martí, 1962: Fig. 3,3) en conjuntos poco claros cronológicamente. En el Penedés, conocemos un ejemplar idéntico al nuestro en la Cueva del Pany, en esta ocasión junto a un ejemplar de Palmela y punzones biapuntados de sección rómbica (Masachs, 1975: 457).

Si los primeros ejemplares, a los que hacíamos referencia, los vemos asociados a elementos del ajuar campaniforme, el término "ante quem" para situar nuestro tipo queda definido, como señalan Delibes y Fernández Miranda en el palstave de Beratón, como nuevo modelo en la zona que sitúan, por distintas asociaciones, a partir del 1200-1100 (Delibes y Fernández Miranda: 1981: Fdez. Manzano, 1986: 41), quedando de ese modo la cronología del ejemplar de Los Tolmos, atendiendo los conjuntos vistos, entre el 1600-1200 (Fdez. Manzano, 1986: 43 y 138) que coincide plenamente con las fechas de C-14 de este asentamiento.

Espectrometría por fluorescencia de rayos X (% en peso)

Estos análisis han sido realizados por D. Salvador Rovira, Ignacio Montero y Susana Consuegra, en el Laboratorio del Museo de América de Madrid, sobre los siguientes materiales.

- PA1180 - Hacha plana
- PA1185 - Punta de pedúnculo y aletas
- PA1187 - Punta de pedúnculo y aletas
- PA1186 - Punta de pedúnculo y aletas
- PA1184 - Punzón
- PA1183 - Punzón biapuntado
- PA1182 - Punzón biapuntado
- PA1181 - Puñal

	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb
PA1180	0.05	0.06	99.08	ND	0.32	0.010	0.01	0.037	ND
PA1185	0.17	ND	98.69	0.21	0.22	0.008	0.02	0.010	ND
PA1187	0.07	0.05	99.17	ND	0.28	0.029	ND	0.064	ND
PA1186	0.09	ND	98.91	0.18	0.57	0.005	0.02	0.023	ND
PA1184	TR	0.18	99.09	ND	ND	ND	ND	0.435	ND
PA1183	0.35	0.10	92.44	ND	6.01	ND	ND	0.350	ND
PA1182	0.09	0.07	98.62	ND	0.66	ND	ND	0.176	ND
PA1181	0.03	0.11	99.23	ND	0.36	0.017	ND	0.009	ND

Las ocho piezas analizadas son de cobre, excepto un punzón biapuntado (PA1183) que, con un elevado contenido de arsénico (6,01%) se aleja de las composiciones de los materiales, tanto del yacimiento como del resto de la provincia, aunque no se descarta que el alto nivel de este metal sea natural, ya que se conocen algunos metalotectos en la provincia de Soria con índices altos, como en Casrascosa de la Sierra.

Material óseo (figs. 56, 58 Y 59)

Puntas de hueso

Las puntas óseas, aunque no son piezas muy abundantes en la Península, no obstante están bien documentadas y parecen situarse desde los primeros horizontes metalúrgicos. Tal vez el modelo más notable sea el aparecido en la Atalayuela (Barandiaran, 1978: 413 y ss.) de pedúnculo y aletas y asociado a una interesante aguja del mismo material, por lo que Delibes la cree una copia de algún modelo europeo durante el Bronce Antiguo (Delibes, 1983: 159). Tal vez la distribución de estos objetos, en Cataluña y País Vasco, pueda explicarse por su origen ultrapieninsular apuntado, como se pone de manifiesto al estudiar un interesante ejemplar aparecido en Cardenosa, que se sitúa como tránsito del Bronce Antiguo al Medio (Naranjo, 1984: 68-69).

En el País Vasco hemos de llamar la atención, de nuevo, sobre Los Husos donde se localizó un modelo de pedúnculo y aletas en PIIB2 y otro en PIIB3, en un ambiente de la Edad del Bronce que quedaría fechado entorno al 1600 a. de C. (Apellaniz, 1974: Fig. 33). En el mismo valle del Ebro conocemos otro ejemplar pedunculado y con aletas en Frias de Albarracín para el que existe una cronología por C-14 de 1520 a. de C.

En el mediodía peninsular estos objetos también son conocidos, aún cuando sean menos numerosos y de cronología más reciente. Así sólo podemos hacer referencia al ejemplar de la motilla del Azuer de pedúnculo y aletas y que se sitúa en la mitad del segundo milenio (Nájera et alii, 1979: 34). En un momento muy próximo debe situarse el modelo del propio yacimiento del Argar (Siret, 1890: lám. 25), mientras que en Fuente Alamo un modelo similar se sitúa en un momento algo más tardío (Arteaga y Schubart, 1977: 273).

La punta de Los Tolmos, pese a carecer de aletas, debe responder al mismo ambiente del Bronce Pleno que denotan los ejemplares comentados, entendiéndose las variantes tipológicas como las mismas que nos señalan los modelos metálicos, a los que seguramente imitaron y con los que en distintas fases llegaron a convivir.

Puñales-cuchillo

Los puñales-cuchillos como los de Los Tolmos no son muy abundantes y junto al de Vilabert que ya citábamos como similar al primero de los nuestros sólo podemos añadir otro en la Balma dels Ossos de Berga que se asemeja, por el contrario, al modelo sin pedúnculo y de grandes dimensiones (Castillo, 1962: 203). Ambos ejemplares se documentan por tanto en ambientes anteriores al nuestro de Los Tolmos, sin que conociéramos otros más próximos.

Punzones

El modelo de punzón biapuntado está generalizado a lo largo de la Edad del Bronce y como en un buen número de ocasiones se ha comentado este modelo recuerda a los metálicos tipo Fonbouisse tan generalizados en los contextos con campaniforme de la Meseta. En Los Husos este modelo se generaliza en el nivel PIIC, estrato al que se atribuye una fecha radiocarbónica de 1970 a. de C. (Ape-

llaniz, 1974: 210-232). Asimismo se conocen en distintos grupos culturales dentro de un mismo ambiente próximos al de Los Tolmos, caso del también meseteño de Cardenosa (Naranjo, 1984: 70-71) o los más meridionales de La Motilla de Azuer, en este caso uno muy interesante de sección circular (Nájera et alii, 1979: 34).

La sencillez de concepción del punzón sobre candil hace que se conozca en distintas áreas desde momentos antiguos y perdure a lo largo de toda la Edad del Bronce y aún en momentos posteriores, llegando en ocasiones a utilizarse en nuestros días entre pueblos ganaderos; así, en el Valle del Ebro, los vemos en Los Husos desde los niveles del Eneolítico (Apellaniz, 1974: 179), al igual que ocurre en la cueva de Abautz (Utrilla, 1982: 245-248). De otra parte en todo el mediodía peninsular, caso de Orce, donde se conocen desde los niveles campaniformes hasta los argáricos (Schüle y Pellicer, 1966: Figs. 9-13), como en la Cuesta del Negro que están asociados a colgantes (Nájera y Pareja, 1975: Fig. 20), también en el área del Sudoeste donde podríamos destacar los conocidos del poblado de El Lobo en Badajoz, en un ambiente del Bronce Antiguo (Molina, 1980: 103), la misma atribución que ofrece un ejemplar hallado en el nivel b de la próxima Cueva del Asno, con una fecha radiocarbónica de 1910 a. de C. (Eiroa, 1979: 49-50).

Se trata de un modelo muy común que se generaliza en todos los grupos peninsulares desde el Eneolítico, para abundar en las primeras etapas de la Edad del Bronce y alcanzar, como demuestran los ejemplares que nos ocupan la plenitud de esta etapa.

Los modelos de punzones sobre hueso que conservan la apófisis son los más comunes en la bibliografía, en la que se suelen representar por lo llamativo de su forma y su fácil identificación. En la Meseta Norte son ejemplares bien conocidos los de Villimar en Burgos (Delibes, 1973: 383), Casaseca de las Chanas (Martín y Delibes, 1978: 327) y el Cerro del Ahorcado de Madridanos (Martín y Delibes, 1976: 424), ambos en Zamora, en ambientes del Eneolítico. En Arevalillo se conocen en toda la serie, si bien son más abundantes en el nivel IIA y se mantienen en IIB (Fernández-Posse, 1979: 81), dentro de un campaniforme tardío o Bronce Medio meseteño. Algo similar a lo que ocurre con los típicos modelos de la Yecla de Silos (González, 1947: 19) o los del Castillo de Cardenosa (Naranjo, 1984: 70-74).

Fuera de la Meseta se conocen en casi todos los ambientes, los vemos representados, una vez más, en el conjunto de Los Husos, siendo comunes en todos los niveles (Apellaniz, 1974: 179) y también los ejemplares son diáfisis en los horizontes eneolíticos de Abautz, con fechas de 2290 a. de C., (Utrilla, 1982: 245-248) y en los conjuntos dolménicos de Peña Guerra (Pérez y Rodanes, 1979: Fig. 12). Con campaniforme aparecen en la cueva Lógrega (Corchon, 1972: Fig. 6,23) y en un ambiente tipo Cogotas meseteño en la cueva de los Lagos de Inestrillas (Casado y Hernández, 1979: 29). Con apófisis se conocen en la Bartolina de Calatayud, en un ambiente en que aparecen elementos meseteños de la plenitud del Bronce. En Cataluña se conocen tanto en la cueva funeraria de la Balma dels Ossos (Castillo, 1962: 203) como en la de Batlle-vall con contexto campaniforme que se fecha entre el 1700 y 1500 a. de C. (Ferrer, 1953-54: 131). En el área levantina se documentan entre otros en la Ereta del Pedregal desde el Eneolítico, si bien se generalizan en el nivel

III-IV que se hace corresponder al denominado Bronce Valenciano.

En la Meseta inferior se conocen también en distintos ambientes. Así aparecen representados desde los momentos neolíticos como en Verdelpino (Fernández Miranda y Moure, 1975: 233). Posteriormente son muy comunes en los fondos de cabaña de la zona centro como en Mejorada del Campo (Asquerino, 1980: 151 y ss.) y continuarán en el Bronce Medio, dentro del complejo de las Motillas, como evidencian los hallazgos de Azuer (Nájeras et alii, 1979: 34), mientras que los de la cueva del Marzal de Olmedillas confirmaría su pervivencia dentro de los contextos de tipo Cogotas (Valiente y García, 1983: 21).

En el Sureste este tipo de punzón parece estar generalizado en las distintas fases de la Edad del Bronce, así en Las Peñas de los Gitanos de Montefrío, aunque no son muy abundantes, si están representados desde el estrato VB (Arribas y Molina, 1979: 116-117). En la Virgen de Orce se ve la continuidad de ejemplares similares tanto en los estratos campaniformes como en los argáricos (Schüle y Pellicer, 1966: Figs. 1-2), etapa en la que también están plenamente documentados como los de El Picazo con una fecha de 1440 a. de C. (Hernández y Dug, 1977: 32).

Podemos advertir cómo son conocidos desde los momentos más antiguos de la prehistoria con cerámica en nuestra península, si bien los modelos más cuidados y completos parecen coincidir en la plenitud de la Edad del Bronce en ambientes, lógicamente, que vienen considerándose de pueblos pastores.

Espátulas

Las espátulas aparecen íntimamente unidas a los punzones en los yacimientos comentados anteriormente, con los que indudablemente debieron convivir, y así las conocemos de nuevo en la cueva del Asno (Eiroa, 1979: 50 y ss.) y en Cardeñosa dentro de la Meseta Norte (Naranjo, 1984: 71), mientras que más al Norte las tenemos de nuevo en Los Husos (Apellaniz, 1974) y Abautz (Utrilla, 1982: 242 y ss.). En la Ereta del Pedregal (Pla et alii, 1983: Fig. 7) quedarían representadas las del área valenciana; mientras que el Sureste nos muestra interesantes ejemplares en el Cerro de los Castillejos (Arribas y Molina, 1979: 117) y la Virgen de Orce (Schüle y Pellicer, 1966) o también en la zona del Suroeste como los del ya referido poblado del Lobo en Badajoz (Molina, 1980).

Se rastrea su presencia por tanto desde los ambientes precampaniformes y su auge a lo largo del Bronce Antiguo, aún cuando perdura en las etapas siguientes y su pervivencia viene circunscrita como en el caso de los punzones, etc., a zonas donde la base económica ganadera tiene cierta importancia, si bien en otras áreas en que la materia prima fuera escasa, debió sustituirse por maderas o tiras de cuero que por su carácter percedero es muy difícil que podamos documentarlas.

Colgantes

Hacíamos mención en la anterior memoria a la relación de estos objetos con los brazales de arquero, de los que claramente podían diferenciarse, y su presencia en el Castillo de Cardeñosa, en un ambiente, como en numerosas veces hemos repetido, próximo al de Los Tolmos (Naranjo, 1984: 66). Dentro de la propia Meseta conocemos

ejemplares muy similares en Muñogalindo junto a un trapepecio y una punta de aletas incipientes que sitúan al conjunto en un momento del Eneolítico (López, 1974: 137). Más próximo a los nuestros es el ejemplar de la Cueva de El Asno, de forma rectangular que parece haber sido realizado sobre un fragmento de costilla plana, recogida en el denominado nivel b asimilado a un momento inicial de la Edad del bronce (Eiroa, 1979: 50). También junto a botones de perforación en "V" y punzones biapuntados se detecta un ejemplar en Nalda entre los últimos enterramientos del monumento (Pérez, 1983: 124).

Más al Sur, estas piezas suelen ser comunes en los momentos iniciales —plenos de la Edad del Bronce. Así se conocen en Mejorada del Campo con cabeza trapezoidal, dentro de los complejos de fondos de cabañas (Asquerino, 1980: Fig. 34) o en el Cerro de la Encantada (Nieto, 1983: 30) en un contexto similar al de Caracena y que se sitúa en la mitad del segundo milenio.

Ya en el área argárica se detectan en Hornos de Segura sobre colmillos de jabalí dentro de un enterramiento argárico que se superpone a otros campaniformes (Maluquer, 1975: 77). También en la provincia de Almería se conocen bien en El Picacho, aunque en piedra, con fechas radiocarbónicas de 1500-1440 a. de C. (Hernández y Dug, 1977: 15-30). Dentro del área granadina los conocemos en la Cuesta del Negro dentro del estrato I, Norte (Molina y Pareja, 1979: Fig. 20, 30) y en el cerro del Gallo (Torre y Aguayo, 1976: 171) en ambientes muy próximos a los anteriores.

Aún cuando su origen y auge se realicen paralelamente a lo campaniforme, vemos que son elementos que perduran y se mantienen en la plenitud del Bronce en distintas áreas peninsulares.

Botones de perforación en "V"

Este tipo de botones se asocian en el Noreste con las asas de apéndice de las que conocemos dos ejemplares en nuestro yacimiento. Otro foco de botones de perforación en "V" se localiza en el Pirineo Occidental al que también podíamos añadir nuestro ejemplar, que permitiría conectar éste con el de la Extremadura Portuguesa, si aparecen otros hallazgos como el de Villanueva del Puente que jalonan el paso entre ambas zonas.

Delibes que propugna una antigüedad para estos tipos a partir del 2000 y apoyándose en el hallazgo de Montefrío, considera los de bóveda elevada, como el nuestro, los más tardíos, si bien en general admite su esplendor en el s. XVIII con el inicio del Bronce Antiguo y su origen europeo por su asociación en distintas áreas a otros útiles claramente ultrapirenaicos (Delibes, 1983: 143-148).

Pese a la falta de nuevos elementos que nos permitan interpretar este botón de Los Tolmos, parece evidente que se trata de uno de los útiles propios de etapas anteriores, que perduran en ese momento o, tal vez mejor, perviven.

Los útiles, como hemos visto, muestran una dilatada cronología y no permiten mayores precisiones. En cambio la punta de flecha y los elementos de adorno nos acercan más a los ambientes propios del Bronce Antiguo y en ocasiones a la transición al Pleno, momento en el que deben convivir en Caracena junto a elementos tipológicamente más evolucionados y que apuntan ya a la fase final del Bronce Meseteño.

Utillaje y funcionalidad

El ajuar cerámico de Los Tolmos comprende la diversidad de tipos para cubrir las necesidades de una economía básica. Por un lado, ofrece una variedad de tipos mayor que la de los horizontes anteriores y, por otro, aunque sea una ocupación estacional, nos indica que se prolongaba en una etapa del año relativamente larga, que generaba un utillaje suficientemente variado y amplio.

Entre las formas cerámicas están los pequeños pucheros y cazuelas de cocción de alimentos, así como las ollas o tinajas de mediano y gran tamaño, contenedores de líquidos y alimentos.

Los cuencos y escudillas, por su destacada frecuencia, debieron tener un mayor uso individual, así como función de cazos para coger y repartir la harina o alimentos de las grandes tinajas o los líquidos —como ya se ha observado en algunos yacimientos—.

Posiblemente algunos basos globulares o los pequeños pucheros pudieron servir también para el ordeño, ya que el aprovechamiento de la leche está bien documentado por las encellas o queseras aparecidas (Fig. 52 Lam XI,2).

El aumento de la variedad de formas nos indica el de las necesidades en relación con la fase anterior en un proceso de cambio.

Los fondos planos aparecen en los pucheros o formas en "S" y en las vasijas de tamaño medio-grande, es decir, en aquellos que para su utilización requieren un mayor apoyo o estabilidad en el hogar o por sus características de contención o almacenado. El resto de los vasos y cuencos ofrecen pequeños fondos inestables o umbos, lo que indica su utilización sobre las brasas y por la ausencia de basares o soportes para su guarda y depósito, cuando no eran utilizados, se hacía en el suelo (Figs. 50-52).

El utillaje de hueso muestra como más generalizados los punzones, unos realizados sobre metapodios manteniendo la diáfisis de ovi-caprinos o también el empleo de candiles de ciervo aguzado, que posiblemente tuvieron como función la perforación o realización de agujeros sobre pieles o cuero. Algunos punzones más pequeños ofrecen una zona posterior destinada al ajuste de un mango para ser utilizados a modo de lezna.

Para otros punzones biapuntados, que presentan un estrangulamiento, hay que pensar en cierta finalidad textil. En este sentido hay que tener en cuenta la posible pesa de telar comentada.

Otros punzones pequeños y finos se destinaron indudablemente a la decoración de cerámicas, aunque para ello también pudieron utilizarse palos aguzados o romos.

Son frecuentes en Los Tolmos las espátulas con su parte posterior más estrechada o incluso pedunculada, que indican su ajuste a un mango, utilizadas probablemente, como muestra el desgaste para el alisado de las cerámicas.

La punta de flecha realizada en hueso puede representar una falta de otros materiales más idóneos como piedra y metal o por el contrario una intencionalidad, es decir, querer conseguir un tipo de punta que haga menos impacto y perforación para de esta manera proteger la piel del animal que se desea cazar con ella.

Por último, también están presentes algunos objetos que podemos considerar de adorno, como el botón de perforación en "V" y los pequeños colgantes de hueso.

La industria lítica mantiene tipos anteriores como dos buriles y dos perforadores que posiblemente hay que re-

lacionarlos con la manipulación y perforación de cueros y pieles (los perforadores) y determinado trabajo de hueso y madera (los buriles), pero junto al empleo del buril, es evidente que la técnica de rebanado que presentan algunos punzones y espátulas de hueso, se consiguió utilizando cuchillos de sílex o metálicos, que también se debieron emplear para la madera.

No obstante, abundan las hojas de hoz, con retoques denticulados y dorsos abatidos (12 ejemplares sobre un total de 23), que aparecen como los útiles más característicos en este material y que indirectamente indican cierta actividad agrícola. Les siguen en número las láminas retoçadas, que presentan patinas similares a las piezas anteriores, por lo que debieron emplearse, así mismo para actividades de cortado como simples cuchillos o podadoras. Este tipo de actividad se ve apoyada también por los molinos barquiformes o de vaivén realizados sobre arenisca y aglomerados con componente cuarcítico (Lam. XI,1), un hacha pulimentada y una bella punta de sílex mantienen la tradición frente a los nuevos tipos metálicos.

Observamos en el conjunto metálico de Los Tolmos, constituido por el hacha, pequeño cuchillo-puñal, tres puntas de pedúnculo y aletas y el mismo número de punzones —dos biapuntados y uno rematado en uno de sus lados a modo de pequeña espátula—, elementos que coinciden con útiles de hueso o piedra, lo que hace suponer que la tecnología metálica estaba sustituyendo o imponiéndose sobre la tradicional.

El pequeño cuchillo, más que puñal, con función de hincar y cortar hay que vincularlo a la actividad doméstica y, más concretamente, debió utilizarse como elemento que conjugaba en sí mismo las funciones de pincho y cuchillo —hasta nuestros días se ha mantenido en esta zona, sobre todo entre los pastores, la costumbre de comer sólo valiéndose de pequeñas navajas con punta, cortando sobre el pan y pinchando con la punta—, completado posiblemente con cucharas de madera y hueso, generalmente desaparecidas.

El hacha metálica hay que relacionarla en cuanto actividad con el hacha pulimentada, lo que indica escasa actividad deforestadora, más bien habría que pensar en aprovechamiento de ramas, partes de árbol y frutos —no hay que olvidar los troncos empleados en la construcción de las cabañas— e incluso a veces las pequeñas dimensiones de estas hachas de piedra o la blandura del cobre, prácticamente puro, que indican escasa eficacia, hacen pensar en objetos de prestigio.

La convivencia de técnicas arcaicas con las más recientes se observa así mismo en la presencia de puntas de flecha tradicionales en sílex o hueso junto a las metálicas de pedúnculo y aletas. El mantenimiento de tipos anteriores puede indicar la poca disponibilidad de la nueva tecnología.

Por último la efectividad de los punzones o leznas metálicos, se deja sentir hasta en las queseras o encellas, en las que se observa como las perforaciones en algunas se han realizado con uno de ellos.

Algunas materias primas utilizadas para la confección de útiles proceden de lugares relativamente alejados de la zona de Los Tolmos, así los cuarzos filonianos y esquistos utilizados para las hachas pulimentadas, más próximos se conocen en las afloraciones del sistema central cercanas a Riaza (Segovia); el sílex grisáceo, de la industria tallada, se localiza en el ángulo Sureste de la provincia de So-

ria y el valle del Jalón; finalmente el cobre también debió ser de origen foráneo, sin que podamos precisar su procedencia. Todo ello nos indica un marco o panorama de relaciones e intercambios básicos de estos grupos pastores del río Caracena con otros grupos de zonas relativamente próximas.

LA INVESTIGACION DEL BRONCE MEDIO EN LA MESETA Y SUS PROBLEMAS

El enfoque aportado por los trabajos de Tarradell sobre el límite y la expansión argárica y el reconocimiento de zonas culturales diferenciadas en la Península Ibérica, vino a poner de manifiesto el desconocimiento de la Edad del Bronce de la Meseta (Tarradell, 1947; 1950 y 1965).

Desde el horizonte campaniforme hasta los inicios de la Edad del Hierro —en donde entonces se situaba la fase Cogotas I— el desierto era evidente. Se pretendió llenar inicialmente esta laguna prolongando el campaniforme; en este sentido se reparó en algunas especies cerámicas, aparecidas en yacimientos como Arroyo de la Encomienda, Castronuevo de Esgueva, las Pinzas de Curiel de Duero, etc., con decoraciones incisas que ofrecían claro parentesco con el campaniforme inciso, para los cuales se acuñó el término de Epicampaniforme (Palol, 1969: 305).

No hay que olvidar que este punto de vista encontraba apoyo en la interpretación de la estratigrafía de la Cueva de la Mora de Somaén, proporcionada por Cerralbo, al admitir en un nivel superior la existencia de un tipo de campaniforme más descuidado y grosero considerado más tardío o de tradición (Bosh Gimpera, 1932).

Este amplio período desconocido va a verse reducido sensiblemente por la revisión de la fase Cogotas I y su atribución al Bronce Final (Martín y Delibes, 1973: 394; 1976: 15), para la que se fue elevando su cronología, una vez que la cerámica excisa meseteña rompió sus ataduras con las invasiones indoeuropeas, y para la que se acepta una cronología, ya en su fase de desarrollo, a partir de finales del s. XIII, a pesar de que se han mantenido planteamientos sobre su procedencia ultrapirenaica (Delibes, 1978: 101-103; Almagro Gorbea, 1977: 118). Con esta perspectiva el margen cronológico desconocido quedaba enormemente estrechado, puesto que para el campaniforme inciso Ciempozuelos se aceptaba un marco cronológico que iba entre 2000 y 1500 a. de C., cubriendo el período convencional del Bronce Antiguo (Delibes, 1977: 153). Por tanto, faltaba por llenar la etapa correspondiente al Bronce Medio que se veía como un momento de conexión y bisagra entre el campaniforme Ciempozuelos y la cultura indígena de Cogotas I.

Así Molina y Arteaga en su trabajo sobre las excisas veían para las especies meseteñas sus antecedentes en el campaniforme Ciempozuelos, considerando el llamado "estilo Silos", caracterizado por un tratamiento algo más descuidado y la profusión de las decoraciones pseudoexcisas, en las que quisieron ver los antecedentes de las excisas de Cogotas I, como un campaniforme "degenerado" o más tardío, con lo que volvía a plantearse la existencia de un Epicampaniforme como característico de esta fase hasta el inicio de Cogotas I (Molina y Arteaga, 1976: 157 y ss.). No obstante, la revisión de las cerámicas "estilos Silos" del yacimiento eponimo rechaza o niega que estas especies sean algo diferentes del más clásico estilo Ciempo-

zuelos, ya que no se observan diferencias formales y decorativas esenciales entre ambas especies (Delibes y Munición, 1982: 75-77).

Este planteamiento se veía en algún sentido respaldado por el yacimiento de Arevalillo (Segovia), en donde en un nivel con fechas de C-14 de 1350-1340 el campaniforme aparece asociado con cerámicas del Bronce Medio y excisas y boquiques de Cogotas I (Fernández-Posse, 1979: 53 y ss.; 1981: 45 y ss.) y, en menor medida, en La Vaquera de Torreiglesias, dadas sus características de alteración estratigráfica que presenta el yacimiento (Zamora, 1976: 63 y ss.).

En un trabajo reciente se vuelve a plantear la existencia de un Epicampaniforme tipo "Horizonte de las Pinzas" —en su diferenciación se destaca el abigarramiento decorativo que presentan las cerámicas de este horizonte, que lo diferencia de Cogotas I y los relaciona con el Campaniforme— para salvar el problema de relación desde que periclitó el Campaniforme hasta el inicio del Bronce Medio o Pre o ProtoCogotas, es decir, entre el s. XVII y s. XV, atendiendo a nuevas consideraciones cronológicas sobre el final del Campaniforme y el inicio de Cogotas I (González-Tablas, 1984-1985: 274).

En el momento actual de la investigación se plantea para el inicio de Cogotas I una mayor antigüedad, situando el origen y desarrollo de esta cultura desde finales del Bronce Antiguo. A ello ha contribuido, por un lado algunos yacimientos meseteños cuya excavación ha puesto al descubierto horizontes con cerámicas atribuidas a Cogotas I, como Los Tolmos y Arevalillo, con cronología, del s. XV y XIV a. de C. respectivamente e incluso con fechas más altas, s. XVI, en Atapuerca; por otro, la revisión al alza de yacimientos del Sudeste y Sur peninsular, entre los que destacan Fuente Alamo, Cuesta del Negro y Cerro de la Encina. En este sentido, las cerámicas tipo Cogotas I aparecidas en Cerro de La Encina (Arribas et alii, 1974: 142-146) y en la Cuesta del Negro de Purullena (Molina y Pareja, 1975: 55-56; Arribas, 1976: 152) —que inicialmente se consideraron como posteriores al mundo argárico— son atribuidas a un momento del Argar Tardío o C, es decir en torno al S. XIV, lo que se comprueba en Fuente Alamo (Schubart y Arteaga, 1980: 271-272).

En esta línea hay que citar los niveles XV y XIVa, de Setefilla en los que aparecieron algunos vasos con decoraciones incisas de ziz-zags junto al borde, también en el interior y zonas llenas de puntillado que se asemejan a Cogotas I y que aportarían una cronología en torno al S. XVI (Aubert et alii, 1983: 57 y ss.).

Estos datos han llevado a subir el origen de Cogotas I a partir de finales del Bronce Antiguo y a su vez a elevar el final o declive del campaniforme Ciempozuelos a partir del S. XVII a. de C. —en este sentido hay que tener presente la fecha de C-14 aportada por Fuente Olmedo, de 1670 a. de C. (Delibes y Munición, 1982: 75; Fernández, 1985: 57)—, ya que se considera a este como la base y punto de partida de Cogotas I, apoyándose en las características decorativas de sus cerámicas.

No obstante, algunos datos meseteños no encajan con este planteamiento cronológico, así el yacimiento de Arevalillo ofrece tres niveles estratigráficos que señalan el paso desde un primer horizonte con campaniforme inciso, con un momento intermedio de contacto IIa —con fechas de C-14 de 1340 y 1350 a. de C., en donde coexisten las especies campaniformes anteriores con cerámicas Co-

gotas—, al tercer nivel que es ya Cogotas I (Fernández Posse, 1979: 53 y ss.; 1981: 45 y ss.).

Incluso tratando de armonizar la periodización a este nuevo marco cronológico que se propone para el campaniforme y Cogotas I, se ha planteado dividir la Edad del Bronce de la Meseta en dos etapas. Un primer período entre los siglos XVII-XII a. de C., es decir, se pretende unificar los tradicionales períodos Antiguo y Medio en un mismo epígrafe, para el que se apunta la denominación de “Etapa Anterior” y también “Etapa Oscura”, por entender que es un momento de relativa homogeneidad, cuyo carácter desafortunadamente, se lo proporciona el ostensible desconocimiento, pero en el que debió producirse el paso gradual del campaniforme a Cogotas I. Un segundo período o “Etapa de Apogeo” con verdadera personalidad que se identifica con Cogotas I y el Bronce Final (Delibes y Esparza, 1985: 149; Fdez. Manzano, 1985: 56 y 57).

Este esquema periodizador, por un lado nos plantea una realidad evidente y es el desconocimiento que todavía existe del Bronce Antiguo y Bronce Medio de la Meseta, pero también que este no puede ser utilizado como base de una periodización; por otro lado todo el conocimiento de los horizontes de la Edad del Bronce de la Meseta se polariza en el campaniforme y Cogotas I, cuando el panorama que hoy se divisa, al menos en torno al campaniforme, es algo más complejo.

Por otro lado, el panorama que se empieza a dibujar del Bronce Antiguo de la meseta no está exclusivamente vinculado al campaniforme inciso —incluso se cuestionan los problemas de definición que éste plantea— y se vislumbran contextos culturales sincrónicos, pero diferentes de aquellos, que presentan un mayor peso de las cerámicas campaniformes (Jimeno et alii, 1988: 85; Jimeno, 1988: 103 y ss.).

Resulta necesario volver a exponer aquí al menos brevemente, el nuevo marco que ahora se vislumbra en el Bronce Antiguo de esta zona, por la transcendencia que este momento tiene para entender en gran medida el horizonte de Los Tolmos, como ya hemos ido apuntando.

Por un lado, se diferencian los contextos que ofrecen una mayor presencia campaniforme, localizados a lo largo de las campiñas de los ríos, tanto del Duero como de sus afluentes, con mayor concentración en la zona centro y meridional de la cuenca de este río. Es en esta última zona donde se localiza el conjunto numeroso y típico de fosas de inhumación individual con ajuar campaniforme (Delibes, 1977) y que hay que poner en relación con una serie de lugares de habitación que se pueden seguir desde la parte oriental al centro de la cuenca y con otros bien conocidos en el Alto Jalón, que ofrecen conjuntos cerámicos casi exclusivamente constituidos por cerámicas lisas y decoradas campaniformes (Jimeno, 1988: 114).

Es decir, asistimos ahora a la aparición de nuevos yacimientos que escogen las zonas que ofrecen un mejor aprovechamiento agrícola, diferenciándose de lo que aparecía como constante en el Calcolítico —va a ser en este momento cuando se observa en esta zona una primera ocupación intensiva— la disposición de los asentamientos en el reborde montañoso, como convenía a grupos de pastores para los que ofrecía escasa atracción la zona de campiña.

Por otro lado, en la zona oriental del reborde montañoso observamos en el Bronce Antiguo, junto a la ocupación de las cuevas, el surgimiento, en las estribaciones

montañosas más próximas al Duero y otros ríos, de nuevos asentamientos en lugares elevados y aislados de carácter estratégico que dominan las amplias campiñas.

Su cultura material está compuesta por cerámica lisa y decorada con digitaciones, unguilaciones y cordones, y más escasamente algunos fragmentos con incisiones simples en zig-zag, alineaciones de puntas de punzón, pequeños círculos impresos y estampación de puntas de espátula sobre el borde, similares a los que aparecen posteriormente en Los Tolmos y otros yacimientos del Bronce Medio. Las formas que predominan son claramente los cuencos y las grandes vasijas de borde saliente, con cuellos poco o nada desarrollados, vasos en “S” suave u ollas, vasos globulares; están ya representadas las formas de carenas bajas-medias; coladores o encellas. No aparecen útiles de metal, solamente se conocen algunos punzones, y en sílex únicamente piezas denticuladas de hoz, realizadas sobre láminas o lascas, con lustre de cereal. Los escasos restos óseos indican la presencia de ovejas y cabras.

Estas características que observamos en el reborde montañoso y sus prolongaciones hasta las zonas de tránsito del páramo a la campiña, no son exclusivas del Bronce Antiguo de esta zona de la Meseta, ya que, aunque con diferencias locales, se observan —desde finales del Calcolítico conjuntos significados de cerámica lisa y decoradas, predominantemente plásticas, y son visibles ya en algunos yacimientos fragmentos con incisiones simples de retícula, zig-zags, o espiga— en una amplia zona articulada por el reborde montañoso del sistema Ibérico y sus prolongaciones en la Meseta Sur, así como en la zona turolense y montañosa del Levante. Es posible que haya que relacionar esta cierta uniformidad de esta amplia zona de la Península Ibérica con la extensión de las manifestaciones pictóricas esquemáticas.

Por otro lado, la generalización de estos contextos cerámicos, está relacionada con un aumento de los asentamientos en todo este amplio marco geográfico, lo que plantea que hay que buscar una explicación que tenga un común denominador para todos ellos. Este podría ser el desequilibrio población-recursos, como consecuencia de un debilitamiento de los pastos, sistemáticamente aprovechados, desde el Neolítico, unido a un aumento demográfico y posiblemente también la incidencia de variaciones climáticas del Suboreal.

Esto debió conducir inicialmente a la creación de nuevos grupos y lugares de habitación, que realizaban un aprovechamiento más intensivo de la zona, apoyándose más en la agricultura que en las bases ganaderas anteriores y conjuntando los elementos que van a constituir lo que se ha denominado la revolución de los productos secundarios (Sherratt, 1981: 261 y ss.; Harrison, 1985: 75 y ss.).

BASES DE CRONOLOGIA ABSOLUTA PARA EL BRONCE MEDIO DE LA MESETA SUPERIOR

El marco cronológico para situar este horizonte del Bronce Medio o Protocogotas, viene determinado por una serie de referencias y fechas absolutas.

Las fechas de C-14 publicadas para los yacimientos de la Meseta Superior, que cabe atribuir a este horizonte cultural son:

	BP	BC
Arealillo, Cueva de (Segovia)	3290 ± 50	= 1340 ± 50
	3400 ± 50	= 1450 ± 50
	3400 ± 50	= 1450 ± 50
Asno, Cueva del (Los Rábanos, Soria)	3380 ± 50	= 1430 ± 50
Atapuerca, Cueva de (Ibeas, Burgos)	3470 ± 190	= 1520 ± 190
		= 1450 ± 50
	3340 ± 160	= 1390 ± 160
	3170 ± 130	= 1220 ± 130
Los Tolmos de Caracena (Soria)	3380 ± 50	= 1430 ± 50
	3380 ± 50	= 1430 ± 50
	3370 ± 50	= 1420 ± 50
	3360 ± 50	= 1410 ± 50
	3360 ± 50	= 1410 ± 50
(Descontextualizada)...	3180 ± 50	= 1230 ± 50
(Invalidada)...	3010 ± 50	= 1060 ± 50
Vaquera, Cueva de la (Segovia)	3280 ± 70	= 1330 ± 70
Ojo Guareña, Cueva de (Burgos)	3430 ± 100	= 1480 ± 100

Este conjunto de diecisiete fechas, correspondientes a seis yacimientos diferentes, se relacionan, por lo general, con conjuntos culturales y sobre todo cerámicos de motivos en espiga, zig-zags, retículas e incluso boquique, dispuestos tanto horizontal como verticalmente, que permiten relacionarlos entre sí e incluso en un momento del Bronce Medio o Protocógotas.

Estas diecisiete fechas abarcan desde un momento más antiguo, a caballo del s. XVI y XV a. de C., hasta avanzado el s. XIII a. de C. El mayor número corresponde al s. XV; no obstante, en este conjunto pesan básicamente las cinco fechas prácticamente similares de Los Tolmos; cuatro yacimientos aportan cinco fechas del s. XIV; solamente de finales del XVI existe una, en Atapuerca, y dos del s. XIII a. de C., una de Los Tolmos, correspondiente a una zona en la que la estratigrafía se encontraba alterada, y otra en Atapuerca.

Es necesario aclarar que las cuatro fechas de Atapuerca corresponden al mismo nivel, el III y en él aparecían asociadas la técnica de boquique y otras incisas relacionadas con el Bronce Final. No obstante, hay que tener en cuenta en estas cronologías el amplio margen de la combinación estadística (Apellaniz y Uribarri, 1976: 195-196; Apellaniz y Domingo, 1987:263). Para la ofrecida por Ojo Guareña carecemos de suficiente información y de cualquier tipo de asociación (Almagro Gorbea, 1974: 281).

Por otro lado, las fechas de La Vaquera, y El Asno corresponden a estratigrafías poco claras. La datación del Asno coincide con las obtenidas para Los Tolmos y a pesar de la alteración estratigráfica, que esta cueva presenta, esta cronología va bien con formas, decoración cerámicas y otros materiales, que se pueden paralelizar con Los Tolmos (Eiroa, 1979: 69-72; 1980: 65 ss.).

La de La Vaquera se atribuye a los niveles medios, en los que se incluyen del XII al XIV, de una estratigrafía confusa. Nosotros observamos homogeneidad en un amplio conjunto de materiales que se incluyen desde el nivel VII al XVI en los que se observa paralelismo tipológico y decorativo con Los Tolmos incluso con presencia de boquique (Zamora, 1976: 63).

Entre estas fechas, que consideramos escasas y sobre todo deficientes a la hora de relacionarlos claramente con sus contextos arqueológicos, destacan sobre todo las de

Los Tolmos y Arevalillo por su clara asociación con sus respectivos horizontes arqueológicos.

Los Tolmos, como ya hemos apuntado, hay que situarlos en un momento inicial del Bronce Medio, lo que está avalado por las características de su componente arqueológico, en el que aparecen materiales que reflejan la proximidad o el recuerdo campaniforme, como el botón cónico de perforación en "V" y la punta pedunculada de hueso —aunque, no está de más recordar que estos elementos, que aparecen en la Meseta asociados a enterramientos con campaniforme, también se documentan en la península en conjuntos y contextos culturales no campaniformes, pero sí indudablemente del Bronce Antiguo—; pero, por el contrario, las características de sus útiles metálicos —a excepción de lo poco definitorio del hacha plana—, puñales de hoja triangular, con base trapezoidal con muescas y las puntas de pedúnculo y aletas, indican ya un momento inmediatamente posterior a la metalurgia anterior, caracterizada por el puñal de lengüeta y la punta Palmela.

Los análisis metálicos practicados al conjunto de piezas halladas en el yacimiento avalan también un momento tan antiguo, ya que, junto a la homogeneidad de sus elementos compositivos, se trata de cobres prácticamente puros, lo que indica un mismo momento y procedencia para todos ellos.

En este contexto encontramos, junto a elementos culturales que recuerdan la etapa anterior, otros como las especies cerámicas con boquique y excisión, aunque todavía escasamente representadas, que anuncian el horizonte Cogotas. Aparece así este contexto de Los Tolmos, en particular y, a nivel general, los de los yacimientos que incluimos en el Bronce Medio, como claramente intermedios y a su vez diferenciados del Bronce Antiguo anterior y del Bronce Final o Cogotas I posterior.

Finalmente, aunque suponga volver de nuevo a la cronología absoluta, el análisis de la combinación estadística de las siete fechas de C-14 de este yacimiento confirma plenamente los planteamientos mantenidos por nosotros, sobre los aspectos cronológicos de éste (Fdez. Martínez, 1984: 355-356).

La Cueva de Arevalillo tiene la peculiaridad de mostrarnos en su estratigrafía el paso desde su nivel I, el más antiguo, con campaniforme, a través de un nivel medio, IIa —fechado a mediados del s. XIV a. de C.—, en el que se observa la convivencia del campaniforme meseteño e incluso con la presencia de una punta Palmela —que desborda el marco cronológico de 1500 a. de C., aceptado para este tipo de puntas—, con especies decoradas consideradas ya Cogotas I, a un tercer nivel, IIb, más moderno, que se atribuye ya plenamente a Cogotas I (Fernández-Posse, 1981: 51).

Punto de referencia constante para el origen de Cogotas I han sido los datos cronológicos proporcionados por algunos yacimientos del Sureste peninsular, como el cerro de La Encina, La Cuesta del Negro de Purullena y Fuente Alamo, que ofrecían cerámicas relacionadas con Cogotas I y la Meseta.

	BP	BC
Setefilla (Lora del Río, Sevilla)	3520 ± 95	= 1570 ± 95
	3470 ± 95	= 1520 ± 95
Fuente Alamo (Cuevas de Almanzora, Almería)	3250 ± 70	= 1300 ± 70
Cuesta del Negro (Purullena, Granada)	3160 ± 35	= 1210 ± 35

En estos yacimientos, básicamente en La Encina y sobre todo La Cuesta del Negro, se había contemplado la existencia de un corte entre el final de la Cultura Argárica y la aparición de las especies tipo Cogotas I, relacionadas con la llegada de poblaciones pastoriles trashumantes de la Meseta (Molina y Pareja, 1975: 55-56). Actualmente se mantiene que hubo coexistencia de las poblaciones locales con las procedentes de la Meseta, es decir, se admite que los elementos Cógotas y por tanto los grupos meseteños a ellos asociados, llegaron en un momento correspondiente al Argar Tardío o "C" (Molina González, 1978: 205), en un momento en el que hay que situar el nivel III o fase III del cerro de La Encina (Árribas et alii, 1974: 142-146), el IIIb de La Cuesta del Negro y el período V de Fuente Alamo (Schubart y Arteaga, 1980; 1983), en torno al s. XIV a. de C.

Pero estos parámetros cronológicos se quedan cortos con la fecha que se atribuye al nivel XV del Corte III de Setefilla, que se sitúa en el tránsito del Bronce Antiguo al Bronce Medio y se fecha en el s. XVI a. de C. (Aubert et alii, 1983: 57 ss.), en el que se han identificado algunos fragmentos cerámicos con motivos incisos de zig-zags, en el interior de los bordes, o zonas llenas de puntos, en los que se ha querido ver relación con los temas de Cogotas y un origen meseteño, así como un punto de referencia cronológico para llevar el origen de Cogotas al Bronce Antiguo (Delibes y Esparza, 1985; Fdez. Manzano, 1985: 57).

Entendemos que un fragmento cerámico o un mero motivo decorativo no puede servir para definir una cultura, en este sentido es conveniente señalar que el estudio de los yacimientos del Bronce Antiguo de ambas Mesetas y sus rebordes montañosos están mostrando contextos arqueológicos —en los que están presentes algunos elementos decorativos incisos— generalizados en una amplia zona, aunque evidentemente con diferencias regionales, que aparece vinculada a los conjuntos montañosos del Sistema Ibérico y Central, así como a estribaciones y valles intermedios, de ambas Mesetas. Por lo que la presencia de algunas decoraciones incisas o consideradas tipo Cogotas podrían explicarse en contextos del Sur y Sureste peninsular desde zonas más próximas, sin necesidad de hacerlas proceder de la Meseta Superior, ni relacionarlos necesariamente con la expansión de Cogotas I.

LOS TOLMOS Y SU HORIZONTE CULTURAL

En torno al s. XV la tímida presencia de cerámicas incisas en los contextos del Bronce Antiguo, con decoraciones muy simples —finas incisiones, reticulado simple, zig-zags— se ve ampliada por la presencia mayor y más rica de estos motivos junto a las cerámicas lisas de buena factura y decoradas con cordones y digitaciones. Ello unido a una tendencia mayor de los asentamientos hacia las zonas de aprovechamiento agrícola.

Estos contextos que cronológicamente corresponden al Bronce Medio convencional como lo indican las fechas de C-14, se identificaron en yacimientos como Los Tolmos, Arevalillo o Cogeces que han sido considerados —atendiendo a semejanzas decorativas y formales que ofrecen con las especies cerámicas de Cogotas—, por unos, como el momento inmediatamente anterior, todavía diferenciado de la fase siguiente, horizonte Pre o ProtoCogotas (Delibes y Fdez. Manzano, 1981: 51 y ss.) y, por otros,

como la fase inicial de la cultura Cogotas I (Fernández-Posse, 1982: 156).

Pero junto a estos yacimientos hoy se pueden distinguir en la Meseta Superior unos treinta lugares que pueden ser atribuidos a este horizonte cultural, aunque su conocimiento deficiente esté expuesto a los cambios que planteen las nuevas excavaciones.

Atendiendo a las características comentadas, sobre todos los aspectos cerámicos y decorativos, estos asentamientos se presentan diversificados, ya que existen en cueva sobre cursos de agua —Arevalillo (Fernández-Posse, 1979 y 1981), Cueva del Asno (Eiroa, 1979), Covarrubias de Ciria (Ortego, 1969), Atapuerca (Apellaniz y Uribarri, 1976; Apellaniz y Domingo, 1987), Ojo Guareña (Palol, 1967: 230-231; Almagro, 1974: 281) San García y La Aceña— y al aire libre tanto en cerros elevados con carácter estratégico —Alto de la Yecla de silos (Martínez Santa-Olalla, 1926; Esparza, 1978: 78; Delibes y Esparza, 1985; Delibes et alii, 1988: 53 y 59), La Fortaleza y Los Campos de Pancorbo (Abasolo, 1980), Valdosa en Tejada, Las Pinzas de Curiel (Palol: 1969, 293-307) o el propio de Las Cogotas (Cabre: 1930)— e incluso algunos con defensas artificiales —Cogeces y Bocos—, como en lugares llanos o lomas de escasa altura junto a los ríos —Los Tolmos, Quintanadueñas, Tudela de Duero, Valladolid (Delibes y Fdez. Manzano, 1981: 67 y 68), La Perrona de Gema, Los Verdiales de Bamba, El Poleo y El Palomar en Tagarabuena y Las Carretas en Casaseca de las Chanas (Martín y Delibes, 1976: 421-426)— (Fig. 67).

Es evidente una tendencia hacia las zonas bajas y valles de los ríos, en donde junto al pastoreo ganadero tradicional se puede llevar a cabo un mínimo aprovechamiento agrícola, en aquellos ensanchamientos de los valles y zonas de campiña que se ofrecen como más aptas y resguardadas. La actividad agrícola de forma densa no parece constatarse con abierta claridad al menos hasta finales del III milenio a. de C. Dientes de hoz sobre lámina no aparecen hasta el nivel IIIA sepulcral de Los Husos (Eneolítico I) y no abundan hasta el nivel Eneolítico II fechado en 1970 a. de C., asociados a elementos pulimentados (Apellaniz, 1974: 215; Ortiz, 1987: 74).

Puede existir una relación entre el aumento de los yacimientos al aire libre y el desarrollo de la agricultura a lo largo del Eneolítico, lo que no impide todavía la utilización o el mantenimiento de lugares elevados o estratégicos y en ese sentido habría que valorar, que los casos de Cogeces, Bocos y algún otro, en vías de publicación, de la provincia de Palencia, se tratarían no de poblados con una ocupación constante y permanente, sino que pudieron utilizarse en un momento determinado o coyunturalmente; pero el tipo de asentamiento más generalizado va a ser el de zona baja, próximo a los ríos, manteniéndose todavía en el reborde Oriental de la Meseta, la utilización de las cuevas, bien constatada en los momentos anteriores.

Las características de los lugares de habitación se reducen a la presencia de unas pocas cabañas o restos de las mismas, que parecen indicar ocupaciones exiguas y temporales, del mismo modo que los lugares fortificados.

Como ya hemos visto al hablar del hábitat de Los Tolmos, desde el Neolítico se conocen en la Meseta restos de cabañas circulares (Diego Alvaro) o fondos de cabaña (La Loma de Chiclana), pero son los rectangulares o parecangulares, como los de Los Tolmos, los que aparecen como más generalizados.

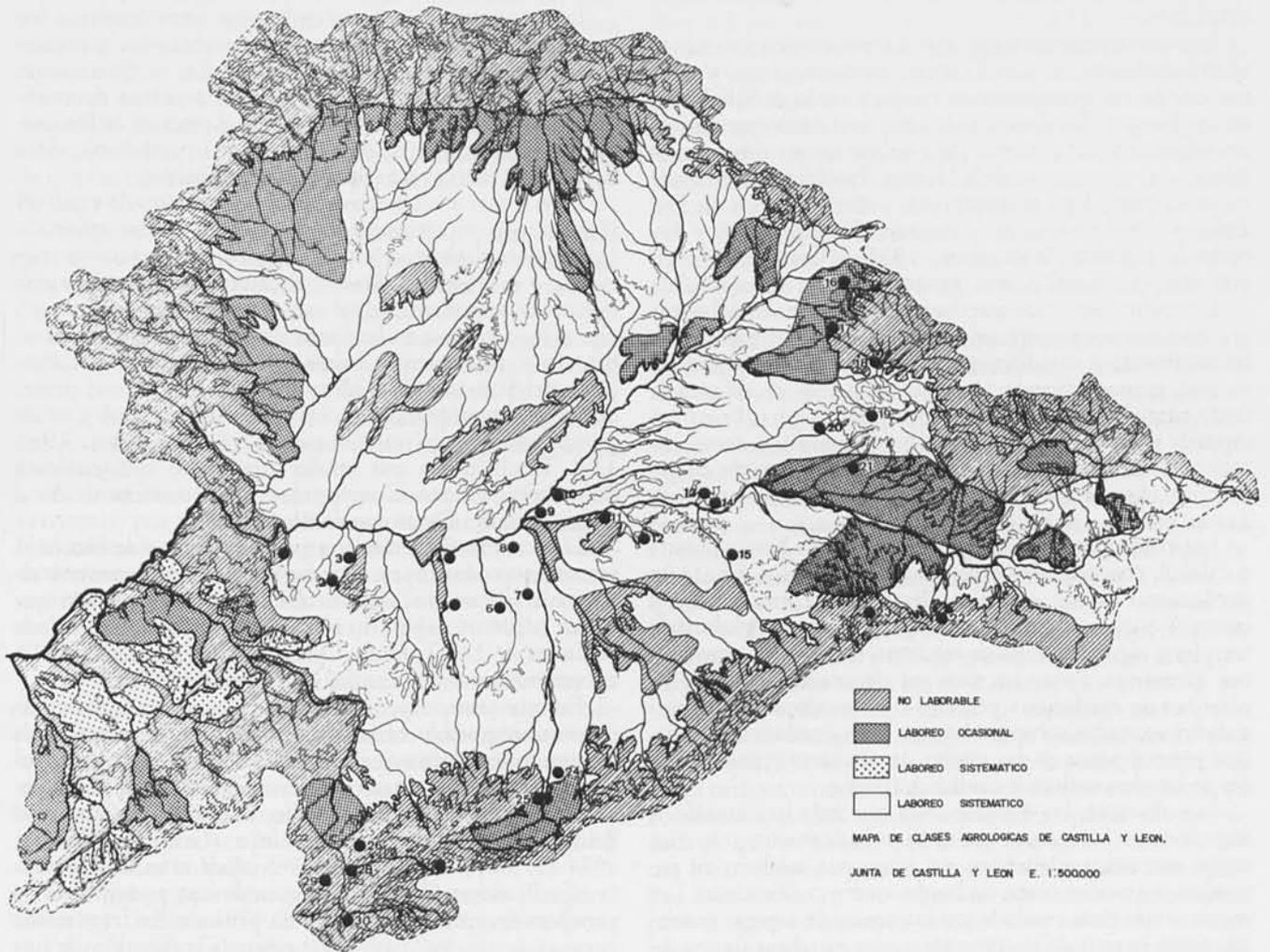


Fig. 67.— Yacimientos del Bronce Medio o Proto-Cogotas en la cuenca del Duero.

Junto a estas cabañas se conoce la habitación en cueva, El Asno y sobre todo Arevalillo, en donde se ha podido establecer funcionalmente dos zonas claramente diferenciadas: el interior, con los hogares y grandes vasijas y contenedores o silos de alimentos y dormitorio, y la exterior, dedicada a las actividades artesanales y de transformación de productos. También las cabañas de Los Tolmos y similares conllevan una zona mayor de refugio, resguardo o dormitorio y una exterior donde se realizan el resto de las actividades.

Los enterramientos que conocemos de este momento se reducen a los de Los Tolmos, ya comentados, y a las noticias de enterramientos en vasijas y cistas de Villalmanzo en Burgos (Delibes: 1977: 138), por tanto carecemos de suficientes datos como para hablar de un ritual generalizado en el conjunto de la Meseta. Pero el mantenimiento en Cogotas I de enterramientos similares a los de Los Tolmos —San Román de la Hornija (Delibes, 1978) y Renedo de Esgueva (Wattenberg, 1957)— lleva a pensar en que este tipo será el más generalizado y característico.

Los planteamientos que hasta ahora se han hecho sobre este horizonte cultural se ha basado en el estudio de las cerámicas y sus diferencias decorativas. No podía ser de otra manera cuando el principal punto de referencia tanto para el Campaniforme como para Cogotas I eran las especies cerámicas, por tanto si se pretendía la conexión o el paso de una a otra era necesariamente a través de estas; por otro lado, tampoco existían más datos y bases documentales.

Las cerámicas, realizadas a mano, son de buena factura y calidad, con cuidados espatulados y bruñidos. Existe un predominio de las cerámicas lisas, que corresponden a cuencos, vasos exvasados de pequeño tamaño, globulares simples y algunas vasijas de mediano tamaño, así como vasos carenados. Entre los motivos decorados destacan los plásticos de cordones y pezones o impresiones dígito-unguladas aplicadas sobre los bordes o los cordones, plasmados generalmente en las vasijas de mediano y gran tamaño de bordes vueltos y cuellos acusados.

No obstante, las decoraciones que más han atraído la atención son las incisas, que se fijan básicamente sobre los vasos carenados y cuencos, en ocasiones también en pequeños y grandes vasos de borde vuelto o destacado. Los motivos que más resaltan son las series de espigas paralelas, tanto horizontales como verticales e incluso alguna del tipo de "espina de pescado". Esto unido al hecho de que estos motivos no aparecen o son escasos en la plenitud de Cogotas I, han llevado a considerarlos característicos de este momento, llegando a plantear algunos autores la denominación de grupos de las "cerámicas de espiga", como definidores del Bronce Medio o Proto-Cogotas, señalando de esta manera su diferencia con respecto a Cogotas I, aunque se admita que uno y otro conjunto no son radicalmente diferentes (Delibes y Fdez. Manzano, 1981: 55 y ss; Fdez. Manzano, 1985: 56-57). Por el contrario, para otros autores estos motivos en espiga caracterizan una primera fase (s. XV-XIV a. de C.) de la evolución de Cogotas I (Fernández-Posse, 1982: 156).

Los motivos en espiga aparecen asociados a retículas oblicuas y a escasos elementos de boquique, como líneas horizontales, orlas de semicírculos, de triángulos o triángulos rellenos de líneas horizontales; también las retículas, que recuerdan a las del campaniforme anterior, y el zig-zags simple, alcanzarán ahora un claro protagonismo,

y aunque se mantienen en los momentos siguientes desempeñarán un papel marginal (Fernández-Posse, 1982: 157-158).

Los motivos puntillados, que recuerdan la tradición Calcolítica y Campaniforme, ofrecen en algunos yacimientos una buena presencia, como en Los Tolmos, aunque en general son menos frecuentes. Se conocen también algunos temas de círculos estampillados y son excepcionales los excisos.

Los motivos se ordenan en bandas horizontales o frisos corridos, pero también están presentes los verticales o metopados (Arevalillo, Los Tolmos, Las Cogotas) e incluso esquemas ajedrezados. Algunos aspectos decorativos como la disposición de temas en el interior de los bordes, la incrustación de pasta blanca y el predominio de la decoración incisa recuerdan al campaniforme.

Pero frente a los elementos identificadores de estas cerámicas con el campaniforme, también se ha apuntado "que el complejo decorado de Cogotas sobrepasa —o trasciende— esas identidades con el campaniforme inciso para encontrar precedentes en el substrato pre-campaniforme", como sería el caso de las líneas de espiga y zonas punteadas cuyos antecedentes habría que buscarlos en el Calcolítico del Suroeste de la Meseta Norte, así como el precedente del boquique que está en el Neolítico final y en algunos yacimientos calcolíticos (Fernández-Posse, 1985: 477). También hay que señalar aquí cómo la disposición de motivos en banda metopadas se encuentran ya en el Calcolítico del Oeste meseteño (Fig. 65).

Los conjuntos cerámicos que conocemos de este momento, no constituyen una muestra suficientemente concluyente y, por eso, algunos datos o planteamientos que ahora hagamos —para lo que remitimos al estudio de la cerámica de Los Tolmos— pueden estar sesgados por las características y deficiencias del registro.

En este sentido, tenemos que decir que resulta prácticamente imposible ofrecer una visión de conjunto de la cultura material de este momento, y en concreto de la cerámica, ya que del grupo de yacimientos citados solamente los de Los Tolmos, Arevalillo, La Vaquera, Cueva del Asno, Cogeces y Puente Viejo (González-Tablas, 1984-85: 267 y ss.) nos ofrecen conjuntos suficientemente significativos; el resto corresponde a pequeños lotes de prospección en cuya selección ha primado los fragmentos o vasos decorados. Esto condiciona la realización de una tipología cerámica, así como establecer diferencias entre unas zonas y otras.

A pesar de todo ello entre los conjuntos cerámicos observamos ciertas diferencias, así unos yacimientos presentan cerámicas lisas y decoradas exclusivamente incisas y entre estas predominan, en gran medida, los motivos de espiga, con ausencia de boquique y excisa, como se aprecia en Cogeces, Las Cogotas, Puente Viejo entre otros; es decir en yacimientos del Centro y Oeste de la cuenca del Duero. Por otro lado, yacimientos como Los Tolmos, Arevalillo, La Vaquera, El Asno, entre otros, situados en la zona Oriental y reborde montañoso, ofrecen una mayor variedad de formas cerámicas y de motivos decorativos, con predominio de los vasos y vasijas de tamaño medio-grande con decoraciones plásticas de cordones e impresiones dígito-unguladas; así como mayor presencia, aunque escasa, de especies de boquique y algunas excisas junto a la existencia de elementos metopados en el tercio superior de los vasos.

Es posible que estas diferencias señaladas pueden responder a deficiencias del registro arqueológico, así como a cierto distanciamiento cronológico entre unos yacimientos y otros, pero quizás también dejen translucir diferencias geográficas, de actividad económica y tradición cultural entre las zonas del reborde Oriental y las del Centro y Oeste de la Cuenca del Duero.

El conjunto del utillaje no cerámico es escaso, reduciéndose a pocos restos óseos, líticos y metálicos. En hueso aparecen más generalizados los grandes punzones, como ya hemos visto en Los Tolmos, realizados sobre metapodios de ovicaprinos manteniendo la diáfisis, como se observan en Las Carretas (Martín y Delibes, 1978: 326), Arevalillo (Fernández Posse, 1979), Puente Viejo (González, 1984-85); así como el empleo de candiles aguzados de ciervo, también reconocidos en Arevalillo (Fernández-Posse, 1979: 80 y 81).

No obstante, restos de un punzón fino y una espátula que, como ya hemos indicado en Los Tolmos, habría que relacionar con la actividad cerámica, también se localizaron en la Cueva del Asno (Eiroa, 1979: 42 y 116).

En Las Carreteras se conoce un punzón o aguja con perforación posterior, que nos habla de cierta actividad textil, con la que también se ha relacionado un posible carrete de cerámica aparecido en Arevalillo (Fernández-Posse, 1981: 61 y 63), así como la posible pesa de telar de Los Tolmos.

La industria lítica escasa y poco variada, ofrece dos vertientes: por un lado, las hachas y azuelas pulimentadas, bien reflejadas en yacimientos como La Perrona, en donde se recogieron cuatro hachas y una azuela, que por sus características, al igual que la de Los Tolmos, llevan a pensar en un carácter no utilitario (Martín Valls, 1976: 421-422).

Por otro lado, la industria tallada se centra básicamente en los elementos y hojas de hoz, que parecen generalizarse en estos yacimientos, indicando indirectamente un incremento de la actividad agrícola, junto a los molinos naviformes. También junto a las hojas de hoz se recogen en algunos yacimientos, como La Perrona, láminas que en ocasiones pueden ser asimiladas a éstas u otra actividad cortante (Martín Valls, 1976: 422).

En algunos yacimientos como Las Carretas (Zamora) (Martín y Delibes, 1978: 326-328) y más atípicas en Puente Viejo (Avila) (González, 1984-85: 269), al igual que en Los Tolmos, se conoce una punta de flecha pedunculada con retoques planos cubrientes, que hay que aceptar como perduraciones de la tradición calcolítica.

Finalmente y conectado al tema de perduraciones, se conoce en La Perrona un pequeño colgante similar a los de Los Tolmos, pero este en piedra arenisca que se ha realizado aprovechando parte de un brazal de arquero (Martín Valls, 1976: 421-422).

Los útiles de metal claramente asociados a contextos del Bronce Medio se reducen a los comentados de Los Tolmos y a un hacha, que guarda relación con la de este yacimiento, en Arevalillo, en donde también se halló una punta Palmela, correspondiente a un tipo ya evolucionado, que es el único ejemplar conocido en un momento cronológico tan avanzado (Fernández-Posse, 1979: 51-87; Delibes y Municio, 1981: 77).

El resto de las piezas metálicas pertenecen a hallazgos sueltos, que por tipología y paralelos atlánticos y peninsulares, se atribuyen a este momento cronológico. Destacan un grupo de espadas, como las de Santa Olalla de Bureba (Burgos), Villaviudas (Palencia) (Palol, 1969: 296 ss.) y Cea (León) (Delibes et alii, 1982: 160-163), que para unos autores había que relacionar con la proyección argárica (Fdez. Manzano, 1986: 138) y mientras que otros las ponen en conexión con los Túmulos Armoricanos (Almagro Gorbea, 1976: 475-476).

Hay que citar también algunos pequeños puñales de hoja triangular como los del cerro leones de Ardón (Delibes y Fdez. Manzano, 1983: 39) o del Mirón de Avila y Quintanilla de las Viñas (Burgos) (Delibes y Esparza, 1985: 156), ligeramente más modernos que los de Los Tolmos, relacionados con los Túmulos europeos, aunque en su base redondeada se admiten reminiscencias ibéricas por lo que cabe atribuirlos al S. XIV-XIII a. de C. (Martín y Delibes, 1979). También hay que tener en cuenta el puñal hallado en la choza B-6 de El Berrueco, asociado a boquite y excisa, que marcaría ya un momento final para los tipos del Bronce Medio, en torno al S. XIII-XII a. de C. (Maluquer de Motes, 1958: 55; Fdez. Manzano, 1986: 37, 139 y 142).

Los hallazgos sueltos más abundantes corresponden a hachas, que mantienen rasgos arcaicos, y junto a las citadas de Arevalillo y Los Tolmos, se conocen más de diez —Castrillo de la Reina, Coruña del Conde, Reinoso, Retuerta, Rojas, Sasamón, Solasana, Terrazas, Toba de Valdivieso, Valdeajos, etc. (Delibes y Esparza, 1985: 154-156; Delibes y Fernández Manzano, 1983: 36)— y que se atribuyen a este momento por la similitud que presentan con el ejemplar de Los Tolmos, realizado con molde bivalvo.

No obstante, el análisis de la hacha de Los Tolmos, al igual que el resto de piezas metálicas, tienen más de un 98% de cobre, sin muestras de aleación —a excepción de un punzón con 92% y 6% de arsénico—, mientras que algunos ejemplares como los de Reinoso, con 4,10% de estaño, quizá reflejen un estadio de experimentación, que pasa a ser de verdadera aleación en el ejemplar de Retuerta, con un 15% de estaño (Delibes y Esparza, 1985: 156).

El carácter estacional de los yacimientos en general, ya comentado, podría ayudar a entender, quizá, su diversidad, ya que es posible pensar en emplazamientos en zonas bajas, idóneos para la invernada, alternado con aquellos localizados en los rebordes montañosos, más aptos para el aprovechamiento ganadero, en primavera-verano, pero escogiendo ahora aquellos lugares más protegidos de los valles, que pueden proporcionar un mínimo rendimiento agrícola, como ocurre en Los Tolmos, o también la posibilidad de poblados fortificados que en momentos inestables sirvieron para refugio de los pequeños grupos que vivían en la zona inmediata.

A diferencia de lo que se advierte en el Bronce Antiguo de esta zona, anteriormente comentado, los contextos materiales ahora muestran una mayor identidad, tanto se encuentren en yacimiento tipo castro, en cueva o en llano, que permite relacionarlo con la generalización del establecimiento de un sistema mixto de aprovechamiento ganadero-agrícola —en el Bronce Antiguo contrasta entre yacimientos en zonas altas de reborde montañoso de régimen ganadero y los asentados en zonas de campiña con peso agrícola—; o, dicho de otro manera, los grupos de la Meseta ya no dependen sólo de recursos ganaderos, sino que cada vez tiene mayor incidencia el aprovechamiento agrícola, aunque haya que admitir, sin duda alguna, el mantenimiento de grupos y zonas eminentemente ganaderas.

A diferencia de lo que se advierte en el Bronce Antiguo de esta zona, anteriormente comentado, los contextos materiales ahora muestran una mayor identidad, tanto se encuentren en yacimiento tipo castro, en cueva o en llano, que permite relacionarlo con la generalización del establecimiento de un sistema mixto de aprovechamiento ganadero-agrícola —en el Bronce Antiguo contrasta entre yacimientos en zonas altas de reborde montañoso de régimen ganadero y los asentados en zonas de campiña con peso agrícola—; o, dicho de otro manera, los grupos de la Meseta ya no dependen sólo de recursos ganaderos, sino que cada vez tiene mayor incidencia el aprovechamiento agrícola, aunque haya que admitir, sin duda alguna, el mantenimiento de grupos y zonas eminentemente ganaderas.

La generalización y desarrollo de estas bases económicas hay que situarla hacia el s. XV a. C. — como muestran los datos cronológicos y bases disponibles —, y hay que relacionarla con los contextos caracterizados por el desarrollo de la cerámica incisa, con predominio de los motivos en espiga, e incluso con la presencia de escasos boquiques y motivos excisos, que anuncian el mundo Cogotas (Jimeno, 1988: 116).

Por otro lado, los sustratos anteriores se manifiestan en la herencia de elementos todavía frescos, que aparecían asociados al campaniforme en los enterramientos — botones de perforación en "V", puntas de hueso, colgantes, en Los Tolmos; la propia cerámica campaniforme y la punta palmela, en Arealillo —, así como la influencia en la decoración incisa de los motivos campaniformes, amalgamada plenamente con formas cerámicas y decoraciones plásticas y digito-unguladas de base tradicional, así como con la metalurgia.

Además, hay que tener en cuenta la incidencia de un conjunto de innovaciones, ya iniciadas en la fase anterior, pero que alcanzarán su desarrollo y generalización en este momento, que proporcionarán una mayor intensidad de la producción. En este sentido, se acusa un incremento de la actividad agrícola, reflejada en la generalización de la tendencia a ocupar el centro de la cuenca del Duero y sus proximidades y la disminución de la concentración en el reborde montañoso. Esta agricultura se centra en el cultivo de cereales, por lo que indican los escasos análisis polínicos y las referencias indirectas de molinos barquiformes, hojas de hoz, etc. (Jimeno, 1988: 116-117; Harrison, 1984: 287 y ss).

Paralelamente, se observa cómo en el conjunto de los animales domésticos tradicionales — oveja, cabra, bóvido, cerdo — se acusa un aumento de bóvidos y la presencia de caballos, ya desde el Calcolítico, como indican los conjuntos faunísticos de Las Pozas y Cuelgamures (Delibes, 1985: 44), así como la posibilidad de que estos datos haya que relacionarlos con el empleo de animales para transporte y tiro, que es lo que parecen sugerir las huellas que presenta un metapodio de bóvido hallado en Getafe III (Madrid) (Martínez Navarrete, 1987: 183).

A esto hay que añadir el aprovechamiento de la leche y sus derivados de forma generalizada, reflejado en la presencia de encellas o queseras, que son más frecuentes y fijadas en esta zona desde el Calcolítico final.

Entendemos, por tanto, que la comprensión de la cultura de Cogotas I y de su origen y formación ha de contemplarse en el conjunto del panorama de la Edad del Bronce de la Meseta Superior; será la perspectiva del proceso cultural de esta etapa la que explique los cambios socio-económicos que desde las bases calcolíticas se producen hasta la identificación de Cogotas.

No obstante, hay que hacer notar, cómo en una amplia zona del interior peninsular, cuyo aprovechamiento económico fue única y básicamente la ganadería, como sucede en los conjuntos montañosos del Sistema Ibérico y Central, así como sus estribaciones y valles intermedios, muestra un régimen de vida similar y cierta identidad cultural que podrían explicar parecidos cerámicos y decorativos en un amplio margen peninsular.

BIBLIOGRAFIA

- ABASOLO, J.A y RUIZ, I. (1980): "Los Castros de Pancorbo (Burgos)". *Kobie* 10: 501-514.
- ALMAGRO BASCH, M. (1962): "Megalitos de Extremadura". E.A.E., 3.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1974): "C-14. 1974. Cincuenta nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, vol 31.
- (1976): "La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de espadas del Bronce en el Norte de la Península Ibérica". *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, III, Santander, pp. 455-477.
- ANDRES RUPEREZ, T. (1977): "Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro. Consideraciones críticas". *Príncipe de Viana* 146-147: 65-129.
- (1978): "El utillaje de piedra tallada en los sepulcros de época dolménica del Ebro Medio", *Caesaraugusta*, 45-46; pp. 15-39.
- (1981): "El utillaje de hueso en los sepulcros de época dolménica del Ebro Medio". E.A.A., 10; Alava; pp. 145-175.
- ANDRES, T. y UTRILLA, P. (1980): "Prospecciones en yacimientos neoneolíticos de la provincia de Zaragoza", *Caesaraugusta*, 51-52; Zaragoza; pp. 69-81.
- APELLANIZ, J.M. (1974): "El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica". *Estudios de Arqueología Alavesa* 7.
- APELLANIZ, J.M. y URIBARRI J.L. (1976): "Estudios sobre Atapuerca (Burgos). I El Santuario de la Galería del Silex". *Cuadernos de Arqueología de Deusto* 5.
- APELLANIZ, J.M. y DOMINGO, S. (1987): "Estudios sobre Atapuerca (Burgos). II Los materiales de superficie del Santuario de la Galería del Silex". *Cuadernos de Arqueología de Deusto* 10.
- ARNAL, J.; PRAEDES, H. y FLETCHER, D. (1968): "La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón). Trabajos varios del S.I.P., n.º 35, Valencia.
- ARRIBAS, A. (1976): "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1.
- ARRIBAS, A. y MOLINA F. (1978): "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada). V Coloquio Atlántico (The Origins of metallurgy in Atlantic Europe): Dublin; pp. 7 y ss.
- (1979): "El poblado de 'Los Castillejos' en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)". *Campaña de excavaciones de 1971. El corte n.º 1. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 3, Granada.
- ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F. ARTEAGA, O. y MOLINA, F. (1974): "Excavaciones en el poblado de la edad del Bronce 'Cerro de la Encina', Monachil (Granada)". (El corte estratigráfico n.º 3). E.A.E., n.º 81, Madrid, 1974.
- ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. (1980): "Fuente Alamo. Excavaciones de 1977"; N.A.H., 9; pp. 245-289.
- (1983): *Excavaciones en Fuente Alamo (I, II, III). La Cultura de "El Argar"*, *Rev. Arqueología*, núms. 24, 25, 26.
- ASQUERINO, M.A. (1980): "Prospecciones en Mejorada del Campo (Madrid), N.A.H.; 9; pp. 132-212.
- AUBET, M.E.; SERNA, M.R.; ESCACENA, J.L. y RUIZ, M.M. (1983): "La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla), Campaña de 1979". E.A.E., n.º 122, Madrid.
- BARANDIARAN MAESTU, I. (1975): "Revisión estratigráfica de la cueva de La Mora (Somaén, Soria), 1968". *Noticario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)* 3; pp. 11-71.
- (1967): "El Paleomesolítico del Pirineo Occidental". *Anejo de Caesaraugusta*, III, Zaragoza.
- (1973): "La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio". *Príncipe Viana*, 152-153; Pamplona, pp. 152-153.
- BARANDIARAN, I. y MARTIN BUENO, M. (1971-1972): "Novedades sobre las Edades de los Metales en Aragón". *Caesaraugusta*, 35-36, Zaragoza.
- BARANDIARAN, J.M. y FERNANDEZ, D. (1964): "Excavaciones en el dolmen de San Martín". *Boletín de la Institución Sancho el Sabio VIII*, 1-2; pp. 41-66.
- BARRIL, M. y RUIZ, G. (1980): "Las cerámicas con asas de apéndice de botón del NE de la península ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, vol. 37.
- BERDICHEWSKY, B. (1964): "Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispano", *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. VI, Madrid.
- BLASCO, C. (1983): "Un nuevo yacimiento del Bronce Madrileño: El Negrlejo (Rivas-Vaciamadrid), N.A.H., 17, pp. 43-190.
- CABRE AGUILO, J.: "Excavaciones de Las Cogotas. Cardenosa (Avila)". I. *El Castro. M.J.S. Exc. y Ant.*, n.º 110, Madrid.
- CAMPS-FABRER, H. et alii (1979): "L'industrie de l'os neolithique et d l'Age des métaux". *Ed. du C.N.R.S.*
- CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J.A. (1982): "Cerro de La Mora I (Moraleda de Zafayona, Granada). Excavaciones de 1979". N.A.H.; 13; pp. 7-164.
- CASADO, M.P. y HERNANDEZ, J.A. (1979): "Materiales del Bronce Final de la Cueva de los Lagos (Logroño)". *Caesaraugusta*, 47-48; pp. 97-123.
- CASTILLO YURRUTIA, A. del (1962): "La Balma dels Ossos de Berga". VII. C.N.A., Barcelona, 1960; Zaragoza 1962; pp. 201-208.
- CAVA, A. (1984): "La industria lítica en el País Vasco Meridional", *Veleia*, 1, Vitoria; pp. 51-115.
- CORCHON RODRIGUEZ, M.S., 1972: "La estratigrafía de la cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, Logroño)", N.A.H. 1, (Prehistoria), I, Madrid.

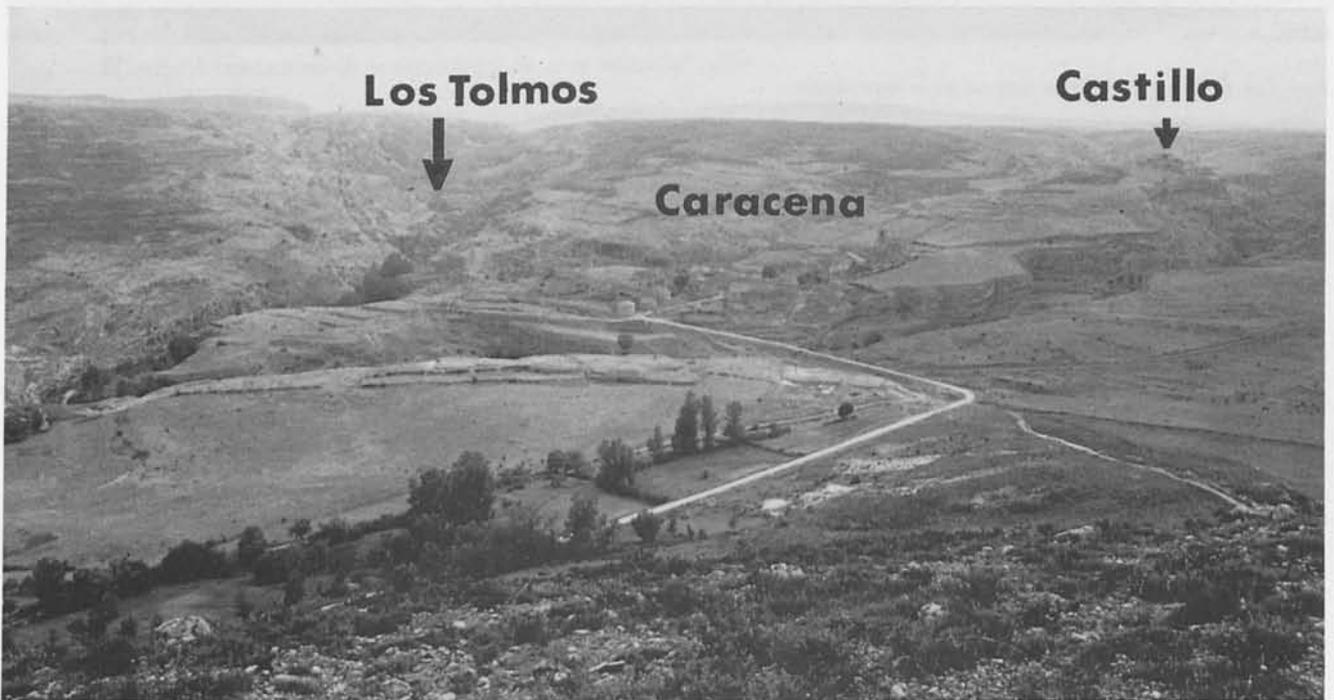
- CURA I MOSERA, M. (1984): "La Balma dels Ossos de la Torre de Cormer (Jallent, Bages)", *Informació Arqueològica*, 42; Barcelona; pp. 13-17.
- DAUGAS, J.P., (1976): *Les civilisations de L'Age du Bronze dans le Massif Central en la Prehistoire Française*, t. II, CNRS, Paris; pp. 506-521.
- DELIBES, G. (1971): "Una necròpolis de inhumación individual de la Edad del Bronce en Villalmanzo (Burgos)", *Boletín del Seminario del Arte y Arqueología*, XXXVI: 407-416.
- (1973): "Nuevos hallazgos de la edad del Bronce en la Meseta Norte", *B.S.A.A.* XXXIX; pp. 383-395.
- (1974): "Contribución al estudio de las funciones del hacha pulimentada", *Zephyrus*, XXV; pp. 151-154.
- (1976): "Poblamiento de Eneolítico en la Meseta Norte", *Sa-tuola II*; pp. 143-145.
- (1977): "El Vaso Campaniforme en la Meseta Española", *Studia Archaeologica* 46, Valladolid.
- (1978a): "Reinterpretación del ajuar campaniforme de Villar del Campo. Nuevos elementos de juicio para la valoración de la incidencia centroeuropea en el Mundo Ciempozuelos", *Celtiberia* 56; pp. 267-286.
- (1978b): "Una inhumación triple de la facies Cogota I en San Román de la Hornija (Valladolid)", *T.P.*, vol. 35, pp. 225-250.
- (1980): "Hacha plana de cobre hallada en Villalón de Campos (Valladolid)", *B.S.A.A.*, XLVI; pp. 129-133.
- (1983): "El País Vasco, encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo (s. XVIII a.C.)", *Varia II*; pp. 131 y ss.
- (1985): "El Calcolítico", *Historia de Castilla y León*, t. 1 (La Prehistoria del Valle del Duero), Ambito, Valladolid.
- DELIBES, G. y FERNANDEZ MIRANDA, M. (1981): "La tumba de Celada de Robledo (Palencia), los inicios del Bronce Antiguo en el valle medio y alto Pisuerga", *Trabajos de Prehistoria* 38, pp. 153-188.
- DELIBES, G. y FERNANDEZ J. (1981): "El castro protohistórico de La Plaza en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* XLVII; pp. 51-68.
- (1983): "Calcolítico y Bronce en tierras de León", *Lancia* 1; pp. 19-81.
- DELIBES, G.; AVELLO, J.L. y ROJO, M.A. (1982): "Espadas del Bronce Antiguo y Medio halladas en la provincia de León", *Zephyrus* XXXIV-XXXV; pp. 153-164.
- DELIBES, G. y MUNICIO, L. (1982): "Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el Oriente de la Mesta Norte", *Numantia I*; pp. 75 y ss.
- DELIBES, G. et alii (1982): "Dólmenes de Sedano I. El sepulcro de corredor de Ciella", *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)* 14; pp. 149 y ss.
- DELIBES, G. y ESPARZA, A. (1985): "Neolítico y Edad del Bronce", *Historia de Burgos (t. I - Edad Antigua)*, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, Burgos.
- DELIBES, G.; ESPARZA, A.; GARCIA, E.; LOPEZ, J.R. y MARINE, M. (1988): "La colección arqueológica del Padre Saturio Gonzalez en Santo Domingo de Silos", *Publicación de la Excma. Diputación Provincial de Burgos*.
- EIROA, J.J. (1969-1970): "Un yacimiento de la Edad del Bronce en Sonsoles (Avila)", *Caesaraugusta* 33-34; pp. 166-167.
- (1973): "Noticia de un yacimiento de la Edad del Bronce en Aldeagordillo (Avila)", *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*; pp. 233-240.
- (1979): "La Cueva del Asno, de Los Rábanos (Soria). Campañas 1976-77", *E.A.E.*, 107.
- ESPARZA, A. (1978): "Notas sobre las facies Cogotas I en la provincia de Burgos", *Masburgo I*; pp. 78-92, Bugos.
- ESTAVILLO VILLAMBROSA, D. (1975): "Contribución a la prehistoria del País Vasco", *E.A.A.*, 8; pp. 185.
- FERNANDEZ MANZANO, J. (1985): "La Edad del Bronce", *Historia de Castilla y León t. I (La Prehistoria del Valle del Duero)*, Ambito, Valladolid.
- (1986): "Bronce Final en la Meseta Norte Española", *Mono-grafías Arqueológicas en Castilla y León*, Junta de Castilla y León.
- FERNANDEZ MARTINEZ, V. (1984): "La combinación estadística de las fechas de carbono-14". *T.P.*, vol. 44, pp. 350-359.
- FERNANDEZ MIRANDA, M. y BALBIN, R. de (1971): "Piezas de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Soria", *Trabajos de Prehistoria*, n.º 28.
- FERNANDEZ MIRANDA, M. y MOURE, A. (1975): "El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica", *N.A.H.*, 3, Prehistoria; pp. 190-235.
- FERNANDEZ MORENO, J.J. (1984): "El poblamiento prehistórico de Numancia y su entorno". *Mem. de Linc. de la Universidad Complutense (inédita)*.
- FERNANDEZ-POSSE, M. D. (1949): "Informe de la primera campaña (1977) en la cueva de Arealillo (Segovia)", *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)* 6; pp. 53 y ss.
- (1981): "La cueva de Arealillo de Cega (Segovia)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 12; pp. 45-84.
- (1982): "Consideraciones sobre la técnica de Boquique", *T. de P.*, n.º 39, pp. 137 y ss.
- (1984): "La Cultura de Cogotas I. Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Cuevas de Almazora", *Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía*; pp. 475-487.
- FERNANDEZ, A. y GALAN, C. (1986): "Las denominadas cuevas sepulcrales colectivas eneolíticas del País Valenciano y la Meseta", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*; pp. 7-26.
- FERRER SOLER, A. (1953-1954): "La cueva del Battle-Vall de Pontons (Barcelona)", *Ampurias*, XV-XVI; pp. 117-136.
- FLETCHER, D.; PLA, E. y LLOBREGAT, E. (1964): "La Ereta del Pedregal (Navarres-Valencia)", *Exc. Arq. en España*, n.º 42.
- GAMER, G. y ORTEGO, T. (1970): "Nuevas observaciones sobre el campamento romano de Almazán, Soria", *Celtiberia*, 39, pp. 67-79.
- GARRALDA, M. D. y GALERA, V.: "Los restos humanos de Los Tolmos de Caracena, en A. Jimeno: Los Tolmos de Caracena", *E.A.E.*, n.º 134, pp. 341-350.
- GONZALEZ TABLAS, J. (1984-85): "Proto-Cógotas I o el Bronce Medio de la Meseta: La Gravera de 'Puente Viejo' (Avila)", *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, pp. 265 y ss.
- GONZALEZ SALAS, S. (1940): "Hallazgos arqueológicos en el alto de Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos)", *Act. y Mem. de la Soc. Esp. de Antr. Etn. y Preh.*, XV, Madrid.
- (1945): "El Castro de Yecla, en Santo Domingo dje Silos (Burgos)", *Informes y Memorias*, n.º 7, Madrid.
- GONZÁLEZ, J. y ARTEAGA, O. (1980): "La necrópolis de 'Cerrillo Blanco' y el poblado de Los Alcores (Porcuna, Jaén)", *N.A.H.*, 10; pp. 183-217.
- GUTIERREZ, A. (1962): "El poblado eneolítico de la Peña del Bardal", *C.N.A.*, VII, pp. 162-168.
- HARRISON, R.J., (1984): "Nuevas bases para el estudio de la Paleoeconomía de la Edad del Bronce en el Norte de España". En J. Fortea (ed); *Scripta Praehistórica Francisco Jorda Oblata, Acta Salmanticensia*, n.º 156; pp. 257-315.
- (1985): "The 'Policultivo Ganadero' or the Secondary Products Revolution in Spanish Agriculture, 5000-1000 B.C. Proceeding of the Prehistorie Society 51, pp. 75-102.
- HARRISON, P. y CRADDOCK, P.I. (1981): "Study of the bronze Age Metalwork from the Iberian Peninsula in the British Museum", *Ampurias*, 43; pp. 113-179.
- HERNANDEZ, F. y DUG, I. (1975): "Excavaciones en el poblado de 'El Picacho'. Exc. Arq. en España, n.º 95.
- HERNANDEZ VERA, J.A. (1982): "Las ruinas de Inestrillas. Estudio Arqueológico. Aguilar del Río Alhama, La Rioja", *Inst. Estudios Riojanos*.
- JIMENO, A. (1984): "Los Tolmos de Caracena (Soria)". *Excavaciones Arqueológicas en España* 134, Madrid.

- (1984): "Estado actual de la investigación del Eneolítico y la Edad del Bronce en la provincia de Soria", *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*. Excma. Diput. Provincial de Soria.
- (1988): "La investigación del Bronce Antiguo en la Meseta Superior. Trabajos de Prehistoria, 45; pp. 103-121.
- JIMENO, A.; FERNANDEZ, J.J. y REVILLA, M.L. (1988): "Asentamientos en la Provincia de Soria: Consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo", *N.A.H.*, 30; pp. 84-118.
- LOPEZ GARCIA, P. (1984): "Análisis polínico del yacimiento de Los Tolmos, Caracena (Soria)", en A. Jimeno: *Los Tolmos de Caracena*, E.A.E., 134.
- LOPEZ, S. (1974): "Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Avila)", *Zephyrus XXV*; pp. 121-143.
- LOPEZ PLAZA, S. (1980): "Hoces de piedra prehistórica en la provincia de Zamora", *Studia Zamorensia*, 1; pp. 23-24.
- LOSADA, H. (1976): "El dolmen de Entretérminos (Madrid)", *Trabajos de Prehistoria*, n.º 33.
- LUCAS, M.R. y BLASCO, M.C. (1980): "El hábitat campaniforme de El Perchel en Arcos de Jalón (Soria)", *Noticario Arqueológico Hispánico* 8; pp. 11-62.
- LLOBREGAT, B.A. (1969): "El poblado de La Cullera del Bronce Valenciano de la Sierra de la Grossa", *Alicante, Papeles del Laboratorio de arqueología de Valencia*, 6; pp. 31-70.
- MALUQUER, J. (1958): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro de Berrueco (Salamanca)", *Acta Salmanticensis XIV*; pp. 17-28.
- (1975): "Un yacimiento prehistórico en Hornos de Segura (Jaén)", *N.A.H.*, Prehistoria, 3; pp. 285-305.
- MARTI JUSMET, F. (1962): "Las hachas de bronce de Cataluña", *Ampuria*, 31-32; pp. 105-151.
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES CASTRO, G. (1973): "Recientes hallazgos cerámicos en la fase Cógotas I en la provincia de Salamanca", *B.S.A.A.*, XXXIX, Valladolid.
- (1976): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología XLII*; pp. 421-422.
- (1978): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora V", *B.S.A.A.*, XLIV; pp. 326-328.
- (1981): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VII). Crisoles de fundición calcolíticos de la Tierra del Vino", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología XLVII*; pp. 180-184.
- MARTIN, C. (1983): "La Morra del Quintanar (Munera) Albacete, I Jornadas de Arqueología de Albacete; pp. 15-26.
- (1984): "La Morra del Quintanar". *Al Basit*, n.º 15; pp. 57-73.
- MARTINEZ, M. I. (1979): "El yacimiento de La Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados fondos de cabaña del valle del Manzanares", *Trabajos de Prehistoria* 36; pp. 83-117.
- (1987): "Los primeros periodos metalúrgicos", 130 años de Arqueología Madrileña, Comunidad de Madrid, pp. 58-81, Madrid.
- MARTINEZ, M.I. y VALIENTE, S. (1983): "El Cerro del Castillejo (La Parra de Las Vegas, Cuenca)", *N.A.H.*, 16; pp. 57-193.
- MARTINEZ SANTA OLALLA, J. (1926): "Prehistoria Burgalesa. Neolítico y Eneolítico", *Butlletí de l'Asociació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, IV; pp. 85-109.
- MASACHS, J.M.: "Las armas y útiles de bronce hallados en el Penedés", *XIII C.N.A.*, Huelva 1973, Zaragoza 1975; pp. 455-464.
- MOLINA, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuad. de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 3, pp. 159 y ss.
- MOLINA y PAREJA, E. (1975): "Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971", *Exc. Arq. en España*, n.º 86.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O. (1976): "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1, pp. 175-214.
- MOLINA, F.; HUERTAS, C. y OCAÑA, M.J. (1980): "Cerro del Cortijo del Tercio. Moraleda de Zafayona (Granada)", *N.A.H.*, 10; pp. 219-306.
- MOLINA LEMOS, L. (1980): "El poblado del Bronce I El Lobo (Badajoz)", *N.A.H.*, 9; pp. 91-127.
- MUNOZ AMILIBIA, A.M. (1965): "La primera fecha de C-14 para un sepulcro de la Cultura de Fosas Catalana", *Pyrenae*, 1; pp. 31-42.
- NAJERA, J. y MOLINA, F. (1977): "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas de Azuer y Palacios (Campaña 1974)", *Cuad. de Prehistoria de la Universidad de Granada*, II; pp. 251-300.
- NAJERA, J. et alii (1979): "La Motilla de Azuer (Daimiel, Ciudad Real) Campaña 1976", *N.A.H.*; pp. 21-50.
- NARANJO, C. (1984): "El Castillo de Cardenosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Avila (Excavaciones realizadas por J. Cabré)", *Noticario Arqueológico Hispánico* 19; pp. 35-84.
- NIETO, G. et alii (1983): "El Cerro de La Encantada (Graná-tula de Calatrava)", *N.A.H.*, 17; pp. 7-41.
- ORTEGO FRIAS, T. (1961): "I Reunión de Arqueólogos del Distrito Universitario de Zaragoza", *Caesaraugusta*, 17-18.
- ORTIZ, L. (1987): "El hábitat en Alava desde el Neolítico a la Edad del Bronce", *E.A.A.*, n.º 15, pp. 50 y ss.
- PAÇO, A. do (1960): "Castro de Vila Nova de S. Pedro. XII. Alguns objectos de osso e marfim", *Zephyrus*, XI, Salamanca.
- PALOL, P. (1965): "Otros materiales de Pesquera y Curiel", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología XXXI*, pp. 119-122.
- (1967): "Fragmentos excisos de Ojo Guareña", *B.S.A.A.*, XXXIII, Valladolid.
- (1969): "Nuevos hallazgos arqueológicos de la región de Valladolid (III)", *B.S.A.A.*, XXXV, pp. 298-307.
- PEREZ ARRONDO, C.L. (1976): "Ensayo analítico-tipológico sobre los punzones metálicos de la Edad del Bronce", *Cuad. de Inv. Geog. e Hist. t. II*, 2, Colegio Univ. de Logroño; pp. 37-51.
- (1977): "Punzones metálicos de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Ebro", *Cuad. de Inv. Geog. e Hist. t. III*, 1 y 2, Colegio Univ. de Logroño; pp. 47-67.
- (1983): "La zona dolménica de Nalda (Rioja). Campaña 1980", *XVI C.N.A.*, Cartagena-Murcia 1982, Zaragoza; pp. 121-133.
- PEREZ, C.L. y LOPEZ, C. (1986): Aportaciones al estudio de las Culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. II: Los orígenes de la Metalurgia, *Inst. Est. Riojanos, Logroño*.
- PEREZ, C. y RODANES, J.J. de (1978): "Excavaciones en la zona dolménica al Peña Guerra (Nalda, Rioja)", *Cuad. Inv. Coleg. Univ. de Logroño t. V*, f. 2; pp. 75-94.
- PERICÓT GARCIA, L. (1925): "La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica", *Barcelona*.
- (1950): "Sepulcros megalíticos", *Est. Pirenaicos*, pp. 50-127, Barcelona.
- PLA, F.; MARTI, B. y BERNABEU, J. (1983): "Ereta del Pedregal (Navascués, Valencia). Campaña de excavación de 1976-1979", *N.A.H.*, 15; pp. 39-58.
- RAURET, A.M. (1976): "La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro", *Publ. Eventuales*, n.º 25, del *Instit. de Arq. y Prehistoria*, Barcelona.
- REVILLA, M.L. (1985): "Carta arqueológica de Soria. Tierra de Almazán", *Diputación Provincial, Soria*.
- REVILLA, M.L. y JIMENO, A. (1985): "El horizonte campaniforme de El Guijar de Almazán (Soria)", *Numantia* II; pp. 159-192.
- RUIZ ARGILES, V. (1976): "Cueva y poblado de Los Enebralejos, Prádena (Segovia), 1973", *N.A.H. (Prehistoria)* 5; pp. 271-280.

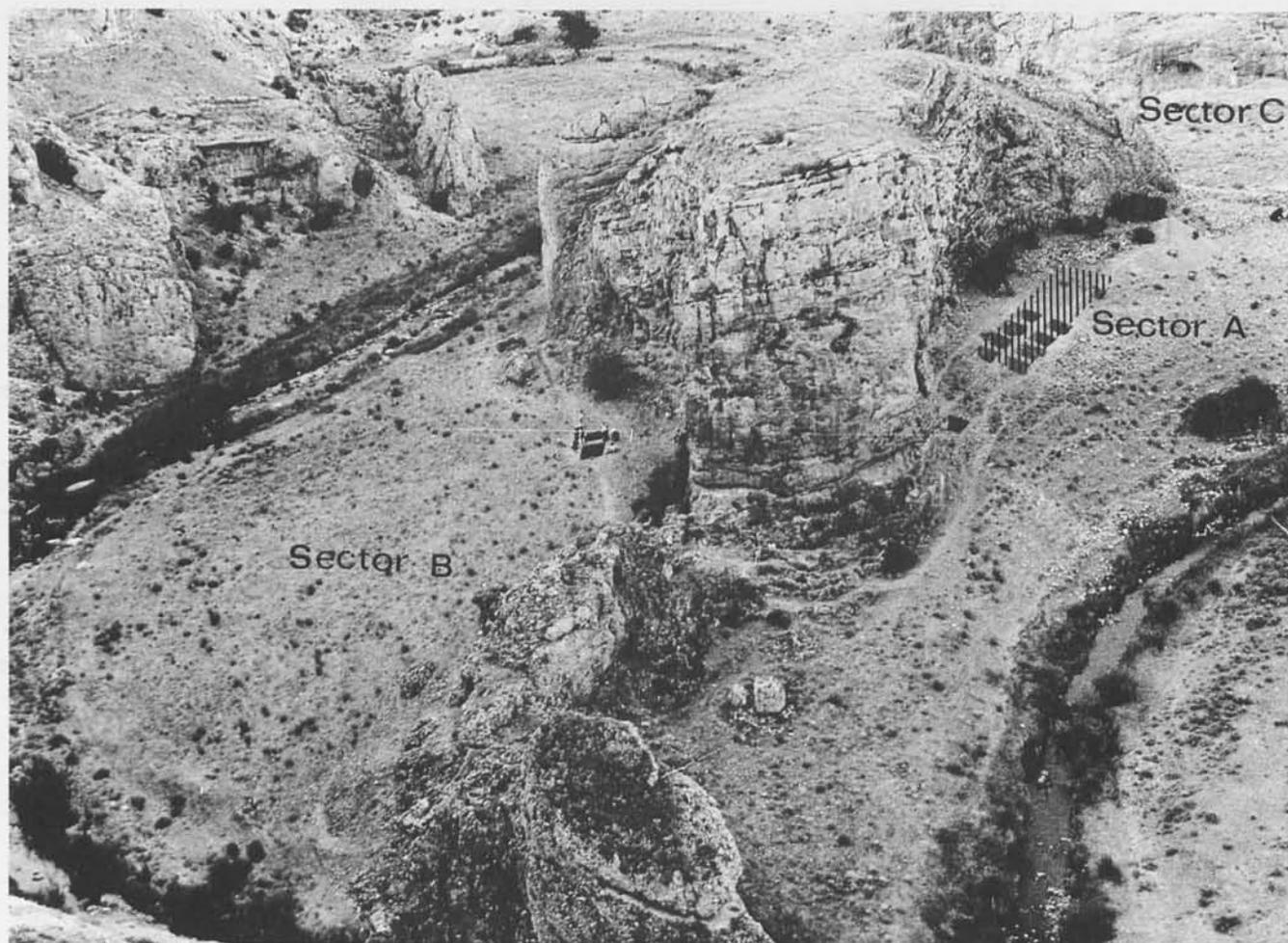
- SALHEY, E. y PAÇO, A. do (1945): "El castro de Vila Nova de Sao Pedro", Tirada aparte de los Actas y Memorias de la Sociedad Esp. de Antrop. Etn. y Prehistoria, Madrid.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1980): "Fuente Alamo, Excavaciones de 1977", N.A.H., n.º 9; pp. 245 y ss.
- SCHULE, W. y PELLICER, M. (1966): "El cerro de la Virgen de Orce (Granada) I", E.A.E., 46.
- SCHULTEN, A. (1927): Numantia, t. III (Die Lager des Scipio), München.
- SENONIE-VIVIEN, M.R. (1968): "Les pointes de fleche en Os. Essai typologique et chronologique". Bulletin de la Societé Prehistorique Française, LXV, París.
- SHERRAT, A.G. (1981): "Plough and Pastoralism: aspects of the secondary products revolution, in I. Hodder, Gl. Isaac and N. Hammond (eds.), Pattern of the Past Studies in Honour of D. Clarke, Cambridge; pp. 261-305.
- SIRET, E. y L. (1888): "Les premières ages du metal dans le sud-est de l'Espagne", París.
- (1890): Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Barcelona.
- SOTO RODRIGUEZ, E. (1984): "Restos faunísticos del Bronce del yacimiento de Los Tolmos, Caracena (Soria), en A. JIMENO: Los Tolmos de Caracena", E.A.E., 134.
- TARACENA, B. (1941): "Carta arqueológica de España. Soria". Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- TARRADELL, M. (1947): "Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar". Actas del II Congreso de Arqueología del Sureste (Albacete, 1946), Cartagena.
- (1950): "La Península Ibérica en época del Argar" Actas del I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso de Arqueología del Sureste (Almería, 1949), Zaragoza; pp. 72-85.
- (1965): "El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce". Miscelánea Homenaje a H. Breuil, II, Barcelona; pp. 423-429.
- TOMAS MAIGI, T. (1949): "Anotaciones al Cabezo del Cuervo (Alcañiz). Teruel, 1, 1949; pp. 141-170.
- TORRE, F. de la y AGUAYO, P. (1976): "Materiales argáricos procedentes del "Cerro del Gallo" de Fonelles (Granada). Cuadernos de la Universidad de Granada, 1; pp. 157-174.
- UTRILLA MIRANDA, P. (1982): "El yacimiento de la cueva de Abautz (Arraiz, Navarra), Trabajos de Arqueología Navarra, 3; pp. 203-345.
- UTRILLA, P. y BALDELLOU, V. (1982): "Notas para una tipología ósea postpaleolítica: Los materiales de hueso de la cueva del Moro de Olvena (Huesca)". Caesaraugusta, 55-56; Zaragoza; pp. 25-47.
- VALIENTE MAYA, J. (1983): "Un poblado de la edad del Bronce en el Lomo de Cogolludo (Guadalajara), Wad-Al-Hayara, 10.
- (1984): "Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce Final al Hierro en el Alto Henares"; Wad-Al-Hayara, 11; pp. 9-58.
- (1987): "La Loma del Lomo I. Cogolludo, Guadalajara". E.A.E., 152.
- VALIENTE, J. y GARCIA, M.P. (1983): "La cueva Harzal de Olmedillos. Resultados de una prospección (Sigüenza-Guadalajara)". Wad-Al-Hayara, 10; pp. 7-24.
- ZAMORA, A. (1976): "Excavaciones en la cueva de La Vaquera. Torreiglesias, Segovia (Edad del Bronce)". Diputación Provincial de Segovia.



1.— Fotografía aérea con la situación de Los Tolmos y El Castillo de Caracena.



2.— Vista general del cañón del río Caracena —con la situación de Los Tolmos—, el pueblo del mismo nombre y su Castillo.

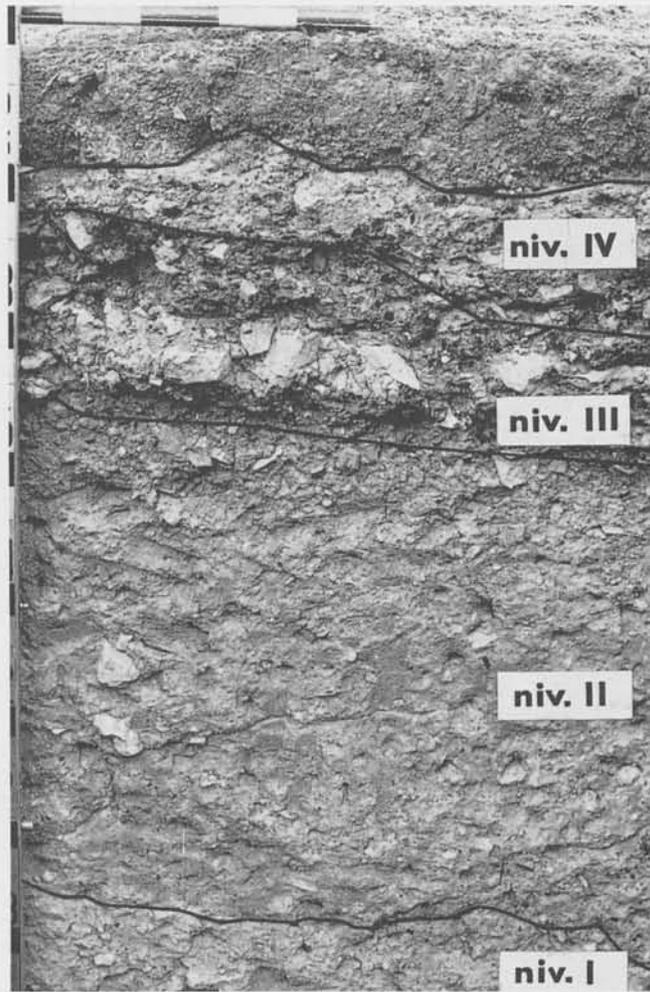


1.— Los Tolmos con los tres sectores de la excavación.

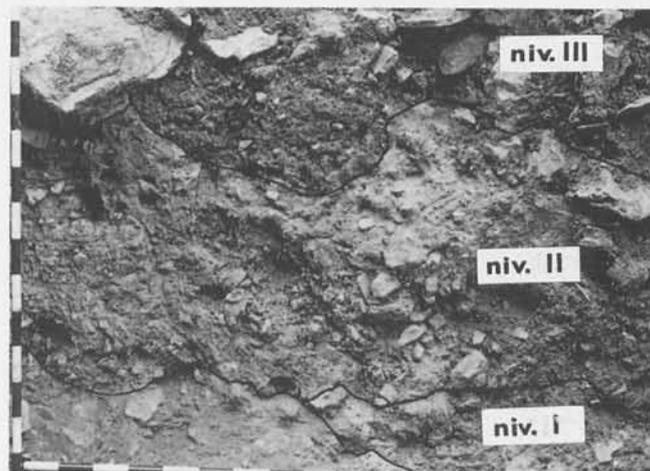


2.— El sector A con la zona de la excavación donde se sitúan las cabañas.





1.— Estratigrafía estabilizada y completa del yacimiento.



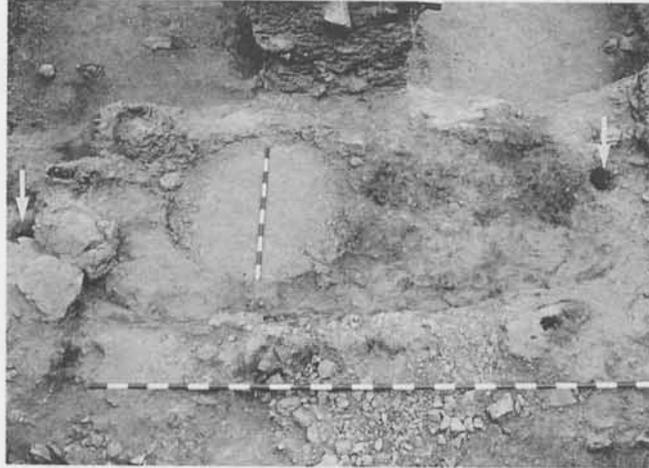
2.— Estratigrafía de la pendiente hacia el río, donde se aprecia por encima del nivel I —suelo de cabañas— el buzamiento y deslizamiento de los estratos superiores.



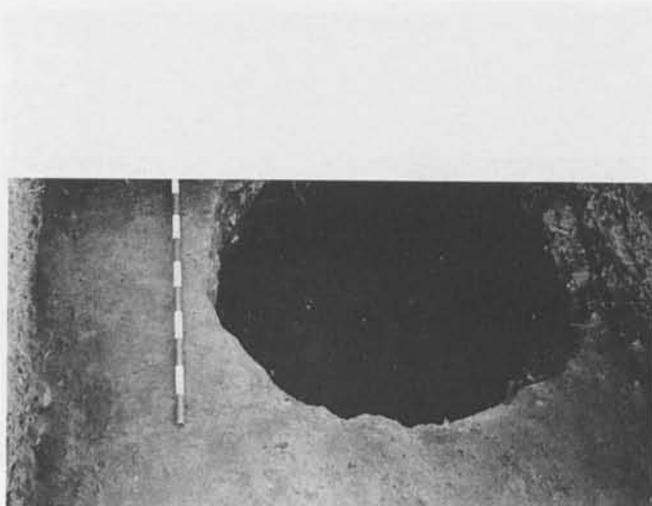
1.— Suelo de la cabaña grande con dos agujeros de poste recrecidos con barro —aparecen indicados por las flechas—, limitado por el lecho natural de piedras calizas fracturadas.



2.— Parte del suelo de la cabaña pequeña —su límite señalado por las flechas blancas— con fuerte carbonización por incendio y restos de tronco (lo indica la flecha negra).



1.— Conjunto de la cabaña pequeña con los dos agujeros de los postes —indicados por las flechas— y el gran silo medieval que la perforaba.



2.— Parte superior o boca del silo medieval.



1.— Reborde o entalle del suelo de la cabaña pequeña en el manto natural.



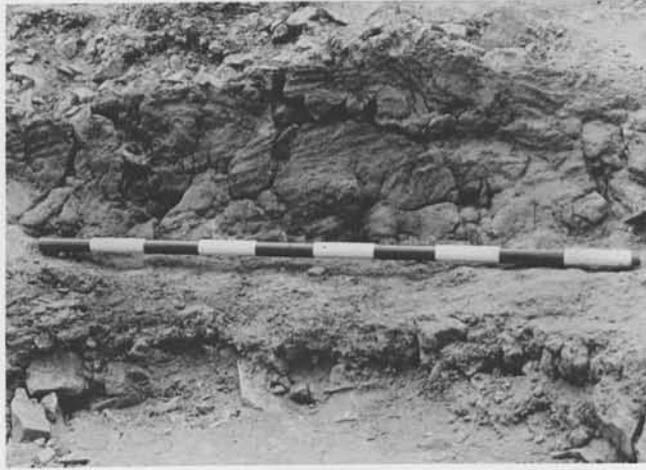
2.— Detalle del reborde.



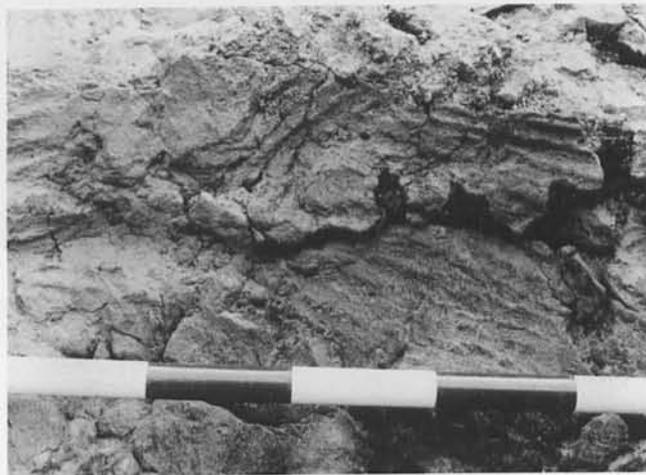
1.— Reboco de barro que recubría el entalle del interior de la cabaña.



2.— Detalle de un extremo del suelo de la cabaña con el entalle y uno de los agujeros de poste, protegido por piedras.



1.— Detalle del recubrimiento con parte de volado que recubría la pared-techumbre.



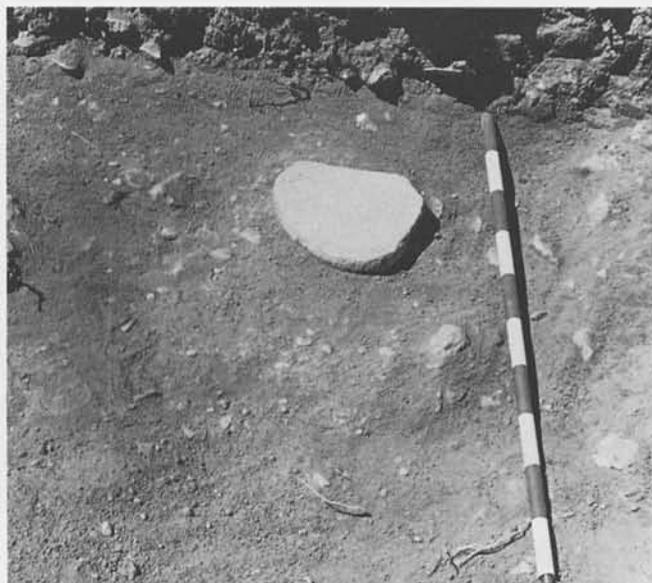
2.— Detalle de las huellas impresas en el barro que recubría el entalle.



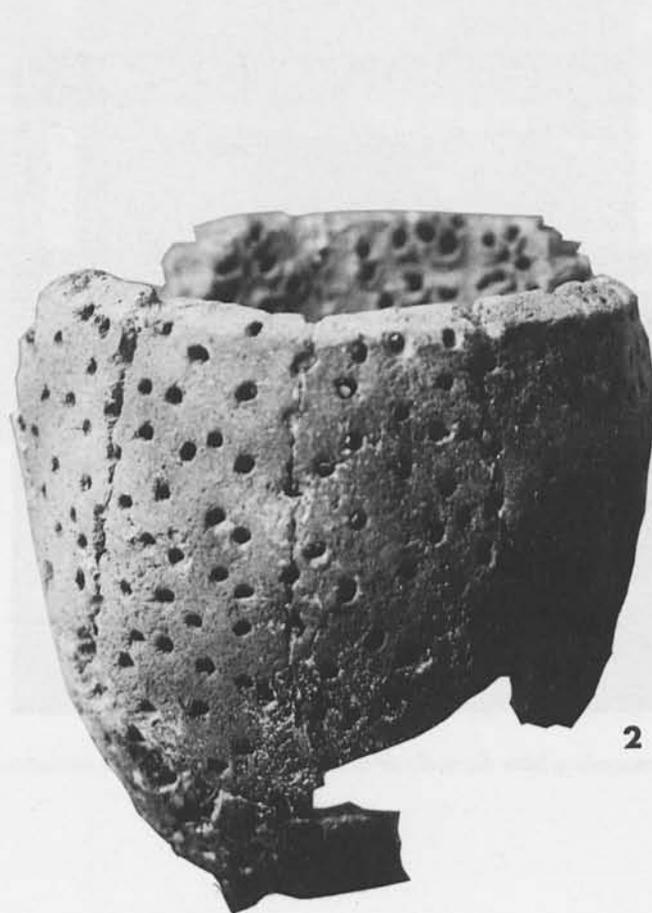
1 y 2.— *Detalle de los dos agujeros de poste.*



1 y 2.— Realización de moldes de escayola y látex del suelo de la cabaña pequeña, para su reconstrucción en el Museo Numantino.



1.— Molino barquiforme situado en el exterior de las cabañas.



2.— Una de las queseras o encellas.



1.— Inhumación individual en fosa ballada junto a la cabaña pequeña.



2.— Detalle de la disposición de las extremidades inferiores.

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS
INSTITUTO DE CONSERVACION Y RESTAURACION DE BIENES CULTURALES

CATALOGO
DE
PUBLICACIONES

MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

Serie publicada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades desde 1916 a 1935.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1916. Precio, 300 ptas.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por Ignacio Calvo. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1916. Precio, 350 ptas.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Madrid, 1916. Precio, 200 ptas.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por Antonio Blázquez. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1917. Precio, 400 ptas.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA. por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por Juan Serra. Madrid, 1917. Precio, 200 ptas.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917. Precio, 300 ptas.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por Narciso Sentenach. Agotado. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1918. Precio, 200 ptas.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por Carlos Román. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por Juan Serra. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.

22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1919.
24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA: ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA Y ZARAGOZA A SEARNE, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1919.
25. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE LA GALERA (GRANADA), por Juan Cabré y Federico Motes. Precio, 500 ptas.
26. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Precio, 200 ptas.
27. EXCAVACIONES EN CASTELLVALL (SOLSONA), por J. Serra. Precio, 200 ptas.
28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1920. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por Paul Werner y José Pérez de Barradas. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por Juan Serra. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1921. Precio, 400 ptas.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por Ricardo del Arco. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo Moltó. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por Juan Serra y Vilaró. Madrid, 1922. Precio, 500 ptas.

45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por Vicente Bordaviú. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1923. Precio, 500 ptas.
49. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por Ramón Melida y Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1923. Precio 300 ptas.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por Jesús Carballo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Ricardo Velázquez Bosco. Madrid, 1923. Precio, 600 ptas.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por Juan Cabré. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE "LA SERRETA", CERCA DE ALCOY, por Camilo Visedo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Francisco Cervera. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPIO; DE PUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y Antonio Blázquez Jiménez. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Melida, Manuel Anibal Alvarez, Santiago Gómez Santa Cruz y Blas Taracena. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE "SANTA TECLA", EN GALICIA, por Ignacio Calvo y Sánchez. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE "TERRA SIGILLATA", EN SOLSONA (LERIDA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. César Morán. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Pedro Paris y Vicente Bordaviú. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.

67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez, Rafael Castejón, Félix Hernández Jiménez, Ezequiel Ruiz Martínez y Joaquín María de Navascués. Madrid. 1924. Precio, 300 ptas.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid. 1924. Precio, 400 ptas.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Ángel Blázquez. Madrid. 1925. Precio, 300 ptas.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por Manuel Aulló Costilla. Madrid, 1925. Precio, 400 ptas.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid. 1925. Precio, 300 ptas.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1925-1926. Precio, 400 ptas.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por González Simancas. Madrid. 1926. Precio, 400 ptas.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORJA, por Blas Taracena. Madrid, 1926. Precio, 500 ptas.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid. 1926. Precio, 300 ptas.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por Cayetano de Mergelina. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
78. EXCAVACIONES EN "MAS DE MENENTA" (ALCOY), por Fernando Ponsell. Madrid. 1926. Precio, 300 ptas.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Gatella. Madrid. 1926. Precio, 300 ptas.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELI), por José Ramón Mélida. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez Amigo, Ezequiel Ruiz Martínez, Rafael Castejón y Félix Hernández Jiménez. Madrid, 1926. Precio, 500 ptas.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORJA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORJA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1927.
89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLARREAL, EL CHORRO (MÁLAGA), por C. de Mergelina. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEBRE (DOMAYO), por Antonio Losada. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.

91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Botella. Precio, 300 ptas.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Manuel Castaños Montijano, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por Jorge Bonsor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por José Ramón Mélida y Maximiliano Macías. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1929. Precio, 300 ptas.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1929. Precio, 350 ptas.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARRA (ZARAGOZA), por Lorenzo Pérez Temprano. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1929. Precio, 300 ptas.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por Juan Cabré, con la cooperación de Justo Juberías. Madrid, 1930. Precio, 500 ptas.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. Senpet Ibáñez. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DEL MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por Enrique Romero de Torres. Madrid, 1930. Precio, 350 ptas.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Francisco de B. San Román, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1930. Precio, 300 ptas.
110. EXCAVACIONES EN LA COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1931. Precio, 500 ptas.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1931. Precio, 600 ptas.

114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por Saturio Fernández Godin y José Pérez de Barradas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TRONA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por Luis Pericot García y Florentino López Cuevillas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1932. Precio, 1.000 ptas.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1932. Precio, 500 ptas.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mélida y Maximiliano Macías. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena Aguirre, Madrid, 1932. Precio, 600 ptas.
120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1932. Precio, 1.500 ptas.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO. TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Adrián Bruhl. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1933. Precio, 400 ptas.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por Carballo y Larín. Madrid, 1933. Precio, 600 ptas.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, Manuel González Simancas. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA, por Julio Martínez Santaolalla. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por José Lafuente Vidal. Madrid, 1934. Precio, 1.200 ptas.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por Andrés Parladé. Madrid, 1934. Precio, 600 ptas.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por Juan Llabrés Sernal y Rafael Isasi Ransome. Madrid, 1934. Precio, 500 ptas.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por Francisco Figueras Pacheco. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1935. Precio, 1.000 ptas.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por Juan B. Pocar, Hugo Obermaier y Henri Breuil. Madrid, 1935. Precio, 1.500 ptas.

INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Serie publicada de 1942 a 1956.

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por César Pemán. 1942. 2.ª edición. Precio, 300 ptas.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por Fermin Bouza Brey, 1942. Precio, 300 ptas. Agotado.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por Joaquín Sánchez Jiménez, 1943. Precio, 300 ptas.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADABA (ZARAGOZA), por José Galia Sarañana, 1944. Precio, 300 ptas.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA), PRIMERA CAMPAÑA 1943, por Julián San Valero Aparisi, 1944. Precio, 250 ptas.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE "EL CUETU", LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por Juan Uria Riu, 1944. Precio, 250 ptas.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por Saturio González Salas, 1945. Precio, 250 ptas.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA DE 1943, por Rafael Castellón y Martínez de Arizala, 1945. Precio, 300 ptas. Agotado.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por Julián San Valero Aparisi, 1945. Precio, 500 ptas.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por Juan Cabré Aguiló. 1946. Precio, 500 ptas.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942, 1943 y 1944, por Sebastián Jiménez, Sánchez. 1946. Precio, 500 ptas.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por Simeón Jiménez Reina. 1946. Precio, 1.000 ptas.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por Julián San Valero Aparisi y Domingo Fletcher Valls. 1947. Precio, 500 ptas.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por Juan Alvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy. 1947. Precio, 1.000 ptas.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 a 1946, por Joaquín Sánchez Jiménez. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por Julio Martínez Santaolalla, Bernardo Saez Martín, Carlos F. Ponsac, José A. Soprano Salto y Eduardo del Val Caturia. 1947. Precio, 1.000 ptas.

17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por Salvador Vilaseca. 1948. Precio, 500 ptas.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por José de C. Serra-Rafols y Epifanio de Fortuny, Barón de Esponellá. 1949. Precio, 500 ptas.
19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por José Galiay Sarañana. 1949. Precio, 250 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca Anguera, José de C. Serra-Rafols y Luis Brull Cedo. 1949. Precio, 500 ptas.
21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRALEJO (MULA, MURCIA), por Emeterio Cuadrado Díaz. 1950. Precio, 1.000 ptas.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por Manuel Esteve Guerrero. 1950. Agotado.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS DE MEIRAS (LA CORUÑA), por José María Luengo y Martínez. 1950. Precio, 600 ptas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1950-1951. Precio, 500 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por Mirian Astruc. 1951. Precio, 1.000 ptas. Agotado.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL, 1946, por Carlos Cerdán Márquez, Georg Leisner y Vera Leisner. 1952. Precio, 1.200 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 A 1948, por Luis Pericot y Garcia, con la colaboración de J. M. Corominas Planelles, M. Oliva Prat, etc. 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES. YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por Luis Diego Cuscoy. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS. 1951-1954. Agotado.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE ESCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por Miguel Oliva Prat. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por Samuel de los Santos Gener. 1955. Agotado.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955-1956. Agotado.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.
 Serrano, 13.
 Madrid-1.

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

- I.—EL POBLADO Y LA NECROPOLIS PREHISTORICOS DE LA MOLA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca. Precio, 1.000 ptas.**
- II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTERISLAMICO (Algunos resultados de la primera expedición paleontológica al Sáhara. Julio-Septiembre 1943), por Julio Martínez Santaolalla. Precio, 2.000 ptas.**
- III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por Manuel Esteve Guerrero. Campaña de 1942-1943. Precio, 2.000 ptas.**
- IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por Antonio Molinero Pérez. Precio, 2.500 ptas.**
- V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por Juan Cabré Aguiló, Encarnación Cabré de Morán y Antonio Molinero Pérez. Precio, 3.500 ptas.**
- VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «EL BARRANQUETE» (ALMERIA), por María Josefa Almagro Gorbea. Precio, 2.000 ptas.**
- VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por Pedro de Palol y Javier Cortés. Precio, 2.000 ptas.**
- VIII.—CASTULO I, por José María Blázquez, p. 344. Lám. LXXXIII. Madrid, 1975. Precio, 2.000 ptas.**

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

1. LANCIA, por F. Jordá Cerdá. Precio, 200 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. García Bellido, A. Fernández de Avilés, A. Bail, M. Vigil. Precio, 350 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA I, por M. Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA II, por M. Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
5. TOSSAL DEL MORO, por J. Maluquer de Motes. Precio, 200 ptas.
6. AITZBITARTE, por J. M. de Barandiarán. Precio, 200 ptas.
7. SANTIMAMIÑE, por J. M. de Barandiarán. Precio, 100 ptas.
8. LA ALCUDIA, por A. Ramos Folques. Precio, 150 ptas.
9. AMPURIAS, por M. Almagro Basch. Agotado.
10. NOTICIA PRELIMINAR SOBRE EL EMPLAZAMIENTO ACHELENSE DE TORRALBA (SORIA), por F. C. Howel, W. Butzer y E. Aguirre. Precio, 100 ptas.
11. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE, por A. García y Bellido. Precio, 150 ptas.
12. EL CERRO DEL REAL GALERA (GRANADA), por M. Pellicer y W. Schüle. Precio, 200 ptas.
13. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por H. Schubart, D. Fletcher Valls y J. Oliver y de Cárdenas. Precio, 200 ptas.
14. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
15. EXCAVACIONES EN «ES VINCLE VELL» (PALMA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por M. Pellicer Catalán. Precio, 300 ptas.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA «LAURITA» DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por M. Pellicer Catalán. Precio, 400 ptas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTELLES, por H. Schulumk T. Hauschild. Precio, 500 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por A. García y Bellido. Precio, 150 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALLDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por J. Maluquer de Motes, P. Giro y J. M. Masachs. Precio, 150 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por J. González Echegaray. Precio, 400 ptas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. Guinea, P. J. González Echegaray y B. Madariaga de la Campa. Precio, 300 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por L. Diego Cuscoy. Precio, 200 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE «SON REAL» Y LA «ILLA DELS PORROS» (MALLORCA), por M. Tarradell. Precio, 200 ptas.

25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. García Guinea y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 250 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. González Echegaray, Dtor. M. A. García Guinea, A. Begines Ramírez (Estudio Arqueológico) y B. A. Madañaga de la Campa (Estudio Paleontológico). Precio, 300 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIOPOLIS DE AMPURIAS, por M. Almagro. Precio, 800 ptas.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL (VALLROMANES-MONTORNES, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y L. Monreal Agustí. Precio, 200 ptas.
29. FUENTES TAMARICAS (VELILLA DEL RIO CARRION, PALENCIA), por A. García Bellido y A. Fernández de Avilés. Precio, 250 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por M. Ribas Beltrán. Precio, 200 ptas.
31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO PORRIÑO (PONTEVEDRA), por E. Aguirre. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por P. Palol. Precio, 350 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL «CERRADO DE S. ISIDRO, PARCELA «VILLA POSSIDICA» DUEÑAS (PALENCIA), por Rvdo. R. Revilla, Ilmo. Sr. P. Palol Salellas y A. Cuadros Salas. Precio, 350 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordoy. Precio, 300 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por J. M. Soler García. Precio, 600 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por L. Diego Cuscóy. Precio, 350 ptas.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por E. Cuadrado, M. Fusté y R. Justé, S. J. Precio, 200 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGON, ISLA DE GRAN CANARIA), por S. Jiménez Sánchez. Precio, 200 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (S. VICENTE DELS HORTS, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y M. Llongueras. Precio, 200 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE «LAS MADRIGUERAS» (CARRASCOA DEL CAMPO, CUENCA), por M. Almadro Gorbea. Precio, 350 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRRES, VALENCIA), por D. Fletcher Valls, E. Pla Ballester y E. Llobregat Conesa. Precio, 200 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por E. Losada Gómez y R. Donoso Guerrero. Precio, 350 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por J. San Valero Aparisi. Precio, 250 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por A. García Bellido. Precio, 150 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por W. Schüle y M. Pellicer. Precio, 350 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por M. Ribas Beltrán. Precio, 300 ptas.
48. LEVANTAMIENTO PLANIMETRICO DE «S'ILLOT» (S. LORENZO, MALLORCA), por G. Roselló Bordoy y O. Herman Frey. Precio, 300 ptas.
49. INFORME SOBRE LAS CASAS ROMANAS DE MERIDA Y EXCAVACIONES EN LA «CASA DEL ANFITEATRO», por E. García Sandoval. Precio, 600 ptas.

50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINA ALZAHRA, por B. Pavón Maldonado. Precio, 750 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE «SON BAULO DE DALT» (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordo. Precio, 200 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. González Echegaray, Dtor. M. A. García Guinea y A. Begines Ramírez. Precio, 350 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. Fernández de Avilés. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN IBIZA, por M. J. Almagro Gorbea. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA)= EL «THOLOS» DE «EL MORO», por J. P. Garrido Roiz y E. M. Orta García. Precio, 300 ptas.
58. CARTEIA, por D. E. Woods, F. Collantes de Terán y C. Fernández Chicarro. Precio, 600 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE «ROQUES DE SAN FORMATGE» EN SEROS (LERIDA), por R. Pita Mercé y L. Díez-Coronel y Montull. Precio, 350 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBA DE SAELICES (GUADALAJARA), por E. Cuadrado. Precio, 350 ptas.
61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA OLLEROS DE PISUERGA (PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. González Echegaray y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 600 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS «MARROQUIES ALTOS», DE JAEN (CUEVA IV), por M. Rosario Lucas Pellicer. Precio, 250 ptas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por J. P. Garrido Roiz. Precio, 250 ptas.
64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por A. Beltrán Martínez e I. Barandiarán Maestu. Precio, 300 ptas.
65. EXCAVACIONES EN LA «TORRE DE PILATOS» (TARRAGONA), por A. Balil. Precio, 400 ptas.
66. TOSCANOS, por H. Schubert, H. G. Niemeyer y M. Pellicer Catalán. Precio, 900 ptas.
67. CAPARRA III, por J. M. Blázquez. Precio, 400 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN «EL CARAMBOLO» (CAMAS, SEVILLA), por J. de M. Carriazo. Precio, 500 ptas.
69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. de M. Carriazo. Precio, 350 ptas.
70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA GARROVILLAS (Caceres), por L. Caballero Zoreda. Precio, 700 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA» (HUELVA), por J. P. Garrido Roiz. Precio, 600 ptas.
72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por A. Molinero Pérez. Precio, 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORGA, BALEARES), por M. Fernández-Miranda, B. Enseñat y C. Enseñat. Precio, 500 ptas.

74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por A. del Castillo. Precio, 500 ptas.
75. POLLENTIA I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por A. Arribas, M. Tarradell y D. E. Woods. Precio, 750 ptas.
76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por I. Barandiarán. Precio, 750 ptas.
77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN «LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS» (ZUHEROS, CORDOBA) 1969, por A. M. Vicent Zaragoza y A. M. Muñoz Amilibia. Precio, 750 ptas.
78. EXCAVACIONES EN ITALICA, ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. Luzón Nogué. Precio, 750 ptas.
79. EXCAVACIONES EN LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), Campañas 1966 a 1971, por C. Domerge, G. Nicolini, D. Nony, A. Bourgeois, F. Mayet, J. C. Richard. Precio, 750 ptas.
80. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA), UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por L. Caballero Zoreda, con un apéndice redactado por Tito Varela. Precio, 750 ptas.
81. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE «CERRO DE LA ENCINA» MONACHIL (GRANADA), por A. Arribas Paláu. Precio, 750 ptas.
82. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. M. Iglesias Gil y P. Caloca. Agotado.
83. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLO (CUENCA), aportación al estudio de los Túmulos de la Península Ibérica, por M. Almagro Gorbea. Precio, 750 ptas.
84. LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE SEGOBRIGA. SAELICES (CUENCA), por M. Almagro Basch. Precio, 750 ptas.
85. ABDERA. EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERIA), por M. Fernández-Miranda Fernández y L. Caballero Zoreda. Precio, 750 ptas.
86. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA, GRANADA), Campaña 1971, por F. Molina González y E. Pareja López. Precio, 750 ptas.
87. LA NECROPOLIS VISIGODA DEL LUGAR LA VARELLA-CASTELLAR (CODO, ZARAGOZA), por J. L. Argente Oliver. Precio, 400 ptas.
88. EXCAVACIONES EN EL POBLADO MEDIEVAL DE CAULERS. Mun. Caldes de Malavella, provincia de Gerona, por M. Riu. Precio, 400 ptas.
89. LA BASILICA PALEOCRISTIANA DE CASA HERRERA, EN LAS CERCANIAS DE MERIDA (BADAJOZ), por L. Caballero Zoreda y T. Ulbert. Precio, 750 ptas.
90. TRAYAMAR. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo, por H. Schubart y H. Georg Niemeyer. Precio, 1.200 ptas.
91. EXCAVACIONES EN LA ALCUDIA DE ELCHE. Durante los años 1968 al 1973, por A. Ramos Folques y R. Ramos Fernández. Precio, 750 ptas.
92. EL YACIMIENTO IBERICO DEL «ALTO CHACON» (TIERMES). Campañas realizadas en 1969, 1970, 1971 y 1972, por P. Atrián Jordán. Precio, 750 ptas.
93. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON (Tomo I), por C. Domergue, P. Silliere. Precio, 750 ptas.
94. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON (Tomo II), por C. Domergue, P. Silliere. Precio, 750 ptas.

95. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE «EL PICACHO», por F. Hernández Hernández, I. Dug Godoy. Precio, 750 ptas.
96. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA» HUELVA II (3.ª, 4.ª y 5.ª Campañas), por J. P. Garrido Roiz, E. M. Orta García. Precio, 750 ptas.
97. HALLAZGOS ISLAMICOS EN BALAGUER Y LA ALJAFERIA DE ZARAGOZA, por Ch. Ewert. Precio, 1.750 ptas.
98. POLLENTIA II, por A. Arribas, M. Tarradell y D. Woods. Precio, 1.750 ptas.
99. EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO PROTOHISTORICO DE LA PEÑA NEGRA, CREVILLENTE (ALICANTE) (1.ª y 2.ª Campañas), por A. González Prats. Precio, 1.500 ptas.
100. LA VILLA TARDORROMANA DE BAÑOS DE VALDEARADOS (BURGOS), por J. L. Argente Oliver. Precio, 1.500 ptas.
101. EL FONDEADERO DE CALES COVES (ALAYOR, MENORCA), por M. Fernández-Miranda, M. Belén. Precio, 1.500 ptas.
102. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE SAN PEDRO (HUELVA), Campaña 1977, por J. M. Blázquez Martínez, D. Ruiz Mata, J. Remesal Rodríguez, J. L. Ramírez Sadaba y K. Claus. Precio, 1.500 ptas.
103. EL POBLADO IBERICO DE CASTILLEJO DE LA ROMANA (LA PUEBLA DE HIJAR, TERUEL), por M. Beltrán Lloris. Precio, 1.500 ptas.
104. LA NECROPOLIS SURESTE DE BAELO, por J. Remesal Rodríguez. Precio, 1.500 ptas.
105. CASTULO II, por J. M. Blázquez. Precio, 3.000 ptas.
106. EL YACIMIENTO ACHELENSE DE PINEDO (TOLEDO), por M. A. Queral, M. Santonja. Precio, 1.500 ptas.
107. LA CUEVA DEL ASNO. LOS RABANOS (SORIA), Campañas 1976-1977, por J. J. Eiroa. Precio, 1.000 ptas.
108. CAESARAUGUSTA I (Campaña 1975-1976), por M. Beltrán Lloris. Precio, 1.500 pesetas.
109. LA IGLESIA Y EL MONASTERIO VISIGODO DE SANTA MARIA DE MELQUE (TOLEDO). Arqueología y Arquitectura S. Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense), por L. Caballero. Precio, 5.000 ptas.
110. EL CAUREL, por J. M. Luzón, F. J. Sánchez-Palencia y otros. Precio, 1.000 ptas.
111. TIERMES I, por J. L. Argente y otros. Precio, 2.000 ptas.
112. EL PEÑON DE LA REINA (ALBOLODUY, ALMERIA), por C. Martínez y M. C. Botella. Precio, 2.000 ptas.
113. EL CERRO DE LA ENCANTADA (GRANATULA DE CALATRAVA, CIUDAD REAL), por G. Nieto y J. Sánchez Meseguer. Precio, 1.000 ptas.
114. ORETO I, por G. Nieto, J. Sánchez Meseguer y C. Poyato. Precio, 1.500 ptas.
115. CUEVA DE LAS CALDAS, S. JUAN DE PRIORIO (OVIEDO), por M. Hoyos, E. Soto, G. Meléndez y S. Corchón. Precio, 1.500 ptas.
116. LA CUEVA DE LA PALOMA, SOTO DE LAS REGUERAS (ASTURIAS), por M. Hoyos, M.ª I. Martínez, T. Chapa, F. B. Sanchiz y P. Castaños. Precio, 1.000 pesetas.
117. CASTULO III, por J. M. Blázquez Martínez y J. Valiente Maya. Precio, 2.000 ptas.
118. LAS CUEVAS SEPULCRALES MALLORQUINAS DE LA EDAD DEL HIERRO, por C. Enseñat Enseñat. Precio, 1.000 ptas.
119. LA NECROPOLIS DE BAZA, por F. Presedo Velo. Precio, 1.500 ptas.
120. CARTEIA I, por F. Presedo Velo, J. Muñiz Coello, J. M. Santero Santurio; F. Chaves Tristán. Precio, 2.000 ptas.
121. ITALICA (SANTIPONCE, SEVILLA), por varios. Precio, 2.000 ptas.

122. **LA MESA DE SETEFILLA, LORA DEL RIO (SEVILLA)**, Campaña 1979, por M. E. Aubet, M. R. Serna, J. L. Escacena, M. M. Ruiz Delgado. Precio, 2.000 ptas.
123. **SEGOBRIGA I. Los textos de la antigüedad sobre SEGOBRIGA y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad**, por M. Almagro Basch. Precio, 1.600 ptas.
124. **EL CERRO MACARENO**, por M. Pellicer Catalán, J. L. Escacena Carrasco, M. Bendala Galán. Precio, 2.000 ptas.
125. **EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LACIPO (CASARES, MALAGA)**, Campañas 1975-1976, por R. Puertas Tricas. Precio, 2.200 ptas.
126. **AUGUSTA EMERITA I**, por M. P. Caldera de Castro y A. Velázquez Jiménez. Precio, 1.600 ptas.
127. **SEGOBRIGA II. INSCRIPCIONES IBERICAS Y LATINAS**, por M. Almagro Basch. Precio, 3.000 ptas.
128. **TIERMES II**, Campañas 1979-1980. Trabajos de excavación realizados en la Ciudad Romana y en la Necrópolis Medieval, por J. L. Argente Oliver y otros.
129. **LA NECROPOLIS DE BARIA (ALMERIA)**, Campañas 1975-1978, por M. Josefa Almagro Gorbea. Precio, 1.800 ptas.
130. **EL YACIMIENTO DE CANTOS TRABAJADOS EN EL ACULADERO (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ)**, por M.ª Angeles Querol y Manuel Santonja. Precio, 2.000 ptas.
131. **CASTULO IV**, por J. M. Blázquez. Precio, 2.000 ptas.
132. **LA NECROPOLIS DEL PUIG DES MOLINS (IBIZA)**, Campaña 1946, por C. Gómez Bellard. Precio, 1.800 ptas.
133. **ASENTAMIENTO PUNICO DE NA GUARDIS**, por V. Guerrero Ayuso. Precio, 1.800 ptas.
134. **LOS TOLMOS DE CARACENA (SORIA)**, Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero, por A. Jimeno Martínez. Precio, 2.500 ptas.
135. **INDUSTRIAS PALEOLITICAS DE LA MAYA I EN SU AMBITO REGIONAL**, por M. Santonja y A. Pérez González. Precio, 2.000 ptas.
136. **PAPA UVAS I (ALJARAQUE, HUELVA)**, Campañas de 1976 a 1979, por José C. Martín de la Cruz. Precio, 1.800 ptas.
137. **COMPLUTUM I. Excavaciones**, por D. Fernández-Galiano. Precio, 2.000 ptas.
138. **COMPLUTUM II. Mosaicos**, por D. Fernández-Galiano. Precio, 2.000 ptas.
139. **EL AMAREJO (BONETE, ALBACETE)**, por S. Broncano y J. Blánquez. Precio, 2.000 ptas.
140. **CASTULO V**, por J. M.ª Blázquez, M.ª Paz Gelabert Pérez y F. López Pardo. Precio, 2.500 ptas.
141. **EL CASTRO Y CORONA DE CORPORALES I**, por M.ª D. Fernández-Posse y Francisco J. Sánchez-Palencia.
142. **LA NECROPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO (TOLEDO)**, por G. Ripoll. Precio, 2.000 ptas.
143. **CERRO REDONDO FUENTE EL SAZ DEL JARAMA, MADRID**, por C. Blasco y M.ª A. Alonso. Precio, 2.000 ptas.
144. **LA ALCAZABA DE BADAJOZ**, por Fernando Valdés. Precio, 1.500 ptas.
145. **CLUNIA III, LOS HALLAZGOS MONETARIOS Y LA CIRCULACION DE MONEDA EN CLUNIA**, por J. M. Gurt Esparraguera., Precio, 2.000 ptas.
146. **NUMANCIA I, LA TERRA SIGILLATA**, por María Victoria Romero Carnicero. Precio, 2.000 ptas.

147. EL CASTELLAR DE MECA. AYORA (VALENCIA), TEXTOS, por Santiago Broncano Rodríguez. Precio, 1.000 ptas.
148. EL SOLUTRENSE DE CUEVA DE AMBROSIO (VELEZ-BLANCO, ALMERIA), CAMPAÑA DE 1983, por Sergio Ripoll. Precio, 1.000 ptas.
149. PAPA UVAS II, por José C. Martín de la Cruz. Precio, 1.200 ptas.
150. CLUNIA II, por Pedro de Palol y José Vilella. Precio, 1.500 ptas.
151. EL LLANETE DE LOS MOROS. (MONTORO, CORDOBA), por José C. Martín de la Cruz. Precio, 1.500 ptas.
152. LA LOMA DEL LOMO I (COGOLLUDO, GUADALAJARA), por J. Valiente Malla. Precio, 1.500 ptas.
153. LA CORONA Y EL CASTRO DE CORPORALES II (TRUCHAS, LEON), por M.ª D. Fernández-Posee y F. J. Sánchez-Palencia. Precio, 1.700.-ptas.
154. LA CUEVA DE PEÑAMIEL (NIEVA DE CAMEROS, LOGROÑO), por P. Utrilla, J. Vilchez, L. Montes, I. Barandiarán, J. Altuna y E. Gil. Precio, 1.500.-ptas.
155. LOS DOLMENES DE VALENCIA DE ALCANTARA, por Primitiva Bueno Ramírez. Precio, 1.500 ptas.
156. EL DEPOSITO VOTIVO IBERICO DE EL AMAREJO; BONETE (Albacete), por Santiago Broncano Rodríguez. Precio, 1.500 ptas.
157. LA COLONIZACION FENICIA DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Gómez Bellard, Benjamín Costa Ribas, Francisco Gómez Bellard, Rosa Gurrea Barricarte, Elena Grau Almero y Rafael Martínez Valle. Precio, 1.500 ptas.
158. NECROPOLIS IBERICA DE LOS NIETOS (CARTAGENA, MURCIA), por M.ª Linarejos Cruz Pérez. Precio, 1.500 ptas.
159. MEGALITOS MESETA SUR. DOLMENES DE AZUTAN Y LA ESTRELLA (Toledo), por Primitiva Bueno Ramírez. Precio, 1.000 ptas. (en preparación)
160. EL POBLADO NEO-ENEOLITICO DE TERRERA VENTURA, por Carmen Olaria y Francisco Gusi. Precio, 2.000 ptas. (en preparación)
161. LOS TOLMOS DE CARACENA II, por Alfredo Jimeno Martínez. Precio, 1.000 ptas.
162. LOS CAMINOS DE RUEDAS DE LA CIUDAD IBERICA DE "EL CASTELLAR DE LA MECA" (AYORA, VALENCIA) por Santiago Broncano Rodríguez y M.ª del Mar Alfaro Arregui. Precio, 2.500 ptas.

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

TOMO I,	1953. Precio, 2.000 ptas.
TOMO II,	1955. Precio, 2.000 ptas.
TOMO III-IV,	1954-1955. Precio, 3.000 ptas.
TOMO V,	1956-1961. Precio, 1.000 ptas.
TOMO VI,	1962. Precio, 3.000 ptas.
TOMO VII,	1963. Precio, 1.500 ptas.
TOMO VIII-IX,	1964-1965. Precio, 2.000 ptas.
TOMO X-XI-XII,	1966-1968. Precio, 1.500 ptas.
TOMO XIII-XIV,	1969-1970. Precio, 2.000 ptas.
TOMO XV,	1971. Precio, 1.800 ptas.
TOMO XVI,	1971. Precio, 3.000 ptas.

NUEVA SERIE

TOMO 1, Prehistoria 1.	1972. Precio, 1.200 ptas.	Arqueología, 1.	1972. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 2, Prehistoria 2.	1973. Precio, 1.200 ptas.	Arqueología, 2.	1973. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 3, Prehistoria 3.	1975. Precio, 1.200 ptas.	Arqueología, 3.	1975. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 4, Prehistoria 4.	1975. Precio, 1.200 ptas.	Arqueología, 4.	1976. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 5, Prehistoria 5.	1976. Precio, 1.200 ptas.	Arqueología, 5.	1977. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 6,	1979. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 7,	1979. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 8,	1980. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 9,	1980. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 10,	1980. Precio, 2.000 ptas.	(Agotado).	
TOMO 11,	1981. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 12,	1981. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 13,	1982. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 14,	1982. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 15,	1983. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 16,	1983. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 17,	1983. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 18,	1984. Precio, 2.200 ptas.		
TOMO 19,	1984. Precio, 2.200 ptas.		
TOMO 20,	1985. Precio, 2.400 ptas.		
TOMO 21,	1985. Precio, 2.400 ptas.		
TOMO 22,	1985. Precio, 2.400 ptas.		
TOMO 23,	1985. Precio, 2.400 ptas.		
TOMO 24,	1985. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 25,	1985. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 26,	1985. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 27,	1986. Precio, 2.200 ptas.		
TOMO 28,	1986. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 29,	1987. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 30,	1988. Precio, 2.000 ptas.		

ETNOGRAFIA ESPAÑOLA

TOMO 1,	1980. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 2,	1981. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 3,	1983. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 4,	1984. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 5,	1985. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 6,	1986. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 7,	1989. Precio, 2.000 ptas.

MONOGRAFIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACION Y MUSEO DE ALTAMIRA

1. NOTAS SOBRE LA ECONOMIA DEL PALEOLITICO SUPERIOR, por Bernaldo de Quirós. Santander, 1980. Precio, 400 ptas.
2. EL AZILIENSE EN LAS PROVINCIAS DE ASTURIAS Y SANTANDER, por J. Fernández Tresguerres. Santander, 1980. Precio, 1.200 ptas.
3. EL PALEOLITICO SUPERIOR DE LA CUEVA DEL RASCAÑO (Santander), por J. González Echegaray e I. Barandiarán. Santander, 1981. Precio, 1.950 ptas.
4. EL MAGDALENIENSE INFERIOR Y MEDIO DE LA COSTA CANTABRICA, por P. Utrilla Miranda. Santander, 1981. Precio, 1.950 ptas.
5. PROYECTO CIENTIFICO-TECNICO ELABORADO PARA LA CONSERVACION DE LAS PINTURAS DE LA CUEVA DE ALTAMIRA, por E. Villar. Santander, 1981. Precio, 100 ptas.
6. LAS PINTURAS RUPESTRES DE ALBARRACIN (Teruel), por F. Piñón Varela. Santander, 1982. Precio, 2.750 ptas.
7. EL ASTURIENSE Y OTRAS CULTURAS LOCALES, por M. González Morales. Santander, 1982. Precio, 1.950 ptas.
8. LOS INICIOS DEL PALEOLITICO SUPERIOR CANTABRICO, por F. Bernaldo de Quirós. 1982. Precio, 2.000 ptas.
9. ESTUDIO FISICO-QUIMICO DE LAS CUEVAS DE ALTAMIRA (1983), por varios autores. Precio, 600 ptas.
10. SOLUTRENSE VASCO-CANTABRICO. Una nueva perspectiva, por Guy Straus. 1983. Precio, 2.000 ptas.
11. ESTUDIOS FISICO-QUIMICOS DE LA SALA DE POLICROMOS. Influencia de la presencia humana y criterios de conservación, por varios autores. 1984. Precio, 1.300 ptas.
12. LAS PINTURAS RUPESTRES ESQUEMATICAS DE SESAMO, VEGA DE ESPINAREDA (León), por José Avelino Gutiérrez González y José Luis Avello Alvarez.
13. CRONICA DEL COLOQUIO INTERNACIONAL DE LA COMISION X DE LA U.I.S.P.P., por F. Bernaldo de Quirós.
14. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL JUYO, por varios autores. Precio, 1.000 pesetas.
15. ESTUDIO DE ARTE PALEOLITICO, por varios autores. Precio, 1.500 ptas.
16. EL ARTE MUEBLE PALEOLITICO CANTABRICO: CONTEXTO Y ANALISIS INTERNOS, por Soledad Corchón. Precio, 2.500 ptas.

MONOGRAFIAS DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA MARITIMA Y CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS SUBMARINAS

VI CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA SUBMARINA. Cartagena, 1982 (1985). Varios autores. Precio, 4.000 ptas.

MEMORIAS DE ACTIVIDADES

- Arqueología 79. Precio, 1.500 ptas.
- Arqueología 80. Precio, 1.500 ptas.
- Arqueología 81. Precio, 2.000 ptas.
- Arqueología 82. Precio, 2.000 ptas.
- Arqueología 83. Precio, 2.500 ptas.
- Arqueología 84-85. Precio, 3.000 ptas.

CONGRESOS, SYMPOSIA Y SEMINARIOS

- ALTAMIRA SYMPOSIUM. 1980. Agotado.
LA RELIGION ROMANA EN HISPANIA. 1981. Precio, 1.500 ptas.
INDIGENISMO Y ROMANIZACION EN EL CONVENTUS ASTURUM. 1983.
Precio, 800 ptas.
II SEMINARIO DE ARQUEOLOGIA DEL NOROESTE. 1983. Precio, 2.000 ptas.
VI CONGRESO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS. 1983. Precio, 800 ptas.
I JORNADAS DE METODOLOGIA DE INVESTIGACION PREHISTORICA,
Soria, 1981. 1984. Precio, 2.500 ptas.
CALAHORRA. BIMILENARIO DE SU FUNDACION. Precio, 3.300 ptas.
ARQUEOLOGIA DE LAS CIUDADES MODERNAS SUPERPUESTAS A LAS
ANTIGUAS. Zaragoza, 1983. Precio, 3.300 ptas.
LA MADERA EN LA CONSERVACION Y RESTAURACION DEL
PATRIMONIO CULTURAL. Precio, 1.500 ptas.
II COLOQUIO INTERNACIONAL DE CERAMICA MEDIEVAL DEL
MEDITERRANEO OCCIDENTAL. Precio, 3.000 ptas.
EL MEGALITISMO EN LA PENINSULA IBERICA. Precio, 1.500 ptas.
LOS ASENTAMIENTOS IBERICOS ANTE LA ROMANIZACION. Precio, 1.500
ptas.
LOS FOROS ROMANOS EN LAS PROVINCIAS OCCIDENTALES. Precio, 1.500
ptas.
MELILLA EN LA HISTORIA: SUS FORTIFICACIONES. Precio, 2.000 ptas.

EPIGRAFIA HISPANICA

- TOMO 2, LEXICO DE INSCRIPCIONES IBERICAS, 1985, por J. Siles. Precio, 1.500
ptas.
HISPANIA EPIGRAPHICA 1, 1989, por Julio Mancus. Precio, 1.000 ptas.

OTRAS PUBLICACIONES

- VILLAS ROMANAS EN ESPAÑA. 1982. Precio, 3.000 ptas.
HOMENAJE AL PROFESOR MARTIN ALMAGRO BASCH. 1983:
Tomo I. }
Tomo II. } Precio, 8.000 ptas.
Tomo III. }
Tomo IV. }
SAUTUOLA I. 1975. Precio, 2.500 ptas.
SAUTUOLA II. 1976-77. Precio, 2.500 ptas.
SAUTUOLA III. 1982. Precio, 2.500 ptas.
EXCAVACIONES EN EL AGORA DE GERASA EN 1983, por Emilio Olívarri
Goicoechea. Precio, 800 ptas.

R.A.E.

- REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1970. Precio, 250 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1971. Precio, 200 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1972. Precio, 250 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1973. Precio, 350 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1974. Precio, 300 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1975. Precio, 600 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1976. Precio, 800 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1977. Precio, 800 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1978. Precio, 800 ptas.

REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1979. Precio, 600 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1980. Precio, 300 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1981. Precio, 300 ptas.
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1982. Precio, 600 ptas.

Pedidos:

SERVICIO DE PUBLICACIONES
Fernando el Católico, 77, 2.º B
28015 MADRID